LUIS CORDERO VELAZQUEZ

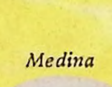
BETANCOURT Y LA CONJURA MILITAR DEL 45


Escalante


Delgado Chalbaud


Biaggini


Pérez Jimenez


Medina


López Contreras




Betancourt


IDEARIUM CARIBE
LABOR VENEZOLANISTA


IDEARIUM
CARIBE


SOCIEDAD
DE ESTUDIOS
VENEZOLANOS

Leyendas de fotos —de la portada del LIBRO—

General de División Isaías Medina Angarita, Presidente de la República (1941-45).

General en Jefe Eleazar López Contreras, ex-Presidente de la República, y candidato de oposición en 1945.

Rómulo Betancourt, máximo dirigente de Acción Democrática.

Dr. Diógenes Escalante, primer candidato oficial a la Presidencia en 1945. (coalición PDV, UPV, AD).

Dr. Angel Biaggini, segundo candidato oficial a la Presidencia en 1945. (coalición PDV-UPV).

Mayor Carlos Delgado Chalbaúd, directivo de la Unión Patriótica Militar. (ejército).

Mayor Marcos Pérez Jiménez, fundador y directivo de la Unión Patriótica Militar. (ejército)

LUIS CORDERO VELASQUEZ

betancourt y la conjura militar del 45

Caracas - Venezuela
1978

Dactilógrafa:
Ani Villegas.

Gráficas y reproducciones:
Ramón Yánez, hijo.
Obsequios de
Carlos Edsel y
Juanito Martínez Pozueta.

Obras del autor
Gómez y las Fuerzas Vivas
(Primera Edición), Edit. Doneme, Caracas, 1971.
(Segunda Edición), Edit. Lumego, Caracas, 1973.

Impreso por Lumevec.

Dedicatoria

A
Jeanet,
Jacqueline y
Jadira,
mis hijas.

Al recuerdo de mi madre
Mercedes Velásquez de Cordero,
guía y faro del solar paterno.

A la memoria de mi padre
Luis Cordero Gámez,
oficial profesional del ejército venezolano
formado por el coronel chileno
Samuel Mac Gill.

El autor

". . .sabemos poco acerca de la historia de nuestro país en los últimos cuarenta o cincuenta años por lo menos. Lo sabemos de un modo vago. La historia queda confinada a ciento y más años atrás, es decir, a la época de la independencia y generalmente se encierra en ciertos cánones. Esta ignorancia retarda nuestro progreso e impide una noción clara de hombres y hechos de nuestra historia. Nuestra misma vida particular se resiente de tal ignorancia".

Enrique Bernardo Núñez

Núñez, Enrique Bernardo, *Bajo el Samán,* p. 146, Tip. Vargas, Caracas 1963.

INTRODUCCION

EL FIN DE LA HEGEMONIA ANDINA

En Venezuela se operaron cambios profundos a raíz del 18 de octubre de 1945, cambios que vamos a ver nítidamente a lo largo de estas páginas, dentro de la secuencia de los propios sucesos —hilvanados cronológicamente— sin dejar de lado los importantes factores internacionales y petroleros surgidos de aquel coyuntural y vulnerable momento histórico. La nueva situación emergió de las propias cenizas de la Segunda Guerra Mundial que había cesado apenas meses antes, primero en mayo con la derrota de Italia y Alemania, y luego, en agosto, con la del Japón. Durante ella (la guerra) prevaleció un esquema, pero al finalizar la contienda, los círculos dominantes del hemisferio occidental instrumentaban una nueva política, y junto, o paralela a ella, diseñaban otros rumbos a la incidencia petrolera venezolana —promoviendo un mayor control sobre esos recursos y el país en general—. Hay toda una serie de velos intangibles en las relaciones internacionales de entonces que lo demuestran palpablemente así, relaciones que unas veces aparecen desnudas y otras desdibujadas dentro del marco referencial y que van a señorear su misión o su papel fundamental, decisivo en los acontecimientos que se desatan y en las acciones que se proyectan con el tiempo. Situaciones formalmente distintas pero en el fondo similares a las de Venezuela, iban a repetirse luego a lo largo del Continente Latinoamericano con otras materias primas.

Definitivamente en el 18 de octubre hubo elementos identificables y contundentes y los sucesos acaecidos que provocó están signados por el reacomodo, por los nuevos diseños que el mundo occidental modela una vez que concluye la Segunda Guerra Mundial. Liderizado absolutamente el mundo capitalista a partir de entonces por los Estados Unidos, correspondió a ese país instrumentar sobre esta inmensa faz de los territorios de nuestro hemisferio el nuevo ajedrez político, trazar sus lineamientos y mover los factores emergentes de poder, canalizándolos y anudándolos a su más vasto imperio financiero.

Hasta ahora fue visto el 18 de octubre dentro de un marco puramente formal, pero a esa explicación de los hechos y a la serie de consideraciones aparentemente lógicas, como es por ejemplo el cambio estructural que se opera y sufre en su composición el aparato del Estado, al recibir en su seno a sectores marginados de la población —entronizando a capas enteras en las funciones oficiales—, y que simultáneamente impuso además los deseados mecanismos de la democracia representativa, sumamos otros aspectos no menos importantes analizados por primera vez. La democracia representativa constituía una sentida reivindicación de las masas, sembrada como estaba en la conciencia del país mucho antes de 1936, en parte por los nuevos detentadores de las posiciones gubernamentales, que izaron esa bandera y la mantuvieron hasta precisamente horas antes de producirse los hechos insurreccionales (1). Y en general por todo el movimiento democrático, incluidos los sectores marxistas, que fueron igualmente en el período anterior abanderados de esa reforma. Es necesario decir, por otra parte, que el país democrático por excelencia, el que se mostraba como modelo a emular, era precisamente Estados Unidos, hacia cuyas instituciones miraban todos los sectores representativos de la nación venezolana.

Este enfoque o balance que damos a conocer, pretende ser un tanto uniforme y omite deliberadamente, para la mejor comprensión de los hechos —y de su proyección— los aspectos marcadamente anecdóticos, que nada aportan, buscando ajustarlos al descarnado peso de las realidades de la historia. Bien decía El Libertador refiriéndose a los procesos

---

(1) Ver la tesis sustentada por Rómulo Betancourt, máximo líder de AD, durante el mítin realizado la noche del 17 de octubre de 1945, en el Nuevo Circo de Caracas. Discurso completo en el Apéndice de esta obra.

en marcha, que en primer lugar éstos debían verse de cerca para después ser juzgados desde lejos, para evitar así los juicios ligeros o superficiales. Y son valederas esas palabras suyas en este análisis que muchos investigadores, estoy seguro, enriquecerán —porque ahora a más de tres décadas de distancia pueden precisarse mejor los elementos, las maniobras, las cosas, y mirarse con mayor nitidez los hechos en sí—.

Dentro del contorno nacional estudiamos y se presentan los episodios, los ángulos y detalles de cómo y por qué se conspiró abiertamente contra el Presidente Isaías Medina Angarita; se repasan sus medidas progresistas, su bonhomía, sus cualidades humanas; también por supuesto, los vicios, deficiencias y errores de su régimen, y se destaca la significación de los planos internacionales en los que actuó, y como los enfrentó, hasta llegar al meollo que desmembró a su gobierno, cuya suerte sellan esos factores nacionales e internacionales coincidentes, que tienden sobre el tablero y modifican el ajedrez político, el marco referencial anterior, y ciernen los últimos sobre Venezuela el compás de una mayor dependencia que va a ser luego casi absoluta. Tales circunstancias dan cierto halo especial, un relieve de mejor destino a la figura de Isaías Medina Angarita y a su régimen; de ahí el tabú, el oprobio y el silencio que lo envuelve y enmaraña su actuación.

Sobre este orden de ideas están presentes, pues, tres crisis nacionales de carácter institucional, y dos de carácter internacional. Unidas y sumadas, conjugadas, hacen ellas una gran crisis y estallan todas al unísono como instrumentos impulsores de la desaparición del régimen andino, que más que andino, en sus postrimerías, evolucionaba ya francamente hacia una situación de contenido nacional burgués progresista.

Se explican los concebidos cambios y su desviación hacia los fortalecidos centros de poder norteño al terminar la Segunda Guerra Mundial, porque los Estados Unidos se habían transformado "en el país capitalista más poderoso de la tierra, a una enorme distancia de cualquier otro. Las acciones bélicas no solo se libraron fuera de su territorio, sino que ese hecho pudo convertirlo en suministrador de armamentos, de alimentos y, de otro tipo de bienes..."(2).

---

(2) Aranda, Sergio, La Economía Venezolana, p. 47, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1977.

Venezuela quedó así más vinculada al sistema mundial del que ha formado parte y por supuesto más unida a los incrementos capitalistas que se inician durante la postguerra, movidos por los grandes intereses monopólicos internacionales y fundamentalmente, por los norteamericanos "en primer lugar, que en un comienzo se habían focalizado en los sectores primarios" y que ahora trataban de penetrar "casi todos los demás factores y ramas de las economías de los países subdesarrollados de América Latina" colocando "bajo su control a los sectores económicos más dinámicos"(3). De esta manera, los centros de poder norteamericanos impedían a las burguesías nacionales que se formaban en estos países, realizar la revolución democrático-burguesa clásica de estilo europeo y la pasaban a la reserva, para que años más tarde cuando volvieran a detentar el poder, como ha ocurrido, tuviera una visión distinta y fuera mixta en su composición, aliada ya del capital foráneo, con lo cual lograban desvirtuar su papel histórico en el Continente.

En Venezuela, concretamente, esa transición se operaba a través del movimiento medinista, y era fácil apreciarla pese a los obstáculos que encontraban a su paso diariamente los impulsores del cambio que tenían en la persona del Presidente Medina a su gran realizador, pero quien también solía fallar en algunas ocasiones, rodeado como estaba todavía de numerosos funcionarios del antiguo régimen, representantes ya caducos de lo que se dio en llamar la hegemonía andina que entraba felizmente en un proceso de desaparición violenta a partir de 1943, según podía vislumbrarlo cualquier observador sensato.

Cinco son los factores desencadenantes que se ciernen sobre el movimiento medinista y que provocan la crisis estructural del régimen y por lo tanto su caída. Estos ángulos críticos, a cual más importantes: tres nacionales, uno internacional y el otro petrolero, se entrelazaron y terminan por minar la salud del régimen y cavan su consiguiente sepultura. Estos factores internos y externos quedan clasificados así:

a) la Crisis Militar
b) la Crisis Política Nacional
c) la Crisis Internacional
d) la Crisis Petrolera, y
e) la Crisis Agraria

---

(3) Ob. Cit., p. 27.

Estos factores, amontonados, resultaron imposibles de ser conjurados por el gobierno que no pudo detectarlos en toda su magnitud, toda vez que mezclados y confundidos, obligaron al Presidente y a su Gabinete a capitular a pocas horas de iniciarse los sucesos.

Pero veamos brevemente —antes de proseguir— el escenario de los sucesos, a través del lente esquemático del país y particularmente de una pintura panorámica de Caracas, a fin de trasladar a los lectores de esta obra, a los lugares y sitios mencionados en sus páginas.

*** El País y la Caracas de 1945.-**

El país de entonces distaba de aquel otro que nos legó en 1935 la dictadura gomecista. La Venezuela rural salía de su cáscara, y los tiempos mejoraban notablemente. La renovación se extendía a todos los órdenes, pues el régimen medinista que pretendía al comienzo (por lo menos así lo creyeron muchos observadores) ser la continuación del lopecismo, aceleró el proceso, y se desgajaba del inmenso árbol del andinismo después de 1943.

La figura del Presidente Medina recorría exitosamente el país y las geografías de naciones hermanas en giras de buena voluntad y de acercamiento. Y cada vez que ello ocurría el pueblo de Caracas lo victoreaba a su llegada.

Con todo, apenas muy débilmente habían ido creciendo nuestras ciudades y pueblos. Y nuestra población tanto la rural como la urbana era aproximadamente de 4 millones de habitantes.

Caracas siempre centro del país estaba en conocimiento de los grandes proyectos que iban a ser desarrollados: la Ciudad Universitaria, su gran acueducto, etc., que ya se iniciaban, las obras en funcionamiento, la de El Silencio, complejo que con su Plaza O'Leary constituyó entonces toda una novedad arquitectónica

A Caracas la han comparado sus más renombrados poetas y cronistas con una odalisca, quizá porque la gente se apegaba demasiado a ella; por sus casas, puertas y ventanas, o bien por sus aleros y fachadas planas, que con la majestad del Avila y su luz cambiante a lo largo del día, daban a su ambiente reposado y característico cierto aire andaluz.

Era una [illegible]ad de claroscuros, que por las tardes se vestía de rosado [illegible] arrebujaba en las nieblas, la que veía ahora orgullos[illegible] mismo conjunto residencial de El Silencio, y las urbanizaciones El Conde y Bella Vista, Artigas y Propatria, éstas últimas levantadas durante el mandato del Presidente López Contreras.

En 1945, sin embargo, seguía siendo Caracas como la de antaño, una estrecha urbe, de apenas 300.000 habitantes expandidos fundamentalmente en su casco central y en las tradicionales parroquias de La Pastora, San José, Santa Rosalía, San Juan, San Agustín y El Recreo. La gente se desplazaba por calles estrechas y en las horas de la mañana oía el timbre de los quitrines, y todo el día el repiqueteo ruidoso de los tranvías eléctricos que cruzaban sus arterias más importantes.

El norte lo arropaban una serie de casonas ubicadas más acá de la actual Cota Mil; por el Sur el lindero era Puente Soublett o Quinta Crespo, a cuyos lados corría el Guaire, alargando esta extremidad sus dedos hacia la urbanización El Paraíso, La Vega, Los Rosales, El Cementerio y El Valle. Por el Oeste, Palo Grande era un punto extremo, porque más allá estaban los aledaños; en Antímano aún se veían vaqueras y en sus contornos los sembradíos. El Este de la ciudad finalizaba en la Calle Real de Quebrada Honda y en la urbanización Los Caobos, pues Sabana Grande, Chacaíto, Chacao y Petare eran aldeas tranquilas y pintorescas, pueblos que no habían comenzado a recibir los aires del remozamiento, ayuno de los estímulos de lo que será más tarde la zona metropolitana. La urbe en puntillas se disponía no obstante a invadir sembradíos y jardines, y a perfilar su futura silueta de gran ciudad.

Los establecimientos militares y para militares —la Policía— estaban distribuidos así: El Ministerio de Guerra y Marina frente a Miraflores, Palacio que contaba de un batallón de los Guardias de Guías que servían de escolta al Presidente de la República. El hoy demolido Cuartel Urdaneta en Catia, el Ambrosio Plaza, situado en donde funciona actualmente el Hospital Militar, la Quebradita, el Bermúdez —llamado también La Planta— y el San Carlos. Completaba el cuadro, la Escuela Militar en La Planicie, la Escuela de la Guardia Nacional y el Comando de esta fuerza en Villa Zoila, y en Puente Paraíso, respectivamente, así como el Cuartel de la Policía en la esquina de Las Monjas.

Los paseos estaban circunscritos a Los Chorros, El Encanto —a través del ferrocarril—, al bello paraje de Galipán, cubierto de flores en plena terraza del Avila, al litoral de La Guaira, a donde se descendía a bordo de otro ferrocarril o se bajaba atravesando una sinuosa y estrecha carretera que parecía una serpentina japonesa por el elevado número de sus curvas. Los espectáculos y sitios de diversión eran escasos: el Teatro Municipal, el Roof Garden, el estadium y el Hipódromo de El Paraíso. La Plaza Bolívar y el Capitolio constituían sitios preferidos y de cierta distinción, por los cuales además caminaba sin los apremios de hoy, el habitante medio que hacía tertulia normal.

Esta ciudad que comenzaba a transformar la piqueta —recién se había inaugurado el último bloque de El Silencio— fue la que presenció el estallido y advenimiento de un nuevo orden: el cambio súbito que puso fin al mandato del Presidente Medina Angarita.

* La Crisis Militar Venezolana.-

a) La crisis militar en Venezuela llevaba años cociéndose a fuego lento, y apareció justo al iniciarse la modernización de aquel ejército de montonera o "chopos de piedra" (4), que trajeron consigo Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez en 1899. Las fechas críticas se encuentran comprendidas entre el año que empieza a funcionar la Escuela Militar en 1910 y la de 1913, cuando egresan de ellas los primeros oficiales que se incorporan a las filas del ejército nacional, el cual, por su origen mismo era un ejército de milicianos.

Este ejército rural que enganchó a contados militares de academia, como el general Francisco Linares Alcántara, fue llamado primero ejército restaurador y devino luego en 1908 en fuerza pretoriana del nuevo caudillo de turno, Juan Vicente Gómez, al que sus teóricos bautizaron como ejército restaurador para supeditarlo a la causa que gobernaba.

La incorporación a las filas de la nueva oficialidad, a quienes los "chopos de piedra" llamaron "técnicos", trajo los primeros desajustes y fricciones entre esos dos estamentos del ejército marcadamente definidos, que originó subrepticiamente el inicio de una lucha sorda de las nuevas corrientes

---

(4) **Los oficiales de la Escuela Militar llamaban "Chopos de Piedra" a los oficiales que carecían de instrucción militar.**

contra las viejas camarillas o grupos. Presionados por el peso de las circunstancias y por el nuevo cuadro internacional que surgió al término de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), pensaron los egresados de la Escuela (entre diciembre de 1918 y enero de 1919) que lo natural era alzarse y se dieron a la tarea de organizar un complot contra el gobierno, dirigido por el Capitán Luis Rafael Pimentel. La base social, el origen de los nuevos oficiales no soportaba ni se compadecía con los estrechos marcos de la dictadura, y salieron a la palestra fracasando en su intentona, porque constituían una ínfima minoría, una suma escuálida, sin asidero arriba y sin decisiones. Tampoco tenían ligazones con el pueblo, ni con sectores civiles de avanzada, sino con unas cuantas individualidades descontentas con los procedimientos represivos del régimen.

No obstante los fallidos propósitos, en 1922 los elementos emergentes estaban reagrupándose de nuevo para asaltar el poder, a través de algunas combinaciones palaciegas, que contaba con conexiones y oficiales comprometidos de las tres fuerzas existentes entonces: entre otros —en representación del ejército— el capitán Francisco Angarita Arvelo; Fernández Ortiz —por la aviación— y Machado y Antonio Picardi —por la marina—. El plan cuando está madurándose es descubierto por el gobierno y reducidos a prisión los cabecillas y participantes de la conjura. Finalmente y haciendo caso omiso de los fracasados intentos anteriores, los militares de Escuela al mando del capitán Rafael Alvarado y del teniente Rafael Antonio Barrios se lanzan en 1928 a una tercera insurrección que corre idéntica suerte.

Vienen los años angustiosos para los oficiales no comprometidos pero que han egresado de la Escuela Militar; son años de privaciones, de ojerizas sisteméticas; ellos han visto salir de las filas sin pena ni gloria a compañeros suyos, a saludables contingentes y a promociones enteras hasta a mediados de 1929, fecha en que la dictadura decide clausurar la Escuela y dejar igualmente dentro de la mayor inactividad y marasmo a la Aviación y á la Marina de Guerra.

Los cuadros jerárquicos del ejército sintieron complacencia con esas medidas de la dictadura. Sólo algunos generales las vieron con desencanto, entre ellos Eleazar López Contreras, hombre que había logrado convertirse en estudioso del campo militar venezolano y quien procuraba rodearse de algunos jóvenes oficiales postergados. Consciente López Contreras del

mal irremediable que carcomía al ejército y siendo aún Jefe de la Guarnición de Caracas —antes de ser trasladado al Táchira con similar cargo—, se quejó ante él, el entonces teniente Miguel Navarro Volcán:

—Veo secciones, direcciones, y a mí se me ocupa como simple oficial escribiente...

—Es que el ejército no sirve, teniente —le respondió López Contreras.

La Escuela iba a reaparecer gracias a gestiones suyas y de otros, con el simple título de Escuela de Aspirante a Oficiales; primero en Ocumare de la Costa y luego en Maracay.

En 1935 muere el dictador y asciende a la Primera Magistratura, el Ministro de la Guerra, que desempeñaba precisamente en los últimos tiempos, Eleazar López Contreras, tercero de la dinastía andina y tal vez entonces el único general activo del ejército que había batido lanzas en defensa de la enseñanza teórica de la Academia. Por esta y otras razones, los jóvenes militares aprietan filas alrededor de López, cuando otro general, Eustoquio Gómez, amenaza con disputarle el poder, a quien secundan los más atrasados y recalcitrantes generales y coroneles "chopos de piedra". Esta circunstancia feliz priva en el ánimo de López Contreras, quien nombra Ministro de Guerra y Marina al coronel Isaías Medina Angarita, por haber sido éste durante sus años mozos, Capitán Instructor de Cadetes, y porque por supuesto gozaba en el seno de los jóvenes militares de cierto venerable respeto, de confianza y de consideración.

López Contreras promovió otras medidas destinadas a conseguir el resuelto apoyo de ellos, cercado como se vio inicialmente por los viejos oficiales de la montonera, y uno de sus primeros instructivos fue el de reincorporar a muchos oficiales (de la Escuela) dados de baja en el ejército por la dictadura, acusados de haber estado mezclados en simples murmuraciones o en las conspiraciones pasadas.

Pero la semilla de las insurrecciones permanecía fresca en buena parte de ellos; estaba recóndita; era como la yerba silvestre que podía despuntar de un momento a otro mientras no se reajustaran los escalones institucionales del ejército. Sólo que López Contreras conocía bien los cuadros medios y subalternos de aquel ejército contradictorio, y desbarató con medidas disciplinarias y maniobras de cuartel, las armadillas que se podían estar incubando. Y así mantuvo el espíritu de cuerpo, como él solía decir, en forma sistemática hasta el fin de su período.

Sube entonces en 1941 a la Presidencia de la República, el General Isaías Medina Angarita y hubo muchas expectativas entre la oficialidad por saber qué iba a ocurrir, cuáles medidas iban a ser implementadas contra los montoneros o "chopos de piedra". El nuevo Jefe del Estado, sin embargo, había sido prácticamente impuesto por los viejos cuadros del ejército y por los políticos veteranos de la Cordillera, al darse cuenta éstos que López Contreras no escondía sus deseos de escoger un civil para que lo sustituyera (en principio había pensado en los doctores Cristóbal Mendoza, en Alfonso Mejía, y luego en Diógenes Escalante).

En cuenta la oposición socialdemócrata y la marxista de la forma como surgía la candidatura de Medina Angarita, la recibieron con las cautelas del caso y más bien con recios ataques frontales. Se comentaba que Medina admiraba al Duce Benito Mussolini, que tenía un retrato de éste colgado en una pared de su dormitorio, y que la demostración más palpable de lo que sería su paso por la Presidencia estaba en el propio origen de su candidatura tildada de facista por quienes la adversaban. "No me explico de dónde vino esa propaganda, de que yo era un hombre violento, aseguró después él en el ejercicio de la Presidencia. Es verdad que cuando me tocó actuar en Maracay, en momentos de desconcierto y angustia (durante los primeros sucesos a la muerte de Gómez), no permití ciertos desórdenes. Los consideré inconvenientes, por tratarse de un lugar donde estaba el grueso del ejército. Me parece que allí fue donde se originó la leyenda" (5).

El Presidente Medina Angarita descuidó el aparato militar, o lo que es lo mismo, lo descuidaron sus Ministros de Guerra y Jefes de Estado Mayor; no supieron ni quisieron ver sus hombres de confianza que una acertada política militar era harto necesaria entonces, y en vez de licenciar a los viejos para promover a los nuevos, el Primer Magistrado, acogiéndose a las sugerencias impartidas, y contrariando los cálculos más lógicos, ascendió los primeros a generales en 1943 y en 1945 (entre éstos promovió al generalato a dos coroneles que eran visto con reserva por la oficialidad: Andrónico Rojas y Marcos Ardila) y los designó jefes de comandos, en los precisos momentos en que el ejército, que se nutría de los oficiales de Escuela despuntaba numéricamente por encima del otro ejército (el de los oficiales de la montonera). Se contentó el

---

(5) Osorio, Luis Enrique, Gente del Táchira, Tomo III, p. 161, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, 1974.

general Medina con elevar a los rangos superiores del ejército (al Ministerio y al Estado Mayor) a tres o cuatro compañeros suyos de aulas, a hombres de las primeras promociones, no bien vistos por los académicos, y quienes por edad, connivencias y relaciones sociales estaban precisamente más cerca y más identificados con los "chopos de piedra" que con los jóvenes oficiales, y se negó, obstinadamente, a perfilar a dos o tres jóvenes académicos de confianza para que fueran su puente directo con los egresados.

A su alumno Santiago Ochoa Briceño, a quien mantuvo cerca de él como Edecán, lo sacó de las filas y lo puso al frente de la Policía de Caracas. Ochoa Briceño atribuyó el cambio a las maniobras que tejían los viejos, y se quejaba cada vez que podía de las inconsecuencias de la plana mayor del medinismo en materia militar, servida por esa élite que creó a Medina tan mala imagen en el ejército. En una oportunidad Ochoa Briceño expuso al Ministro de Guerra, Manuel Morán, el trato indecoroso que a su juicio recibían los subalternos de sus superiores jerárquicos:

—Los viejos gomeros, le recalcó, fueron más condescendientes con ustedes, que ustedes con nosotros...

—No, le replicó Morán. Es que a ustedes no les ha llegado su turno.

Los oficiales en general veían con desagrado las inclinaciones civilistas del Presidente Medina, no por recelar simple y llanamente, sino porque tales inclinaciones se traducían, como en efecto ocurrió, en detrimento de lo que consideraban ellos el fuero castrense, y murmuraban internamente del Presidente, pese a la gran estimación que le profesaban todavía y tal vez iban a resignarse con cierta paciencia franciscana a ver, a esperar la ascensión a Miraflores, en el nuevo período de otro general como Juan de Dios Celis Paredes, oficial de La Planicie, muy popular entre ellos, en quien cifraron sus esperanzas entre otros el capitán Mario Ricardo Vargas. Pronto, sin embargo, vieron naufragar sus anhelos, caían en cuenta de que la política en Venezuela se perfilaba a pasos agigantados hacia un cambios —del militarismo hacia el civilismo—, y que ellos eran los relegados, los postergados; que el Presidente Medina —líder de un partido y de un movimiento burgués progresista— parecía inclinarse por un civil para que lo sustituyera y descartaba de plano para la alta investidura a los hombres de uniforme como correspondía al momento que vivía Venezuela. Por el lado de la oposición al régimen sólo veían fulgurar los soles y más que sus charreteras de General

en Jefe a la delgada figura de López Contreras, quien lucía deseoso de repetir la faena como huésped de Miraflores. A la verdad, el General de los tres soles no ocultaba sus debilidades: solía posar periódicamente al lado de algunos políticos "de la vieja guardia" y se regodeaba de ello públicamente en busca de adhesiones, no importa fueran los antiguos cuadros "chopos de piedra" —los mas retirados ya del ejército—; y es que los servicios informativos del General permanecían a la caza de esos encuentros para despachar hacia el diario La Esfera, de Caracas, vocero que se colocó desde el principio al lado suyo y que reseñaba con lujo de detalles todos esos aspectos de comidilla política. Los oficiales activos con quienes contaba López no aparecían ni en las listas ni en las ilustraciones; no les convenía ni a él ni a ellos por disposiciones expresas contenidas en los reglamentos militares. Pese a todas las prohibiciones, los reunía muy discretamente para instruirlos acerca del trabajo proselitista de su candidatura, y escuchaba sus peroratas y sus quejas, en las afueras de Los Teques, en una colina ubérrima cubierta de musgo y de árboles esbeltos, donde había hecho fabricar una quinta para veranear, llamada por él "Queniquea" en recuerdo del pueblecito tachirense donde nació.

Era éste, a juicio de los jóvenes oficiales más capaces de la Escuela Militar, el mismo cuadro gastado que ellos tanto habían combatido.

Frustrados en sus ascensos, acogotados todavía por una oligarquía pretoriana que usurpaba los comandos, con sueldos miserables, y un tratamiento secundario, pobre, minúsculo dentro de las propias filas, los oficiales subalternos iban a ser a la postre pasto de cualquier aventurero que izara la bandera insurreccional y capitalizara el movimiento. Lógicamente, dentro de aquellos cuadros de murmuradores que por doquier proliferaban día a día, sólo faltaba el "hacedor" de cuartel que oficiara y el "predicador" de calle del mismo origen de clase, que completara la trilogía necesaria para echar hacia adelante la conspiración, que tan buenos dividendos daba a muchos oficiales y civiles triunfantes que despachaban ahora con altas investiduras oficiales en algunos países del Continente, y que habían echado mano del populismo para perpetuarse como líderes de sus pueblos, los cuales iban a creer ciegamente en aquellas promesas formuladas desde la cúspide del poder. Sólo que ahora la conspiración se dirigía —o apuntaba no hacia una dictadura cerrada como la de Gómez— con lo que habían quedado justificados los anterio-

res ensayos golpistas—, sino hacia un régimen que evolucionaba positivamente y que era respetuoso de las libertades públicas y de la dignidad humana.

La conspiración como tal comenzó a fraguarse cabalmente durante los meses de junio y julio de 1945(6) y no como suelen afirmarlo algunos en 1944, cuando empiezan a reunirse en grupos los murmuradores. Fue menester que maduraran ciertas condiciones y que aparecieran en escena los organizadores y futuros usufructuarios de ella. Habían regresado del exterior una vez concluidos sus estudios superiores en reputadas academias y traían, se ha dicho "ánimos renovadores de cambio"; del Perú llegaron tres, de Chile uno, de Bruselas uno, y el quinto arribó de los Estados Unidos —pero antes de ser aceptado en las filas había residido en Europa, donde hizo vida universitaria y cursos militares en Versalles—. Eran Marcos Pérez Jiménez, Julio César Vargas y Martín Márquez Añez, Hugo Fuentes, Edito Ramírez y Carlos Delgado Chalbaud, respectivamente. El primero de los nombrados —Pérez Jiménez— era el más ducho en menesteres y maniobras, y pretendió a su arribo al país constituir —para jefaturarlos— la primera Logia Militar con sus compañeros de promoción, pero no encontró eco. Entonces optó por darle organicidad a los grupos heterogéneos que se movían anárquicamente sin liderazgo. Y cuando están en vías de integrar las primeras células, recién ascendido a Mayor (recibió su grado el 5 de julio y al día siguiente se reunió con los civiles en la casa de Edmundo Fernández), no tiene él —Pérez Jiménez— el más mínimo escrúpulo en vincular la organización militar clandestina a Rómulo Betancourt, Secretario General de AD, a quien ofrece esa misma noche la Presidencia del hipotético gobierno que piensan constituir, siguiendo los dictados y argumentos que los oficiales más compactos del grupo —los tenientes Horacio López Conde y Francisco Gutiérrez— le aconsejan, porque intuye también como ellos que solos y aislados de la calle los hombres de cuartel no van a ninguna parte. El ejemplo más palpable estaba a la vista de todos: el movimiento militar de 1928 aunque había fracasado, logró sin embargo, conmocionar el país, porque sus organizadores establecieron previamente una alianza con sectores del estu-

---

(6) Silencian sus promotores la fecha constitutiva de la Unión Patriótica Militar y omiten detalles para que proliferen las especulaciones y la confusión. Del lado civil se observa una tendencia similar.

diantado universitario, única vía posible de triunfo en la Venezuela atrasada de entonces.

Ahora era necesario, para sustituir al régimen de Medina, contar con un hombre del 28 y Betancourt a más de serlo por su doble participación en aquellos sucesos, los estudiantiles y los militares, disponía de un partido del que era —Pérez Jiménez pretendió ser lo mismo del lado militar— jefe absoluto y como tal lo rodeaban hombres adictos a su verbo carismático. Tenía Betancourt a la mano un diario: El País, con cierta circulación en Caracas y sus alrededores, y era un hombre de oposición al régimen, sobre todo desde 1943 cuando lanzó sin miramientos sus baterías contra el Presidente Medina.

* La Crisis Política Nacional.-

b) La crisis política del régimen arrancó desde el mismo momento en que el Presidente Medina se distancia de su gran elector López Contreras. En su primer Gabinete, Medina incluyó como miembros, por deferencia a quien había sido su jefe, a unos cuantos nombres que le sugirió López Contreras: los doctores Tulio Chiossone y Luis Gerónimo Pietri, entre otros, quienes daban primero cuenta a López que al propio Presidente. Estas actitudes disgustaron a Medina, quien terminó por modificar el Gabinete, y adoptó un gesto permanente de reserva hacia López Contreras.

Este general solía frecuentar semanalmente su mansión de Los Teques, especie de invernadero y prácticamente se declaro en permanentes vacaciones, en sempiterno temporadista, para recibir más discretamente a dignatarios oficiales y a embajadores como Frank Corrigan de los Estados Unidos. Allí veía y discutía también con sus correligionarios —casi todos enchufados en la administración pública— los problemas del régimen y las tareas que se proponían llevar a cabo. Creía él, y ellos también, que reuniéndose en Los Teques podían burlar el cerco vigilante del gobierno, pero no era así. Esas mismas circunstancias obligaron a Medina a nombrar Presidente del Estado Miranda al General León Jurado, quien malqueriente de López Contreras, completaba siempre de su puño y letra los informes y las listas anexas de las personas civiles y militares que entraban y salían de la quinta. La clientela lopecista la formaban en su mayoría hombres de edad avanzada o crepuscular, venidos del desaparecido régimen gome-

cista que Jurado en sus informes se jactaba de conocer al dedillo; llegaban también allí afamados hombres públicos; ex-ministros y ex-gobernadores suyos; también aparecían de vez en cuando por la residencia, algunos egresados de colegios particulares y jóvenes circunspectos acompañados casi siempre de sus padres. Esas listas y sus anexos que eran al caer de las noches dominicales demasiado largas, las revisaba habitualmente los lunes en la mañana el Ministro de Relaciones Interiores y hasta las veía en ciertas ocasiones Medina, quien miraba los nombres puestos en el ángulo posterior de las páginas y leía con detenimiento las observaciones manuscritas de León Jurado.

Por ésta y otras vías se enteraba el Presidente Medina de los pasos que daba el general López y desde el principio conoció los nombres de los oficiales que lo incursionaban y eran adictos a su persona, entre los que figuraban, por supuesto, algunos uniformados como los generales Juan Antonio Matute, Celestino Hernández y el comandante Eleazar Niño.

Esta pugna fue aumentando ostensiblemente con el tiempo hasta situarse en las vísperas del proceso electoral y entonces se vio venir la ruptura de los dos personajes, pero también de dos políticas diferentes que se alejaban como un polo del otro. Los dos magistrados antes de romper definitivamente, sostuvieron dos largas conferencias, en las que López Contreras no le ocultó a Medina sus deseos de volver a la Presidencia. Y Medina por el contrario, satisfecho de sus realizaciones y deseoso de profundizar el proceso democrático iniciado con tan buen tino, a tiempo de negarse a estampar la reforma del voto universal y secreto para que el Congreso lo sancionara, escogió a un candidato que pudiera asestar un duro golpe a las aspiraciones de López Contreras y buscándolo se fijó en el doctor Diógenes Escalante, Embajador de Venezuela en Washington, quien permanecía virtualmente distanciado de López Contreras desde 1941, porque después de ser precandidato suyo lo había descartado, según él, sin el más mínimo miramiento.

Este nuevo cuadro que se había ido formando y que culminaba ahora, dividía no solo la hegemonía andina, sino también el gobierno en dos alas irreconciliables. Nunca había ocurrido antes de 1899 una situación similar a la que se cernía sobre el país al enfrentarse sus dos hombres más importantes, ya que esa hegemonía en los momentos más graves y difíciles había permanecido unida en torno al Jefe del Estado o a quien hiciera sus veces. Pero esta división, que comprome-

tía el prestigio de los dos y quebrantaba enormemente las bases de sustentación del régimen, iba a servir para que prosperara a sus anchas la actividad conspirativa, ya que el gobierno se dedicó por entero a defenderse de los ataques del lopecismo. Y el lopecismo, en su afán desmedido de atacarlo, de reducirlo al mínimo, le abrió flancos vulnerables por donde se iba a escurrir la conspiración. Tan despiadado fue en su nueva política el lopecismo que echó mano de todos los recursos y llegó incluso a concertar alianzas con Betancourt, como fueron concretamente las últimas elecciones para diputados por el Distrito Federal, celebradas en el seno del Concejo Municipal de Caracas.

El régimen estaba asentado en un triángulo: 1) en la hegemonía andina que fue imponiéndose desde 1899 en tiempos de Cipriano Castro y que reforzó en veintisiete largos años la dictadura de Gómez— alimentada por militares y figuras políticas de la cordillera que sentían y participaban del flujo hegemónico que impuso la dominación andina—; a pesar de todo, en los Gabinetes de Gómez y en las Presidencias de Estado, hubo figuras de otras zonas del país. Luego vino López Contreras, quien trató de imprimirle un sello de más integración nacional a su gobierno y llevó a los elencos oficiales a los enemigos no marxistas de Gómez, saliéndose de los reducidos marcos regionalistas —incluso llevó al Gabinete al escritor José Rafael Pocaterra, el mayor detractor del andinismo—, y Medina que fue más allá —tratando de profundizar un proceso que era bien visto por el país nacional—; 2) en el gobierno que era en buena parte eso: hegemonía andina, más una híbrido: una mezcolanza nacional formada por altos y medianos funcionarios de la administración, oriundos de otras regiones, y por los elementos nuevos —como eran también nuevas las clases sociales— que entraban en escena; y 3) en la plataforma moderna del régimen, el Partido Democrático Venezolano (PDV) activado por una incipiente burguesía en ascenso e integrado por cuadros de intelectuales jóvenes que sentían entusiasmo por las positivas reformas políticas que adelantaba desde el gobierno su máximo líder, en función de Presidente de la República. Había también en el PDV, por supuesto, mucho lastre, abundante polilla que dificultaba más bien su propio desarrollo y empañaba la orientación que en tal sentido debía el partido imprimirle al régimen. Laureano Vallenilla Lanz, hijo, partidario de la solución presidencial mediante la escogencia de un general activo, sin consultar a los partidos políticos, afirmaba que en el PDV hay "hombres

de todos los orígenes y de todas las tendencias, desde godos de uña en el rabo y generales gomecistas, hasta intelectualoides comunistas". Esta apreciación de 1945 iba a provocar un salto al vacío o iba a acelerar un proceso y a buscar los correctivos necesarios que requería el país, según el juicio de algunos teóricos políticos, que tenían a la vista las próximas confrontaciones, y cuyo mejor testimonio anuncia ya en sus palabras de aceptación a la candidatura presidencial, en el Teatro Boyacá en octubre de 1945, el propio general López Contreras. Admite él que en 1943 aconsejó a sus amigos políticos inscribirse en el PDV para minarle el partido a Medina. Este reconocimiento de López explica por qué hay todavía partidarios suyos militando en el PDV y consecuencialmente por qué en los momentos más candentes de la batalla electoral comienzan a romperse ciertas seccionales del Partido, cuyos integrantes expresaban olímpicamente a los diarios de oposición que renunciaban al PDV para irse detrás de las aspiraciones de López Contreras.

A tanto llega la pugna que viene desarrollándose sin frenos, que el propio López Contreras anuncia prácticamente que está preparando un golpe, pues, explica públicamente que en su dormitorio y al lado de su cama, tiene guindando su uniforme militar de campaña, no exclusivamente para admirarlo.

En todo caso, realmente constreñido como debió haberse sentido durante los dos últimos meses, Medina pecó de tímido y le faltó audacia para impulsar la reforma del voto directo y secreto, que por un lado hubiera impedido a Betancourt y a los militares tomar en sus manos e impulsar esa bandera y cuando menos justificarse entonces ante las masas al consumarse el hecho, y por la otra, hubiera quizá logrado reducir al mínimo las posibilidades presidenciales de López Contreras, aun cuando el golpe de los jóvenes militares, como afirma Julio Diez, inclinaba más su balanza hacia el lado castrense que al político en realidad, pues "de por medio estaban las aspiraciones de mejores remuneraciones y la de mayores posibilidades de ascenso, las cuales se dificultaban por la prolongada permanencia de los viejos oficiales en las altas jerarquías" (7).

---

(7) Diez, Julio, "El 18 de Octubre", P.1-4, El Universal, Caracas, 18-10-75.

* La Crisis Internacional.-

c) Una crisis internacional se ve venir en el mundo cuando está por finalizar la Segunda Guerra Mundial y ello se palpa más claramente al ocurrir el fallecimiento del Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, acontecimiento que empezaba por ir sepultando su política del "New Deal". Casi paralelo a tal hecho se produjo un acontecimiento verdaderamente preocupante para los círculos gobernantes de ese país: terminaba la Segunda Guerra Mundial, y comenzaba el reagrupamiento occidental de unos Estados Unidos enteros —más bien fortalecidos— con una potencias europeas a su alrededor, pero devastadas por las recientes acciones bélicas; por supuesto, a la cabeza del llamado "Mundo Libre" se colocaba sin discusión el primer país. Era el comienzo de la Guerra Fría. Vencidas Alemania, Italia y el Japón, correspondió a los Estados Unidos abrir las nuevas iniciativas, instrumentar la política occidental mediante un cambio brusco destinado a erradicar los movimientos nacionalistas bajo el mote de combatir "el peligro rojo", y por supuesto cabalmente opuesto también y con mayor peso a la política que impulsaba en el ámbito mundial la Unión Soviética. Así asumía los Estados Unidos plenamente el liderazgo de los países capitalistas.

Cuando se oficializa ese repunte en las esferas internacionales del mundo capitalista, y muchos Jefes de Estado viran bruscamente su política para complacer y ponerse a tono con Washington, el Presidente Medina —al calor de unas elecciones muy próximas— cercado por López Contreras y su gente, y atacado virulentamente por Rómulo Betancourt y los suyos, no tiene otra alternativa que reafirmar públicamente los compromisos de apoyo que le brindan —y le han brindado casi desde el principio de su gobierno— los grupos marxistas, a fin de consolidar sus reformas y asegurarse el triunfo en los comicios venideros. Estas razones inciden para que el Presidente autorice la legalización del Partido Comunista de Venezuela (PCV) a comienzos de octubre, precisamente cuando en el campo internacional está cayendo al foso la vieja política de los aliados, cuando se percibe que resurgirá la eterna disidencia entre los dos sistemas, entre el capitalismo y el socialismo, sólo neutralizado parcialmente por la presencia de todas las tendencias en la lucha contra el nazifascismo durante la Segunda Guerra Mundial, que había hecho posible

cierta cobertura que logra abrirle camino al movimiento comunista en escala hemisférica.

Por tales razonamientos, ocho días después de constituido el nuevo gobierno surgido, una vez derrocado el régimen medinista, la Associated Press trasmitió desde Chapel Hill, North Carolina, un cable que contenía las declaraciones de Federico Gil Gil, profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Carolina del Norte:

—"Betancourt y su partido, dice, son un ejemplo más de la tendencia de la política latinoamericana hacia la democracia de tipo norteamericana" (8).

A los dos días, el 29 de octubre, el señor James Byrnes, Secretario del Departamento de Estado, anuncia desde Washington, "que el gobierno de Estados Unidos había extendido su pleno reconocimiento al gobierno de Venezuela, que actualmente se ha organizado bajo el señor Rómulo Betancourt. El embajador norteamericano en Caracas, agregó, informará al nuevo Ministro del Exterior de Venezuela sobre esta medida" (9).

* La Crisis Petrolera.-

d) La crisis petrolera estaba siendo instrumentada y parecía originarla el repentino cese de las hostilidades en los campos de batalla, que sí era lo fundamental, pero también la ayudaban a acelerar en Venezuela las reformas que el gobierno del Presidente Medina había adelantado. Los Estados Unidos necesitaban urgentemente instrumentar una audaz y monopólica política financiera para reconstruir a Europa y dejar a salvo los países de ese continente de las "garras" del comunismo; su empresa petrolera más importante en Venezuela, la Creole, estaba más que nunca deseosa por lo tanto, de asumir cuanto antes un mayor control sobre el negocio energético, evitando así que el país en un futuro pudiera escurrírsele de las manos —como parecían evidenciarlo, según lo habían detectado, las reformas llevadas a cabo por el medinismo—. Los dos países de la Royal Dutch Shell: Inglaterra y Holanda, carecían ahora de las iniciativas de los años pasados, debido a que el control de la dirección financiera del mundo, corría a

---

(8) Cable de la AP. "Garantía Internacional del Gobierno Revolucionario", El Heraldo, edición vespertina, Caracas, 27-10-45.

(9) Cable de la AP, El Heraldo, Caracas, 30-10-45.

cargo, pues, de los Estados Unidos y oscilaba ahora entre Washington y Wall Street.

El esquema petrolero del Presidente Medina se hundía, y sus observadores políticos no parecían advertirlo. Creyeron que la situación mundial no iba a cambiar tan violenta ni rápidamente, y que para el caso serían válidos todavía los entendimientos que el Presidente Medina en un momento dado pudiera concertar con los directivos de la Shell y de la Gulf, esta última empresa norteamericana, que actuaba y había actuado de común acuerdo con los intereses petroleros angloholandeses.

Los centros de poder petrolero de los Estados Unidos se apresuraron a los diez días justos de la caída del Presidente Medina, a dar, desde Washington, su opinión sobre el nuevo gobierno venezolano:

"Los intereses petroleros norteamericanos en ésta, creen que el régimen de Betancourt es más democrático que el antiguo régimen de Medina, y aseguran que no habrá dificultades serias entre Estados Unidos y Venezuela acerca de la producción petrolera ni la propiedad de las explotaciones petroleras en Venezuela" (10).

* La Crisis Agraria de Venezuela.-

e) La crisis agraria era evidente en el país, pues, los hombres ligados al latifundio eran desplazados progresivamente de las funciones oficiales, y en torno a la riqueza petrolera se había desdoblado una burguesía que comenzaba a manejar las palancas del Estado, gracias al aflojamiento de los lazos imperialistas que había permitido la coyuntura de la guerra; vale decir, los centros de poder mundial habían estado ocupados de los "tejemanejes" bélicos. La situación del campo venezolano era de miseria extrema, y en las ciudades que empezaban a crecer, pululaban unas clases medias un tanto asfixiadas por el peso de un oscuro pasado, que seguía incidiendo sobre el país.

Lógicamente, la burguesía buscando los asideros clásicos de su propio desarrollo, puso al gobierno ante la disyuntiva de acelerar los procesos en marcha, y al efecto, el Presidente Medina, alentado por el movimiento contra el nazifacismo

(10) AP, El Heraldo, Caracas, 30-10-45.

que había logrado nuclear, escogió una fecha afín para impulsar la Reforma Agraria, precisamente llena de óptimos cálculos electorales. La Reforma Agraria adelantada por el medinismo en setiembre de 1945 amenazaba con profundizar el proceso evolutivo del país —y era evidente que si ella se realizaba sin mayores contratiempos— muy pronto iba a colocarse en un plano de desarrollo autónomo al debilitarse los lazos de dependencia.

Las acciones políticas habían ido formando una corriente de opinión favorable "en la conferencia, en el artículo periodístico, en la asamblea... una concepción clara del problema agrario venezolano" (11), mientras otros propalaban "la especie de que el problema agrario en Venezuela era algo artificial, producto de la agitación política existente" (12), pese a que desde 1941 ese problema había sido "ampliamente debatido por las fuerzas democráticas ya legalizadas. En todos los ámbitos de la vida nacional se dejaron escuchar los planteamientos de la problemática agraria, de las múltiples necesidades que contemplaba la masa campesina desposeída de la tierra y de los derechos ciudadanos" (13), lo que alarmó a la clase terrateniente "con poder político y económico", que luchó contra viento y marea para tratar de "desbaratar cualquier intento serio que amenazara destruir la estructura agraria imperante" (14).

Este esquema de la Reforma Agraria acabó por ahondar las crisis que se desataban sobre el país, y sobrevino entonces el inesperado vendaval golpista —no por donde se le esperaba precisamente—, sino por el lado militar menos comprometido y más sano hasta ese momento. Tal híbrido de crisis, amalgamadas, sobre todo las disposiciones y el espíritu de esta Ley Agraria precipitaron los acontecimientos conspirativos —al ser alentadas tales tendencias— tan pronto como los latifundistas venezolanos, aliados naturales de las compañías petroleras, dieron la espalda al gobierno, pues, perjudicados ambos sectores por la Reforma Petrolera de 1943, lo eran asimismo por la nueva legislación. Y el ex-Presidente López Contreras creyó capitalizar la corriente adversa, pero en la sombra se movían también otros grupos, que aprovecharon para sus pro-

---

(11) Dreyer Landaeta, Armando, Reforma Agraria y Desarrollo Económico, p. 87, Monte Avila Editores, Caracas, 1971.

(12) Ob., Cit., p. 87

(13) Ob., Cit., p. 88

(14) Ob., Cit., p. 88

pios fines tal híbrido de crisis amalgamadas, que dejarían en la confusión más asombrosa a los oficiales subalternos que participaron en la conspiración, y a partidos y políticos reputados como veteranos. Estos sucesos del 18 de octubre terminan por suplantar no solo a un régimen, sino a una era, a la verdad, porque en sus últimos tiempos aquél régimen se perfiló como una esperanza cierta para el país.

Nada de lo acontecido hasta aquel momento habría de provocar tanto revuelo entre los grupos reaccionarios criollos y tanta inquietud en determinados intereses petroleros norteamericanos como esa Ley de Reforma Agraria. Los latifundistas amamantados dentro de una estructura precapitalista, veían con horror un sólido desarrollo capitalista porque atentaba, según ellos, contra el sistema impuesto de hacienda y de peonaje tan fuertemente arraigado en su pensamiento oscurantista. Los segundos porque con la transformación del campo iban a desaparecer las relaciones semifeudales y con ello sus eternos aliados —los latifundistas—, que habrían de ser sustituidos por nuevas clases de pequeños propietarios acomodados. Como era obvio suponer, el desarrollo productivo de la agricultura y de la cría iba a ampliar grandemente el mercado nacional, lo que iba a permitir necesariamente otro proceso clásico: el desarrollo de la industria venezolana.

Pero para impulsar ambos procesos era imprescindible reforzar las alianzas de clases que se estaban operando desde hacía algún tiempo: la burguesía y el partido de la clase obrera, lo que avivó las campañas contrarevolucionarias que ya habían desatado los enemigos del proceso.

La conspiración militar permaneció detenida, inmóvil prácticamente, mientras fue candidato a la Presidencia de la República por el PDV, AD y UPV (grupos marxistas), el doctor Diógenes Escalante. Automáticamente se aceleró cuando se conocieron los síntomas del mal que padecía finalmente el candidato. Retomaban los grupos militares los planes de la conjura a fines de setiembre, cuando el Presidente Medina, a espaldas de ese mismo pueblo que él tanto contribuyó a elevar, y sin el placet de Washington y de los consorcios, impuso, a través del PDV, a su Ministro de Agricultura y Cría, doctor Angel Biaggini, quien era en apariencia el hombre de la Reforma Agraria.

El Presidente Medina partía del convencimiento de que la Reforma tal y como estaba concebida iba a transformar la estructura general del país a medida que se fuera profundizan-

do su ejecución, y que las trochas insalvables parecían ceder finalmente para bien de Venezuela.

Pero por su ubicación geográfica-estratégica, por su condición de país petrolero y virtualmente con grandes yacimientos de hierro inexplotados, en síntesis, por esenciales razones geopolíticas, Venezuela no estaba ganada internacionalmente para intentar un ensayo de tal naturaleza. Los consorcios estadounidenses, aunque no lo pregonaran de viva voz, eran opuestos, enemigos jurados de esa Ley de Reforma Agraria y de las otras legislaciones que ya habían entrado en vigencia (15).

Deseaban por el contrario, contener el país, mantenerlo dentro de una situación ambigua y al mismo tiempo de franca dependencia; una situación que les permitiera tener anuencia segura y complaciente para sus operaciones futuras y por supuesto, libre flujo petrolero hacia sus mercados de ultramar.

* El Cuadro del Medinismo.-

A partir de la década del 30, dos hombres se perfilaban como jefes rivales de la burguesía venezolana; uno estaba dentro y otro estaba fuera del país. Del lado acá lucía sus garras de político el general Eleazar López Contreras, quien como miembro del Gabinete llegaba al poder a la muerte de Juan Vicente Gómez, y trataba ahora por los medios más diversos de ganarse la oposición no marxista que combatió en vida al dictador, formada por hombres venidos del exilio, por los que habían estado en las cárceles o por los que habían hecho una oposición pasiva al régimen desaparecido. Inició López, pues, una política de transición, imprimiéndole al aparato gubernamental grandes reformas, que hubo de permitirle a Mariano Picón Salas afirmar que realmente Venezuela se había incorporado al siglo veinte en 1936. En Costa Rica estaba el otro personaje, que estudiaba y preparaba las tesis que serían utilizadas por él y los hombres que lo acompañaban en el exilio. Era Rómulo Betancourt, quien delineaba la

---

(15) El Presidente Gallegos es derrocado asimismo el 24 de noviembre de 1948, después de promulgar en octubre de ese año una nueva Ley Agraria. La Ley Agraria de Guatemala en 1954, le costó la caída al Presidente Arbenz.
En la década del 60 dan un golpe de Estado en Brasil, contra el Presidente Goulart, al poner éste en vigencia su moderada Ley Agraria.

constitución de un aparato partidista y nucleaba individualidades bajo las siglas de ARDI o del Plan de Barranquilla. La más interesante literatura epistolar desplegó Betancourt entonces y la dirigía por igual a los jóvenes antigomecistas, que adoctrinados o no por el marxismo pululaban por los países hermanos de América; él mismo había militado en el Partido Comunista de Costa Rica, pero sus cartas revelaban otra tendencia: la trotzquista, que fue perfilándose hacia la socialdemocracia. Por eso, muerto Gómez y de regreso a Venezuela, Betancourt constituyó a ORVE, partido formado por escasos sectores de la burguesía y fundamentalmente de las clases medias.

Sin embargo, a partir de 1941 y concretamente desde 1943 año inicial de las grandes reformas de su gobierno, la figura de Isaías Medina Angarita se vio despuntar como el gran hombre de la burguesía nacional, y dio muestras de tanta sensibilidad popular que llegó al punto de comparársele con el mexicano Lázaro Cárdenas durante una recepción oficial. Por supuesto, su prestigio en crecimiento despertó los naturales recelos de los dos hombres que rivalizaban entre sí. Betancourt, que al principio apoyó su gestión, no tardó en cambiar su fórmula por los de ataques sistemáticos al régimen y juró venganza contra Medina al observar que éste creaba un partido desde el poder, el PDV, mientras López Contreras pedía a sus amigos políticos penetrarlo, pensando tal vez que en el futuro pudiera aprovecharlo para sus propios fines. Por otra parte, los círculos gobernantes de los Estados Unidos y sus centros de poder financieros, recelaban también de una figura que pudiera emular a Lázaro Cárdenas, y al dejar éste la Presidencia de México, pusieron bajo control a su sucesor Avila Camacho.

López Contreras, heredero natural y usufructuario de la hegemonía andina, tenía peso específico dentro del país, bien en los sectores tradicionales del ejército como entre muchos de los hombres que lo habían acompañado en las funciones de gobierno.

Absolutamente opuesto al de López Contreras era el caso de Betancourt, quien gozaba de cierto prestigio entre los jóvenes antigomecistas y ante la pléyade de hombres que se iban incorporando a la vida activa del país, y quien muy sutilmente iba decantando su propio camino político, buscando diseñar específicamente para "el medio venezolano" un modelo completamente propio, pero que parecía trasplantado con algunos ingredientes criollos del aprismo peruano, que

tendía a ofrecer los resultados más promisorios a su líder Víctor Raúl Haya de La Torre, cuya salida teórica y práctica consistía en concertar alianzas de clases con el capital foráneo, para remodelar la fachada precapitalista del Perú.

El Presidente Medina amenazaba con ir fortaleciendo su movimiento pedevista, y era indudable que de continuar su ascenso iba derecho a convertirse en un corto plazo, en un dirigente de masas como nunca había tenido el país. Las palabras que entonces escribió Mariano Picón Salas resultan harto elocuente en tal sentido: "Varias definiciones sugiere la personalidad del General Isaías Medina Angarita, ahora que las circunstancias políticas y su extraordinario don personal parecen marcarle una misión más duradera que la de un Presidente... la de ser el líder de un gran partido político, el animador e intérprete de un movimiento juvenil y popular como no había conocido nuestra historia contemporánea. Quienes le estimamos y seguimos no queremos que al final de su período presidencial el General Medina entre en un retiro dorado, porque lo están necesitando las asambleas, los grupos entusiastas que se han decidido a hacer marchar a este gran organismo histórico —tanto tiempo dormido y estancado— al que damos el nombre de Venezuela. Pueden ensayarse sobre el general Medina varias definiciones aproximadas. Podría decirse, por ejemplo, y como primeros rasgos del retrato, que es un hombre alto y vigoroso, con una voz suave; que crea adonde llega una atmósfera amistosa que nos hace olvidar su poder; que es un político de excelente salud y jovial ánimo, aquí donde tantos hombres públicos llevaron el encono de su hígado enfermo; que cuando va a hablar en público y mientras otros doctores acuden a leer su papel, él improvisa la palabra justa, sencilla, que da como una flecha certera en quienes le oyen. Mientras los oradores están sumidos en su manuscrito o en la contemplación interior de las frases que quieren decir, él observa al pueblo y es precisamente de los rostros de los auditores, de donde saca la frase que todos aguardan". (16).

Así se desarrollaban las cosas, mientras los dos líderes rivales deseosos de cerrarle el paso al líder Medina a como diera lugar, observaban con honda preocupación no ya al Medina Presidente, sino al Medina líder de un movimiento popular futuro. Por eso desde 1943, año de la Reforma Pe-

---

(16) Picón Salas, Mariano, "El Gobernante y su Pueblo", Venezuela 1945, p. 9, Publicación de El Mes Financiero y Económico, Caracas, 1945.

trolera, de la Ley de Impuesto sobre la Renta y de la creación del PDV, Betancourt comenzó a estructurar un movimiento clandestino con varios oficiales de la Marina de Guerra, llegando incluso a conversar, suponemos más bien que para alentar sus miras conspirativas, con el sargento primero Alexis Camejo Perdomo (17), quien en octubre de 1944 promovería un movimiento insurreccional de tropas conocido como "la sargentada", que fracasó, pero que sirvió en todo caso para soliviantar o estimular los apetitos de muchos oficiales del ejército que iban más tarde a organizarse conjuntamente con los de la Aviación, y que posteriormente secundarían los de la Armada: la Unión Patriótica Militar. Simultáneamente motorizó Betancourt en 1943 una compañía por acciones con algunas individualidades de su partido y de la burguesía para editar el diario El País, vocero de inclinaciones de grupo y exponente de aspiraciones subyacentes.

Entre los oficiales de la Marina de Guerra organizó Betancourt las primeras células conspirativas en 1943 y entre los adictos a él estuvo el teniente de fragata Armando López Conde, y resulta por lo tanto sospechoso que fuera posteriormente un hermano suyo, el teniente Horacio López Conde, de la Aviación, en momentos de constituirse la Unión Patriótica Militar, quien propusiera fervientemente dentro de la organización, la escogencia de Betancourt como posible aliado del grupo militar, y que se hicieran las primeras reuniones en la casa del médico Edmundo Fernández, éste último familiar de López Conde. Ello demuestra a las claras que hubo vasos comunicantes del primero hacia el segundo movimiento y no al revés, puesto que los marinos se integraron a la Unión Patriótica Militar, una vez que Betancourt estuvo seguro de que se produciría el golpe, y llevó entonces los marinos a la UPM. Y son —posteriormente— los marinos, siguiendo instrucciones suyas, los que harán inclinar la balanza preponderante del partido AD en los instantes de formarse los cuadros del nuevo gobierno la noche del 19 de octubre en Miraflores. Y se explica asimismo por qué los primeros oficiales inconformes con la preponderancia de Betancourt y su partido en los elencos del nuevo gobierno, sean llevados detenidos a un buque de la Armada, durante los primeros meses de su régimen.

---

(17) Betancourt, Rómulo, "El 18 de octubre de 1945", p. 34, Resumen, Caracas 26-10-75.

* El Caudillo Betancourt y sus Soportes.-

Antes del alumbramiento de AD y recién llegado de su (segundo) exilio chileno, casi reasumiendo su puesto de máxi-dirigente del PDN clandestino, Betancourt al ver demasiado cerca el proceso electoral —a efectuarse en mayo de 1941— solicita y obtiene la venia de Rómulo Gallegos, maestro de la enseñanza secundaria y de la novelística —así como ex-Ministro de Educación en uno de los primeros Gabinetes lopecistas— a quien convierte en pocos días en candidato simbólico de oposición a la Presidencia de la República, por cuanto el nuevo Jefe de Estado sería previamente escogido en Miraflores y ratificado durante elecciones de tercer grado por el Congreso Nacional, compuesto de hombres identificados plenamente con los postulados tradicionales del régimen. A la candidatura de Gallegos se suman los cuadros dirigentes y la base marxista clandestina que inicialmente compartió labores de agitación con Betancourt y Jóvito Villalba en el PDN.

A tal acontecimiento sabe Betancourt sacarle partido en un plazo breve, pues Gallegos no tardará en concentir que su nombre sea incluido entre los fundadores de la nueva organización que se estructura bajo el mote de Acción Demo - crática, partido que legalizará el nuevo Presidente de la República, General Isaías Medina Angarita.

Primero es Gallegos con un elevado prestigio en el país, y luego es Andrés Eloy Blanco, conocido poeta y luchador político contra el gomecismo, quienes habrán de servirle de puntales, de faros, y de columnas vertebrales al partido que nace. Ambas luminarias del pueblo venezolano serán a la postre los garantes universales del partido cuando ocupen los cargos de presidente y de vicepresidente de la nueva agrupación, para los que son designados; se afilia también al partido el periodista Leoncio Martínez (Leo), pero a la larga todo va a capitalizarlo Betancourt como lógico líder y teórico, como motor y organizador de AD.

Ese año 41 y siguientes —aprovecha Betancourt las giras de Gallegos— para realizar sus primeros recorridos por la cambiante geografía del país, acompañado por dirigentes y cuadros medios que serán a la larga definitivamente suyos.

El resto va a configurarlo el tiempo y los propios acontecimientos en ese período constitucional del medinismo, mientras Betancourt sabrá aprovechar todos los avatares y todas las coyunturas que le son favorables en su ascendente carrera política.

Veamos algunos aspectos tomados al azar:

En 1944 se reúne en el Teatro Nacional de Caracas una Convención General de Trabajadores para crear la CTV, a la que concurre como representante de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), el señor Lombardo Toledano. Los grupos marxistas tenían mayoría sindical y los de AD por supuesto eran minoría; Betancourt y su grupo resuelven entonces maniobrar en conciliábulo para obtener la misma paridad de los comunistas en la directiva de la CTV. Un joven sindicalista inexperto de la bancada comunista se opuso a los propósitos de Betancourt y admite en la asamblea que pese a tener ellos (los comunistas) más delegados, mal podía AD aspirar a una paridad. Ramón Quijada, dirigente de AD, obedeciendo instrucciones de su líder, abandonó con su gente la Convención (18), y se va al diario La Esfera, a lo que parecía más que un saludo a la bandera, una denuncia de que esa convención era definitivamente roja.

La denuncia de Quijada fue utilizada por la reacción, por cuanto existía en la Constitución vigente, heredada del gobierno anterior, un inciso anticomunista que declaraba traidores a la patria a los que profesaran ideas marxistas y anarquistas, quienes de hecho podían ser perfectamente juzgados por los tribunales penales. El Presidente Medina, presionado por su alto mando castrense —explicó luego a sus aliados circunstanciales—, se vio en la necesidad de decretar la ilegalización de los sindicatos calificados de rojos, y aun cuando facilitó la reorganización de esos cuadros en nuevos gremios, pasó de allí a ser AD una fuerza sindical bastante considerable.

Por otra parte, para muchos la figura del Presidente Medina aparecía y se mostraba por el hecho anterior, como oscilante: era éste un procedimiento no democrático, para los izquierdistas; mientras para los derechistas el Presidente continuaba siendo simple y llanamente un "procomunista".

Otra circunstancia que aprovechará felizmente Betancourt tiene lugar aquel año de 1944 con motivo de las elecciones para concejales en el Distrito Federal, en las que "AD lanzó candidatos en todas las Parroquias, enfrentando a los del PDV (gobierno) y UPV (comunista) que fueron en alianza. La Esfera respaldó decididamente los candidatos de AD" (19), con lo cual el odio que mostró ese periódico hacia Betancourt en la década del treinta, desaparecía.

---

(18) Mesa, Salóm. Por un Caballo y una Mujer, (Memorias), p. 174, Vadell Hermanos Editores, Caracas, 1978.

(19) Ob., Cit., p. 175.

Con todo, AD sólo pudo obtener tres concejales dentro de las 22 parroquias caraqueñas de entonces: Betancourt, Valmore Rodríguez y Antonio Bertorelli. Pero era indudable que el partido iba diferenciándose cada vez más de todos los grupos políticos actuantes, desde el comunismo hasta el lopezcontrerismo, pasando por Acción Nacional y el PDV; nutriendo sus filas de descontentos y poseía ya cierta base popular apreciable sobre todo en grandes capas humanas de la provincia, donde los latifundistas tomaban de nuevo la ofensiva, ante el temor, afirmaban de "las debilidades" del Presidente Medina que se mostraba receptivo a los planteamientos que le formulaban periódicamente los sectores campesinos. En una palabra, el partido crecía en los principales centros poblados de Venezuela.

Betancourt, lector alerta, profundo y analista del interesante momento que vive el mundo no le pierde detalles y ajusta las conclusiones suyas a las que esbozan los comentaristas y escritores norteamericanos más notables, sean de filiación independiente, republicana o demócrata. Y como los círculos financieros de los Estados Unidos ponen en boga la frase: América First, adopta él el mismo slogan luego. "Venezuela Primero", se lee en las tesis de AD y de ese modo —acentúa más sus diferencias con las otras tendencias políticas del país— mientras se acerca con el slogan a los centros de poder foráneos, pues el América First tendía a combatir la campaña que solicitaba ayuda del bando aliado para contrarrestar la ofensiva bélica alemana en suelo soviético.

Ya en ese momento —cuando todavía no se vislumbra un cese de hostilidades en los campos de batalla—, una serie de escritores de los Estados Unidos dan a conocer en libros impresos y en las columnas de los principales diarios, cuál debe ser la posición de su país cuando se firme la paz, y salga o no ganancioso de ella el comunismo en escala universal. Y hay incluso políticos que con gran visión de futuro —pensando en prolongar la hegemonía imperialista— exponen la tesis del moderno estadista yanqui frente al mundo de la guerra y de la postguerra. Los abanderados de tal criterio son los políticos que militan en el Partido Republicano, pero los hay que comparten idéntica orientación en el Partido Demócrata. Y sobre esta ruta, pues, van a coincidir dentro de un breve plazo, unos y otros.

Betancourt sostiene en 1943 la tesis de nacionalizar el petróleo "no por las vías del grito, sino de la habilidad diplomá-

tica, financiera y técnica" (20), vale decir, del arreglo "por arriba", según declara ese año al periodista Luis Enrique Osorio, cuya entrevista recoge un anuario que aparece a principios de 1945, donde delinea el líder su programa ideológico.

"El petróleo, dice, es un problema que nos obliga a resucitar y realizar la fórmula grancolombiana, y ambicionar la solidaridad hispanoamericana" porque dentro de "nuestras posiciones aisladas, el especulador extranjero buscará siempre el campo más fructífero..." (21).

Ya entonces recibe Betancourt invitaciones para visitar los Estados Unidos, provenientes de cenáculos norteamericanos, a cuyos miembros piensa explicarles —dice él a Osorio— el papel que a su juicio deben jugar las compañías extranjeras, manejadas por hombres o corporaciones a quienes califica de "empresarios en vías de equidad" e incluso propone no solo hacerlos "socios de nuestra riqueza, sino de nuestras aspiraciones republicanas y unionistas" dentro de un hipotético acuerdo "de todos nuestros países para unificar los reglamentos en torno a las concesiones petroleras (22).

"Esto lo voy a decir con toda claridad en Estados Unidos, promete Betancourt. Me ha invitado el National Press Club, y pienso responder con una franqueza que ponga en claro la conveniencia de que ese pueblo, en defensa de la misma democracia, apoye nuestros anhelos de solidaridad latina" (23).

Esa fórmula era la misma que en otras palabras y más desarrollada, por supuesto, había esbozado en la década del veinte, el líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, máximo dirigente del Apra, quien delineó conclusiones sobre la base de una estrecha colaboración con el capital foráneo en la tarea de explotar las materias primas de nuestros países. Por eso la tesis de Betancourt no constituía ninguna novedad, debido a que en principio, eran una repetición de lo que ya había sostenido en sus cartas de Ardi, recogidas más tarde en El Libro Rojo.

Valmore Rodríguez, quien en los años cuarenta iba a compartir plenamente esos lineamientos asociados de Betan-

---

(20) Mendoza Neira, Plinio, Venezuela 1945, p. 110, Publicación del Mes Financiero y Económico, Caracas, 1945.

(21) Ob., Cit., p. 110

(22) Ob., Cit., p. 111

(23) Ob., Cit., p. 111

court, fue el primero en motejarlo de aprista en carta suya a Ricardo Montilla, fechada en Bogotá el 14 de abril de 1932, al comentar el folleto socialdemócrata de Betancourt, que de hecho admitía la colaboración no del, sino con el capital foráneo, lo cual en síntesis, constituía la plataforma del Plan de Barranquilla. "Y aquí lo de Rómulo y su folleto. De acuerdo. Demasiado aprismo, oportunismo que no debemos dejar confundir con el nuestro" (24). Más adelante apostrofa por su concepción del "programa mínimo" a Betancourt, quien sostuvo en sus numerosas cartas que no se debía asustar a las clases dominantes y al imperialismo, con planteamientos altisonantes, y que ello lo obligaba a omitir esos lineamientos inconvenientes, para una vez en el poder desarrollarlos al máximo.

Valmore Rodríguez descubre falsedades en la estrategia táctica trazada por Betancourt porque "crear un partido sobre bases reñidas con la ideología que se profesa, para luego volver a ella y al partido que la sustenta, es cosa que está muy cercana a la traición, o, mejor, al peor de los oportunismos, al oportunismo de mala ley. Hay que combatir en Rómulo, firmemente, esa desviación aprista" (25).

El 21 de abril de 1932, Miguel Otero Silva escribe desde París a Betancourt y en la carta le critica los lineamientos reformistas que contiene su folleto: "Objetivamente el Programa es pobrísimo. "Revisión de los contratos y concesiones celebrados por la Nación con el capitalismo nacional y extranjero". Revisión solamente. "Nacionalización de las caídas de agua". De las caídas de agua solamente. No se alude a la expropiación de los grandes terratenientes, sin indemnización, ni a la repartición de las tierras a los campesinos pobres, ni a la disminución de las jornadas de trabajo, ni al derecho a las huelgas. En general, el proletariado no aparece por ninguna parte" (26).

Era lógico que con los años tales formulaciones de Betancourt despertaran cálidos elogios y acogida en algunos centros de poder mundial y en ciertos sectores dominantes, más incluso que entre los escasos líderes de izquierda que lo acompañaban desde aquel primegenio Plan de Barranquilla. Para el capital foráneo Betancourt sería un hombre altamen-

---

(24) Servicio Secreto de Investigación, La Verdad de las Actividades Comunistas en Venezuela, p. 236, Caracas, 1936.

(25) Ob., Cit., p. 236-237

(26) Ob., Cit., p. 280

te aprovechable al que podían apelar en el momento más oportuno. Es más, era un líder verdaderamente popular, y más que líder, caudillo profundamente incrustado en ese movimiento de la izquierda venezolana tan largo y anchuroso como nuestras llanuras y sabanas, pero heterogéneo y por lo tanto sensiblemente vulnerable —a las primeras de cambio— como los arroyos y pequeños ríos del país.

* La Conjura y su Estrategia Final.-

La confabulación contra el gobierno de Medina Angarita tuvo profundos ribetes internacionales, más profundos de los que al principio pueda suponerse. Antes de dársele luz verde a la conspiración militar, se apeló a la "salida pacífica" mediante una propuesta que presentó AD al Presidente Medina y al PDV, que fue de plano rechazada por él y su organización. "La respuesta pedevista fue suscrita por Arturo Uslar Pietri, Pastor Oropeza, Fernando Aristigueta, Alejandro García Maldonado, Julio Medina Angarita, Julio Diez y Alirio Ugarte Pelayo" y en ella se rechazó, lógicamente la fórmula del candidato extra-partido que debía sustituir al Primer Magistrado para presidir un supuesto proceso electoral de transición, cuyo nombre no fue el del doctor Martín Vegas como muchas veces se repitió hasta la saciedad, sino el del doctor Oscar Augusto Machado, distinguido caballero de la sociedad caraqueña y hombre ligado a los cenáculos petroleros de la Creole. El PDV al negar la propuesta formulada por AD, calificó esta tesis de "golpe pacífico de Estado" (27). No obstante, el escritor Rómulo Gallegos, presidente de AD, visitó expresamente a Medina en Miraflores "para persuadirlo de que acogiera la fórmula propuesta concretamente, a base del nombre del doctor Oscar Augusto Machado" (28), a la que Medina lógicamente no convino por razones obvias.

Humberto Hernández, tratando de precisar algunos detalles, escribió alrededor del tema que nos ocupa lo siguiente: "El candidato no fue el doctor Martín Vegas como erróneamente se ha dicho. Esta rectificación histórica nos la confirmó personalmente hace pocos días el ex-Presidente Rómulo Betancourt. Por cierto que en el diario El País, del viernes 12 de octubre de 1945, en la primera página aparece la foto

---

(27) Hernández, Humberto, "La Historia Jamás Contada", Bohemia, p. 4 y siguientes, Caracas, 13-10-75

(28) Ob., Cit., p. 4 y siguientes.

del doctor Machado, sobre la cual está escrita esta pregunta: "¿Candidato? ". Y una información recoge los pormenores de la constitución de un nuevo grupo político con la participación del doctor Esteban Palacios Blanco, doctor Carlos Anglade, don Raimundo Aristigueta, P. Mata Sifontes, don Domingo Navarro Méndez, Mario García Arocha, Martín Perez Guevara y otros..." (29).

Por su parte, el doctor Gonzalo Barrios ratificó la fórmula Oscar Augusto Machado durante una entrevista, y sostuvo que al ser rechazada esta candidatura, la intervención militar fue "inevitable" (30).

Pero ocurre siguiéndole los pasos a la fórmula presidencial Oscar Augusto Machado que hallamos después al general López Contreras detenido en la Escuela Militar el 18 de octubre de 1945 en horas de la noche, cuando el mayor Carlos Delgado Chalbaud asume la dirección del movimiento conspirativo, y al dar por perdido el plan insurreccional pide a López insistentemente que sirva él de mediador para la entrega; el ex-Presidente se negó a encarnar ese rol bajo el pretexto de estar distanciado del Presidente Medina, y que por tal motivo podía más bien perjudicarlos al pensar el Primer Magistrado que el golpe era más bien suyo. Le propuso entonces él a Delgado Chalbaud como solución final que hablara sin pérdida de tiempo con el doctor Oscar Augusto Machado y con el doctor Frank Corrigan, Embajador de los Estados Unidos. ¿Por qué López Contreras mencionaba esos nombres? . ¿Quién o quiénes conducían los hilos conspirativos o estaban detrás de ellos? .

El 18 de octubre a mediodía, y durante las horas vespertinas, la casa de López Contreras permaneció repleta de partidarios suyos que fueron a festejar el alzamiento que suponían manejaban dentro del ejército fervientes partidarios de su candidatura. Esperaban pacientemente que les confirmaran la noticia de que se había posesionado de la Presidencia o que estaba a punto de arreglar convenientemente la situación de anormalidad, saliendo de la prueba más fortalecido que antes. Pasaban las horas y no se vislumbraban señales de arreglo satisfactorio. Al fin por la noche los partidarios del ex-Presidente comenzaron a abandonar la residencia, pues se percataban por las noticias radiodifundidas que el golpe no era ni de López ni de sus seguidores, y que él y algunos de

(29) Ob., Cit., p. 4 y siguientes.
(30) Barrios Gonzalo, "El 18 de Octubre...", El Universal, Caracas, 19-10-75.

los suyos estaban detenidos por los rebeldes. Salían ahora sigilosos y compungidos de la casona por la suerte que en mala hora le tocó correr a su jefe y porque los pronunciamientos que radiodifundían los oficiales de Miraflores tenían cierto aire populista que se identificaba más y más —con la voz y los planteamientos de un conocido periodista—, quien en forma apasionada repetía las arengas e invitaba a los ciudadanos no comprometidos "con el actual estado de cosas" a tomar el fusil para defender lo que a las pocas horas comenzaba a ser llamada "la revolución popular y democrática" o "la gloriosa revolución de octubre", y a la que su mayor usufructuario, ideólogo y líder, Rómulo Betancourt, más tarde calificará de simple golpe de Estado. En efecto, admitió que no fue "a impulsos de una arrolladora marea de pueblo armado como llegáramos al poder. El gobierno de facto nació de un golpe de Estado típico y no de una bravía insurgencia popular. Lo que tenía de negativo tal circunstancia no necesita ser subrayado" (31).

Al promediar la media noche y prácticamente derrotada la insurrección, el mayor Carlos Delgado Chalbaud, desafiando los obstáculos y las balas que francotiradores leales al gobierno disparaban intensamente sobre la Escuela Militar y Miraflores, arriba a este último establecimiento presidencial a cambiar impresiones sobre la marcha de los sucesos con Celestino Velasco, y hasta tiene tiempo de reposar encima de una manta que tiende él mismo —en el piso de una habitación del Palacio— antes de retornar, ya en la madrugada a La Planicie, para tantear de nuevo a López Contreras, debidamente en cuenta de lo que parecía a esas horas un fracaso.

Pero la insurrección que luce derrotada en Caracas, ha comenzado con buen pie en Maracay y se intensifica a medida que pasan las horas, y será esta Plaza Militar —la más importante del país— la que va a decidir las acciones— en favor de los alzados en el curso de las horas siguientes—, cuyo saldo arrojó entre civiles y militares muertos y heridos, una cifra elevada de cuatrocientas victimas. (32).

Estos, pues, fueron a grosso modo los factores determinantes que coadyuvaron a erradicar del país la estructura medinista que recibió el más sibilino puntillazo ese 18 de octubre,

---

(31) Betancourt, Rómulo, Venezuela Política y Petróleo, p. 235, Editorial Senderos, Bogotá, 1969.

(32) Ob., Cit., p. 235.

cuando se inician los sucesos que condenaron sin remedio a la muerte a un gobierno que dio a Venezuela positivas reformas, y que daba ya los pasos iniciales para enrumbarla definitivamente por el camino de las grandes transformaciones independientes que aún hoy el país y los venezolanos esperamos con avidez.

PRIMERA PARTE

LOS PRIMEROS PASOS DEL FUTURO LIDER

En los actos organizados durante la llamada Semana del Estudiante —del 6 al 12 de febrero de 1928— adquirió Rómulo Betancourt su primer relieve político, una vez que afloran entonces las primeras repulsas contra la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Movimiento aparentemente "espontáneo" lo inicia en cierto modo Jóvito Villalba, quien pronuncia un discurso en el Panteón Nacional que inquieta los ánimos juveniles. Contiríúan luego las intervenciones de Pío Tamayo, y de Jacinto Fombona Pachano en el Teatro Municipal, donde es coronada la Reina del estudiantado, Beatriz Peña Arreaza. En la Plaza de La Pastora discurre Joaquín Gabaldón Márquez, y finalmente lo hace Betancourt en el cine "Rívoli" (actual Capitol). Es él entonces un joven desconocido en el país, no así para el estudiantado caraqueño, pues alumno aventajado, lo hace designar Rómulo Gallegos, profesor auxiliar de literatura en el Liceo Caracas; es además autor galardonado de un concurso de cuentos abierto en Caracas, cuya distinción emociona mucho a su madre doña Virgilia Bello; a su padre Luis Betancourt, por el contrario no parecieron agradarle las inclinaciones del hijo, a quien advirtió:

—No te metas a literato.

En los actos mencionados hubo protestas, y por supuesto la dictadura apresó rápidamente a Villalba, a Tamayo, a Betancourt y a Guillermo Prince Lara, a quienes hizo encerrar en el Cuartel de "El Cuño". Enseguida los estudiantes constituyeron comisiones para gestionar ante el Gobernador de Caracas, Rafael María Velasco, y ante el Ministro de Relaciones Interiores, doctor Pedro Manuel Arcaya, la orden de libertad para sus cuatro compañeros detenidos.

Las demoras contribuyen a descomponer los ánimos ya alterados del estudiantado y en una asamblea resuelven éstos entregarse en masa a la policía en solidaridad con los apresados.

La solidaridad va a demostrarle al país que suele ser esta vía la más adecuada para combatir a los gobiernos de fuerza, y en efecto, la dictadura gomecista no tarda en retroceder ante el inmenso y pasivo movimiento, pues, el 1o. de marzo por la presión, no sólo queda liberada la masa estudiantil sino también los supuestos líderes.

Cinco semanas después o sea justo el 7 de abril estalla una sublevación militar, encabezada por el Capitán Rafael Alvarado y por el teniente Barrios Véliz, que secundan otros oficiales subalternos como Fernández y Leffman. A ella se suman estudiantes, empleados y comerciantes. La insurrección es dominada por el jefe de la guarnición de Caracas, general Eleazar López Contreras, siendo apresados muchos de los comprometidos, entre los cuales cabe mencionar a su propio hijo, el cadete Eleazar López Wollmer. A otros se les busca activamente: el enlace de civiles y militares, Juan José Palacios, Leoni, Isaac Pardo y Betancourt, se ven precisados para no caer en manos de los servicios de seguridad del régimen, a abandonar clandestinamente el país.

En ese episodio comienza Betancourt su vida clandestina a lo largo de una serie de sitios del mar Caribe, en compañía de venezolanos exiliados y de gente de otras nacionalidades. Y es que en el desembarco de "El Falke" por Cumaná, en el asalto de Curazao —en el que participan Gustavo Machado y Rafael Simón Urbina, en el Alzamiento del general José Rafael Gabaldón en el occidente, en el movimiento de Néstor Borges; en los sucesos del 36, 37, 39, 41, 45, 48, 50, 52,

58, 63 y 68, están presentes siempre en primer plano muchas individualidades de esa generación —marcadamente heterogénea como su misma composición social.

Era esta la última época de las invasiones armadas contra la dictadura, por lo que busca él vislumbrar con otros, un proceso natural de esclarecimiento ideológico. Betancourt llega a la conclusión de que Gómez no es sino "el instrumento y el vehículo para el control foráneo de la economía venezolana, aliado y siervo de poderosos intereses extranjeros".

En la búsqueda de adoctrinamiento social y político, descarta el positivismo por ser una doctrina más bien del "status". Arriba en sus incursiones al Caribe con una pasantía por un PC centroamericano. Recordando aquellos días, escribe después: "Me incorporé al pequeño grupo comunista de Costa Rica en 1930. Venía de regreso de todas las experiencias de invasión armada contra la tiranía de Gómez. La desesperación de nuestra impotencia para derrocar el tirado odiado, nuestra ignorancia de la realidad económica y social de los países de América Latina, nuestra ardorosa juventud era terreno abonado para la mesiánica esperanza de una revolución a la rusa". (*)

Al cabo de cierto tiempo se notaba ya un proceso de diferenciación, de deslinde y hasta de distanciamiento en base a que comienza él y su grupo el trabajo de articular nuevos esquemas e ideas para ser introducidos a Venezuela desde el exilio en 1932, a través de las siglas ARDI: Agrupación Revolucionaria de Izquierda, con él como motor y a la cabeza del grupo.

Su objetivo era presentar una táctica y una estrategia distinta a la del comunismo ortodoxo, una especie de evangelio político que coincidía con lo que en el Perú inició Víctor Raúl Haya de la Torre.

Estas diferencias son fácilmente comprobables al leer y analizar los documentos de "Ardi" transcritos en El "Libro Rojo", publicado por el Servicio Secreto de Investigación del

---

(*) *"El Nacional"*, Caracas, 8 de octubre de 1967.

gobierno de López Contreras. Allí se encuentran asimismo los orígenes de algunas medidas populistas posteriormente aplicadas por el régimen surgido en octubre de 1945, como son las confiscaciones esbozadas ya en un capítulo del "Plan de Barranquilla".

Uno de los firmantes del "Plan de Barranquilla" fue el encargado de guardar la correspondencia cruzada entre Betancourt y el grupo que con él coincidía. La documentación fue colocada en una maleta y depositada en un hotel del mencionado puerto colombiano, al no poder solventar su cuenta como pensionista. La maleta fue retenida por el dueño del hotel como equipaje.

El funcionario consular del gobierno de Juan Vicente Gómez acreditado en Barranquilla, al conocer el caso de la deuda que había contraído el exilado con el hotel, pensó que el equipaje podría guardar valiosos documentos conspirativos, y presentándose ante el dueño del hotel, se llevó consigo la maleta, después de pagar la deuda.

En esta forma obtuvo el régimen gomecista el famoso archivo del "Plan de Barranquilla", el cual permaneció guardado en Caracas en las dependencias policiales durante años, hasta que el gobierno de López Contreras y el diario La Esfera lo dieron a conocer. La Esfera hubo de publicarlo en fragmentos en una columna famosa intitulada "¿Hay o no hay comunistas en Venezuela?" Y también El Libro Rojo, financiado por el Ministerio de Relaciones interiores, con fotos y declaraciones de los miembros fundadores del Partido Comunista de Venezuela, detenidos en Caracas en 1931, durante las primeras redadas policiales efectuadas con ese motivo. Es decir, el libro calificó a todos por igual de comunistas, y no hizo diferencias de criterio entre unos y otros. Para el caso era lo mismo, pensó la gente del gobierno. ¿No había sido Betancourt, acaso, miembro del Partido Comunista de Costa Rica?

Al marginarse del PC costarricense, Betancourt y sus seguidores se hicieron en cierto modo partidarios del trotskismo y defendieron la postura de una "revolución a la venezolana" emparentada con las adaptadas fórmulas apristas.

El 3 de julio de 1931, Betancourt escribió desde San José de Costa Rica, una carta a Miguel Otero Silva, en contesta-

ción a una suya, defendiendo las "razones" de León Trostky sobre la táctica del periódico "Iskra", órgano del partido Social demócrata Ruso, donde Lenin sostiene la postura de dotar al partido Social Demócrata ruso de "una teoría y de una táctica realista. Siempre separaron, cuidadosamente e insistiendo siempre —como hacemos hoy nosotros para Venezuela— en el carácter burgués que en su concepto tendría la revolución contra la autocracia" el programa mínimo democrático del programa máximo socialista. . . A este respecto escucha a Trostky, que "renegado" tiene más autoridad para hablar de los comienzos de la revolución rusa que muchos de los incorporados a ella a última hora y actuales dirigentes de la III Internacional: "El partido bolchevique llegó hasta la revolución y se llevó a cabo ésta armado de su antiguo programa, en cuyas partes políticas las fórmulas de la democracia ocupaba un lugar importante. . ."

En otros párrafos, RB procura recriminarle ciertas afirmaciones:

"Dices tú que nuestro programa (el plan de Barranquilla) no es de lucha de clases sino de conciliación de clases. Aclarémonos. Si tú te refiere a la clase media proletarizada o en vías de proletarizarse como resultado de un proceso económico que Marx y Engels dejaron esquematizado en el manifiesto insistentemente reconocido en tesis y resoluciones sobre países semi-coloniales de la IC, no te niego sino que por el contrario te afirmo que aspiramos a un frente único provisional".

Esa vida conspirativa, las reuniones clandestinas, la persecución, las luchas callejeras y sindicales en el exilio, un afanoso trabajo epistolar y programático tendrá en su haber Rómulo Betancourt cuando regrese a Venezuela, a la muerte de Gómez.

En 1936, Betancourt participa en Caracas con otros líderes en los sucesos del 14 de febrero. Interviene en las huelgas de mayo y junio, pero antes ha fundado a ORVE (Organización Venezolana) que se estructura a base de un programa radical y con dirigentes que han estado a su lado en el exilio y con los que se muestran coincidentes con él y su programa en Venezuela. El Partido se nutre fundamentalmente de sectores de la burguesía, de la clase media y aparece dispután-

dole las masas al PRP (Partido Republicano Progresista) influido por grupos comunistas.

ORVE trata de conciliar los intereses de la clase media, con la de sectores burgueses. Una posición en tal sentido constituye la de no torpedear las reuniones del Congreso gomecista con la enunciada tesis del "pañuelo en la nariz" con la cual da su beneplácito para que entren al hemiciclo los parlamentarios gomecistas durante la instalación de las Cámaras.

Estas dos tendencias: la comunista y la trostkista-aprista van a ser legalizadas en partidos, gracias al auge de masas del 36, pero son ilegalizadas el año siguiente, conjuntamente con el hostigamiento y la persecución a sus miembros, conocidos como "izquierdas" desde aquel momento, sólo que conservando tácticas y fórmulas opuestas. Hasta que los dirigentes de ambas organizaciones, blancos de la represión, se unen para capear el vendaval que los amenazaba por igual.

Surge como necesidad el PDN clandestino, engendro de dos posiciones. Es lo que califica Betancourt después como "menestrón político". Pero en 1939 las contradicciones se agudizan y viene el rompimiento total y definitivo con los marxistas. Ya el año 37 habían abandonado la organización los comunistas y Jóvito Villalba. El PDN es a partir de allí una repetición de ORVE, cuya doctrina y estrategia es ". . .la de un desarrollo nacional autónomo. . . diversas fórmulas de política económica e internacional. . . desligada del patrocinio soviético".

En 1937 Betancourt era incluido en la lista de "agitadores" a los que el gobierno expulsa del país. Son 47 en total, de los cuales escapan Juan Bautista Fuenmayor en el Zulia, y Betancourt en Caracas, dos activos personajes que harán vida clandestina. Betancourt se dedica a estudiar economía y como periodista se especializa en el tema transformándose en editorialista del diario Ahora, de Caracas, y con esa recopilación ha de preparar su libro Problemas Económicos.

Con el fin de poner fuera de la ley a los partidos de oposición y expulsar a sus líderes del país, el gobierno de López Contreras apela a un expediente legal. El inciso 6o. del artículo 32 de la Constitución Nacional, que promulgara el Congreso de 1936. Este rezaba.

"Se consideran contrarias a la independencia, a la forma política y a la paz social de la nación, la doctrina comunista y anarquista, y a los que la proclamen, propaguen o practiquen serán considerados como traidores a la patria y castigados conforme a las leyes".

En 1939, están en los cargos de dirección del PDN hombres adictos a él; por eso Betancourt resuelve entonces entregarse a la policía para no continuar siendo un prófugo político, de acuerdo al decreto presidencial del 13 de marzo de 1937. Son los tiempos iniciales de la II Guerra Mundial y sólo le faltan a López Contreras dos años de período.

Desea Betancourt en realidad aprovechar sus vínculos, para una vez deportado, lograr su reingreso legal lo más pronto al país, y ponerse al frente del PDN.

Antes de marchar al exilio, Betancourt solicita hablar con el Presidente López Contreras para anunciarle su propósito de no atacar el gobierno suyo en el exilio y ratificarle lo que no es ya un secreto: que él no es comunista, en vista de que el viejo general ha estado más de una vez interesado en enrostrarle ese calificativo.

Como se ve, el tercero y último antecedente histórico de Acción Democrática es el PDN. Al regresar Betancourt al país, el gobierno de Medina Angarita autoriza el funcionamiento legal de AD el 29 de julio, aún cuando su inicio público ocurre el 13 de setiembre de 1941.

El novelista Rómulo Gallegos y el poeta Andrés Eloy Blanco sirven desde el primer momento "de núcleo de atracción cívica dentro de Acción Democrática. Pero como figura política por excelencia —predicador, organizador e ideólogo del movimiento"— sobresale Betancourt.

En 1945 AD es un partido populista formado por capas medias de la población. Su programa es abrazado por intelectuales, profesionales, sectores obreros y campesinos. La

agrupación logra crecer entre los descontentos con el régimen, a causa de la campaña sostenida contra el gobierno y por los comicios electorales próximos.

Betancourt es un batallador, un político de calle que suele disputarle masas al PCV e impide asimismo que densos sectores importantes se inclinen por el medinismo. Es el líder que amenaza copar los sectores descontentos de una clase media, acogotada y en ascenso. Sólo el PCV, del otro lado, cuenta en sus filas con grandes organizadores populares, con hábiles oradores y con excelentes periodistas y escritores. Pequeño, dispone el PCV de una fuerza de opinión, por lo que muchos sectores de la burguesía miran con profundad desconfianza los pactos del gobierno con ese partido.

Y como es lógico estos sectores reciben con beneplácito los planteamientos de Betancourt, muchos se ilusionan con el programa de AD. Esa era la situación gráfica cuando la joven oficialidad llega hasta él (Betancourt).

SEGUNDA PARTE

UNA COYUNTURA FAVORABLE: LOS DESACIERTOS DEL MEDINISMO EN SU POLITICA MILITAR

Los dos últimos Ministros de Guerra y Marina de Medina no saben imprimirle al ejército los cambios que la institución reclama en todos los órdenes, puesto que las aspiraciones de la oficialidad subalterna se vieron postergadas desde los tiempos del gomecismo, cuando el ejército inicia su proceso de modernización, pero en ese último lustro este pedimento tomó carácter perentorio. El General Isaías Medina Angarita hechura en buena parte del General López Contreras, había llegado a Miraflores empujado por la oficialidad superior, es decir, por los "chopos de piedra", por lo que no tuvo obstáculos ni contratiempos en su ascenso a Miraflores y como era oficial salido de la Escuela Militar, su elección contó por anticipado con el visto bueno de la oficialidad subalterna. Pero tan pronto ascendió al poder no le prestó la atención debida a los jóvenes oficiales preteridos, y se olvidó incluso de sus propias murmuraciones durante los años difíciles de la Rehabilitación. Comenzó, pues, a cabalgar en los hombros de los políticos.

Y dejó a la deriva el aparato militar, porque sentíase a gusto en el ambiente que le fabricaban los políticos, aliados —muchos de ellos— de su gobierno, en cuyo proceso marcadamente interesante jugaron varios factores. Uno fue la Guerra Mundial y —dentro de ella— la lucha contra el nazifacis-

mo en escala también mundial. Finalmente el otro aspecto lo fija el mismo Presidente, quien dotado de gran sensibilidad, gozaba sentado, discurriendo sobre una mesa larga, rodeado de amigos. Este ambiente propició y favoreció la gimnasia política y produjo la legalización de los partidos (AD, PDV, Acción Nacional y PCV), y por ende la creación de modernos órganos de prensa (Ultimas Noticias, El Morrocoy Azul, El Nacional, El Tiempo, El Siglo, Aquí Está, Rojo y Negro, etcétera) y la formulación de una opinión que se acostumbró a ver en los diarios los reclamos y planteamientos consignados ante los reporteros que iban por calles y corrillos de la ciudad.

Esta actividad altamente democrática que el régimen permitía y hasta estimulaba, adolecía de las mencionadas fallas localizadas en el ejército que natuialmente conocían los Jefes Militares, que nada hacían para solicionarlos y como el Primer Magistrado no atendía o no le llegaban las sugerencias adecuadas de sus lugartenientes, los problemas continuaban amontonándose mientras se les seguía oponiendo a los cuerpos armados Jefes atrasados, sin brillo y los más sin méritos suficientes. . .

En tiempos de Gómez y siendo subteniente —cuando en 1914 egresa de la Escuela Militar— a Medina se le envía a cuidar presos a la hacienda Tocorón, muy cerca de Maracay. Con amargura se quejó entonces de su destino totalmente reñido con las enseñanzas que le impartieron sus profesores. Un día murmuraba el joven oficial ante varios compañeros suyos.

—El General Galavis nos dijo y nos repitió en la Academia que podíamos llegar lejos, ser con el tiempo Ministros de Guerra y hasta Presidente. . .! Y vean ustedes cuál es la charada!

El Teniente Luis Cordero Gámez (*) terció en el monólogo que sostenía Medina en son de protesta.

—Tú eres precisamente de los oficiales más preparados, por lo que con los años a lo mejor llegas al Ministerio y a la

(*) El teniente Luis Cordero Gámez, padre del autor.

Presidencia, y quizá entonces vas a olvidar esta singular y lamentable experiencia que vivimos hoy.

Todos rieron la intervención, incluso Medina, de lo que parecía más bien una ocurrencia del compañero de avatares.

Esto demostraba que Medina fue en sus tiempos de oficial subalterno, un murmurador, y como él igualmente casi todos los egresados de la Academia. No debe olvidarse que su primo y compañero de armas Francisco Angarita Arevelo fue —como muchos otros— arrancado de las filas y sepultado en las mazmorras de la dictadura.

Una rebeldía innata, común, la llevaron muchos de ellos hasta después de haber alcanzado las estrellas doradas, cuando el oficial llega prácticamente al umbral exitoso de su carrera. Y ese prácticamente era el caso suyo. Siendo teniente-coronel en Maracay, y por iniciativa propia, Medina pronunció un discurso en julio de 1935 ante el dictador Juan Vicente Gómez, que fue catalogado por quienes le oyeron como futuro cliente de la cárcel, o lo que a la larga en todo caso iba derecho a crearle dificultades. No ocurrió lo primero, ni lo segundo tampoco, pues en diciembre de aquel año murió el dictador.

Por ello resultaba extraño que siendo ahora Presidente no procediera a solucionar los problemas pendientes, y no perfilara a ninguno de sus alumnos de la Escuela donde fue por muchos años capitán de cadetes. Y no porque sus subordinados pudieran convertirse en rivales suyos, dado que sus éxitos como líder de masas sobrepasaba los cálculos más optimistas. A medida que fue reduciendo su atención al campo militar, se fue rodeando también de hombres mezquinos, limitados, mediocres, dentro de las filas.

Primero escogió al coronel Manuel Morán, quien con una excelente hoja de estudios en el Perú, resultó incapaz aquí en Venezuela de introducir algunas modalidades de acercamiento de él mismo con los oficiales y de éstos con el Primer Magistrado. Las condiciones de los oficiales subalternos eran realmente deplorables y lo que es peor se agravaban. Morán lo aisla más, y cuando Medina se decide a removerlo —después de ascenderlo a General de Brigada— escoge para

reemplazarlo al coronel Delfín Becerra, quien visto con indiferencia por los jóvenes lo era asimismo por los viejos.

Pocos días antes de hacer esos cambios, Medina guardó reposo obligado a consecuencia de un padecimiento hepático, y tendido en su cama, conversaba con el mayor Santiago Ochoa Briceño, quien le abordó el delicado tema ministerial.

—Perdone, mi General que se lo diga, aún cuando en todo caso estoy obligado a ello, pero es que en el ejército no queremos al coronel Morán. . .

—Mire, Santiago, respondió medio descompuesto, yo no quito a un Ministro por la simple razón de que se le quiera o nó. . .

Luego calmado de su leve intemperancia, le exigió:

—Deme nombres para un buen Ministro de Guerra.

—Un civil —le aconseja en espera de que lo repregunte para darle el del Ministro de Obras Públicas, doctor Manuel Silveira, quien teniente en situación de retiro fue expulsado del ejército en tiempos de Gómez, debido a su participación activa en un complot militar; y en efecto le sugirió este apellido adobado de encendidos elogios.

Medina, al oírlo, comentó:

—Nos tocó sufrir mucho con los Ministros de Guerra civiles nombrados por el General Gómez.

—Pero vivimos en otros tiempos, mi General, le replicó Ochoa.

Sorpresivamente, Medina le pidió que le diera el nombre de un militar competente, querido y respetado por la oficialidad.

—El Coronel Vegas Cárdenas es muy estimado por todos. . . mi General. . .

Pero el diálogo se interrumpía. Medina tomaba el teléfono para atender una llamada, y al reanudar la conversación

tocó otros tópicos. Luego vino la despedida.

Ocho días más tarde, recuperado Medina de la ictericia, Ochoa fue a verlo en Miraflores. El primer Magistrado apenas si tuvo tiempo de tenderle la diestra, pues excitado y rozagante, lo vio Ochoa subir al coche presidencial, y alejarse acompañado del coronel Vegas Cárdenas. Y recordó con agrado la conversación y la sugerencia que le hizo al calor de la lámpara encendida de su alcoba.

Al día siguiente, sin embargo, el titular de la Comandancia de la Policía de Caracas, se quedó perplejo cuando leyó las noticias que traían los diarios matutinos. El nuevo Ministro, decían los titulares, era Delfín Becerra y no Vegas Cárdenas.

Los bajos ingresos devengados por la oficialidad "los hacían sufrir muchas privaciones" sostenían los organizadores de la conspiración que trasladan tal sipnosis del Comité de los Cuatro al pequeño cenáculo directivo de la Unión Patriótica Militar, según indistintamente esboza el capitán Mario Vargas o el teniente Ramón Armas Pérez, y por otra parte la esgrimen los tenientes Gramcko (*) y Jaime Fonseca, defensores probados los dos últimos de la línea gubernamental. Gramcko cae abaleado el 18 de octubre y a Fonseca lo detienen en Maracay los rebeldes, y por supuesto ambos nada tuvieron que ver con la conspiración.

En septiembre de 1945, expresa Fonseca, lo rodeaban sus compañeros de armas instándolo a contarle al Ministro de Guerra, a quien frecuentaba en razón de su cargo, la mala situación económica por lá que todos atravesaban. Uno le confía que su esposa estaba próxima a dar a luz, pero que "aún le debía al médico los honorarios del parto anterior. . ."

(*) Ver testimonios de los protagonistas del 18 de octubre de 1945. Pérez, Ana Mercedes, *La Verdad Inédita*, Edit. Armitano. Caracas, 1975.

Otro le confiesa que le acababan de adjudicar una vivienda, pero no tenía dinero para amoblarla.

—No cuento ni con un taburete. . .

Resultó totalmente desacertada la política militar del régimen, de modo que tal eco lo recoge en sus memorias el propio general Medina cuando afirma: "...he llegado a la conclusión que se formó en el ejército como un espíritu antagónico entre los oficiales más nuevos, si no entre todos sí entre muchos de ellos..." (*).

Por lo demás hubo casos de oficiales subalternos venezolanos que después de hacer cursos en el exterior, se les encomienda instruir por igual a jóvenes y viejos. Era curioso y pintoresco ver reunidos en un mismo salón los más disímiles estratos del ejército para oir la charla de jóvenes profesores con el grado de teniente o de capitán. Audiencias compuestas de jóvenes oficiales subalternos, de tenientes coroneles, coroneles, y generales, que provocaban los naturales recelos y comentarios adversos.

Para el caso resultaba más lógico que el Ministerio de Guerra y Marina hubiera traído a unos cuantos instructores extranjeros para ponerlos al frente de los cursos y no contribuir, como lo estaba haciendo, a trastocar conceptos jerárquicos y de respeto que deben ser norma de cualquier institución armada.

Veamos otros aspectos importantes:

En 1943 siendo teniente en Maracay Ramón Armas Pérez (**)se vio en la necesidad de ordenar una operación quirúrgi-

(*) Medina Angarita, Isaías. Cuatro años de democracia, p. 152. Pensamiento Vivo C.A. Editores, Caracas, 1963.

(**) Ramón Armas Pérez fue padrino del autor. Pereció trágicamente siendo Jefe de la Casa Militar durante el atentado perpetrado contra el Presidente Betancourt, el 24 de junio de 1960, en el Paseo de Los Ilustres. Ostentaba el grado de Coronel y postmortem fue ascendido a General de Brigada.

ca a su esposa, señora Elena Alvarado de Armas y por no disponer de recursos suficientes, ocurrió a su jefe inmediato para que lo instruyera qué debía hacer en tal circunstancia; éste —un comandante— escuchó sus planteamientos y terminó por sugerirle cablegrafiar al Ministro de la Guerra, coronel Manuel Morán.

Armas Pérez solicitó la audiencia y la respuesta telegráfica le llegó a los dos meses, con la indicación de presentarse al despacho ministerial un día pasada las dos de la tarde.

En la madrugada del día indicado, a bordo de un bus que lo condujo a Caracas desde Maracay, Armas Pérez con antelación a la hora señalada en el instructivo, traspuso el lindero del Ministerio (*). La sala se fue llenando de compañeros suyos de armas; unos dieciocho en total, venidos de cercanas y remotas zonas del país que esperaban turno también para hablar a solas con el Ministro, a quien deseaban exponerle individualmente sus casos o "pequeños dramas familiares", los cuales por su misma naturaleza requerían ser tratados dentro de la mayor discreción.

Pasaban las horas largas y monótonas. Cerca de las seis cuando el sol arremolina sus rayos crepusculares y deja esa sensación de suavidad que viste de rosado el valle de Caracas, recibieron al unísono orden de pasar todos juntos a la oficina donde muy sonreído los inquirió Moran:

—A ver mis amigos, soy todo oídos...

Los oficiales se miraron a los ojos en medio del desconcierto que provocaron las palabras del Ministro, y entonces el superior jerárquico del grupo, un mayor del ejército, dió un paso al frente y se cuadró militarmente:

—Pues, nada, mi coronel, que venimos a saludarle...

—Eso está muy bien... dijo Morán agradado y los despidió.

El ayudante de guardia y el portero vieron luego descender por las escaleras hacia afuera, a unos hombres uniformados

---

(*) El antiguo Ministerio de Guerra y Marina funcionaba en una casona ubicada frente al Palacio de Miraflores, donde hoy está el Palacio Blanco.

con los rostros descompuestos. Dos muy apresurados se despidieron del resto al llegar a la calle y partieron en sendos coches de alquiler. Los demás bajaron las gradas (*), hacia Caño Amarillo(**), en cuyo sector hay un barrio bullicioso y miserable en derredor de los comercios, que por las noches cae bajo la influencia de miserables lupanares. Aquel día los dieciséis oficiales entraron a una taguara, cuyo mostrador lucía repleto de parroquianos que consumían alcohol con brebajes. Instalados cómodamente en el interior del negocio ordenaron los recién llegados traer una copas de zamurito al precio de un cuartillo. La tanda se repitió, y en el rincón hubo conciliábulo obligado: los oficiales despotricaban del Ministro y del Presidente.

Aquel cuadro desolador se repetía semana tras semana, al concluir las audiencias ministeriales, pues Morán, sin percatarse, reunía a los militares de diferentes armas y los instaba indirectamente a murmurar.

Otro caso digno de mención fue el de Frank Rísquez Iribarren, quien egresó de la Escuela Militar del Ecuador con su grado de subteniente; posteriormente cumplido el tiempo reglamentario es ascendido a teniente, y ya con antigüedad para capitán, gestionó incorporarse al ejército nacional.

Aceptada su petición, Rísquez arriba a Venezuela y habla con el Ministro Morán, quien lo instruyó personalmente acerca de sus funciones castrenses en el país.

Pero el Ministro haciendo suyas las divergencias del Alto Mando del Perú con el Alto Mando del Ecuador (él se formó en las Academias Militares de Lima) se negó obstinadamente a enganchar a Rísquez con su grado, degradándolo prácticamente a simple subteniente. El joven oficial que deseaba continuar su carrera se vió en la necesidad de aceptar contra su voluntad las ofensivas condiciones del Ministro Morán.

(*) Antes de construirse la actual Avenida Sucre y remodelarse el sector de Miraflores, unas escaleras exteriores unían el Palacio a Caño Amarillo, o viceversa.

(**) El General Joaquín Crespo hizo edificar en Caño Amarillo, su palacete de Santa Inés, lo que con Miraflores, la estación del ferrocarril, el Arco de la Federación y el Viaducto, constituyó todo un complejo arquitectónico

Rómulo Betancourt, a quien el movimiento militar del 45 le permite ir convirtiéndose a la larga en dueño y señor de la política Venezolana.





General Isaías Medina Angarita, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, electo por el Congreso Nacional para el quinquenio 1941-1946.



Capitán Luis Rafael Pimentel, oficial egresado de la Escuela Militar. Encabezó la primera conspiración realmente castrense contra la dictadura de Juan Vicente Gómez.



Capitán Rafael Alvarado Franco, jefe de la conspiración militar de 1928.



El periodista Ramón David León, Director del diario "La Esfera". decidido defensor del lopecismo y partidario de la desestabilización del régimen medinista.



Capitán Mario Vargas. Fue desde sus inicios miembro directivo de la Unión Patriótica Militar (UPM), junto con Marcos Pérez Jiménez.



Mayor Julio César Vargas,quien despertó los primeros celos de Pérez Jiménez por asuntos de dirección en el seno de la UPM .



Victor Raúl Haya de la Torre, fundador del Apra en el Perú, y diseñador de un esquema político en la década del veinte,que con el tiempo adoptarán una serie de socialdemocratas latinoaméricanos.



El Presidente de la Creole en Venezuela, Mr. H. W. Haigt, rodeado de sus amigos caraqueños. De izquierda a derecha, el Dr. Oscar Machado Zuloaga-- el propio Haigt- el Dr. Oscar Augusto Machado en primer plano, y el Dr. Nicomédes Zuloaga, de sombrero blanco.



Don Rómulo Gallegos,Insigne novelista venezolano,designado Presidente de Acción Democrática en 1941.

Valmore Rodríguez, quien en los años treinta no se mostró tan partidario de la tesis de Betancourt "de colaboración de clases" con el capitán norteamericano, pero quien terminó siendo un apologista suyo en 1945.



ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA
MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA
DIRECCION GENERAL DE AVIACION

...TIFICADO DE APTITUD No. 1

DATOS DE IDENTIFICACION

...MBRE	Horacio -	APELLIDO	López Conde -
...XO	Masculino -	EDAD	34 años. -
...TATURA	1,76 Ctms. -	PESO	75 Kilogramos. -
...CIONALIDAD	Venezolana -	DOMICILIO	Caracas -
...LOR	Blanco -	CABELLO	Castaño -
...OS	Pardos -	SEÑALES PARTICULARES	Ninguna -

...CHA DE EXPEDICION

Caracas 24 de noviembre de 1943 -

Teniente Horacio López Conde -fotostato y datos suyos- sacados de su licencia de piloto. Del lado militar fue un defensor de la corriente betancurista.



Uno de los más esclarecidos ministros del medinismo, el Dr. Julio Diez. Vio con honda preocupación los destinos del régimen y abogó por una solución, aconsejando al Presidente lo que debía hacer en materia electoral, normas que correspondían a los postulados de la burguesía progresista de entonces.

Uno de los más esclarecidos ministros del medinismo, el Dr. Julio Diez. Vio con honda preocupación los destinos del régimen y abogó por una solución, aconsejando al Presidente lo que debía hacer en materia electoral, normas que correspondían a los postulados de la burguesía progresista de entonces.





El Jefe de la policía de Caracas el 18 de octubre de 1945, Mayor Santiago Ochoa Briceño.

Dr. Arturo Uslar Pietri quizá entonces el miembro más influyente del Gabinete medinista.

El General Medina y su esposa Irma Felizzola de Medina, acompañado del ex-Presidente López Contreras cuando aún los dos no habían roto sus vínculos políticos.



A un lado de su propio busto, el General López Contreras, y quien se lo entrega, Mr. Frank Corrigan, Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica en Venezuela.

V

VII.- Revisión de los contratos y concesiones celebrados por la nación con el capitalismo nacional y extranjero. Adopción de una política económica contraria a la contratación de empréstitos. Nacionalización de las caídas de agua. Control por el Estado o el Municipio de las industrias que por su carácter constituyan monopolios de servicios públicos.

VIII.- Convocatoria dentro de un plazo no mayor de un año de una Asamblea Constituyente, que elija gobierno provisional, reforme la constitución, revise las leyes que con mayor urgencia lo reclamen y expida las necesarias para resolver los problemas políticos, sociales y económicos que pondrá a la orden del día la revolución.-

° ° °
°

Los que suscriben este plan se comprometen a luchar por las reivindicaciones en él sustentadas y a ingresar como militantes activos en el partido político que se organizará dentro del país sobre sus bases.

En Barranquilla, a 22 de marzo de 1931.

Pedro Juliac — Rómulo Betancourt

Mario Plaza Ponte — P. J. Rodríguez Berroeta

Valmore Rodríguez

Simón Betancourt

Ricardo Montilla — Juan Palacios

Carlos Peña Uslar — César Camejo

Página con las primeras firmas que suscribieron el " plan de Barranquilla " , encabezadas por Rómulo Betancourt y Pedro Juliac, el 22 de marzo de 1931.

Un odio legítimo albergó Rísquez contra las injusticias de la jerarquía militar venezolana, y por ello los organizadores del golpe no vacilaron en proponerle su incorporación al plan insurreccional tan pronto como éste comenzó a diseñarse en Maracay, plaza en la que estaba Rísquez destacado. Por eso será allí el teniente Rísquez, uno de los primeros juramentados.

EL PETROLEO, FACTOR DETERMINANTE DE PODER EN VENEZUELA

El petróleo fue precio y botín de la victoria bélica durante la Primera Guerra Mundial, y midiendo su importancia futura hizo exclamar a Henri Bérenger, Comisionado nuclear de Francia, y luego Embajador ante la Casa Blanca:

"Quien sea dueño del petróleo será dueño del mundo, porque imperará en el mar por medio de los aceites pesados, en el aire por medio de los aceites ultrarefinados y en la tierra por medio de la gasolina y los aceites de alumbrado. Y además de ésto dominará a sus congéneres en un sentido económico, por razón de la fantástica riqueza que derivará... maravillosa sustancia más buscada y más preciosa hoy día que el oro mismo" (*).

La gran conflagración mundial coloca al petróleo en un elevado pedestal, pues durante aquel invierno de 1917 la suerte bélica pendía de un hilo; entonces Clémenceau, Primer Ministro de Francia, escribió al Presidente Wilson el siguiente juicio: "el petróleo será tan necesario como la sangre en las

(*) Oil Daily, 28-4-53. Citado por O'Connor, Harvey, El Imperio del Petróleo, p. 341, Editorial Ibero Mexicana, México, D.F., 1956.

batallas", meses después, Lord Curson afirmaba: "los aliados flotaron hacia la victoria sobre una ola de petróleo" (*).

En el curso de las primeras andanzas de la Shell y posteriormente de la Creole en Venezuela hubo entre ellos diferencias por los controles de las áreas de producción; siendo a veces sutil y otras violentas. La Creole tuvo en los comienzos poca suerte en sus correrías por la geografía del país, hasta que logró administrar esperanzadores lotes en las aguas poco profundas del Lago de Maracaibo; pero la Shell que se inició primero, la sobrepasó. Sin embargo, una vez descubiertos los grandes yacimientos de La Rosa, que despertaron en el mundo occidental un interés inusitado por Venezuela, Preston Mc Goodwin, el ministro norteamericano ante el gobierno de Caracas, solicitó por instrucciones del Departamento de Estado "una entrevista privada entre el Presidente Gómez y unos agentes de la Sinclair. La legación norteamericana estaba tan embebida en los asuntos petroleros que la Shell empleó ciudadanos de ese país, disfrazados como agentes de compañías norteamericanas, para husmear en los archivos de la sede diplomática" (**).

Como eran los días de la primera post guerra mundial y libraban las empresas una "lucha titánica entre la Royal Dutch (Shell) y la Standard (Creole) por la hegemonía petrolera mundial, algunos periodistas perspicaces vieron en ella los gérmenes de una futura guerra anglo-norteamericana. La historia habría de repetirse solemnemente una generación después, pero ya para entonces los ingleses serían un país decadente y la rivalidad se establecería entre Rusia y los Estados Unidos"(***), precisamente cuando el capital petrolero norteamericano está interesado en cobrar a Medina su posición y derrocarlo aprovechando la coyuntura de señalársele "procomunista por los reaccionarios y de antidemocrático por muchos izquierdistas" (****)

(*) Denny Ludwell, Luchamos por el Petróleo, p. 16. Citado por O'Connor, Harvey, Ob., Cit., p. 341.

(**) O'Connor, Harvey, Crisis Mundial del Petróleo, p. 134, Imprenta Hispano-Venezolana, Caracas, 1962.

(***) O'Connor, Harvey, Ob., Cit., p. 135.

(****) Uslar Pietri, Juan, Historia Política de Venezuela, p. 202, Edime, Madrid, 1970.

No era, pues, el régimen suyo un caso simplista. El medinismo que adelantaba una serie de acciones legales contra el capital foráneo, obtuvo la animadversión de la Creole. "El diario derechista La Esfera, ayudado por los sectores petroleros (norteamericano) descontentos con la política fiscal que patrocina Medina, le critica tachándole de comunista" (*). Cuando eso ocurre crece en forma paulatina un halo envolvente de intransigente oposición que promueve Rómulo Betancourt, quien desde "el diario El País, órgano del partido Acción Democrática, ataca al gobierno por corrupción administrativa" (**).

En 1913 las inversiones británicas en América Latina llegaban a un promedio de cinco mil millones de dólares, mientras las de Estados Unidos apenas ascendían a 1.242 millones de dólares(***) lo que explica en parte la primacía que los ingleses ejercieron sobre Venezuela durante los primeros años de la explotación petrolera en nuestro país.

El papel secundario de los Estados Unidos con relación al capitalismo británico se mantuvo casi hasta el final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), pues de allí en adelante los imperialismos europeos comienzan a perder preeminencia en el mundo y empezaron a ceder terreno al coloso del Norte, sobre todo en América Latina.

El cuadro descrito que ha comenzado a desvanecerse, termina por invertirse durante los años postbélicos y conforman toda una estructura de poder en derredor de los Estados Unidos, al punto de que las inversiones norteamericanas se incrementaban desde 1918 y casi alcanzan a las de Gran Bretaña en 1929. Las de esta última potencia eran de 5.889 millones de dólares contra 5.587 millones de dólares de los Estados Unidos cuando se produce la gran crisis económica del capitalismo mundial (****).

(*) Uslar, Ob., Cit., p. 203

(**) Uslar, Ob., Cit., p. 203.

(***) Khac Vien, Nguyen, "Breve Historia del Neocolonialismo Norteamericano" Algunas Consideraciones sobre el Neocolonialismo Norteamericano, p. 18, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Hanoi, 1971.

(****) Ob., Cit., ps. 18 y 19.

Esta larga crisis se prolonga hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial; así el ascenso de los nazis hitlerianos y los fascistas mussolinianos, primos hermanos entre sí del falangismo hispano, bastante activos en América Latina, comprometieron en esos años la expansión yanqui, por lo que Franklin D. Roosevelt, ya en la Presidencia de los Estados Unidos, se obligó "a proclamar la política del buen vecino". Lo que no impidió que Washington impusiera sanciones económicas al gobierno mejicano por su nacionalización de la industria petrolera, demandándole grandes indemnizaciones para las compañías norteamericanas. (*).

Y en los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se aflojan un tanto los lazos imperialistas, porque las potencias occidentales concentraban su atención en la lucha bélica contra el eje, y porque era aliado suyo en la guerra la Unión Soviética; ésto habrá de permitir un tanto el desarrollo democrático de algunos países de América Latina, especialmente en Venezuela, cuya materia prima, el petróleo, contribuyó estratégicamente a la victoria del bando aliado.

Esta coyuntura, este importante factor mundial, marca en cierto modo la política progresista que desarrollará en el país el Presidente Medina, que aunado a sus condiciones liberales coincidía con la formación de un sector consciente de la naciente burguesía nacional, que participa con algún peso en las decisiones gubernamentales.

Pero antes de consolidarse esta estructura nueva de poder en Venezuela, concluye la guerra mundial, y emerge de esa contienda, más poderoso que nunca los Estados Unidos, que convertido en líder indiscutido del mundo capitalista, empezó a reagrupar los intereses foráneos en torno de sí, gracias al derrumbe de los regímenes nazi-fascistas de Alemania, Italia y Japón, y al debilitamiento e inconsistencia de los imperialismos británicos, francés y holandés. "Entonces, con sus recursos no afectados durante la guerra, con su poder económico estimulado por la propia guerra (que le permitió resolver el grave problema de desempleo de nueve millones de desocupados) y una revolución científica y técnica de grandes dimensiones, con el monopolio de las armas atómicas y

---

(*) Ob., Cit., p. 19.

la posesión de considerables depósitos de armas convencionales" (*), los Estados Unidos pudieron desembarcar y estacionar sus tropas en Asia y Europa y ligarse por cuestión estratégica a una buena porción de los países del globo, a través de su constante política de "préstamos, ayudas y subvenciones en alimentos y armas". Tanto que sus importaciones y exportaciones superaron en miles de millones la de los años de preguerra, y esta suma de inversiones suyas en el exterior la extendieron convenientemente.

El dólar pasa a ser la moneda dominante en el mundo capitalista y sirve de patrón a las transacciones internacionales. Con su amplio poder industrial, agrícola y científico, cuyas posibilidades jamás llegó a soñar tres décadas atrás, los Estados Unidos inicia un proceso de exacerbar "las necesidades de materias primas y mercados e impulsa poderosamente la inversión de capitales en el exterior" (**).

Así delinea USA su política, a tiempo de acercarse a grupos y sectores de muchos países, entre los cuales por supuesto figuraba Venezuela.

Y así como la contienda fue un negocio, el fin de la guerra produjo a los Estados Unidos un factor "extra-económico" verdaderamente preocupante, la Unión Soviética que pese a la devastación de la guerra, mostró "claramente su vitalidad al aplastar al fascismo hitleriano: nuevos estados socialistas eran creados y los pueblos coloniales comenzaban a levantarse en un irresistible movimiento. Hasta las propias retaguardias de los mayores países capitalistas ya no eran tan seguras... La propia supervivencia del sistema capitalista estaba en juego y la cuestión principal para los Estados Unidos sería, en lo adelante... cómo enfrentar esta oleada, cómo contenerla..." (***).

La cobertura política que logra alcanzar e implementar el país durante los años del gobierno medinista son consecuen-

---

(*) Ob., Cit., ps. 20 y 21.
(**) Ob., Cit. p. 21
(***) Ob., Cit. p. 23

cia directa de la lucha bélica contra el nazifascismo a nivel mundial, y consecuencia directa de la propia sensibilidad que demostró el Presidente en casi todos sus actos públicos. Ya se han vertido juicios sobre el particular y bien vale citar algunos, porque aun cuando "al margen de la guerra misma, Venezuela estuvo íntimamente vinculada a ella en todos los órdenes: su producción petrolera, inapreciable factor militar, constituye la clave del cuadro. Mantener constante y sin perturbaciones el flujo del petróleo hacia los campos de batalla y hacia la industria de guerra será preocupación fundamental de los Estados Unidos e Inglaterra, y la mejor garantía de que la lucha de la democracia contra el facismo habría de significar un poco de democracia para Venezuela" (*).

Si se miran las incidencias, los instrumentos que maneja y trata de poner a su servicio el régimen, movido por esa coyuntura de singular interés que es la guerra, su proyección habrá de traducirse en la búsqueda del necesario apoyo popular, en la plataforma de un feliz ensayo para el país, en el que armoniosamente se conjugan dos elementos: "el reflejo de tal situación" con los valiosos "testimonios en favor del acendrado liberalismo y aún democratismo de este militar de.excepción, que cabe pensar en una venturosa coincidencia de la circunstancia histórica con la condición personal"(**).

Con razón Luis Enrique Osorio, biógrafo de Betancourt, y con quien se reúne éste a menudo a desayunar en la Caracas preoctubrista, le pregunta un día:

—¿Por qué los partidos de avanzada no rodean a Medina Angarita, ya que ha dado un paso firme hacia las libertades públicas?

"Pero Rómulo, agrega Osorio, se limitaba a sonreir y a pasarme las tostadas..." (***)

(*) Carrera Damas, Germán, Temas de Historia Social y de las Ideas, p. 38, Ediciones Biblioteca de la UCV, Caracas, 1969

(**) Ob., Cit., p. 38.

(***) Osorio, Luis Enrique, "Rómulo Betancourt: Historia de un Político Popular", Un Hombre llamado Rómulo Betancourt, p. 162, Ediciones Centauro, Caracas, 1975.

Por su parte, el más esclarecido teórico del sistema representativo de la Venezuela actual (1958-1978), el escritor Juan Liscano, comentando en forma acertada la conspiración del 18 de octubre de 1945 dice que Medina Angarita fue realmente una "personalidad bondadosa y liberal que nunca mereció semejante derrocamiento" (*).

El Presidente Medina encontró vigente la Ley de 1938 al llegar a Miraflores, que si bien "contenía prescripciones que defendían nuestra gran riqueza petrolera, parte de sus preceptos no brindaban la suficiente confianza indispensable para la considerable inversión que significa la solicitud y otorgamiento de nuevas concesiones, circunstancia que la hacía inoperante"(**).

Recién posesionado de la Primera Magistratura, Medina estudia las fórmulas más aconsejables para imprimirle cierto dinamismo a la República y el 23 de julio a los dos meses de su juramentación ocurrida el 5 de marzo de 1941, fijó las ratas de cambio: Bs. 3,09 por dólar para las empresas hidrocarbureras, 3,35 para el público, 4,30 para el cacao, y 4,60 para el café. El 7 de octubre siguiente envió Medina a los Estados Unidos una misión económica que exigió consideraciones especiales para nuestro país "ante las restricciones de exportación debidas a la guerra, en base a que la óptima operación de la industria petrolera venezolana es estratégicamente de particular interés para las fuerzas aliadas"(***).El 31 de octubre por instrucciones suyas, el Ministro de Fomento redujo el precio del diesel oil en el mercado interno, y al año siguiente, el 7 de abril de 1942, el titular de la Cartera, doctor Enrique Aguerrevere, anunció haber concluido el primer borrador de la nueva Ley de Hidrocarburos.

(*) Liscano, Juan, "Trayectoria Democrática de Rómulo Betancourt". Un Hombre llamado Rómulo Betancourt (varios autores), p. 180, Ediciones Centauro, Caracas, 1975.

(**) Medina Angarita, Isaías, Cuatro Años de Democracia, p. 77, Pensamiento Vivo, C. A. Editores, Caracas 1963.

(***) Martínez, Aníbal, R., Cronología del Petróleo Venezolano, p. 112, Ediciones Foninves, Caracas, 1976.

El 16 de julio, el Presidente revisaba la legislación petrolera con miras a lograr para el Estado venezolano "una mayor y más justa participación en las riquezas del subsuelo" (*), mientras el Ministerio de Fomento y las compañías petroleras suscribían los primeros acuerdos "sobre la determinación del valor comercial de los crudos venezolanos, en base a la comparación de sus precios con los de petróleos de características similares producidos en Texas Oriental y Texas Occidental".

Al día siguiente 17 de julio, promulgó el Presidente la Ley del Impuesto sobre la Renta, que obligaba a las compañías petroleras a "pagar un impuesto cedular" del 2 y 1/2 por ciento, más un impuesto progresivo, según el monto de sus beneficios líquidos" (**). El 3 de agosto, Medina escribió al Presidente Roosevelt, de los Estados Unidos, una carta comunicándole su firme determinación "de establecer una legislación petrolera más beneficiosa para el país"(***), y el 14 de agosto, La Esfera, conocido vocero de los intereses petroleros norteamericanos(****),iniciaba una sistemática campaña de prensa de artículos, informaciones y editoriales, llamada a contrariar la nueva política del Presidente sobre hidrocarburos(*****). El 15 de noviembre, Medina ratifica durante una gira por Maracaibo, la posición de su gobierno de revisar la legislación hidrocarburera vigente, para asegurarle al país una "más justa participación en la explotación petrolera"(⁑⁑⁑).

Las leyes vigentes no facultaban al Estado venezolano para recabar toda la información económica y técnica que requería poseer la nación, pues las cláusulas de exoneración de derechos de importación, objetadas varias veces por los más esclarecidos titulares de Fomento, eran fuentes "de continuas controversias que terminaban en juicio, en muchos de los cuales la Corte Federal sentenció en favor de los concesionarios" (******).

(*) Ob., Cit., p. 113.
(**) Ob., Cit., p. 114
(***) Ob., Cit., p. 114
(****) Esta empresa periodística fue subsidiada por la Creole con una moderna rotativa.
(*****)Martínez, Aníbal R., Ob., Cit., p. 115.
(⁑⁑⁑) Ob., Cit., p. 115.
(******) Medina Angarita, Isaías, Ob., Cit., p. 78.

Asimismo, los servicios de oleoductos por donde se bombeaba el petróleo desde lejanos campos de explotación hacia los puertos de embarque figuraban como bienes particulares de las compañías subsidiarias, anomalía que "les permitía fijar las tarifas a su arbitrio, imponer altos costos y restricciones a los que no poseían medios de transporte; y obligar así, indirectamente, a vender el petróleo a la compañía explotadora del oleoducto, o a hacer negociaciones en conjunto para la explotación, ambas cosas inconvenientes para el interés nacional, puesto que era base para crear grandes monopolios que colocarían en unas solas manos y bajo una sola dirección gran parte de la materia prima explotada" (*) .

Medina escribió, hay "pues, una situación de desigualdad entre los distintos concesionarios, inconvenientes desde todo punto de vista y que chocaba además al espíritu público, que no podía ver con buenos ojos que aquellos a quienes las circunstancias habían favorecido, continuasen al amparo de sus condiciones contractuales, dominando en industria de importancia tan capital para los intereses nacionales" (**).

Constituyó la reforma el más justo anhelo patriótico y el Presidente interpretó a la nación cuando manifestó que "el petróleo producido en nuestro país fuera refinado en nuestro propio suelo, para crear nuevas fuentes de trabajo... La cuantía de los impuestos no era igual para los distintos concesionarios, como secuela lógica de las diferentes leyes bajo las cuales habían sido contratadas las concesiones; y por tal razón las regalías estipuladas oscilaban, más o menos desde 7 y 1/2 por ciento hasta 15 y 1/2 por ciento, aunque nunca se recaudó más de 12 por ciento porque no llegaron a explotarse las concesiones de mayor regalía"(***).

Al entrar en vigencia la Ley del Impuesto sobre la Renta, las empresas petroleras intentaron "discutir el derecho del Estado a cobrarles ese impuesto, basadas en la interpretación que le daban a algunas disposiciones legales"(****);resultaba

---

(*) Ob., Cit., p. 78
(**) Ob., Cit., p. 78
(***) Ob., Cit., p. 79
(****) Ob., Cit., p. 79

entonces impostergable una decisión gubernamental de promover cuanto antes la Ley de Reforma Petrolera que delimitara tales aspectos.

Bajo tal circunstancia, el Presidente llamó al doctor Gustavo Manrique Pacannis, Procurador General de la Nación, para que creara sobre la marcha los instrumentos de cambio de situación en la industria, sin menoscabo de sus derechos. "Ciertos vicios o defectos en el procedimiento seguido al otorgar algunas concesiones (en los regímenes anteriores), que según la opinión de los abogados serían causa para invocar la anulación de ellas, constituyeron los primeros elementos de apoyo para discutir con las compañías, pues aun cuando hubiéramos podido iniciar los juicios, ello hubiera sido demorado y aleatorio y por más favorable que su resultado pudiese haber sido para la Nación, los efectos de ese resultado limitados a la materia de la demanda, no hubieran podido cambiar la situación general, que era el fin perseguido" (*) , escribió más tarde Medina Angarita.

Tales vicios y defectos de las concesiones anteriores, los allanó la Ley de Reforma Petrolera y la compañía que resultó beneficiada más fue la Shell, por cuyos lotes irregulares ofreció con ella la Creole subrepticiamente sumas considerables tan pronto como lo desearan los altos personeros del gobierno. La Creole veía con preocupación que buena parte de las concesiones otorgadas "llegaban a su fin. Pertenecían a la Shell, pero el consorcio de la Standard Oil (Creole) hacía tentadoras propuestas para que pasaran a sus manos".(**)

El gobierno se mantuvo firme. Privó un criterio casi unánime en su decisión, debido quizás a que muchos asesores petroleros del Presidente Medina habían sido abogados o empleados distinguidos de la Shell, empresa que se instaló primero que la Creole en Venezuela y que era su rival más fuerte. Resultaba justificable así la salida que le buscaron los asesores a la situación planteada. Prevalació una tesis que que a la postre resultó patriótica, pues, el gobierno interpretando los mejores intereses de la Nación iba a continuar dándole el mismo tratamiento a las distintas compañías y

(*) Ob., Cit., p. 80

(**) Rivas, S. H., "Los Hijos del 18 de octubre", Provincia, Cumaná, 24 de diciembre de 1972.

no a una sola, la Creole, que deseaba sin preámbulo, disponer de mayor control en el país, por supuesto para sobrepasar la producción de la Shell y para contar en el futuro con más cuotas de poder en Venezuela.

El anteproyecto del titular de Fomento fue sometido a discusión exhaustiva en el seno de una numerosa comisión integrada por Eugenio Mendoza, Gustavo Herrera, Gustavo Manrique Pacannins, Arturo Uslar Pietri, Rafael Pizani, Manuel R. Egaña, Alfredo Machado Hernández, Luis Gerónimo Pietri, Luis Herrera Figueredo, Edmundo Luongo Cabello, Carlos Pérez de La Cova, Pedro Ignacio Aguerrevere, Angel Demetrio Aguerrevere, Luis Loreto y Julio Medina Angarita (*) , pero eran sus verdaderos proyectistas los doctores Gustavo Manrique Pacannins y Angel Demetrio Aguerrevere; ampliamente discutida las cláusulas del proyecto con los representantes de las compañías, se le añadieron una serie de atildadas observaciones.

Cuando el gobierno logró un consenso general de los técnicos en la materia y cuando al fin un criterio firme de los grupos políticos orientó su decisión de promulgar la Ley, a la cual sólo le hizo oposición Rómulo Betancourt a través de Juan Pablo Pérez Alfonzo, el Presidente Medina convocó el Congreso Nacional a sesiones extraordinarias para discutir y sancionar el proyecto de ley que fue finalmente promulgada por las Cámaras Legislativas el 13 de marzo de 1943.

El Ministro de Fomento, Eugenio Mendoza, a poco era virulentamente atacado en forma sistemática por el diario La Esfera, y salió del Gabinete, por lo que le toca actuar en el proceso de conversión al nuevo titular designado, el doctor Gustavo Herrera, quien hubo de conformar las solicitudes de concesiones de hidrocarburos que el régimen de Medina otorgó a las compañías durante sus cuatro años de gobierno.

El acuerdo fue "mútuamente beneficioso: el gobierno recibiría una participación notablemente incrementada (inclu-

---

(*) Silva, Carlos Rafael, "Desenvolvimiento Económico", Venezuela Moderna Medio Siglo de Historia 1926-1976, p. 505. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1976.

yendo un mínimo de 16 2/3 por ciento de regalías) a cambio de asegurar a las compañías petroleras 40 años adicionales de explotación de sus concesiones, la posibilidad de conversión de todas las parcelas concebidas con anterioridad a la nueva Ley (con lo cual se aseguraba la validez y legalidad de los títulos) y la promesa de extensas áreas nuevas. La Ley promovía la refinación doméstica del crudo producido y ampliaba los poderes de supervisión técnica de las operaciones industriales" (*).

El 27 de agosto entraba ejecutivamente en vigencia el nuevo Reglamento de la Ley de Hidrocarburos.

Once meses más tarde, el 27 de julio de 1944, el gobierno modificó parcialmente la Ley del Impuesto sobre la Renta mediante un decreto del 15 de agosto, que otorgaba al Banco Central la exclusividad de adquirir y negociar las divisas que recibía Venezuela por concepto de actividades petroleras.

El 10 de noviembre de 1944 un nuevo decreto presidencial ordenaba aumentar los salarios de los trabajadores de la zona petrolera en dos bolívares diarios, que evitaba la huelga anunciada por los organismos sindicales.

El 4 de mayo de 1945 el Estado venezolano reformó parcialmente la Ley del Trabajo y el 14 de junio suscribieron las compañías y los sindicatos petroleros de Maracaibo, un conjunto de condiciones mínimas de trabajo.

El 26 de setiembre de 1945 quedó cerrado el ciclo de otorgamiento de concesiones de la Ley de Hidrocarburos con el siguiente saldo: La Nación había otorgado a las compañías seis millones y medio de hectáreas, superficie mayor a las explotadas anteriormente.

Dentro de un criterio capitalista moderno, para la época, Medina creyó "firmemente que aun cuando no debe hacerse de nuestro gran recurso natural una explotación excesiva, tampoco es posible dejarlo en el seno de la tierra sin obtener el provecho social y económico que se deriva de su explota-

---

(*) Martínez, Aníbal, R., Ob. Cit., p. 117

ción" (*). Sobre todo cuando "no llegarán nunca (las compañías) a satisfacer las justas aspiraciones del país. Colocadas en esas condiciones, algunas habían amortizado los capitales invertidos y obtenido considerables ganancias. Aunque cada ley nueva ponía a la Nación en mejores condiciones y disminuía por lo consiguiente la excepcional favorable posición de los explotadores, las prescripciones de ellas no tenían —porque no tenían ni debían tenerlo— efecto retroactivo y sólo regían para las futuras concesiones, otorgadas bajo su imperio" (**).

En sus memorias, Medina declaró que cuando su gobierno abordó la política petrolera ella fue beneficiosa y clara. No tuvo empachos al emitir un juicio de su propia gestión, sobre el cual expresó con honda satisfacción: "Desde el mismo momento en que asumí la Presidencia de la República, resolví estudiar la manera de cambiar esta situación, y lograr para el país no solo un aumento apreciable en nuestra principal renta —aumento que era justo, equitativo y al que teníamos perfecto derecho— sino también obtener una mejor posición para el Estado en sus relaciones con los concesionarios, pero en forma tal que esa posición fuera la misma tanto para los antiguos como para los nuevos concesionarios" (***).

La revista World Petroleum —vocero de los consorcios norteamericanos— comentó muy escuetamente el incidente habido entre el Presidente Medina de Venezuela y Mr. Henry J. Linam, Presidente de la Creole en nuestro país, a quien el primero mandó a salir del territorio nacional por actos de irrespeto y de soberbia contra la soberanía del país y contra la autoridad del propio Presidente.

Todo comenzó cuando Medina envió a Nueva York al doctor Gustavo Manrique Pacannis, Procurador General de la Nación, con instrucciones precisas de plantear a los Presidentes de las empresas energéticas, incluído el de la Shell, que residía allí temporalmente por motivos de la Segunda Guerra

---

(*) Medina Angarita, Ob., Cit., p. 77
(**) Ob., Cit., p. 77
(***) Ob., Cit. p. 79.

Mundial, que era necesario desde todo punto de vista reformar la Ley que regulaba las actividades petroleras por una más ajustada a las exigencias del país, y que ese proyecto de Ley antes de ser sometido al Parlamento, sería discutido primero con ellos, para evaluar convenientemente los pro y los contra. Los representantes de las compañías ignoraron la presencia del emisario, debido a que Linam les aseguró a los restantes colegas suyos que tal proyecto sería engavetado en Caracas, gracias a las gestiones que él personalmente iba a promover seguidamente.

—Si es necesario, puedo hacer cambiar el Gabinete para que ello no ocurra, les garantizó, pues dispongo aún de suficiente poder para lograrlo (*) .

Medina conoció oportunamente la actitud irreverente de Linam y las amenazas que envolvían sus palabras, y por supuesto se dispuso a encarar las evasivas de las compañías de negarse a discutir con el gobierno venezolano, una materia que para el país era esencial y dispuesto además como estaba a reforzar la posición autónoma del Estado venezolano, reunió todos los recaudos para demostrar que nuestra producción petrolera continuaba siendo decisiva para el bando aliado, y que Venezuela, por lo tanto, necesitaba una mayor compensación. Decidido a sostener su tesis, le escribió una carta de su puño y letra al Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, explicándole su asombro por la actitud desdeñosa de las compañías, y anunciándole que si dentro de un plazo prudencial ellas continuaban negándose a discutir con su gobierno, Venezuela iba a proceder unilateralmente a sancionar el proyecto. (**)

Roosevelt ejerció las presiones deseadas sobre los representantes de las compañías petroleras y fue entonces cuando sus personeros accedieron a discutir con Manrique Pacannis el proyecto de Ley que todo el país nacional saludaba, fundamentalmente por los novedosos conceptos de su articulado, especialmente los de las "relaciones Nación-Empresa" que iba a cancelar definitivamente el absoluto dominio de las concesionarias sobre el país, oponiéndole implícitamen-

(*) Araujo, J.J., "Soberanía Petrolera", p. 16-17, Elite, Caracas, 3-10-75.
(**) Ob., Cit., p. 17

te a los renglones de su riqueza nacional el poder del Estado soberano (*).

Meses después Linam arribó a Caracas y subió a Miraflores con ánimo dispuesto de conversar sobre el tema petrolero con el Presidente Medina, quien abrumado de visitantes no pudo recibirlo al instante y se vió obligado a esperar en la antesala un par de horas, al cabo de las cuales Linam molesto por la demora y ofendido, hizo llegar al Primer Magistrado un recado con el Edecán de Guardia.

—Por favor, dígale que regreso a mi oficina donde me esperan asuntos urgentes por resolver, y que volveré cuando él esté menos atareado.

La respuesta del Presidente no se hizo esperar:

—El señor Presidente de la República le hace saber que él comprende bien lo valioso de su tiempo y le expresa por ello sus simpatías, pero le hace saber también que si no puede esperarlo, tiene usted entonces 48 horas para abandonar el país (**).

World Petroleum no alcanzó en sus entregas sucesivas a comentar las reacciones posteriores de la Creole, una vez que Linam abandonó precipitadamente el territorio nacional. Se limitó sólo a informar que debido a la ausencia de su Presidente, asumía la dirección de la compañía en Venezuela, Arthur Proufit, su Gerente General.

(*) Ob., Cit., p. 17
(**) Ob., Cit., P. 17

TERCERA PARTE

LA DIVISION POLITICA PROVOCA UNA PROFUNDA CRISIS GUBERNAMENTAL

El Embajador norteamericano Frank Corrigan, quien como médico cirujano había alcanzado fama profesional en los Estados Unidos, frecuentaba en Caracas la casa de habitación del General López Contreras y éste a su vez a Corrigan, especialmente a partir del segundo semestre de 1944. Comidas, visitas, charlas, comenzaron a ser habituales, a convertirse en norma común de los dos hombres, y Corrigan finalmente regaló una estatuilla al viejo General en la que se destacaba su delgada figura enfundada de atuendo civilista y tocado de cierta arrogancia.

Pero los servicios del Departamento de Estado norteamericano siempre atentos a movimientos y a hombres que puedan en un momento dado serles útil y/o aprovechados, iban a jugar con los factores de la disyuntiva; pues esa Cancillería no suele de ninguna manera embarcarse en una sola alternativa.

Mientras por un lado Corrigan "hacía política" con López Contreras, Alan Dawson, consejero político de la Embajada estadounidense, se acercaba por su parte al periodista Valmore Rodríguez, director del diario El País, rotativo vinculado a la alta dirigencia del partido AD, al que prácticamente servía de vocero. Casi a diario se reunían Dawson y Rodrí-

guez para cambiar información "de todo cuanto acontecía", y a través de tales relaciones surgió la vinculación del primero con Betancourt.

Corrigan representaba entonces "la vieja política" del Tío Sam, la más conservadora; Dawson, "la moderada", la más audaz para ciertos círculos financieros y políticos norteamericanos; ambos eran criterios estratégicos opuestos, sólo que estaban al servicio sin miramientos de los mismos altos intereses.

Dawson hombre inclinado hacia el lado financiero de Nelson Rockefeller y su mundo, disponía como funcionario de una hoja de servicios bien apreciada por la Casa Blanca. Con un elevado rango desempeñó este mismo Dawson una misión difícil y escabrosa en Bolivia en 1944, que triunfalmente para él, le costó la caída al Presidente Peñaranda (*) .

Otro Dawson despachaba en España como Cónsul General de los Estados Unidos en Madrid durante los años de la guerra civil y realizó un trabajo similar de espionaje contra la República (**).

En cuanto a Venezuela los dos funcionarios, Corrigan y Dawson desempeñaron cada uno su papel y acordaron un pacto una vez ocurridos los sucesos del 18 y 19 de octubre.

(*) Gualberto Villarroel de arrestos facistoides puso fin al mandato del Presidente Peñaranda, mediante una asonada conspirativa, y dio luego a su régimen cierto aire populista aconsejado por Dawson. Carrillo, José Guillermo, "A 30 Años del 18 de Octubre, un Recuerdo Retrospectivo", *El Mundo*, p. 8, Caracas, 18/10/75.

(**) Dawson informó durante la guerra civil en España (1936-1939) al Embajador estadounidense en Madrid los cuarteles prontos a alzarse contra la República y aconseja difundir la técnica de Goebbels en la Alemania nazi, de que los comunistas envenenaban las aguas. Bowers, Claude G., *Misión en España*, p. 103 y 104, Edit. Grijalba, México, 1966.

El distanciamiento entre Medina y López Contreras no sólo amenazaba con dividir el régimen andino, sino que enguerrillaba las facciones encontradas del PDV que militaban en su seno y servían al aparato burocrático del régimen, porque como fue siempre los partidos oficiales los alimenta la militancia colocada en el gobierno. Cuando el Presidente Medina constituyó el PDV, los adictos a López Contreras acataron la insinuación de su jefe de inscribirse sin dilación en ese partido (*)

Ante la alternativa divisoria, el doctor Diez relató al Presidente Medina su conversación con López y procuró lograr, como lo más recomendable, abogar por la celebración de una entrevista entre ambos, para que fueron ellos mismos los que dilucidaran sus diferencias, toda vez que Medina también se quejaba de López Contreras.

Difícil resultó reunirlos, agrega el doctor Diez, quien invocó ante Medina "los superiores intereses de la nación, que nada ganaba, sino al contrario, perdía" con tal distanciamiento. Finalmente Medina accedió pero al conversar con López, el doctor Diez halló a éste "más disgustado aún".

—Yo me voy para Los Teques a aguantar un poco de frío, sonrió con amargura, a fin de que la piel se me endurezca y pueda resistir todas estas cosas que se hacen contra mí.

Ante las protestas de López sobre "la inflexible determinación de Medina de dictar el Decreto del Primero de Mayo", que Diez quiso referirle con argumentos, no halló audiencia en él "tal era su estado de ánimo" (**) . Pero quince días después, de regreso en Caracas, López llamó al doctor Diez para que concretara la primera entrevista.

(*) Ver en *La Esfera* lo que afirma el General López Contreras en su discurso del Bocayá, sobre las recomendaciones dada a los partidos suyos el 13/10/45.

(**) Diez, Julio, *Historia y Política,* Tipografía Vargas, Caracas, 1963.

Dos conferencias (*) realizaron a solas el Presidente y el ex-Presidente y en ellas hablaron "de la sucesión presidencial, de las candidaturas en discusión y de las no desmentidas aspiraciones de López Contreras" (**)

Acerca de uno de los puntos tratados en ambas conferencias, el Presidente Medina comentó luego a Julio Diez:

—El regreso de López al poder no le conviene a él ni me conviene a mí. A él lo exhibirá como un hombre deseoso de mando y a mí como un instrumento de él para obtener ese objetivo; y a ambos como un par de farsantes, los dos más grandes comediantes que ha tenido la historia de Venezuela, pues, políticamente hemos estado separados en forma radical desde hace algunos años y si al final de mi período vamos a unirnos para luchar conjuntamente su candidatura, ¿que diría el pueblo de semejante cosa? López Contreras no quiere entenderlo así. Yo tengo conciencia de la dignidad de que estoy investido y no puedo prestarme a ese juego. Cuanto al Primero de Mayo, si López Contreras me hubiese hecho la petición o insinuación en otros términos, por deferencia personal hacia él, yo hubiera tratado de complacerlo; pero en ningún caso, puedo tolerarle amenazas ni atenderlo presionado por ellas, porque se amenguaría mi autoridad". (***)

Queda, pues, entendido que lo del Primero de Mayo no era sino un pretexto de López Contreras, y el motivo principal que zanjaba la diferencia eran las "apetencias suyas de poder" como lo dice Medina (****).

En la última conversación, las gestiones de reconciliación llegaron a su fin y sobrevino como era lógico el rompimiento definitivo.

(*) Diez, Julio, *Historia y Política*, Tipografía Vargas, Caracas, 1963.

(**) Medina Angarita, Isaías, ob., cit., p. 48.

(***) Ob., Cit., Ibid.

(****) La historia se repite primero como teatro y luego como farsa, según Carlos Marx.

"A mí me han ofrecido armas y dinero para que encabece un movimiento tendiente a derrocar al actual gobierno. . . ( ) . . . La determinación de la que he hablado la haré efectiva, si se dicta el decreto ejecutivo declarando el Primero de Mayo Día del Trabajador, porque tal medida la estimaré como una ofensa personal que se me infiere a mí". (*)

Eleazar López Contreras

Los miembros del Gabinete y los observadores políticos miraban con preocupación las grietas que se abrían en el seno del gobierno a causa del distanciamiento progresivo entre el Presidente Medina y el ex-Presidente López Contreras. En junio tales relaciones parecieron deteriorarse más, según se puede colegir del diálogo habido entre López Contreras y Julio Diez, miembro este último del Gabinete medinista, a quien el primero solicitó ver en su casa de habitación, a través del doctor Francisco J. Parra, para conversar sobre la situación política.

—Allí concurrí y de sus propios labios oí la narración de sus resentimientos con Medina. Su austera y magra figura cobraba, a veces, violento perfil, al recordar actos de Medina que estimaba inconsecuentes hacia él y por la política del régimen.

El doctor Diez silenció por supuesto los aspectos de carácter personal contra Medina que le expuso entonces López Contreras. "Entre otras me dijo que se retiraría del Ejército, al cual pertenecía todavía en condición de disponibilidad; que con este motivo lanzaría un manifiesto explicando la

---

(*) Estas palabras se las dijo el ex-Presidente López Contreras a un distinguido miembro del Gabinete Ejecutivo del Presidente Medina Angarita, el doctor Julio Diez, en los precisos momentos en que se instrumentaba el Decreto fijando oficialmente el Primero de Mayo como Día del Trabajador.

conducta de Medina para con él y su posición de abierta discrepancia con el gobierno de Medina. Así quedaré en libertad, me agregó, de seguir el mejor camino, libre de nexos que me aten al General Medina. A mí me han ofrecido armas y dinero para que encabece un movimiento tendiente a derrocar al actual gobierno (subrayado nuestro). No he aceptado porque mi vida militar y mis condiciones ciudadanas no se avienen con tales procedimientos. La determinación de la que le he hablado la haré efectiva, continuó, si se dicta el decreto ejecutivo declarando el Primero de Mayo como Día del Trabajador, porque tal medida la estimaré como una ofensa personal que se me infiere a mí" (*) (subrayado nuestro).

El Ministro explicó a López Contreras que el Presidente Medina estaba comprometido con los trabajadores petroleros del Zulia a suscribir ese decreto y que él (titular del Trabajo y Comunicaciones) iba a refrendarlo como Ministro; abundando quiso incluso ilustrarlo sobre el significado de la efemérides internacional y el sentido que tenía para los trabajadores en general, razones que el ex-Presidente se negó a oír (**) .

Poco antes de realizar el parlamento la reforma constitucional solicitada por el Primer Magistrado, con nuevas innovaciones: el derecho de la mujer a votar en las elecciones para Cuerpos Legislativos y Municipales, y la eliminación de la cláusula anticomunista, se reúnen para conservar informalmente, el Presidente Medina y su joven Ministro del Trabajo y de Comunicaciones, doctor Julio Diez. La conversación se desliza hacia el tema electoral y cae en la pendiente del futuro candidato:

—Usted tiene por delante dos grandes medidas a tomar, dos grandes anhelos del pueblo venezolano, le confió el Ministro.

(*) Esta afirmación implicaba un pretexto, según vemos en las palabras del propio ex-Presidente López Contreras, pues las diferencias habían aparecido con anterioridad.

(**) Diez, Julio, *Historia y Política*, p. 11 y 12, Tipografía Vargas, Caracas, 1963.

—La primera, es promover la candidatura de un civil, y la segunda, aupar la de una personalidad no oriunda del Táchira, aún cuando podría ser de cualquier zona de los Andes, no porque sea yo un desafecto a su tierra, sino más bien por respeto a ella. La larga hegemonía tachirense ha creado en las entidades restantes de la República cierta ojeriza, lógica por lo demás. . .

Medina disponía entonces, a juicio del doctor Diez, de "suficiente autoridad" para adelantar un novedoso programa, que eliminara el caduco proceso electoral heredado, lo que iba a dar la sensación de que su sucesor no sería un Magistrado impuesto por él.

—Lo político, subrayó Julio Diez, es dejar al pueblo la facultad de elegir el candidato por voto directo, que puede ser en un momento dado usted mismo. Si un tachirense vuelve a la jefatura del gobierno no será entonces por imposición, sino porque la gente lo escoge popularmente. Será un paso no sólo en favor del Táchira sino de la unión venezolana.

Y adelantándose a las inclinaciones de ciertos políticos deseosos de promover a un hombre de charreteras, le aconsejó:

—Si escoge un militar para la Presidencia, con los atributos y facultades que le confiere la Constitución (el sucesor) en su calidad de Comandante en Jefe del Ejército Nacional, pronto se eregirá en un nuevo Jefe militar del país, con la consiguiente división de las fuerzas armadas y la creación de otros grupos políticos (*).

(*) Diez, Julio, *Historia y Política,* p. 10, Tipografía Vargas, Caracas, 1963.

LOS FALLIDOS CANDIDATOS DEL GOBIERNO

Presionado el General Medina por la pretendida candidatura de López Contreras combatida por él desde el principio, instó al doctor Diógenes Escalante a aceptar la que por un lado contaba por anticipado con el visto bueno del Departamento de Estado norteamericano, y la anuencia de los sectores petroleros.

Como López y los suyos se movían con habilidad y destreza, Medina apremió a Escalante a venirse a Caracas cuanto antes, y por eso se precipitó en cierto modo el proceso.

Diógenes Escalante, nacido en Queniquea, Estado Táchira, en 1879, fue muy joven miembro del Partido Liberal Amarillo y ayudante de campo del general Espíritu Santos Morales, cuando la invasión andina comandada por Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez avanza hacia el centro de la República, a mediados de 1899.

Más tarde sirve en el gobierno de Castro bajo las órdenes

del general Régulo Olivares en oriente durante la campaña guerrera contra la revolución Libertadora. Estando Gómez en el poder, Escalante funda y dirige El Nuevo Diario, órgano oficioso del régimen, en cuya época se une en matrimonio a Isabel Alamo Ibarra, encopetada dama de la sociedad caraqueña.

El periodista pasa con los años a compartir una nueva carrera, la diplomacia. Va a la Legación en París; allí estudia y obtiene su grado de doctor en leyes; también amplía sus conocimientos lingüísticos, mientras palpa y frecuenta el gran mundo social europeo que va a sepultar la Primera Guerra Mundial.

Al cabo de años de intensa y paciente labor, Escalante asciende en el escalafón al cargo de Ministro Plenipotenciario en Londres e irá después a la Sociedad de las Naciones, reunida en Ginebra, como Delegado de Venezuela.

Al morir Gómez y al asumir López Contreras el mando de la República, Escalante concurre al Gabinete; es primer Ministro de Relaciones Interiores del régimen que se inaugura. Después desempeñará la Secretaría General de la Presidencia, convirtiéndose en un hombre casi imprescindible del Jefe del Estado, de quien es paisano y ha sido condiscípulo.

Aquellos primeros meses son de gran violencia política en Venezuela y Escalante no acostumbrado a ese turbión que se encrespa y mantiene tenso al Gabinete, pide al Presidente su reincorporación al trabajo muelle de la diplomacia. Se le envía a nuestra Embajada ante la Casa Blanca donde pasa largos años; allí se vincula no solo a personajes importantes del mundo oficial, sino también a hombres del rico mundo de las finanzas petroleras.

Son tan fructíferos esos años para él que antes de concluir López su período, comienza Escalante a señalársele como posible sucesor del Presidente. Y una de las personas que en él se fija, así como en el general Medina Angarita, es un escritor norteamericano ligado a los más elevados círculos energéticos de su país, el señor Henry J. Allen, quien de visita por Venezuela y su zona petrolera, dirá en Caracas con toda intensión a varios personajes de posición prominente en el gobierno y en la élite caraqueña:

"¿Qué se dice respecto de la próxima presidencia? El profundo silencio con que recibieron esta pregunta cordial, me molestó. Escuchen, les dije. Si yo hubiera hecho esta misma pregunta entre un grupo de ciudadanos en los Estados Unidos, estaría ahora multiplicándome para poder escuchar todas las opiniones que surgirían de la discusión del asunto. No pude hacerlos hablar. No estaban acostumbrados a enunciar juicios sobre este particular. No existe una mentalidad política, ni se ha levantado un frente de lucha. No habiendo partidos no hay candidatos. Tampoco se lanzan esas ondas sonoras de política sutil, que golpean las riveras de nuestra agitada vida política, si nos hallamos en una situación igual a ésta. Hilando fino, traté de revelar un candidato. ¿Quién puede ser el Ministro de Guerra?, dije. Aquí tenemos un activo hombre joven. ¿Será el candidato?... ¿Qué se dice del excelente Embajador Escalante? ¿No podría ser un buen Presidente?" (*)

En efecto, meses más tarde, el doctor Escalante está a punto de convertirse en candidato oficial a la Presidencia en 1941, último año de López Contreras, quien finalmente desiste de ello, para impulsar la nominación de su Ministro de Guerra y Marina, general Isaías Medina Angarita, subrepticiamente alentada dentro del país por altos oficiales del ejército y connotados políticos, entre los cuales aparecían como cabezas visibles el general León Jurado y el doctor Victorino Márquez Bustillos.

La postergación del primero abrió su brecha de distanciamiento entre López Contreras y Escalante, quien herido en lo más íntimo, retornó a desempeñar su antiguo cargo en Washington.

A comienzos de 1945 está ante una nueva disyuntiva, al igual que aquellos cinco años atrás, apremiado por el Presidente Medina, quien lo reclama en Caracas y lo insta a prepararse para que lo suceda, ahora aparentemente bajo un clima político benigno y abierto. Cuando todo lo tiene decidido, quizás por los mismos apremios diarios que se le formulan desde Miraflores, recibe en el lobby del hotel Statler de la capital norteamericana, la visita de Rómulo

---

(*) Allen, Henry J., Venezuela una Democracia, p. 61, Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina, 1945

Betancourt y Raúl Leoni, líderes del único partido organizado de oposición al régimen, quienes antes de abordar el avión en Maiquetía, participan a los directivos de la Unión Patriótica Militar, de que debían esforzarse "en convencer al doctor Diógenes Escalante, hombre del régimen pero de criterio político moderno y de sensibilidad democrática, para que aceptara la candidatura presidencial" (*), explica Betancourt.

Ese viaje de ida y vuelta a Washington lo costea Antonio Bertorelli, común amigo de Betancourt y Leoni, puesto que "el partido y yo, agrega el máximo líder de AD, carecíamos de recursos económicos" (**)

La versión más fiel sobre aquella gira la revela el mismo Betancourt al referirse a una de las conversaciones con el precandidato: "Frente a una jarra de limonada helada —se estaba en agosto y en Washington el calor veranero era abrumador— hablamos con directa franqueza. No había querido aceptar la proposición del Presidente Medina por rechazar la idea de ser un prisionero suyo en Miraflores. Su predecesor era un general y tendría bajo su control la maquinaria militar del país. Fuí hasta temerario en mi franqueza. Le narré con detalles lo que sucedía dentro de las Fuerzas Armadas" (***)

—Doctor Escalante, asegura Betancourt haberle dicho, el mismo día de su llegada a Miraflores, usted podrá cambiar todos los mandos en las varias Armas, con el apoyo mayoritario de la oficialidad joven. Están aliados con nosotros y no es sólo a nombre de Acción Democrática, sino también de ese fuerte bloque militar, que hemos venido a estimularlo para que acepte la candidatura (****)

"Me extendería demasiado si hablara de otras incidencias de nuestras conversaciones en Washington con Escalante, subraya Betancourt. El habló por teléfono con el general Medina Angarita, aceptando la postulación..." (*****)

(*) Betancourt, Rómulo, Venezuela Política y Petróleo, p. 227, Ediciones Senderos, Bogotá, Colombia, 1969.

(**) Betancourt, Rómulo, "El 18 de Octubre de 1945", Resumen, p. 38, Caracas, 26/10/1975.

(***) Ob., Cit., p. 38

(****) Ob., Cit., p. 38

(*****) Ob., Cit., p. 38

El general Medina insistía una y otra vez ante Escalante, lo apremiaba a volar a Caracas lo más pronto para que iniciara cuanto antes su campaña política.

—Sí, lo más pronto posible, doctor, que la gente que no lo quiere se está moviendo mucho por aquí; pero cuando se apersone usted se acabarán los rumores. Convénzase, doctor; el pueblo de Venezuela lo está esperando para aclamarlo.

El Congreso entero votará por usted. La campaña será un paseo de salud... (*).

El Embajador repuso con seguridad:

—No se preocupe. Ya oí lo que me dijo. En cuanto me desocupe y solucione unos problemitas pendientes en esta ciudad, volaré a Caracas. Cuente comingo. (**)

Betancourt le informa, pues, a Escalante lo "de la conspiración para derrocar a Medina y la disposición de los militares de llevarla a efecto si él aceptaba y después de electo rompía con el PDV y Medina Angarita". Por lo menos eso se lo hace creer.

Durante la corta temporada en Washington, Betancourt y Leoni visitaron el Departamento de Estado(***);en una de esas dependencias tienen ocasión de conversar con Nelson Rockefeller, coordinador de Asuntos Interamericanos.

Apoyado plenamente por el Presidente de la República y su partido (PDV), por AD y Unión Popular Venezolana (aparato legal del PCV), Escalante arribó poco después a Venezuela. Al parecer la única brecha de oposición en principio sería la del movimiento lopezcontrerista y con el tiempo probablemente el PCV, por cuanto el panorama mundial comen-

---

(*) Rivas S., H., "Los Hijos Rebeldes del 18 de Octubre", Provincia, Cumaná, 24-12-72

(**) Rodríguez, Manuel Alfredo, Tres Décadas Caraqueñas, p. 116, Monte Avila Editores, Caracas, 1975.

(***) Fuenmayor, Juan Bautista, Veinte Años de Política, p. 259, Editorial Mediterráneo, Madrid, España, 1968.

zaba a cambiar aceleradamente y Escalante, hombre de Washington lo sabía, tanto que Juan Bautista Fuentemayor a nombre del Directorio del PCV clandestino (aún no había sido legalizado el PCV), cuya Secretaría General servía, cuenta que gestionó hablar personalmente con el candidato a través de una carta preámbulo. "Cuando el doctor Escalante leyó la carta en las oficinas de su partido se puso de pie súbitamente. Se quedó con los ojos abiertos, mirando el vacío y la carta cayó de sus manos. Sorprendidos algunos miembros del Directorio Nacional, que se hallaban presentes, se apresuraron a indagar lo que ocurría, y el doctor Escalante, sin mirarles balbuceó:

—La carta. Ahí está... Los comunistas quieren entrevistarse conmigo; pero eso no puede ser. ¡Eso lo sabría Truman, y yo sé lo que piensa Truman...! (*) .

El doctor Escalante fue entrevistado a su llegada a Caracas por el joven periodista y abogado Ramón J. Velásquez, redactor político del diario Ultimas Noticias, a quien aparentemente, delinea el importante hombre público, su programa de gobierno y su ideario político.

Durante un breve palique, el candidato responde sólo tres preguntas, pues en forma un tanto sorpresiva durante la conversación, se pone de pie y ensaya un pretexto; tenía que ausentarse, dice él al redactor, con el fin de preparar un discurso que debe pronunciar esa noche. En el instante de la despedida, Escalante entrega al periodista un legajo de intervenciones suyas. Son notas, apuntes de charlas, escritas en Washington durante cenas y brindis con las que algunos amigos quisieron festejarlo antes de su precipitado viaje a Venezuela.

—Esas copias, le recomienda, darán a conocer a usted mi ideario e intenciones políticas.

(*) Ibarra Vicente, "Las Ausencias del Candidato", p. 44, Resumen, Caracas, 30-11-75.

Con las poquísimas respuestas del candidato y los materiales recibidos, redactó Velásquez un largo reportaje lleno de colorido; de incisivo contenido y alegres interrogantes. Por la noche, el joven redactor entrega las cuartillas de su labor reporteril al jefe de información del rotativo, Luis Evaristo Ramírez, quien luego de leerlas se las pasa a Ciro Urdaneta Bravo, jefe de redacción; los dos hallan notable el reportaje y lo envían con una nota al director del tabloide, Pedro Beroes, quien comentó a Kotepa Delgado:

—Este trabajo será "el gran tubazo" periodístico de mañana.

Transcurren las horas en la redacción situada en el edificio Rialto frente a la Plaza Bolívar y en la madrugada mientras en los talleres hacen el tiraje de la edición, en cuyas páginas se inserta la entrevista, Mario Cárdenas y Ramón J. Velásquez desandan el camino de la pensión; cuando atraviesan una desolada avenida de la Plaza Bolívar, éste confiesa a su acompañante:

—Los diálogos y el contenido del reportaje son pura imaginación; lo real es un diez por ciento del mismo...

Velásquez permanece desde aquel momento atento a un presunto desmentido, que incluso pueda costarle el puesto y tener por anticipado el rechazo del candidato que será —era de presumir— el Presidente de los venezolanos.

Los cálculos de la dirección del periódico se ajustan a la realidad, pues la edición constituye un éxito, ya que se agota a las pocas horas, mientras bien de mañana repican insistentes los teléfonos de la redacción en solicitud de Velásquez. Al fin en horas del mediodía, amoscado y apesadumbrado arriba Velásquez al Hotel Avila, domicilio de Escalante, quien contrariamente a lo que supone lo recibe con grandes muestras de aprecio.

—¡Usted me ha sabido interpretar! —¡Usted merece ser mi secretario!

Y a renglón seguido le extiende una oferta tentadora:

—Le ofrezco dos mil bolívares de sueldo... ¿Acepta?

—Con el mayor gusto, doctor Escalante.

Luego lo interroga:

—¿¿Cuánto gana en el periódico?

—Cuatrocientos bolívares mensuales.

—Mire, Velásquez, voy hacerle un regalo: no renuncie a su puesto; concluída su guardia, trabajaremos de noche aquí. Yo estaré esperándole...

Y como presintiendo el mal que pronto lo va a aquejar, se adelanta a decirle:

—En Venezuela no se sabe qué va a ocurrir. Yo no lo sé, ni Medina tampoco...

A poco inician ambos el trabajo diario, pero el nuevo secretario comienza a advertir en el candidato repetidas incoherencias, y una tarde de crepúsculo encendido, Escalante le asegura con ojos desorbitados:

— ¡Me robaron el automóvil!

Velásquez mira hacia el garage:

—No, doctor, allí está su limonsina...

—No, ése no es mío y no lo quiero: han puesto uno igualito allí pero yo no como cuentos...

La enfermedad de Escalante trajo desconcierto y consternación al país, especialmente entre los inmensos sectores que apoyaban su candidatura; no obstante provocó júbilo en las filas del lopezcontrerismo y en el ánimo de los oficiales embarcados en el carro de la conspiración, que aprovecharán tal coyuntura para acelerarla ya definitivamente.

La espectativa crece y hay los comentarios disímeles, desconcertantes en los círculos políticos; pasan los días y la ac-

titud del Presidente Medina es de aparente indecisión: a todos parece preocuparles el asunto, pero no está en manos de nadie sino de él buscarle solución.

"Como si se hubiese tratado de una herencia, los aspirantes menudearon y mantuvieron la tesis de gran elector, en espera de recibir el óleo de la recomendación. Aún fuerzas familiares se movieron en torno a quien más que tachirense era visto como venezolano integral, para hacer que el Presidente se inclinase a favor de un nativo del Táchira" (*).

Algunos ministros que aspiran, pretenden ser los escogidos. "Que yo recuerde, anota don Eduardo Michelena, aspiraban Arturo Uslar Pietri, Ministro del Interior y el hombre reputado como el más influyente en la política de Medina; y el general Celis Paredes, ex-Ministro de Defensa y compañero de Medina desde la Escuela Militar; Manuel Silveira, inamovible Ministro de Obras Públicas y amigo de juventud de Medina, Angel Biaggini, ex-Secretario de la Presidencia y Ministro de Agricultura; Rafael Vegas, Ministro de Educación, Diego Nucete Sardi, Gobernador del Distrito Federal y ex-Director del Banco Obrero. Como se ve, en ese Gabinete lo raro era quien no aspirara" (**).

En un corredor de Miraflores, Medina dice a Uslar:

—Contigo no hay que contar...

Y a otro miembro del Gabinete, el doctor Silveira:

—El candidato mío serás tú.

El estado del Presidente, a juicio de Mario Briceño Iragorry, desarrollaba una "noble e ingenua contradicción que forma el sustrato anímico de quien quiso hermanar una bondad constitucional con la postiza reciedumbre que le daba su adventicio carácter militar"(***).Lamentando no tener sufi-

---

(*) Briceño Iragorry, Mario, Sentido y Vigencia del 30 de Noviembre, p. 32 Editorial Doctrina, Caracas, 1961.

(**) Michelena, Eduardo, Vida Caraqueña, p. 290 y 291. Industria Gráfica Suñol, Barcelona, España, 1967.

(***) Briceño Iragorry, Mario, Ob., Cit., p. 32 y 33.

ciente claridad, sumido en un río de confusiones, Medina confiesa al Presidente del Congreso:

—Te juro que no tendré en mi vida días y horas suficientes para arrepentirme de no haber estado el año pasado con quienes recomendaban la reforma constitucional en el sentido de hacer popular la elección del Presidente. No estaría en este horrible brete (*).

Pero al fin se decide el Presidente. El escogido es el doctor Angel Biaggini, titular del Ministerio de Agricultura y Cría.

El doctor Biaggini, más joven que su antecesor, era un hombre menos comprometido con el oscuro pasado político del país que el mismo Escalante, quien servía ya el 99 la Secretaría del Presidente del Gran Estado Los Andes, general Espíritu Santos Morales, y posteriormente ocupó entre otros cargos, la dirección inicial de El Nuevo Diario, vocero del gomecismo. Resultaba bastante extraño para mucha gente, la actitud ambivalente que asumía Betancourt y su grupo de apoyar la candidatura de Escalante, y de atacar a la de Biaggini tan pronto su candidatura salió a la palestra pública.

Buscándole explicaciones al fenómeno, utilizó su vena humorística el escritor y periodista Miguel Otero Silva, al fabricar un chiste(**) que fue celebrado y cantado por los animadores de la candidatura de Biaggini, cuya intención risible dio la sensación de identificar la nueva postura política de Betancourt con cierto halo de hipocresía.

La versión consistió en pintar a un orador de la tolda betancurista, quien al tratar de justificar su posición de ataque abierto a Biaggini, ante una numerosa audiencia, omitía deliberadamente al apoyo brindado a Escalante. Mas la presencia de un espectador ebrio en el mítin, que interrumpía a cada momento la disertación, completaba el cuadro ejemplarizante.

(*) Ob., Cit., p. 32.
(**) Otero Silva nos confirma el chiste recogido probablemente por El Morrocoy Azul, entonces famoso semanario humorístico.

El líder sobre el entarimado de la plaza vapuleaba las debilidades del régimen medinista y repetía su consabida muletilla:

—¡Los continuistas de Miraflores han escogido a Biaggini!

Los presentes al tanto del apoyo prestado por AD al anterior candidato oficial, permitió al borracho preguntar a gritos:

—¿Y Escalante...?

El orador ignora las palabras y continúa:

—¡Biaggini pertenece en línea directa a la élite del Táchira...!

Vuelve a interrumpir la voz:

—¿Y Escalante...?

—¡Biaggini constituye la negación de cualquier proceso democrático, porque ha sido y es un burócrata de oficio toda la vida...! —alarga en su perorata el predicador.

De nuevo salta el intruso:

—¿Y Escalante...?

Pero el discurseador pierde esta vez los estribos y encara al provocador con ademán acusador:

—¡Señor! , ¿usted está loco?

Rápido le replicó el desconocido:

—¿Y Escalante...?

LOPEZ CONTRERAS SE CONVIERTE EN CANDIDATO DE OPOSICION

Las primeras afirmaciones presidenciales de Eleazar López Contreras comienzan a tomar cuerpo indirectamente en 1922, cuando este General nacido en Queniquea, Estado Táchira, en 1883, permanece entonces neutral en las disputas en que se divide el ejército: "juanchistas" y "vicentistas"; él queda fuera, al margen de la contienda. —Soy ante todo institucionalista— repetía a los grupos que le piden sumarse.

Hijo de un general caraqueño, Manuel López y de la señora tachirense Catalina Contreras, quedó a cargo de un tío suyo el presbítero Fernando Contreras, quien una vez muerto su padre, en Cúcuta, lo envió a estudiar al Colegio de Monseñor Jáuregui, ubicado en La Grita, una vez cumplida la edad reglamentaria.

Egresa del Colegio con el título de bachiller en 1898. El padre Contreras pensó inscribirlo en la Universidad de Los Andes, en la Facultad de Medicina. Tenía entonces 16 años. Cuando se prepara para marchar a Mérida estando en el goce de sus vacaciones, se desliza por los picos de la cordillera hacia Caracas la invasión restauradora. Se alista a los invasores y cuando estos arriban finalmente al Capitolio es capitán y edecán del Presidente Cipriano Castro en la Casa Amarilla.

Pero éste le coge ojeriza porque no interpreta a cabalidad una orden suya.

Cuando los tachirenses figuran en las listas administrativas del nuevo régimen, él es una figura secundaria que se refugia en los libros. Actúa en la "libertadora" y como surgen divergencias entre los jefes inmediatos y el Presidente Castro, es dado de baja por orden del Restaurador junto con los restantes oficiales implicados en la querella. A partir de allí desempeña cargos civiles de poca monta en Guiria o Cristóbal Colón, otras veces en Río Chico, en Araya, etc.

En los cambios de 1908 cuando ocurren los sucesos políticos que provocan el desconocimiento del Restaurador y el ascenso de Juan Vicente Gómez al poder, la vida de López continúa igual, hasta que en 1914 introduce Gómez la reorganización en los cuadros del ejército y lo engancha en sus filas. Esta etapa que el dictador denomina con cierta propiedad "el nuevo ejército", desliga paulatinamente a los caudillos de los cuerpos armados y los va dejando a la deriva. Son días de promociones iniciales en la Escuela Militar y de las grandes reformas castrenses promovidas por el General Galavis y por el Coronel Samuel Mac Gill. Va entonces López Contreras a desempeñar la jefatura militar de Ciudad Bolívar.

En 1919 cae su gran enemigo Ezequiel Vivas, Secretario todopoderoso del general Gómez y López es llamado a Caracas a desempeñar la Dirección de Guerra del Ministerio respectivo.

En 1922 el ejército se divide como consecuencia de la enfermedad de Gómez. Las facciones que trataban de heredar el poder están representadas por los "juanchistas" (partidarios del Primer Vicepresidente) Juancho Gómez y por los "vicentistas" (partidarios del Segundo Vicepresidente) José Vicente Gómez, hermano e hijo, respectivamente, del dictador. López Contreras se mantiene al margen de la contienda y dice a todos: el jefe es el general Juan Vicente Gómez. Esta actitud, al recobrarse Gómez, le suma puntos en el ánimo del hombre fuerte. A ello se agrega además la publicación de un libro sobre su persona escrito por López bajo el título de Cualidades Militares del General Juan Vicente Gómez. "El dictador se hace leer una y otra vez la breve obra y siempre que escucha su lectura se muestra complacido. Una sonrisa se adivina bajo

sus frondosos e inhiestos bigotes. López sí lo entiende. López sí es inteligente y no es envidioso. López afirma lo que otros niegan que él es hombre de grandes capacidades militares. Una secreta simpatía por el coronel va prendiendo. . ." (*).

Marcha a Europa luego enviado por el gobierno con objeto de adquirir armamento moderno. Y a su regreso, es ascendido al grado de general de brigada.

En 1928 es Jefe de la Guarnición de Caracas cuando ocurre la insurrección militar de abril. Se enfrenta personalmente a los sublevados y logra a base de astucia dominar el movimiento. No se opone a que su hijo el cadete Eleazar López Wollmer, comprometido en la insurrección, vaya a la Rotunda, ni tampoco hace causa común con los generales tradicionales que suscriben una carta dirigida al dictador pidiéndole modifique cuanto antes el aparato gubernamental. "Yo soy un militar no deliberante", les responde al pedirles ellos que firme. En esa crisis quiso dejar sentado López una premisa fundamental para sus acciones futuras: los generales son una cosa, el ejército es otra. La actividad era clara: lograba ir estableciendo una separación visible entre este grupo que tenía su propio candidato para suceder a Gómez y el ejército, cuyo mandato lentamente iba logrando" (**) .

Aparentemente sufre una derrota al ser transferido a la guarnición de Táchira por intrigas de los viejos generales y del doctor José Rosario García, la "eminencia gris". Pero cuando éste último queda desplazado de la lista íntima del dictador, al descubrir que éste deseaba la silla bien amada para otro familiar, el general José María García, López Contreras regresa fortalecido al centro del país.

En 1930 es titular de la Jefatura del Estado Mayor y en 1931 candidato a reemplazar en el Ministerio de Guerra al general Tobías Uribe, cargo que espera a desempeñar también su otro gran enemigo Eustoquio Gómez. Pero el jefe único lo

(*) Velásquez, Ramón, "López Contreras: un estilo político", *Elite*, Caracas 26/2/55.

(**) Ob. cit.

escoge a él y estando desempeñando tales funciones, lo sorprende en diciembre de 1935, la muerte del dictador. Cuando eso ocurre dos grupos están enfrentados de nuevo: Eustoquio Gómez y él (Eleazar López Contreras). Pero vuelve a ganarle la partida porque se ha ido convirtiendo en jefe natural del ejército.

Durante el corto tiempo de su Presidencia provisional es eliminado Eustoquio físicamente. En 1936 el Congreso lo elige Presidente Constitucional para el período de gobierno que finalizará en 1943, pero él hace reducir el septenio a cinco años. Al final hace unos tanteos para tratar de imponer un civil. Piensa entonces en los doctores Alfonso Mejías, en Amenodoro Rangel Lamus y en Diógenes Escalante. Pero son los tiempos de la II Guerra Mundial y vuelven a triunfar los fueros del ejército, al imponer la jerarquía castrense y andinista finalmente como sucesor a su Ministro de Guerra y Marina, general Isaías Medina Angarita.

Medina gobierna democráticamente sin presos, sin perseguidos, pero cuando se acerca el final de su período, el general de Queniquea quiere repetir. Los dos generales se distancian después de discutir el asunto, pero en octubre de 1945, López acepta la postulación de sus amigos constituidos en diversas agrupaciones de su candidatura. Reunidos estos en una convención nacional celebrada en el Teatro Boyacá, lo proclaman su candidato el 10 de octubre de 1945.

Si en 1922 afirma López ya sus condiciones, su garra de política, en 1928 las reafirma plenamente y las extiende sobre todo a los cenáculos estudiantiles y revolucionarios de entonces.

Desde la Presidencia de la República llega López Contreras a golpear duramente los estamentos gomecistas y a los más empecinados defensores de la hegemonía andina cuando se rodea en el Gabinete y en las Presidencias de Estados de renombrados y activos opositores de Gómez entre los que descuellan José Rafael Pocaterra, el doctor Dominici, Rómulo Gallegos, Rufino Blanco Fombona, Alberto Smith, Régulo Olivares, José Rafael Gabaldón, Mibelli, Arévalo Cedeño, Rodolfo Rojas, etc., pero claro "sin descuidar sus ligazones con

la Shell, la Gulf y los oligarcas de Caracas (principalmente los Zuloaga a través de Machado Hernández" (*).

Este es el hombre —con bastante prestigio en el país— que resuelve enfrentársele al más aventajado de sus alumnos, Isaías Medina Angarita, con el fin de tratar de regresar a ocupar la silla bienamada de Miraflores. Sus seguidores organizaron entonces un acto de proclamación en el Teatro Boyacá, y lanzaron su candidatura a la Presidencia de la República.

(*) Otero Silva, Miguel, *Fiebre*, p. 19 (comentarios de Francisco José Delgado (Kotepa), Edit. Tiempo Nuevo.

CUARTA PARTE

SE ORGANIZA LA CONSPIRACION

Cierto auge y crecimiento experimentó Acción Democrática durante su actuación en el parlamento con motivo de las discusiones políticas, y de los debates de la Ley de Hidrocarburos en 1943, cuando el máximo líder de AD trataba de ampliar las simpatías a favor de su partida; eran variados esos campos: en la Marina de Guerra, en la constitución de una compañía anónima para editar el diario El País, órgano que a poco se convirtió en vocero de la pequeña burguesía en ascenso. Junto a tales sectores, se interesó Betancourt también por ganarse la burguesía importadora.

Aprovecha él en aquel juego de contradicciones en el seno del gobierno, el descontento que fácilmente se observaba en los círculos foráneos que miraban con desconfianza y recelo las alianzas políticas del régimen. Betancourt va penetrando el sustrato clasista de ciertos oficiales de la armada, que ven en él y miran en AD al partido más llamado a cambiar los estamentos del poder.

Así establece rápidamente las primeras tres células con oficiales de la armada para finales de 1943 y comienzos de 1944, entonces sin "contactos con otras fuerzas. . . los oficiales revolucionarios entraron en contacto con el partido Ac-

ción Democrática para cruzar ideas y exponer el atrevido plan'' (*).

Esos contactos preliminares, los realiza Betancourt con la marina por conducto del Alférez de Navío Manuel Antonio Vegas, y a poco se constituye el Comité Central de la armada en Puerto Cabello formado por los alféreces Luis José Ramírez y Manuel Antonio Rojas.

Entretanto, en la Escuela Naval de Maiquetía y presidido por el Alférez Manuel Antonio Vegas, funciona un comité que forman él y cinco alféreces más: Alvarez, Hernández, Salazar, Hidalgo, Medina y Cohén.

Por su parte, la infantería de marina de Puerto Cabello crea también su Comité dirigido por el alférez Mora Contreras y formado por los alféreces Naranjo, Llulio, Pérez, Leefmans, Moreno, Azopardo, Basso, De La Rosa, Eljuri, Miliani y Benatuil (**) .

En la práctica la marina actuó independientemente de los restantes organismos conspirativos del ejército y de la aviación, pues, aunque tuvo contactos a última hora con la Unión Patriótica Militar, poseía una organización más sólida, que al mismo tiempo irradiaba menor proyección nacional por su propio campo de operaciones.

Los tenientes de fragata Antonio Eljuri y José Vicente Azopardo confesaron que:

—Nosotros (los marinos) estábamos ya organizados para actuar en un golpe por nuestra cuenta. Dos años antes de que estallara el golpe revolucionario, teníamos nuestras reuniones

---

(*) Yánez, Oscar, *Cosas del Mundo,* tomo I, p. 251-252. Edit. El Arte, C.A. de Ernesto Armitano, Caracas, 1972.

(**) Yánez, Oscar, ob., cit., tomo I, p. 251 y 252.

privadas sobre el mismo fin, reuniones que nada tenían que ver con los militares (*).

Y agregaron:

—En la Escuela Naval había un general descontento en la juventud y se esperaba una ocasión propicia para actuar. Eramos alrededor de 40 marinos jóvenes que proyectábamos algo, sin saber definitivamente qué, pero en el fondo era una rebelión contra el Gobierno Medinista por el estado de cosas que se venían sucediendo. Nuestras reuniones se llevaban a efecto últimamente en casas de compañeros casados que gentilmente nos las cedían y hasta en los buques, nuestros camarotes sabían de nuestros proyectos (**).

Eljuri y Azopardo expresaron que la armada esperó pacientemente la ocasión propicia para actuar o sumarse a cualquier insurrección de las fuerzas de tierra y aire. "Cuando fuimos informados de la urgente unificación que debíamos llevar a cabo con el Ejército, inmediatamante destacamos una comisión ante la Unión Militar Patriótica, compuesta por los tenientes Manuel A. Rojas, Luis Ramírez y Manuel A. Vegas. Una vez puestos de acuerdo, la Comisión Naval se dividió en tres secciones: Rojas salió para Puerto Cabello, Vegas para La Guaira y Ramírez permaneció en Caracas" (***).

Antes, en agosto, los oficiales navales son juramentados. "Rojas nos reunió en la casa de familia de un oficial y después de hablarnos sobre el complot revolucionario procedió a la juramentación, según modelo de juramento, que había traído consigo de Caracas. Igual cosa hacía en La Guaira el teniente Vegas. El 13 de octubre ya contábamos con 50 juramentados" (****).

¿Quién les llevó el modelo de juramento o les aconsejó ponerse en contacto con la Unión Patriótica Militar? —La res-

---

(*) Pérez, Ana Mercedes, *La Verdad Inédita,* p. 167, Gráficas Armitano, Caracas, 1975.
(**) Ob., cit. p. 167.
(***) Ob., cit., p.168.
(****) Ob., cit., p. 168.

puesta está contenida en las declaraciones del mayor Julio César Vargas a la periodista Ana Mercedes Pérez:

—Recuerdo que nos pusimos de acuerdo con el teniente de fragata Luis Croce Orozco, con el fin de captarnos los marinos. Rómulo Betancourt nos puso también en contacto con algunos de ellos. Era una organización como de 40 al mando del alférez de navío Vegas. El sábado anterior a la revolución conocimos a cuatro miembros de dicha organización. . . Pero todos ya eran nuestros (*).

La conspiración se alinea en un ambiente de tertulias y charlas. Los jóvenes oficiales y suboficiales andan tras la localización de un oficial capaz y activo, y van a ver al capitán Marcos Pérez Jiménez, quien cumple arresto disciplinario en el cuartel San Carlos.

El capitán Marcos Pérez Jiménez está en los umbrales de su ascenso a mayor, pero reúne él las condiciones necesarias: de un lado es un inconforme y del otro es un ambicioso, aún cuando es también un niño mimado de los oficiales superiores del Ministerio, entre otros de su suegro el General Chalbaud Cardona, pero no obstante acepta la proposición que le formulan.

Quizá entonces es Pérez Jiménez el oficial con más claridad sobre la constitución del grupo. Lo mueve a meterse asimismo su desmedido afán de sobresalir, de distinguirse en medio de tantos hombres del montón y empieza su trabajo de hormiga, diariamente, capeando y oponiéndose sistemáticamente a que se invite a otros oficiales superiores a ingresar a la organización. Y visiblemente se disgusta con el teniente Edito Ramírez cuando este anuncia haber captado al mayor Julio César Vargas; a Ramírez lo acusa de "todista" por su deseo de hacer proselitismo entre los hombres de uniforme.

(*) Ob. cit., p. 58.

Pérez Jiménez logra rápidamente canalizar el movimiento después de constituir un comité de cuatro oficiales que va de mayor hasta subteniente, pasando por los grados de capitán y teniente. Por supuesto el superior jerárquico es él, y los otros son Mario Vargas, capitán; Edito Ramírez, teniente, y Martín Márquez Añez, subteniente.

Constituida así la primera célula y organizadas paulatinamente —las restantes logias de tal forma quedó la organización en manos del superior jerárquico. Y el superior jerárquico era él, por lo que las otras células automáticamente se le iban supeditando a él. La organización militar clandestina empezó a marchar y se escogió un nombre pomposo y grato a los oídos: Unión Patriótica Militar, precisamente en los días en que logran contactar a Rómulo Betancourt y a Raúl Leoni. Casi simultáneamente ingresa a la organización el mayor Julio César Vargas, quien trabajador infatigable de la UPM, llega incluso a opacar un tanto el trabajo de Pérez Jiménez.

Para dar una mayor fuerza estructural al movimiento, Pérez Jiménez apela casi siempre a argumentos de cierta convicción durante las primeras reuniones, pues habla indistintamente "de la sucesión presidencial, de economía y de las alzas en los precios. Luego iba directo al tema castrense y desnudaba intimidades"; enumeraba los cargos "que se repartían como prebendas" o de moral militar, "de capitanes relegados a vulgares mecanógrafos enlistados". Y como su prédica era constante y fluida, sistemática y dura, surtía sus efectos en los auditorios castrenses que iban adhiriéndose al plan insurreccional. "Esta red cuidadosa llega al San Carlos, al Ambrosio Plaza, a Miraflores, al Bermúdez, a la Quebradita, a La Planta, se extiende sigilosamente a Maracay. . ."

Un oficial de aviación, el teniente Horacio López Conde, muestra un marcado interés porque la Unión Patriótica Militar entre en tratos con Rómulo Betancourt, quien desde su columna de El País libraba una enconada campaña contra el regimen de Medina Angarita. El llamado de López Conde encuentra apoyo en la persona del teniente del ejército, Fran-

cisco Gutiérrez, al secundar los argumentos que esgrime el primero. Las dos proposiciones se unen prácticamente en un solo deseo cuando ambos hablan de la necesidad inevitable de contar con un hombre de calle como Betancourt. ¿Por qué? Porque Betancourt tiene el respaldo de su partido, es líder conocido del país, hombre de fiar, columnista fogozo y ahora no afecto a doctrinas "exóticas". Insisten una y otra vez en solicitar ese apoyo, porque aduce, los confrontamientos vendrán, se producirán inexorablemente. Y esa solicitud ¿a cambio de qué? Por supuesto a cambio de una cuota de poder. E insisten que debe ser Betancourt y sólo él, porque otro candidato garantiza poco o nada. Betancourt y los suyos en cambio son probados enemigos del status y disponen de un partido en el que hay incluso manipuladores de opinión (*).

Gutiérrez sostuvo por su parte que le merecían fe los hombres del partido, sobre todo los que rodeaban a Betancourt, entre los que sobresalía un antiguo compañero suyo, Luis Beltrán Prieto Figueroa, dueño de la librería "Magisterio", situada en la esquina de La Torre, a quien él solía frecuentar periódicamente.

Esta primera directiva de la Unión Patriótica Militar la atosigan López Conde y Gutiérrez con tales planteamientos, los cuales terminan por ser acogidos. Pero, ¿quién podría ser el enlace con él? ¿Cómo hacer para que tales aspiraciones no las interprete Betancourt como una provocación? ¿A quién enviar? López Conde, antiguo alumno de Rómulo Gallegos en el Liceo Caracas, expresa que un asunto tan delicado requería de cierta ponderación y debía ser transmitido por un hombre no sólo de la confianza del líder sino de los hombres de uniforme, y puesto que la misión merecía el mejor manejo, la mayor discreción, era imprescindible buscar sobre la marcha el elemento idóneo. Y rápidamente se dieron a la tarea de buscarlo.

La discusión sobre qué personajes pudieran ser, fue larga y se barajaron muchos apellidos sin que apareciera al princi-

---

(*) No se equivoca López Conde con sus argumentos, porque los viejos cuadros del ejército estaban del lado de López Contreras.

pio el nombre adecuado, puesto que buena parte de los señalados estaban identificados con el medinismo o simpatizaban simplemente, otros eran marxistas y los menos, estaban ligados en algo al lopezcontrerismo.

El debate parecía fracasar al cabo de una hora. Pero no, López Conde tomó de nuevo la palabra y dijo que creía tener la solución final a la mano, el elemento apropiado para los primeros contactos con Betancourt, al que asistían una serie de reconocidas condiciones y credenciales que avalarían suficientemente su gestión, incluso ante la Unión Patriótica Militar, y seguidamente las enumeró: 1) no es pedevista, tampoco comunista, ni lopezcontrerista, 2) es integrante de la llamada "Generación del 28", 3) buen amigo de Betancourt, 4) es hombre discreto y extrapartido, 5) un prestigioso profesional universitario sin mácula, y 6) es cercano familiar suyo —con lo cual sella el solicitante un doble compromiso.

—Es, agrega López Conde, nada más y nada menos, que el doctor Edmundo Fernández, médico endocrinólogo. . .

Sin tener ellos el más cabal conocimiento del personaje, pero sólo con haber escuchado la disertación de López Conde —probablemente el oficial más osado del grupo—, el pequeño cenáculo se pronuncia unánimemente porque se acuda inmediatamente a Edmundo Fernández y se deja la iniciativa en manos del proponente. López Conde inicia pues su gestión con óptimos resultados.

Ciertas versiones lanzadas con posterioridad a los hechos de octubre, señalan a Betancourt como reacio en principio a entenderse con los hombres de la conspiración militar. Prieto Figueroa niega tales versiones, pues, siendo él uno de los primeros civiles en conocer la trama de los jóvenes oficiales del ejército y de la aviación, por habérselo informado el teniente Francisco Gutiérrez, tiene la ocasión un día de abordarle a Betancourt el referido plan.

—En el bufete que compartíamos Gonzalo Barrios, Raúl Leoni y yo, discutí con Betancourt el asunto y lo analizamos detalle por detalle, sin que en sus opiniones de entonces notara inhibiciones ni de contradicciones, explica Prieto. (*)

(*) Prieto Figueroa, Luis Beltrán, Caracas 14-2-75.

Es más, Betancourt quien se veía y reunía regularmente con el director y los miembros del consejo de redacción de El País, hubo de recomendarles un día muy especialmente:

—Como debemos almacenar materiales sobre los problemas que confronta el ejército en general, especialmente el de los oficiales subalternos, para darlos a conocer a la nación a través del periódico, conviene ir desde ya destacando las actividades sociales y deportivas de ellos.

Alguien quiso saber qué estaba ocurriendo en el seno de los cuerpos armados. Betancourt lo tranquilizó:

—Es que los pobres están muy mal de situación y nosotros estamos en el deber de ayudarlos— recalcó.

A las 11 de la noche para no despertar sospechas en el vecindario, todos, militares y civiles se hallaban reunidos en el amplio salón de la casa del doctor Edmundo Fernández; Betancourt y Leoni, fueron los primeros en llegar, y vestidos de paisanos arribaron los militares López Conde, Carlos Morales, Martín Márquez Añez, Francisco A. Gutiérrez y Pérez Jiménez. El anfitrión hace servir un brindis a los visitantes después de las presentaciones.

El de mayor jerarquía castrense, Pérez Jiménez, toma la palabra y "rompe el hielo" con su conocida tesis de que aglutinan ellos a los sectores descontentos de la oficialidad en armas, para finalmente exponer "dos ideas concretas: la oficialidad joven del ejército repudia por igual a López y a Medina, y está dispuesta a dar un golpe de estado" (*) . Toma aliento el expositor y mira fijamente al civil que fuma pipa:

—Y usted, señor Betancourt, es la persona que creemos debe encargarse del gobierno que pretendemos formar.

Se suscita un debate prolongado, y antes de las dos de la madrugada bautizan el entendimiento con un nuevo

(*) Betancourt, Rómulo, *Venezuela Política y Petróleo,* p. 224, Editorial Senderos, edición Tercer Mundo, Bogotá, 1969.

brindis; sólo que ahora es Betancourt quien se dirige a los militares:

—He visto que son sinceros, hablaré con el Comité Ejecutivo Nacional de mi Partido. Los felicito, no creí nunca encontrarme dentro del Ejército a hombres que alimentaran esos ideales

El capitán Carlos Morales hizo la recapitulación del famoso encuentro realizado a principios de julio de 1945: "Casi estábamos de acuerdo; Betancourt ofreció consultar con sus compañeros de Partido y luego nos daría el resultado en otra reunión. . . En seguida nos hicimos la promesa de seguir reuniéndonos, pero el grupo era numeroso y esto era peligroso" (*) , debido a lo cual, los civiles decidieron oficializar sus contactos: ellos dos (Betancourt y Leoni), más Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto.

La propuesta conspirativa como se ve llevó desde aquel primer momento el visto bueno de Betancourt, puesto que "lo de la consulta con el comando de su partido" era una mera formalidad. La dirección de AD la integraban hombres adictos a él, sobre todo después de la salida de Inocente Palacios del Partido. AD era entonces Betancourt, sólo Betancourt. . . Ni qué decir de los restantes cuadros de dirección. Pero hubo las consiguientes excepciones a los que se mantuvo al margen y ayunos de las conversaciones conspirativas. Uno fue el propio Presidente del partido, don Rómulo Gallegos, y otro, su Vicepresidente Andrés Eloy Blanco.

Después del primer diálogo de los militares con Betancourt y Raúl Leoni en la casa de Edmundo Fernández, las conversaciones continuaron sin interrupción todas las semanas, y llegaron a ampliarse, pues cuando por el lado militar iban los mismos, por el civil se incoporaron los otros dos socios, Luis Beltrán Prieto y Gonzalo Barrios.

(*) Pérez, Ana Mercedes, *La Verdad Inédita*, p. 48, Editor Ernesto Armitano, Caracas, 1975.

El Comité militar normalizó sus contactos al transformarse en Unión Patriótica Militar, pues por razones de seguridad dispuso que sólo debían concurrir a esas reuniones con los civiles los miembros de su directorio. Resolvió asimismo ubicar a los militantes en células cerradas y dio a conocer unas bases (o reglamento) destinadas a evitar que la organización pudiere ser penetrada desde afuera por el gobierno.

Ese primer comité directivo de la UPM lo formaron el mayor Marcos Pérez Jiménez, el capitán Mario Vargas y el subteniente Martín Márquez Añez, y su funcionamiento tuvo forma escalonada.

Pero el grupo empezó a crecer y lógicamente pensaron algunos que debía ampliarse su directiva, sobre todo para que estuvieran representados los nuevos estamentos de las captaciones logradas en el seno del ejército y en la aviación, en el curso del mes de julio y durante los primeros días de agosto. Entre los oficiales incorporados al movimiento se encontraba el mayor Julio César Vargas, a quien el conciliábulo resolvió subir al directorio de la UPM. Vargas despertó los naturales recelos de su colega Pérez Jiménez, quien mantuvo una pasiva oposición al respecto debido a que Vargas poseía el mismo grado suyo.

Con todo, la directiva dio cierta organicidad al movimiento, que se le escapaba de las manos definitivamente a sus propiciadores iniciales —los oficiales subalternos— por cuanto quedaron colocados ya definitivamente los mayores del ejército en los primeros planos de la organización.

Esto explica igualmente las rivalidades conscientes que se provocan entre Pérez Jiménez y Julio César Vargas, al pasar éste a compartir con él el centro del directorio. Vale decir, ya no continuó siendo Pérez Jiménez el único centro de las miradas. Similar posición de recelo adoptará Pérez Jiménez en setiembre cuando ingrese al movimiento el mayor Carlos Delgado Chalbaud y sea recibido en el seno del Directorio.

Los promotores de la Unión Patriótica Militar tenían interés de crear cuanto antes un foco insurreccional en Maracay

(la gran plaza militar) y buscaban establecer ese contacto con un oficial subalterno desligado del medio maracayero, e inconforme con los jefes del ejército, a quien pudieran hacer transferir a esa ciudad los mayores Pérez Jiménez y Vargas.

Buscando el candidato apelaron al organigrama del Ministerio de Guerra y Marina y recorriendo con la vista la nómina de los oficiales asignados a las Guarniciones de la República, descubrieron que en el diminuto pueblo fronterizo de Paraguaipoa, Estado Zulia, prestaba sus servicios en una unidad táctica del ejército, adscrita al batallón Pedro León Torres, el teniente Oscar Tamayo Suárez.

—Mis compañeros de curso habían sido destinados a unides actuantes en diversas ciudades, sólo a mí se me envió a una región desértica, la cual no dejó de llamarme la atención, explica Tamayo, y dado como soy a indagar la razón de las cosas, seguidamente caí en la cuenta de que aquello obedecía a un motivo relacionado con la Guardia Nacional, y que afectaba lógicamente a todos los oficiales de la misma; pero también hubo una razón de orden personal, de la cual me enteré con el andar del tiempo (*).

Las razones de carácter personal las expuso en un memorándum el coronel Arjona al solicitar el cambio de Tamayo. Era él, a juicio suyo, un lector de libros "prohibidos" y por lo tanto elemento peligroso.

Tamayo debió viajar a Caracas en gestiones familiares y en una incursión suya por el Ministerio lo abordaron dos compañeros: el capitán Carlos Morales y el teniente Martín Bastidas. Le explicaron que se gestaba un movimiento tendiente a derrocar el régimen y que sus directivos habían pensado en él como posible enlace con Maracay, y que del asunto de su transferencia, se encargarían los propios dirigentes.

Tamayo aceptó la propuesta y regresó al Zulia a esperar los resultados de la gestión. El cambio no tardó en producirse; su nuevo nombramiento rezaba específicamente que como

---

(*) Tamayo Suárez, Oscar, De frente a la realidad venezolana. p. 33, Ouvrages Ecries, Limoges, 1963.

oficial ayudante del Director de la Escuela de Aviación, debía ir a Maracay a posesionarse de su cargo y ejercerlo a plenitud.

—Para el momento de mi llegada a la importante Guarnición de Maracay no había allí ninguna célula organizada del movimiento. Sólo conocían del mismo (plan conspirativo) José León Rangel, Hugo Fuentes, Félix Román Moreno y Luis Calderón, pero no realizaban ninguna labor proselitista. Me puse en contacto con los compañeros de Caracas y fuí designado oficial de enlace (*).

Tamayo escribió:

—En compañía de Gregorio López García inicié el estudio de la situación en Maracay, planificando la acción que debía desarrollarse para la captación de oficiales. Expuse a los directivos de la capital la forma de trabajo que pensaba realizar y seguidamente comencé a ponerla en práctica... trazamos dos zonas, una la aviación donde el compañero López García trabajaría a los sargentos técnicos, y otra la infantería, en la cual yo abordaría a los oficiales (**).

El joven teniente comienza su trabajo organizando células y juramentando comprometidos: José Antonio Silva, Antonio de La Rosa, Clemente Sánchez Valderrama, Carlos Julio Ramírez, Frank Rísquez, Víctor Maldonado, Rafael Molina Franco, Coll Rodríguez, Chacón Escalante y otros.

Son tantos los que ingresan a la conjura y tan numerosas las células que, entusiasmados los cabecillas de Caracas se ven precisados a viajar periódicamente a la capital de Aragua para mantener y estimular la bandera insurreccional que prende entre los hombres de armas.

López Conde, Pérez Jiménez, Mario Vargas y su hermano Julio César serán rostros familiares en los conciliábulos secretos de Maracay. Y cuando adviene octubre y se abre una de las últimas sesiones, es tan numerosa la clientela de uniforme, que Julio César Vargas al felicitar a Tamayo, le dice eufórico:

(*) Tamayo Suárez, Oscar, Ob., Cit., p. 40.
(**) Pérez, Ana Mercedes, ob., cit., p. 239 y 240.

—Sólo te faltó convocar al general Ardila.

Este general era allí el Comandante de la Guarnición.

El organismo aglutinador de los descontentos en Maracay, la Unión Patriótica Militar, empieza a ser capitalizada por Pérez Jiménez, Julio César Vargas, Mario Vargas, Martín Márquez Añez, Horacio López Conde, Edito Ramírez y Francisco Gutiérrez. El primero es el organizador del aparato conspirativo que propiciará al fin y al cabo las acciones subversivas dentro del ejército y la aviación.

Los capitanes Martín Carrillo Méndez, Miguel Nucete Paoli, Carlos Morales y Martín Bastidas, entre otros, reforzarán las posiciones conspirativas, pues éstos se reunían con igual criterio.

Se fijaban las estrategias a seguir y se dividían las cuotas de poder, mientras los soliviantaba más y más los encendidos editoriales del diario La Esfera, que tanta "desazón" creaban en el gobierno y tanto desquiciamiento en los cuadros de la institución armada. Este periódico, pues, estimulaba a los comprometidos en la conjura y les hacía "un ambiente muy favorable", sumándose también a la campaña de descrédito oficial, el diario El País, medios que pasaron a ser los órganos favoritos de la oficialidad alterada ya por las prédicas de adentro. Los responsables de células enviaban después de leerlos, los ejemplares (de La Esfera y El País) a sus compañeros de cuartel y de las otras Guarniciones "para mantener en ellos el ardor de nuestra causa" (*)

Por su parte, López García logra juramentar a oficiales y suboficiales claves de la aviación:

Julio César Castellanos, Ramón Armas Pérez, Elías Contreras, Jesús Alberto Ponte, Luis Tomás Brizuela, Venancio Bustamante, Juan Pablo Bautista, Lucas E. Gandica, Julio

(*) Ob., cit., p. 182.

César Reyes, Ramón Ignacio Paz, Héctor Pimentel, César Augusto Añez, José A. Sivoli, Enrique E. Ríos, Víctor Hernández, Rubén Darío Ramírez, Robinson Torres, J. de J. Fuentes, Carlos Valera, Juan Pablo Cuberos, Sixto Gutiérrez, Jesús María García, Honorio Ramírez y Juan Eladio Lozada.

También logra obtener la anuencia de Clavo Mejías, de Oviedo Rojas, de Maldonado, de Nicolás Márquez Añez y de Moncada Vidal.

Resultan tan exitosas las gestiones conspirativas desarrolladas en Maracay,que la Directiva de la Unión Patriótica resuelve estructurar un subcomité allí, presidido por el mayor Hugo Fuentes y formado por los oficiales Luis Calderón, José León Rangel, Dávila Briceño y Oscar Tamayo Suárez.

Los primeros directivos de la Unión Patriótica Militar dentro de su labor proselitista insistían en el tema de los ascensos, y les vino de perlas la resolución presidencial de promover a grados superiores a ciertos coroneles y teniente-coroneles sin ninguna formación teórica ni práctica. Algunos de ellos apenas si estampaban sus firmas y seguían en el ejército por simples favoritismos. Hombres que eran "la negación de todo lo que se alcanza por el estudio. . . ( ) . . . Es inconcebible ese error de Medina, y no se puede ocultar, como tampoco pueden dejar de decirse que desde los primeros tiempos de su gobierno había hecho nombramientos militares que implicaban predilección. . . con perjuicio para los oficiales de Escuela" (*)

Las quejas se mantuvieron a la orden del día en el mes de junio y arreciaron al conocerse los ascensos el 5 de julio, a partir de cuya fecha tomó incremento el número de adeptos que sostenían la tesis de apelar a la solución de fuerza, a tiempo de reforzar sus posiciones con el caudal de nuevos juramentados. Se quejaban constantemente de pasar "por la

---

(*) Michelena, Eduardo, *Vida Caraqueña*, p.

humillación de tener por jefes" a oficiales torpes e ignorantes sin las más leves nociones académicas. (*)

(*) Ob., Cit.

EN LAS VECINDADES DEL GOLPE

Mientras por tras corrales el Presidente Medina busca el nombre del nuevo candidato destinado a sustituir a Escalante, discusión en la que no participará la opinión general del país, ni siquiera sus sectores políticos representativos, las consultas las hace el Primer Magistrado con algunas personas de su más íntima confianza. En este interín, la conspiración militar avanza, mientras en la calle arrecia sus ataques la oposición.

Aparecen entonces en las entrelíneas de los diarios oposicionistas señales de que se quiere subvertir el orden y en los corrillos se alientan las intrigas, se manejan cifras, y se dan opiniones adversas sobre la conducta de funcionarios, que por supuesto no se publican pero que buscan hacer los mayores daños al sistema.

—Esos se están llenando. . . —dice alguien al grupo que lo acompaña cuando pasan frente a la casa de cualquier alto funcionario público.

Estas versiones, a la larga, causan más impacto que cualquier editorial incendiario; los semanarios y hojas sin pie de imprenta comienzan aparecer y se va tejiendo como en un gran tapete todo género de intrigas y rumores llamados a

provocar la atención de los más indiferentes. "Basta permanecer un rato en la Plaza Bolívar para oír comentarios sobre las orgías y borracheras de Medina y sus compañeros de fiesta", asienta un elevado funcionario del régimen, quien explica una versión que se repite y corre por toda la ciudad acerca del Presidente de la República.

—Un militar vecino mío me ha dicho que el oficial de guardia por las noches en La Quebradita, lo ayuda a bajar del automóvil, cuando regresa ebrio de bacanales. Repito que no lo creo, que no debe ser cierto, pero que Caracas entera lo comenta. Existe el propósito deliberado de destruir moralmente al Presidente y a sus colaboradores. Diríase que una fuerza misteriosa y terrible dirige la acción (*).

No obstante tales intrigas, el Jefe del Estado y su Ministro del Interior siguen convencidos de que dentro de un régimen de libertades sin presos políticos ni exiliados, no debe el gobierno partir de la pretendida suposición de tener enemigos; en síntesis, la buenura, la extrema tolerancia va a hundir la nave del gobierno y por lo tanto a hacer naufragar también el ensayo y el sistema.

Sobre el principal miembro del Gabinete, doctor Arturo Uslar Pietri, se inicia otra campaña destinada a presentarlo como un convencido enemigo de los andinos; "especie absurda hasta en su manera de exponerse, pues sí se podía suponer que Uslar Pietri era enemigo de algunos andinos por alguna razón, no se podía pensar que iba a jurarle odio a todos los andinos, como Aníbal a los romanos" (**)

Aquella campaña de rumores, unida a la escasez de artículos de diario consumo, de alza en el costo de la vida, producto de las obligadas imposiciones de la guerra mundial, se le atribuyen al Presidente y al gobierno, sin que los instrumentos de propaganda y divulgación del régimen se ocupen de desvirtuarlas oportunamente. Todas sus realizaciones: la Ley de Impuesto sobre la Renta, la Ley de Hidrocarburos, la

---

(*) Vallenilla Lanza, hijo. Laureano, *Escrito de Memoria,* p. 105, Editorial Mazatlan, México D.F.

(**) Michelena, Eduardo, *Vida Caraqueña,* Ob., Cit., p. 285.

Ley del Trabajo, la legalización de los partidos —incluidos los de oposición y el PVD —sus decretos progresistas, las coaliciones que lo apartaban de la tradicional línea reaccionaria, todo se desconoce ahora y sólo se arrea como bandera maligna para el país el régimen en sí y cuando se desea hacer énfasis sobre algo de malas artes, se repite: "eso se hace a PDV" o "eso es a PDV".

Esta situación a grosso modo es la que prevalece cuando el Presidente Medina decide anunciarle al país el nombre del nuevo candidato destinado a sustituir a Escalante.

Ocurren acontecimientos verdaderamente desagradables días antes de alzamiento. En los amaneceres descubren las autoridades en las calles de Caracas hojas destinadas a subvertir el orden y acelerar la conspiración. Uno de estos textos anónimos llaman la atención del columnista de El Nacional, Rhazés Hernández López, quien después de preguntarse que buscaban con ello los autores de tal literatura, afirmaba que esas prácticas antidemocráticas estaban destinadas a fracasar porque en nuestro medio ondeaban al fin las fórmulas pacíficas.

Pero la conspiración seguía su curso incontenible. Y en ese afán muy suyo de pretender profundizar la desestabilización del régimen, el Embajador Corrigan de los Estados Unidos repite frases inconvenientes, al reunirse con amigos de diversos sectores. Durante un encuentro con Jovito Villalba y Hermógenez López, Mr. Corrigan desliza con toda intención.

—Venezuela dentro de 15 años será comunista (*).

Dejaba así sembrada "una inquietud", "una creencia" porque de proseguir aquel status iba a resultar peligroso y difícil tratar de impedir el "avance rojo" sobre el país, afirmación que constituía toda una falacia bien urdida destinada a desacreditar en los círculos políticos la actitud progre-

---

(*) López, Hermógenes, "El Gobierno de Medina", p. 1-4, El Universal, Caracas, 22/10/77.

sista de Medina, y a que su régimen fracasara virtualmente en el plazo más corto por la falta de apoyo de Washington.

Los líderes de la Unión Patriótica Militar se creían descubiertos el martes 16 de octubre; se suponían delatados por algunos oficiales juramentados, y les llama la atención la desconfianza que muestra hacia ellos el coronel Ruperto Velazco, Director de Guerra. Tienen motivos para intuir que el gobierno conoce ya ciertos detalles del plan y está sobre sus hilos. Los organizadores de la insurrección ante el temor de ser apresados de un momento a otro, buscan ansiosamente una salida que no será otra que el golpe mismo, estimulados, alentados como están por el enrarecido clima político, condicionado hábilmente por la oposición lopezcontrerista y betancurista, que han ido moldeando el ambiente: hay ya una atmósfera marcadamente complicada, de desasociego y de inseguridad, que elocuentemente se identifica con el cuadro castrense.

En la casa materna del mayor Delgado Chalbaud la reunión de esa noche la incita una escuálida clientela militar, y obviamente plantean los más porque está en el aire la tesis del alzamiento, al que añaden un requisito ya visto en la sesión anterior: al ser aprehendido cualquier juramentado, se deberá promover la revuelta. Pero hay un elemento nuevo que aflora en la discusión: tienen casi la certeza de estar descubiertos, y ante esa razón de peso, el teniente Horacio López Conde localiza al edil Rómulo Betancourt en el salón de asamblea del Concejo Municipal de Caracas, para que se incorpore al petit comité militar reunido de emergencia.

Los nombrados: Betancourt, López Conde, Delgado Chalbaud, además de Mario Vargas, Edito Ramírez, Francisco Gutiérrez y Julio César Vargas se ensartan en un debate sobre lo que cada uno sabe y presiente en esos días de revuelo conspirativo. Hay hasta un amago de discusión entre el mayor Vargas y Betancourt, cuando el primero le dice al segundo que decida ahora mismo la participación de su tolda políti-

ca (*) La tensión es desesperante y desconcertante la expectativa militar. Betancourt con más criterio político que ellos supo medir el momento que ha de sobrevenir, y afirma allí:

—No queda más remedio que dar el golpe en esta misma semana (**).

La pequeña asamblea se disuelve, con el ánimo dispuesto de volver a sesionar en las próximas horas, pues los oficiales están preocupados, deseosos de comentar los más pequeños detalles, lo que por lo demás era la mejor fórmula de mantener los contactos entre unos y otros, mientras el clima conspirativo los envolvía y tendía a aumentar como es lógico las expectativas.

Betancourt se retira. ¿Qué hará después? ¿Va a contactar a los oficiales de marina? Es probable que sí, porque ellos van a diseminarse por todos los sitios estratégicos al recibir la orden de acuartelamiento; muchos van a concentrarse incluso en el cuartel de Miraflores como lo vamos a ver más adelante.

(*) Ver declaraciones de Vargas en *El Heraldo*, días de la Semana Mayor, Caracas. 1947.

(**) Pérez, Ana Mercedes, Ob., Cit., p. 107.

QUINTA PARTE

SE DESENCADENA EL GOLPE MILITAR

El día 17 visitó Miraflores el coronel Ruperto Velazco, Director de Guerra, y puso en conocimiento del Presidente un informe sobre un presunto complot de jóvenes oficiales, indicando que los implicados o incursos en el secreto pasaban de cien y que el Primer Magistrado debía redoblar su guardia personal, sobre todo entre el primero y el siete de noviembre de 1945, plazo escogido por ellos para las operaciones cuartelarias (*).

Los rumores coincidían con el informe de Velazco, y con una lista de ocho oficiales dirigentes que le llevó al Presidente su sobrino y edecán naval Elio Quintero el mismo 17 de octubre por la noche (**).

Al cuadro de la conspiración se sumaba ahora en forma pública el mítin realizado por dirigentes de AD esa noche del miércoles 17 en el Nuevo Circo de Caracas, destinado a crear el sentimiento antigobierno necesario, desprestigiando el arco

---

(*) Montes de Oca, Julián, "Un día que hemos tratado de olvidar pero sigue siendo una fecha que divide a los venezolanos", p. B-16, El Nacional, Caracas, 18-10-70.

(**) Schaell, Alfredo, "Medina temía una ocupación extranjera si en el país estallaba una guerra civil", p. 2-1, El Universal, Caracas, 18-10-73.

institucional y los personeros del regimen agrupados en el PDV.

En la concentración pública intervinieron Rómulo Gallegos, Juan José del Pino, Leonardo Ruiz Pineda, Juan Herrera y cerró Rómulo Betancourt, quien anunció una conjura en marcha al expresar que "AD es un partido para tomar el poder, todo el poder y no una simple parte de él".

El día 18 en la mañana, reposaba sobre el escritorio de Medina una versión del mítin con líneas subrayadas de lo dicho por Betancourt la noche anterior.

Medina pensó en un primer momento desbaratar el aparato conspirativo militar y quizá después ir contra los civiles comprometidos. Desde el 17 se notó cierta movilización en el Ministerio de Guerra y Marina, una vez que el general Andrónico Rojas marchó a Maracay donde amaneció el 18 con órdenes de acuartelar la plaza.

Llegaba a Maracay a reforzar el cargo del comandante de la zona, el general Andrónico Rojas. Para Caracas es designado el general Antonio Chalbaud Cardona, pariente de dos importantes oficiales comprometidos en la conspiración: los mayores Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez.

No hay aquella noche tensa la reunión prevista; esta se realiza el día siguiente miércoles 17 debido a la expectativa que ha creado el mitín de AD anunciado para esa misma noche. El conciliábulo militar será en la casa de habitación del capitán Mario Vargas, situada en Monte Piedad cerca de la Escuela Militar. Allí conversan los hermanos Vargas (Julio César y Mario), Marcos Pérez Jiménez y el teniente Francisco Gutiérrez. Sobre la marcha se incorporan los capitanes Roberto Casanova, Luis Calderón y José León Rangel, provenientes los dos últimos de Maracay, y el teniente Tomás Mendoza de La Guaira.

Insistían en lo mismo, y "aunque no estábamos seguros, nos creíamos descubiertos", dice Julio César Vargas.

Agotado el tema y sin tener una idea concreta de cómo iniciar el encadenado proceso golpista, Julio César Vargas propuso la siguiente fórmula: dar el golpe tan pronto como se ordene el acuertelamiento, fase primera suponía él que iba a utilizar el gobierno para tratar de desbaratar la conspiración.

—O, en todo caso, agrega, comenzaremos las acciones al practicarse la detención de cualquier juramentado.

La moción se aprueba y concluye la reunión.

Cómo lo prevee el cenáculo conspirativo, la resolución gubernamental no se hace esperar, puesto que al día siguiente bien de mañana, el Ministerio de Guerra y Marina cursa instrucciones precisas de acuartelar militarmente las guarniciones de la República, disponiendo además el Ministerio cambios en las de Caracas y Maracay, conjuntamente con la orden de detener a los cabecillas de la conspiración. Hay ya delaciones. En efecto, el gobierno está al tanto de la situación y tiene los nombres de los cabecillas. Las órdenes, pues impartidas por el Presidente Medina comienzan a cumplirse en horas tempranas el 18 de octubre.

Al conocerse la detención de tres dirigentes de la conspiración militar, los acontecimientos se van a precipitar como era lógico, según la resolución acordada por los conspiradores la noche anterior.

Efectivamente, esa mañana del 18 de octubre, los órganos regulares de Guerra y Marina empiezan a cumplir las medidas de acuartelamiento general, justo con la orden de apresar a los líderes del movimiento, siendo reducidos tres de ellos: los mayores Marcos Pérez Jiménez, Julio César Vargas y el teniente Horacio López Conde, asimismo detienen al capitán José Teófilo Velasco; trasladados los dos primeros y el último al cuartel Ambrosio Plaza, López Conde es llevado a Miraflores donde lo liberan sus compañeros al adueñarse éstos del cuartel pocos minutos después.

El Director de Guerra, coronel Ruperto Velasco, trata

de aprehender en la Escuela Militar al mayor Carlos Delgado Chalbaud, jefe de Estudios del mencionado instituto docente; Velasco al llegar al recinto de la Academia ordena a Delgado Chalbaud ponerse a su disposición para cumplir una misión urgente fuera de Caracas.

—¡Vamos, mayor, que el tiempo es oro. . .! —le dice imperioso.

Delgado se da cuenta de la celada que le tiende el coronel y con gran serenidad le explica mientras gana tiempo.

—Dispénse unos segundos, mi coronel. . . voy por mis cosas. . .

Presuroso avanza por los corredores hacia su habitación; simula entrar al aposento, y se escuda detrás de la puerta, mientras observa de reojo al coronel que le sigue a cierta distancia. Este apresura el paso, y entonces Delgado lo sorprende colocándole convenientemente el cañón de su revólver sobre el pecho:

—¡El que está preso es usted!

Llega el instante de proceder y no perder tiempo. En conocimiento de lo ocurrido con el coronel Ruperto Velazco, el capitán Mario Vargas sobre la marcha apresa al teniente coronel Antonio María Arévalo, Director de la Escuela Militar, y al Sub-Director mayor José Venancio Silva, quienes pasan a serles compañía en la celda al coronel Velazco.

Inmediatamente el teniente Edito Ramírez forma a los cadetes en el patio de la Escuela, y después de explicarles la situación, los arenga. La prédica surte sus efectos, pues solivianta a los jóvenes y la Escuela Militar queda bajo el control de los alzados.

La Planicie pasa a ser desde aquel momento el faro de la conspiración militar, pues el mayor Carlos Delgado Chalbaud y el capitán Mario Vargas, se ven obligados a tomar la direc-

ción de las operaciones en su carácter de directivos de la UPM.

Delgado Chalbaud induce luego al mayor Celestino Velasco, jefe del pequeño cuartel de Miraflores, a enviarle ese día por la tarde a la Escuela Militar como rehenes, al ex-Presidente de la República, General Eleazar López Contreras; al Ministro de Relaciones Interiores, doctor Arturo Uslar Pietri, y al doctor Mario Briceño Iragorry, Presidente del Congreso Nacional; en sus despachos vespertinos Velasco envía además a otros detenidos.

Parte del supuesto Delgado Chalbaud de que sí por cualquier circunstancia, la conspiración fracasa, tiene él en sus manos los hombres para una posible negociación con el gobierno.

Sus decisiones, pues, van a pesar mucho a partir de entonces, sobre todo cuando se despeje la incógnita subversiva.

Está el Presidente Medina Angarita en su casa de habitación el 18 de octubre entre una y media y dos de la tarde, cuando le notifica el edecán de guardia que por el auricular lo reclama un antiguo compañero suyo que manifestaba cierta insistencia de hablarle personalmente. Medina toma la bocina y le indica que con la urgencia del caso suba a su residencia de "Las Barracas" en el conocido sector de La Quebradita.

—Al llegar me informó que la Escuela Militar estaba en actitud de rebeldía desde la diez y media de la mañana; que él había ido a cobrar su sueldo como profesor y se había impuesto de que tanto el director como el subdirector estaban presos; que el Director de Guerra a quien el ministro había enviado para llevar al ministerio a uno de los oficiales de planta para ser interrogado, también había sido hecho prisionero, y que a él mismo lo habían incorporado al movimiento; pero, que, en el deseo de informarme lo que estaba pasando, había logrado convencer a los cabecillas de que él podía ser más útil en la ciudad y había podido salir del recinto de la Escuela (*).

(*) Medina Angarita, Isaías, Ob., Cit., p. 170.

El Presidente convocó inmediatamente a Miraflores al coronel Delfín Becerra, Ministro de la Guerra, a quien exigió ir acompañado del nuevo Jefe de la Guarnición de Caracas, y él mismo partió hacia el Palacio, escoltado por el oficial que le había llevado la noticia y por el edecán de servicio.

—Al llegar a Miraflores encontré cerrada la puerta sin que se me quisiera abrir, lo que me hizo comprender que ya los oficiales de la traición se habían apoderado de él; y entonces me trasladé al Cuartel de la Guardia Nacional (*).

En el Ambrosio Plaza, se le informa al Presidente que en la Guarnición de Maracay se hallaban sublevados varios cuerpos armados.

—Por la conversación telefónica que tuve con el Jefe (general Andrónico Rojas) enviado en la mañana de ese día, comprendí que allí reinaba un ambiente de desconfianza y que, efectivamente, no sabía él con quien contar para defender el gobierno, pues en el mismo cuartel de artillería donde él se encontraba, había ordenado a algunos oficiales que tomaran posición en las azoteas con las tropas que comandaban, para defenderse del ataque exterior que preveía, y tan pronto como estos oficiales llegaron a la parte alta volvieron sus armas contra él y ordenaron a las tropas disparar contra quienes se habían manifestado leales al gobierno (*).

El general Rojas continuó suministrándole informaciones al Primer Magistrado sobre el Regimiento de la Aviación Militar y sobre el Cuartel Páez, en cuyo interior se oían tiros.

Medina dio al general Rojas instrucciones destinadas a distraer los rebeldes tratanto de ganar tiempo y procurando en lo posible conservar la plaza de Maracay, mientras ordenaba a las Guarniciones de Mérida, Trujillo y Barquisimeto movilizar el grueso de sus batallones hacia Valencia.

Entretanto recibe noticias de que el Cuartel San Carlos ha sido recuperado por el gobierno. Dispone allí que tres jefes militares que están a su lado se declaren en conferencia per-

---

(*) Ob., Cit., p. 170
(**) Ob., Cit., p. 173

manente sobre la situación general, pero con la salvedad de que no desea tomar por la fuerza la Escuela Militar.

Con esta decisión suya, Medina no sabe discernir cabalmente lo que ocurre dentro de aquel recinto militar donde despachan los cabecillas del golpe: el mayor Carlos Delgado Chalbaud y el capitán Mario Vargas, y que deja sin iniciativa y atados de pie y manos a los oficiales que le garantizan fidelidad al gobierno; esa inhibición propendía a insuflar los ánimos de los alzados. Partía del convencimiento de que en tal forma lograba "mantener alejados de la lucha a los cadetes, jóvenes todos en edad escolar, cuyos familiares los habían entregado al gobierno para su formación moral y profesional" (*).

El 18 a las 9 de la mañana ha ido al San Carlos, el General Antonio Chalbaud Cardona, Inspector General del Ejército, nombrado ese día Jefe de la Guarnición de Caracas, y a las dos horas llega allí el General Manuel Morán, Jefe de Estado Mayor, quien interroga al capitán Evelio Roa Castro, por su presunta participación en el plan conspirativo.

Han estado reunidos antes dentro de la fortificación el propio Roa Castro, el capitán Felipe Garcés Romero, los tenientes José Cirilo Galavis y Ramón Nonato Zambrano, los subtenientes Orángel Zambrano y Francisco Rosales, quienes han diseñado las operaciones a desarrollar; en eso llega el capitán Carlos Morales a informarles que la Escuela Militar se insubordinó y está en manos de ellos (los rebeldes) y que están presos allí el coronel Ruperto Velazco y los directivos del Instituto.

La guardia de prevención de San Carlos es instigada por el teniente Zambrano, y hay una balacera a la una y media de la tarde cuando el coronel Felipe Ordoñez y el comandante Marcelino Ochoa tratan de sacar detenido al capitán Roa Castro. En la refriega son heridos varios oficiales y personal de tropa, y muertos entre otros Ordoñez y Ochoa.

(*) Ob., Cit., p. 173

Simultáneamente el General Medina realiza un recorrido por los planteles militares y de la policía de Caracas en los que recibe franco respaldo, después de visitar el Comando de la Guardia Nacional en Puente Paraíso, de donde se lleva provisionalmente como edecán al teniente Braulio Paredes. Desiste el Presidente de su guardia personal por los informes que tiene de que hay elementos allí comprometidos con los alzados de la Escuela Militar.

Del Comando de la Guardia se traslada el Magistrado al cuartel La Planta en El Paraíso, donde reúne a los oficiales y les habla de la situación. Pregunta uno a uno a los oficiales si están de acuerdo con él; todos le dicen que sí, excepto uno, el teniente Vicente Marchelli, quien por orden suya es arrestado. Aquí el coronel Pereda Bermúdez se ofrece espontáneamente para restablecer la normalidad en el San Carlos. A las 2 y 45 de la tarde aproximadamente, retorna Pereda Bermúdez y sus hombres a ese cuartel después de un prolongado tiroteo; más tarde, hay una nueva balacera cuando estando en formación en el patio oficiales, clases y soldados, revienta un disparo que crea confusión; el fuego de fusilería deja su saldo de heridos y muertos. A poco cuando es normal la situación, llega al San Carlos un escuadrón de caballería al mando del mayor García Romero.

El Presidente Medina recibe en el cuartel Ambrosio Plaza la buena nueva del San Carlos. La insurrección queda reducida en la tarde a la Escuela Militar y al cuartel de Miraflores, pero Medina se niega sistemáticamente a ordenar que se tomen estos establecimientos por la fuerza, pese a los intentos de los cuerpos policiales de avanzar sobre el Palacio. En cuanto a la Escuela Militar su negativa es rotunda:

—¡No deseo matar cadetes. . .! —repite maquinalmente al General Celis Paredes y a los altos oficiales que lo rodean.

Está convencido el Presidente del fracaso de los insurrectos en Caracas y dice que la única alternativa de ellos es entregarse en el curso de las próximas horas. Lo que le preocupa en realidad es cómo marchan las cosas en la plaza militar de Maracay, la más importante del país.

Los informes provenientes de Maracay son desalentadores, pero hay todavía esperanzas, le transmite el General An-

drónico Rojas, quien le adelanta algunos planes que tiene en mentes realizar para reconquistar las posiciones en manos de los alzados.

El 18 de octubre a las diez de la mañana, el doctor Arturo Uslar Pietri, Ministro de Relaciones Interiores, atendía en su despacho del Capitolio, al Director de Administración, Enrique Pimentel Parilli, y una inesperada llamada del Presidente Medina por el interno, le interrumpe la cuenta:

—Vente inmediatamente que hay un asunto importante que quiero hablar contigo.

La voz del Mandatario se oía nerviosa a través del hilo telefónico y sin pérdida de tiempo, Uslar se puso en camino hacia Miraflores. Mientras rodaba el automóvil pasaron por la mente de Uslar como una película los recientes sucesos políticos que culminan con la trágica inhabilitación del ex-Embajador en Washington, doctor Diógenes Escalante, candidato a la Presidencia de la República por el PDV, y la escogencia de su sustituto el doctor Angel Biaggini, Ministro de Agricultura y Cría, quien cuenta a su favor "la preparación y promulgación de la avanzada Ley Agraria que el gobierno había llevado a feliz término entre el aplauso de toda la gente de mentalidad progresista de Venezuela y en un gran ambiente de comprensión y de voluntad de adelantar" (*).

En palacio, el ministro traspuso el despacho presidencial sin detenerse, en donde minutos antes, Medina agitado, caminaba de un lado a otro. Ya no luce, pues "la gran sonrisa cordial con que acogía a sus visitantes. Se veía recogido y preocupado".

—En pocas palabras me dijo que la situación militar ofrecía algún peligro y que era bueno estar preparado por lo que podía suceder.

(*) Uslar Pietri, Arturo, "Un 18 de Octubre", El Nacional, Caracas 18-10-70.

Ante las preguntas de Uslar, respondió que tenía información de que ciertos oficiales conspiraban para tratar de derrocar al gobierno.

—Desgraciadamente, hay entre ellos algunos de los mejores oficiales del ejército, añadió con tristeza.

Las averiguaciones se habían abierto esa misma mañana, explicó el Presidente, conjuntamente con unas instrucciones libradas a detener los oficiales más señalados.

—¿No le parece conveniente reunir el Gabinete y proceder a suspender las garantías? —preguntó el ministro.

—No, todavía no. Sería alarmar innecesariamente. Vamos a proceder con rapidez pero con prudencia. Yo no quisiera que por una precipitación le fuéramos a destruir su carrera a ningún inocente. Lo que sí creo es que no debes tú salir de Caracas y mantenernos en constante contacto.

Uslar regresó al Capitolio y reinició el trabajo con Pimentel Parilli, a quien se limitó a informar que estaban deteniendo a varios oficiales y que era menester estar alerta. Cerró la sesión por "una de esas curiosas ironías de la realidad", el caso de una señora viuda y desvalida, recomendada de Rómulo Betancourt, a quien le firmó la resolución de pensión, con cargo al Capítulo VII del presupuesto de Relaciones Interiores.

Llamó después a su esposa para explicarle que no podrían salir fuera de la ciudad, y cuando colgó, solo como estaba a esa hora en el ministerio, se quedó abstraído mirando hacia la calle a través del vidrio de la ventana (*). Vió que, ubicados estratégicamente en un rincón del cine Ayacucho conversaban dos oficiales del ejército. "¿Serían? ", se preguntó e inmediatamente advirtió que: "La luz parecía haber cambiado y todo tenía otro color".

(*) El despacho del Ministro estaba en la parte noroeste del Capitolio, vale decir en un ángulo de la esquina de Padre Sierra. Nota del autor.

Uslar Pietri vio venir el acontecimiento "como el comienzo de una pesadilla", al regresar a su casa poco antes de la una del mediodía. "Ahora me parecía que todo era distinto. Los sitios usuales parecían encrucijadas nunca vistas". Cuando explicaba detalles a su esposa, sentados ambos alrededor de la mesa servida del almuerzo, le requirió al teléfono la inquieta voz de un amigo:

—Arturo, soy Jóvito Villalba. Me encuentro en la casa de Luis Hernández Solís a poca distancia del Cuartel San Carlos y se oyen muchos disparos y voces. Debe haber ocurrido un alzamiento.

—Le dije que todavía no sabía nada, pero que averiguaría de inmediato... Llamé inmediatamente a la residencia del general Medina. Me atendió su sobrino y edecán, el oficial naval Elio Quintero Medina. El Presidente había salido momentos antes sin que se supiera adónde se dirigía. Con respecto al Cuartel San Carlos me confirmó que había estallado una sublevación, pero que todo parecía circunscrito a aquel establecimiento militar.

Marcó después el número de Miraflores y le atendió un viejo servidor del Palacio.

—Es el doctor Uslar Pietri ¿Quién está al teléfono?

—Es Manrique, doctor.

—¿Está allí el general Medina?

—Estuvo y se fue. Hace rato.

Al instante pensó en dos hombres claves: Pedro Sotillo, Secretario de la Presidencia, y el doctor Antonio José Carrillo, Director General.

—¿Está el señor Sotillo?

—Tampoco está.

—¿Y el doctor Carrillo?

—Tampoco.

—¿Quién está allí del personal de la Secretaría?

—Nadie, doctor.

Cuando pensaba —ya cancelada la comunicación— marcharse a Miraflores para esperar al Presidente Medina y proceder a dictar las medidas que se requiriesen, recibió una llamada de Pedro Sotillo, quien se manifestó de acuerdo con que debían movilizarse hacia allá. Y a poco pasó a recogerlo Sotillo, vecino suyo de La Florida, a bordo de una vieja limonsina Packard. Cuando ganaban la esquina de Las Mercedes notaron que grupos de personas y corrillos se concentraban en las calles del centro comentando el tiroteo del San Carlos.

En la esquina de doctor González, cuyo cruce hacia abajo conduce a Miraflores, el automóvil hubo de detener la marcha, congestionada de vehículos como estaba la vía. Desde la esquina de Paraíso podía divisarse una inmensa muchadumbre ocupando la bocacalle. Siguieron a pie, "llenos de perplejidad". Toda la gente miraba hacia la esquina del palacio. La calle estaba completamente vacía y tan solo se veían a lo largo de ellas algunos grupos de soldados, de casco y con las armas en la mano, que parecían en recorrida de vigilancia. Al darme cuenta de aquello, agrega Uslar, me pasó por la cabeza la posibilidad de que estuvieran sublevados... Pero al mismo tiempo, pensé que aquello podía ser una simple y exagerada medida de precaución tomada por los oficiales de guardia...". (*).

Habían avanzado unos pasos Uslar y Sotillo cuando vino hacia ellos un oficial, que revólver en mano y rodeado de fusiles, les ordenó imperioso:

— ¡Entreguen sus armas!

Era el subteniente Raúl Briceño Ecker, juramentado en la mañana, que tomaba en serio su papel de conspirador.

(*) Uslar Pietri, Arturo, report. citado

Separado de Sotillo, Uslar fue encaminado hacia el gran comedor y dejado en un lugar solitario. Allí un teniente a quien preguntó la significación de aquello le respondió: el golpe está bien preparado y planificado.

—El éxito está asegurado y todo va a cambiar para bien. Y usted es uno de los hombres con quienes vamos a contar (*)

Serían las 2 y 15 minutos de la tarde cuando se abre la puerta que da al corredor y entra el Director de la Secretaría, doctor Antonio José Carrillo, comisionado desde la mañana por el Presidente para coordinar cierta investigación de los militares comprometidos.

Al parecer nadie lo interceptó al entrar al viejo caserón y llega de lo más tranquilo. Uslar lo interroga:

—¿Cómo están las cosas?

—Muy bien. Ya los cabecillas del frustrado golpe están detenidos y se han iniciado los procedimientos legales. Creo que ya todos están presos —responde.

—Los que estamos presos somos usted y yo —le riposta Uslar.

Pero en el instante llega el teniente Briceño Ecker para conducir a Carrillo a otro sitio, volviendo luego acompañado del doctor Enrique Tejera. Van alojando detenidos en otros salones: monseñor Jesús María Pellín, director del diario La Religión; Miguel Otero Silva, Jefe de Redacción del diario El Nacional, Jóvito Villalba, los generales Vincencio Pérez Soto y José María García, el coronel José María Márquez Iragorry, el doctor Mario Briceño Iragorry, Presidente del Congreso, y otros.

A las cinco de la tarde se acercaron dos oficiales al salón a informarles que la situación se prolonga y se tornaba peli-

---

(*) Uslar Pietri, Arturo, report. citado

grosa. Era probable que hubiese combate y desean llevar a Uslar y a Briceño Iragorry a un sitio más seguro, es decir, al lugar donde despachaban los jefes de la conspiración. Eran realmente ellos rehénes de los cabecillas y en parte así se los hace ver el teniente Sánchez:

—Ustedes son el eje. El Ministro del Interior y el Presidente del Congreso, ¿comprenden?

Escoltados por oficiales y soldados suben al automóvil: atrás se sientan Uslar, Briceño Iragorry y un teniente, delante con el chofer, un teniente y otro soldado, armado de fusil. De cada lado, en los estribos, se colocan dos soldados armados. El auto avanza hacia el viaducto de Caño Amarillo. Del lado del Calvario hay camiones de tropa, en pie de combate.

En varias ocasiones, oyen alertas:

—Alto, ¿Quién vive?

—Muñeco —repetía el de la contraseña.

Cuando descienden en el antiguo edificio de La Planicie, entonces Escuela Militar, a sus puertas permanecen aglomerados un buen número de oficiales, entre los cuales el mayor Carlos Delgado Chalbaud, "muy fino y pulido" se les acerca.

—Lamento mucho la incomodidad que las circunstancias nos obligan a imponerles, pero espero que será por poco tiempo.

Son conducidos hacia el interior del edificio. Adentro caminan por unos pasadizos laterales que dan al grato patio de maniobras, al frente del cual hay una serie de habitaciones. A las puertas de una de ellas montaban guardia dos cadetes (*).

(*) Uslar Pietri, Arturo, report. citado

Al ex-Presidente López Contreras lo sorprendieron los sucesos en su residencia de La Quebradita.

—Un telefonema primero, anunciándome que se oía fuego de fusilería en dirección al Cuartel San Carlos, y la llegada a mi casa del señor J. M. Contramaestre, encargado de mi secretaría, me puso al tanto de la situación, y sin pérdida de tiempo, me despedí de mi señora y de mis menores hijos y tomé un carro de servicio conducido por el ex-cabo Pedro León, acompañado de Contramaestre y del empleado Pedro Casique.

El automóvil enfila hacia la casa de habitación del Presidente Medina Angarita; allí López es informado que el Presidente ha salido. Se dirige entonces al Cuartel de "La Quebradita", pero al pasar por un lado del retén militar que sirve de custodia a la residencia presidencial, alcanza a divisar al mayor José Bruzual Bermúdez que porta un sable en la mano derecha y se dirige a él.

—¿Qué ocurre, mayor? —pregunta el viejo general a tiempo de abrir el vidrio de la puerta trasera derecha del vehículo, en cuyo asiento va instalado.

Con cierto aire prusiano y el ceño adusto, Bruzual le replica al instante:

— ¡Si usted no lo sabe, mi general!

En la esquina encuentra al coronel José Gregorio Moros, jefe del batallón acantonado en el cuartel, quien creyéndolo también promotor de la conspiración, se niega al igual que el primero, "en actitud prevenida e insolente" escribió más tarde López Contreras, a informarle donde estaba el Primer Magistrado, qué estaba sucediendo en los cuarteles y cuáles medidas se habían tomado, en razón de su rango jerárquico, puesto que —aunque retirado— para la época —era General en Jefe de las fuerzas de tierra, mar y aire.

—Poco tiempo hacía que los clases del Cuartel "Urdaneta" se habían declarado en rebeldía y con ese motivo me acerqué al señor Presidente Medina a quejarme de que no se me hubiese avisado tal acontecimiento y porque tenía entendido que en la lista de oficiales superiores que pensaban eliminar me encontraba yo. (*)

En esto y cuando se dispone a partir, aparece Pedro Estrada, antiguo miembro de su escolta y jefe policial de su régimen, quien ofrece acompañarle y sube al auto. Pero al llegar a la esquina de Cuartel Viejo, Estrada quiso quedarse:

—Mejor me bajo aquí, mi general. Usted sabe que el Presidente Medina no me tiene buena voluntad.

Descendió Estrada y se encaminó hacia el Cuartel de Policía de Monjas a San Francisco donde se le detuvo unas horas por creerlo en connivencia con el golpe que suponía era dirigido por el viejo general de Queniquea.

Este, entretanto, da un rodeo en su carro para observar la situación y sube hasta la esquina de Santa Bárbara, donde ya resuelto a abordar el Palacio, hace detener el auto y marcha a pie por la calle aglomerada de gente. Al llegar al ángulo sureste de Miraflores, escudado detrás de algunos vehículos y por lo tanto "en forma sorpresiva y alevosa" le sale al encuentro un oficial con un revólver en cada mano, seguido de soldados con bayoneta calada. Era el teniente Briceño Ecker que lo intima a considerarse prisionero.

—¿Qué sucede? —inquiere entre ingenuo y desconcertado.

—Dispense, mi general, ¿pero es usted el jefe de este movimiento? —pregunta el oficial para saber ciertamente si él lo encabeza.

—De ninguna manera, responde.

Después de conversar con el jefe del cuartel, mayor Celes-

(*) López Contreras, Eleazar, El Triunfo de la Verdad, Edición Genio Latino, México, D. F., 1949, p. 26 y 27.

tino Velasco, es conducido López Contreras a la Escuela Militar, cuando el reloj marca las 3 de la tarde.

En tal establecimiento permanece detenido cuando llegan a hacerle compañía los doctores Arturo Uslar Pietri y Mario Briceño Iragorry en la habitación del mayor Carlos Delgado Chalbaud. Luego de los saludos sobreviene el diálogo al quedar solos, con la búsqueda de una posible explicación a "aquella extraña e inesperada situación". Después de un rato de conversación, Uslar se pone a examinar el aposento donde sobre un aparador hay libros, un armario donde cuelgan uniformes de gala y de diario y prendas de vestir entre las cuales descubre un revólver cargado. Y lo muestra a sus acompañantes.

—Guárdelo, que con ése vamos a salir —le recomienda el general.

Lo esconde debajo del colchón de la única cama del cuarto. Cuando cae la noche les introducen a la habitación una palmatoria con velas, en vista de que la luz y el agua del edificio habían sido cortadas desde afuera por sectores adictos al gobierno. Les meten también dos colchones. Hacia las ocho de la noche aparecen un funcionario de la Embajada Norteamericana y Everet Baumann, corresponsal de la United Press, acompañados de un oficial que les dice:

—Allí están.

"Cuando ya estaba oscuro, refiere Uslar, comenzó a oirse un fuerte tiroteo en torno al edificio. Todos los que estaban con armas disparaban desde las azoteas y los caminos de ronda hacia afuera. Se advertía mucha confusión entre la gente y se oían voces de mando contradictorias" (*)

Pensaron que las fuerzas del gobierno rodeaban el instituto para asaltarlo en el momento más oportuno. "Durante casi toda la noche, como siguiendo un ritmo de altos y bajos de fiebre, la balacera subía de tono para volver a bajar. Se oían

---

(*) Uslar Pietri, Arturo, reportaje Cit.

muchas voces en el patio oscuro y un constante ruido de romper cajas de madera".

Uslar subido a la cama pudo ver por la alta ventana de la habitación, "a la luz de unas cuantas lámparas que se movían a lo lejos, que estaban abriendo cajas de fusiles del parque para armar gentes que habían traído de las barriadas del cerro vecino. Los improvisados soldados subían a las azoteas y comenzaban a disparar con el mayor desconcierto".

Así fue toda la noche.

A todos: insurrectos y presos debieron parecerles cortas las horas porque tan pronto empezó a clarear, los rehenes reciben visitas del teniente J. Buenaño, del capitán Mario Vargas y del mayor Delgado Chalbaud. Los dos últimos dan la impresión de haberse mantenido en vela y Delgado —además— de haber fumado en forma insistente. Traslucía el mayor un aspecto de fatiga extrema y la barba que le había crecido le daba a su rostro más edad de la que realmente tenía.

Se mostraban atentos con el general López Contreras, a quien ya le habían ofrecido "informaciones sobre el desarrollo de los sucesos en la tarde y la noche del 18 y temprano del 19; pero en alguna ocasión, Delgado y Vargas se mostraron muy interesados en que yo les sirviese de intermediario entre ellos y el Presidente Medina, con el fin de poner término al conflicto surgido. No puedo asegurar que se sintiesen inclinados a aceptar las condiciones del gobierno, pero sí se les notaba intranquilidad y duda en el buen éxito de la conspiración" (*).

Aquella mañana saludó Delgado y se quedó silencioso. Uslar rompió el mutismo con una pregunta, cuya respuesta reflejaba su franco estado de ánimo.

(*) López Contreras, Eleazar, Ob., Cit., p. 26 y 27.

—¿Cómo está la situación?

—Está indecisa. La policía está asesinando al pueblo en las calles. Hay centenares de muertos. Eso es lo malo de estas cosas, que cuando no se deciden en un momento se convierten en una verdadera tragedia.

—Eso es lo malo de hacer estas cosas —le reprochó Uslar, a quien miró sin mostrar ningún tipo de alteración y más bien como con cansancio.

—Pero ya está hecho —replicó, a tiempo de avanzar hacia el sitio ocupado por el general López Contreras, quien estaba sentado en el centro de la habitación frente a una diminuta mesa de escribir (*).

Insistía el mayor Delgado ante el viejo general para que fuese él el mediador, pero volvió éste a oponerle las observaciones formuladas ya. Y como insistiera de nuevo, López le argumentó:

—Les hice la observación de que yo era la persona menos apropiada para hacer una mediación entre ellos y el Presidente, pues existían prevenciones y sospechas, aunque todas infundadas, de que yo estuviese dirigiendo la sublevación o que estuviese en connivencia con los complotados, lo cual bastaba para que no se tuviese confianza en la imparcialidad de mis procedimientos en mi carácter de mediador. Pero sí me permití sugerirles que utilizaran al doctor Oscar Augusto Machado, en quien ellos podían tener seguridades de tacto y de buena fe, para llenar esa misión ante el Presidente Medina y que el Embajador Corrigan (de los Estados Unidos) podría servir para localizar al Jefe del Estado. Hube de mencionar al señor Corrigan, aunque aparentemente cause sorpresa, por ser un alto funcionario extranjero; pero es la razón que desde el comienzo del conflicto se había interesado en conocer la situación en que nos encontrábamos los dos ex-Presidentes, el general Medina y yo, y, por lo menos, yo había recibido una visita de un alto empleado de la embajada, en su nombre, acompañado de un corresponsal de prensa america-

---

(*) Uslar Pietri, Arturo, "Un 18 de Octubre", El Nacional, Caracas, 18-10-70.

na (Everet Baumann), quienes me pidieron informara sobre el trato que estaba recibiendo" (*).

Delgado y Vargas frecuentaron la habitación de sus rehenes hasta las primeras horas del viernes 19 y cuando en su última visita, Delgado la abandonó, López comentó:

—Esta gente está perdida. Dentro de poco se irán y nosotros saldremos con el revólver que tenemos escondido.

—Tal vez podría proponerles que me lleven al teléfono para hablar con el general Medina y arreglar las condiciones para la entrega, expresó Uslar Pietri.

—Muy bien. Ya tendrá ocasión de decírselo porque ése vuelve dentro de un momento —contestó el ex-Presidente.

Pero no regresaría Delgado Chalbaud ni tampoco los otros oficiales, puesto que tres aviones identificados con el movimiento surcaban el cielo de Caracas. La conspiración la iban a decidir los alzados de Maracay.

Aquel 18 de octubre en horas de la mañana todo lucía aparentemente normal en Maracay, pese a que se observaba cierta inquietud subyacente en los medios castrenses, sobre todo después de llegar el general Andrónico Rojas al Comando de la Guarnición, quien desde Caracas arribó acompañado del coronel Conde García, del mayor Guillermo Pacannis y del teniente Jaime Fonseca. Inmediatamente, el general Rojas dictó su primera medida: encargó de la jefatura del Regimiento de Artillería al comandante Aniceto Cubillán, mientras le ordenaba al coronel Eleazar Niño, su titular, trasladarse a Caracas sobre la marcha y ponerse a las órdenes del Presidente Medina, quien conocía de antemano sus manifiestas simpatías por López Contreras.

Metido en su cama estaba a esas horas el teniente Oscar Tamayo Suárez y a su casa llegan a notificarle lo que ocurre.

(*) López Contreras, Eleazar, Ob., Cit., p. 27.

"...me avisó José Alvarado, empleado de la Misión Americana de Aviación, que a la Escuela se había presentado el general Andrónico Rojas preguntando por el capitán Calderón y por mí, dando además instrucciones de acuartelamiento al comandante Sandoval. Aquello era muy sospechoso. Salí apresuradamente hacia la casa del mayor Hugo Fuentes, a quien le manifesté que estábamos descubiertos" (*).

Fuentes, jefe de la subseccional conspirativa de Maracay, atinó a decirle:

—Averigua lo que ocurre y alerta a los nuestros. . .

Pero al salir a la calle, Tamayo vio acercarse a la casa de Fuentes el coche del general Rojas y como no puede avisarle, se escurre detrás de unos árboles, y allí permanece hasta ver partir el auto del general, quien llevaba a su lado al mayor Fuentes.

Tamayo fue a la Escuela de Aviación Militar, donde su Director, el mayor Víctor Sandoval, le habló de acuartelamiento, y le pidió quedarse al frente del Instituto mientras él salía a cumplir una comisión de servicio.

Intuitivo y nervioso, Tamayo no vaciló en buscarle una respuesta a la interrogante situación y resolvió telefonear al capitán Mario Vargas. Abandonó la Escuela y se dirigió a la Compañía de Teléfonos; allí le pidió a la operadora comunicarlo con la Escuela Militar. Sánchez Jiménez, el alférez de guardia, le atiende y le pasa la bocina al capitán Mario Vargas, a quien le informa ciertos pormenores y sus temores de ser arrestados de un momento a otro.

Vargas, eufórico, le explica sin preámbulos:

—¡Aló, aló! ¡Oiga: aquí estamos en revolución! ¡Oiga! ...ustedes son muchos y no pueden fracasar... ¡Adelante...!

Y colgó.

(*) Pérez, Ana Mercedes, La Verdad Inédita, p. 184, Gráficas Armitano, Caracas, 1975.

El teniente se metió a un sitio solitario y de su guerrera sacó una diminuta libreta personal, cuyas hojas desprendió una a una, y fue escribiendo los santos y señas de la conspiración. Concluida su labor, se encaminó al cuartel Páez y a cada oficial comprometido que ve le da un papelito. Cruza luego los largos corredores del Cuartel Nacional y cumple las mismas tareas, y hasta tiene tiempo de conversar con el capitán Carlos Pulido Barreto y con el teniente Carlos Julio Ramírez, luego de lo cual, parte hacia los restantes establecimientos militares de la ciudad. Y va explicándoles a sus compañeros conjurados que estén atentos y listos para desencadenar las acciones.

Estas comienzan por el motoblindado a las diez de la mañana, y a poco los secundan los demás cuerpos militares. El movimiento a lo largo del día va a estrechar su cerco alrededor de la plaza castrense y reducirá paulatinamente la movilidad militar de las fuerzas gubernamentales.

Los oficiales no comprometidos de la Guarnición oponen poca resistencia a los sublevados, debido a que contribuye a ello la inoportuna escogencia que el Presidente Medina ha hecho del general Andrónico Rojas, quien ha venido a reforzar la Guarnición. Rojas es un jefe mal visto por los oficiales de la Escuela, quienes le siguen la pista no solo en cuanto a trayectoria, sino también a prerrogativas desde los tiempos del gomecismo, cuando es elevado por simple favoritismo al grado de capitán, y logra ascender escalonadamente a partir de allí, hasta obtener el grado de coronel, y ahora por voluntad del Presidente Medina llegaba al generalato. Rojas no escondió nunca su orígen y se comportó como el más recalcitrante oficial "chopo de piedra". En las partes donde actuó tuvo divergencias de criterio con sus subalternos y para completar el cuadro de iniquidades protagonizó un escándalo con dos periodistas que cubrían las fuentes policiales, al hacerlos encarcelar (Juan López Kostia y Raúl Domínguez), siendo Comandante de la Policía de Caracas. Este incidente motivó la protesta del gremio que lo declaró "persona no grata", por lo que el Primer Magistrado se vio en la disyuntiva de removerlo del cargo.

Ahora reaparecía, precisamente el 18 de octubre, a tratar de desbaratar una conspiración de jóvenes oficiales, cuando era él la persona menos indicada políticamente para intentar-

Fachada del Cuartel San Carlos .

En este ángulo Noroeste del Capitolio- situado en la esquina de Pdre Sierra- despacharon tradicionalmente los Ministros de Relaciones Interiores hasta la década del 60. Arturo Uslar Pietri por supuesto fue uno de tantos.



La puerta principal del Cuartel Páez, en Maracay. En honor al héroe llanero fue alojada allí la caballería, pero en la década del treinta funcionó en ese cuartel la Escuela Militar y Naval.

Angulo interior del Palacio De Miraflores.



Medina Angarita, señalado con una X durante el primer acto de demolición de El Silencio, rodeado de ministros y de admiradores.



En los mismos actos de demolición, aparece Medina dando un piquetazo inicial a los trabajos. Lo rodean el Director-Gerente del Banco Obrero, Diego Nucete Sardi, a quien nombró en su último Gabinete Gobernador del Distrito Federal.

Caracas --la "de los techos rojos" tantas veces cantada por poetas y cronistas-- empezó a cambiar su perfil de odalisca por la de urbe moderna, en los tiempos del medinismo.Así se aprecia en esta vista tomada desde El Calvario en 1940, pues aún no se habían iniciado siquiera los trabajos de demolición de El Silencio, que fueron concluidos a mediados de 1945.



El General Medina acompañado de algunos de sus ministros: los doctores Félix Lairet, Rivas, Caracciolo Parra Pérez, Rodolfo Rojas y del coronel (más tarde General) Manuel Morán.



Dr. Manuel Silveira, innamovible Ministro de Obras Públicas de Medina. En sus años mozos fueron ambos cadetes y compañeros inseparables de andanzas y travesuras.



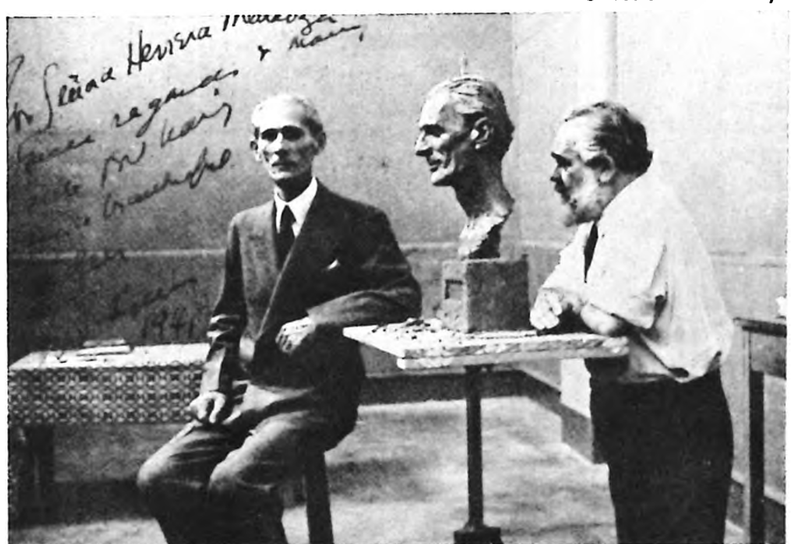
Dr. Angel Biaggini, primer Secretario del Presidente, luego Ministro de Agricultura, y finalmente candidato suyo y del PDV a la Presidencia de la República



Dr. Andrés Eloy Blanco,poeta, parlamentario,periodista . Le correspondió a él ocupar la Vicepresidencia de AD .



General Manuel Morán, Ministro de la Guerra y Jefe de Estado Mayor del régimen medinista.Se le responsabiliza de propiciar indirectamente la conspiración militar por su indiferencia y falta de tacto con los oficiales del ejército.



Tan pronto el General López Contreras dejó la Presidencia y entregó ésta a Medina, empezó él a prepararse de nuevo para retornar a Miraflores.Las primeras señales de su deseo se vieron nítidamente el día de la transmisión de mando, pues le impuso a Medina seís partidarios suyos en el Gabinete, a quienes éste mantuvo sólo nueve meses. López Contreras mostró debilidades por los bustos y por las estatuas. Posa con el suyo, y el escultor.



Desbordante retrato del Presidente Medina Angarita, quien General de División, hizo honor a su mandato civilista, usando el traje de paisano.



rante las primeras horas de la madrugada 19 de octubre sobrevolaron el cielo de acas dos aviones rebeldes provenientes de aicay. Sobre la Plaza Oleary y el Bloque de El Silencio se observa uno de éstos ratos--cuando el Sol ha salido--, y al fon- en construcción, se ve el actual edificio Liceo Fermín Toro.

Dr. José Giacoppini Zárraga, primer civil extrapartido que tuvo conocimiento de la conspiración militar, por su estrecha amistad con los estamentos militares. Esas vinculaciones lo llevan más tarde a figurar como Secretario de la Junta Revolucionaria de Gobierno.



Trajeado de civil,el teniente Raúl Briceño Ecker,activo oficial del movimiento conspirativo,quien actuó diligentemente en el Palacio de Miraflores .

Miembros de AD y simpatizantes armados de fusiles, contrarrestan los ataques que hacían a la Escuela Militar, gente adicta al gobierno, pese a las órdenes estrictas del Presidente Medina. Al día siguiente, centenares de personas saquearon el San Carlos cuando este cuartel fue abandonado por el jefe y las tropas al grito de : " ¡Sálvese quien pueda!" .



Dr. Leonardo Altuve Carrillo, ferviente partidario del regreso de López Contreras a Miraflores.

lo, toda vez que su sola presencia en aquellos difíciles momentos, iba a terminar de rebasar el vaso.

El 18 antes de mediodía, Luis Beltrán Prieto Figueroa llega a la redacción de El País, ubicada entre las esquinas de Palma y Municipal, donde conversa alrededor de media hora con Valmore Rodríguez y Leonardo Ruiz Pineda. La tertulia la interrumpe una apremiante llamada telefónica:

—¿Qué pasa? —pregunta.

Desde su escritorio, al otro lado del hilo oyó la inconfundible voz de Gonzalo Barrios:

—No me preguntes, vente. . .

Salía Prieto a la esquina y tomó un taxi con dirección al bufete que Barrios, Raúl Leoni y él, atendían en la caraqueñísima esquina de Altagracia.

Al entrar al despacho, Prieto observó a Barrios conversando por teléfono en francés y al lado suyo reconoció a la señora Helena Gómez Velutini de Delgado Chalbaud, madre del oficial con quien cambiaba Gonzalo impresiones o detalles de lo que ocurría en aquellos precisos momentos.

Le comunicaba Delgado que muchos oficiales estaban detenidos y que por eso ellos estaban respondiendo y habían tomado ya la Escuela Militar. Que les tocaba ahora proceder a los civiles de acuerdo con el convenio.

La madre de Delgado, estaba informándole lo mismo cuenta Prieto Figueroa, "estaba anunciándole a Gonzalo de parte de su hijo, que la mandó expresamente a que hablara con él, qué se había provocado el golpe. . . " (*)

La señora abandonó rápidamente el bufete y solos Barrios y Prieto contactaron inmediatamente a Raúl Leoni, y

---

(*) "El 18 de octubre de 1945 visto por Prieto Figueroa", *Resumen,* p. 69, Caracas, 16/11/75.

salieron los tres a localizar a Rómulo Betancourt, a quien hallaron almorzando en un restaurant. Los cuatro regresaron al escritorio y se encerraron bajo llave para instrumentar algunas medidas. Después barajan nombres y sitios posibles de escondite, pensando en la cristalización feliz de los acontecimientos militares. (*)

Poco antes de iniciar los cuatro dirigentes de A.D. los contactos preliminares y ponerse a buen recaudo, es decir, fuera del control policial, Prieto Figueroa había estado muy fugazmente en la casa de AD, en la esquina de Socarrás a informarle a la gente de más confianza que debía estar alerta y en espera de acontecimientos decisivos. Sobre la marcha adoptó ciertas precauciones necesarias. A poco arribaba muy eufórico al local, el periodista Luis Troconis Guerrero, Secretario Nacional de Prensa y miembro del Comité Ejecutivo del partido.

—¡Ganamos!. . . ¡Tomamos el cuartel San Carlos!. . . —exclamó en alta voz:

—¿Cómo tomamos. . .? —lo interrogó Prieto.

—Sí, sí, el cuartel San Carlos fue rescatado. . .

Prieto, entre dientes:

—Luis Troconis, nos embromamos. . .

—¿Por qué?, ¿el partido acaso está metido en ese berenjenal? inquirió.

Prieto cuán largo es, se llevó las manos a la frente.

—¡Hasta aquí!. . . —le respondió:

Ya serenados los ánimos de L.T.G., Prieto lo aborda con respecto al anuncio formulado en el mitín del Nuevo Circo la noche anterior, sobre los acontecimientos militares que se protagonizan y acerca de los compromisos de Betancourt, Leoni, Barrios y él (Prieto) con los líderes del movimiento

(*) Ob., Cit., p. 69.

militar, para lo cual era menester tomar medidas y dejar a salvo la responsabilidad del partido.

Momentos antes de abandonar la casona, Prieto toma algunas de esas precauciones en beneficio del colectivo, de los cuadros medios del partido e incluso de El País, en el supuesto de que fracasasen las acciones militares desencadenadas en Caracas y en Maracay.

Prieto se sienta frente a una máquina de escribir y ayudado por Troconis Guerrero, redacta una nota de primera página destinada a El País, cuyo título dice más o menos: "Dominada la insurgencia militar y reducidos a prisión sus cabecillas". Inmediatamente como subtítulo escribe una coletilla: "Separados de AD los dirigentes Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto Figueroa, acusados de conexiones con el grupo militar rebelde". Así en forma escueta concibe el titular del periódico que Troconis Guerrero dobla y guarda en su chaqueta para llevárselo a la redacción.

Luego, claro, sobre la marcha diseñarían los abogados del partido las armadillas de carácter legal o más bien los recursos políticos que se aducirían ante las autoridades, con el fin de rescatarlos, en un plazo breve de la cárcel, logrando en todo ese tiempo que los cuatro no pierdan su audiencia y su control sobre el partido, el cual iba a continuar siendo manejado por ellos, a través de los otros cuadros de dirección.

A partir de la 1 de la tarde, los cuatro dirigentes establecen enlaces con gente adicta a la dirección del partido, antes de ocultarse.

Asegurada la interacción, marchan Betancourt, Leoni, Barrios y Prieto a la casa del doctor Víctor Camejo Oberto, pero allí permanecen poco tiempo, debido a que llega de visita un hermano de Camejo que milita en el PDV. Se dirigen luego a la residencia del doctor Alejandro Avila Chacín donde pernoctan, y el 19 bien de mañana los guía Pedro Cha-

cín Chacín al hogar de Guillermo Salazar Meneses, en San Agustín del Norte, donde presencian el vuelo del avión militar procedente de Maracay. El trabajo conspirativo llega a imposibilitarlo la presencia constante de amigos y vecinos de Salazar Meneses. Betancourt, Leoni, Barrios y Prieto van a un nuevo escondite: la bodega de un viejo militante de AD, situada al pie del cerro; desde tal colina ven el desfile de la caballería fiel al gobierno, y allí se les agrega el doctor Edmundo Fernández. Al caer el carbón de la noche sobre la ciudad, abordan los cinco personajes el auto que los conducirá a Miraflores.

En San Agustín, los dirigentes han instrumentado la constitución de grupos y ponen a valer las tareas partidistas a través de comisiones de trabajo: la toma de emisoras de radio se le encomienda a Manuel Martínez; otra comisión se posesiona de los camiones que están al servicio de la proyectada Ciudad Universitaria para llevar y traer fusiles y menesteres, responsabilizándose de ello Tito Hernández. A Humberto Hernández se le encarga del adoctrinamiento de militantes lanzados a la calle que explicarán luego al común de la gente los alcances de la insurrección y el plan de las acciones urbanas.

La noche del 18 cuando aún resulta dudoso el destino de la conspiración militar, los cuatro dirigentes de AD asumen la responsabilidad civil del golpe, vale decir, lo ratifican, pese a que estas alturas hay nuevos casos de compañeros evidentemente comprometidos con las acciones en marcha y otros que no son activistas del partido como Alberto Ravell. El 19 en la mañana hay por supuesto más participantes; Valmore Rodríguez ha recibido instrucciones de ir a la Escuela Militar a coordinar las acciones militares con las de calle; Domingo Alberto Rangel pronuncia arengas en las emisoras de radio, mientras Leonardo Ruiz Pineda ultima las redes de comunicación de la dirección con el público, los cuadros medios y miembros del partido.

En la calle, la policía y los militantes del ala marxista machamiqui son los únicos que defienden el gobierno cuya inhibición es francamente inexplicable desde todo punto de vista.

Manuel Martínez que controla algunas emisoras lee un comunicado acusando a los comunistas de estar envenenando

las aguas. Ruiz Pineda ordena suspenderlo para evitar encuentros sangrientos entre las brigadas rojas y las del partido. Lo que lógicamente colocaba a las fuerzas emergentes en posición no muy segura ni considerable, como se trataba de hacer creer, sobre todo después de la entrega del Presidente Medina.

Tales provocaciones además no contaban en aquel momento con el respaldo de los oficiales golpistas, que veían con horror un enfrentamiento abierto con los aguerridos y curtidos militantes marxistas, sobre todo los del ala de Luis Miquelena y los hermanos Machado, que podría conducir al reagrupamiento de cuadros desplazados del mismo ejército.

Era menester, pues, disuadir, antes que combatir a sangre y fuego contra los grupos opositores.

Cuando el Presidente llega al Cuartel de Policía —en la esquina de Las Monjas— reúne a su Comandante, el mayor Santiago Ochoa Briceño, y a toda la directiva del Cuerpo. En ese lapso se incorporan a su comitiva algunos ministros y altos funcionarios del régimen, así como simpatizantes suyos con quienes conversa sobre el alzamiento. Arriban igualmente varios periodistas, entre otros, Antonio Arráiz, Director de El Nacional, y asimismo una delegación marxista del PRP (comunistas machamiques) que ponen a disposición suya los activistas del partido para defender el gobierno, y han venido por lo tanto a pedirles armas para la militancia. Medina da las seguridades de que eso se hará, pero los tranquiliza.

—Hasta ahora, les dice, el alzamiento se reduce a Miraflores, la Escuela Militar y el San Carlos.

Al expresarles las gracias por el gesto, el Presidente les promete:

—Si otras complicaciones nos obligan a tomar decisiones drásticas, pueden contar con las armas.

Pero tan pronto salen los comisionados del Cuartel, el

general Juan de Dios Celis Paredes, Ministro de Fomento, muestra su profundo desacuerdo con las promesas del Presidente de entregarle armas a los comunistas, y así se lo comunica. Tal criterio van también a compartirlo otros altos oficiales.

De Las Monjas va Medina al Cuartel Ambrosio Plaza y allí reunirá el Gabinete. Los ministros presentes lo siguen y otros convocados llegan después. Antes de reunirse el Consejo, el Presidente designa a uno de sus directores, encargado del Ministerio de Relaciones Interiores, por ausencia de su titular, Arturo Uslar Pietri, quien está detenido. El nombramiento recae en la persona del doctor Ibrahím García. El Gabinete procede temporalmente a suspender las garantías constitucionales.

El ministro encargado expone su criterio de que el gobierno debe pelear y no cruzarse de brazos, a fin de reconquistar las posiciones en manos del enemigo. La mayoría de los oficiales fieles el gobierno también opinan lo mismo. El Presidente se revuelve pensativo de un sitio a otro. Sumido en una pesadilla de contradicciones, a pesar de su aparente serenidad, entra poco a poco en un estado de inhibición. Lo único que lo preocupa es el destino que corre la plaza militar de Maracay, cuyas noticias telefónicas frecuentes atiende personalmente.

Avanzada la noche, sin avisar adónde se dirije, sale como de recorrida acompañado solamente del Ministro de Obras Públicas, doctor Manuel Silveira, viejo compañero de estudios en la Escuela Militar (*), quien es su más íntimo en el Gabinete. Silveira le dice una y otra vez:

—Si el movimiento cuenta con ramificaciones profundas en el ejército, sobre todo en Maracay, Isaías, no veo por qué vas a sacrificarte y a empañar tu actuación. No olvides que vas a entregar la Presidencia el próximo mes de abril. Si ésto se

---

(*) Silveira había obtenido su grado de subteniente en la Escuela Militar y fue detenido y encarcelado durante una insurrección en tiempos de Gómez —junto con otros oficiales—. Después de cumplir su condena y en libertad, se inscribió en la Universidad donde se recibió de Ingeniero Civil.

complica demasiado, lo mejor para tí y para todos, es entregar (*).

La insurrección militar en Caracas no había logrado avanzar un ápice, pero el destino de Maracay seguía siendo de absoluta incertidumbre.

La defensa del régimen la promueve un cuerpo para militar: los plazas de la policía municipal comandados por el mayor Santiago Ochoa Briceño, su Jefe; por dos o tres dirigentes nacionales del llamado movimiento "machamique" —fracción comunista motorizada por los hermanos Gustavo y Eduardo Machado y Luis Miquelena— que instruye convenientemente a sus activistas de sostener la más abierta resistencia contra los enemigos del gobierno.

La noche del 18 de octubre estos líderes tratan de movilizar cinco mil campesinos de los alrededores de La Victoria, El Concejo y Tejerías, que armados de machete se quedan a la espera de instrucciones de su comando partidista para marchar sobre Caracas y descabezar el golpe, en la creencia de estar dirigido por el ex-Presidente López Contreras.

Luis Miquelena, máximo caudillo del sindicato autobusero, y Eduardo Machado conversan telefónicamente con el Presidente Medina el 18 acerca de las acciones que tienen previstas desarrollar la tarde del día siguiente 19 de octubre si todavía resisten los alzados.

Planean, le dicen, atacar el Palacio con buses incendiados, colocados convenientemente en la esquina de arriba, hacia el lado posterior del hoy Palacio Blanco, con el fin de dejarlos correr hacia abajo. Luego, abordo de otros vehículos "los hermanos Truebba, famosos anarco-sindicalistas españoles" ofrecen tomarlo en una acción suicida (**).

(*) Datos suministrados por el doctor Tomás Enrique Carrillo Batalla.
(**) Parada, Nemesio, De Ocumare a Miraflores, p. 273. OCI, Caracas, 1975.

—Le estoy infinitamente agradecido, Miquelena, pero no es posible. . . No quiero derramar sangre. . . Les habla un venezolano en una hora menguada. . .

Al colgar la bocina, Medina conmovido, explica a los que están a su lado en el cuartel Ambrosio Plaza, que amigos del gobierno le ofrecen un respaldo sólido:

—Miquelena quiere asaltar a Miraflores con ochocientos amigos. Basta que yo le haga entregar armas. . .

—¿Y por qué no lo hace, General? Esa gente no resiste una buena embestida— asegura Laureano Vallenilla, hijo:

—Quizás, admite pero sería sembrar el caos y crear para Venezuela una situación peor que la que atravesamos (*)

El 18 a mediodía se declaró sublevado el Cuartel de Miraflores bajo el comando del mayor Celestino Velasco, oficial recientemente juramentado por la Unión Patriótica Militar, quien imparte sus órdenes a los oficiales comprometidos y los instruye con el fin de detener a los personeros del régimen y las personalidades que lleguen al Palacio.

Con doscientos hombres de tropa bien apertrechados, Miraflores se defiende de los focos de resistencia del gobierno que le hacen frente, y que forman docenas de miembros de la Policía Municipal, estratégicamente apostados en los alrededores, por órdenes de su Comandante, mayor Santiago Ochoa Briceño.

Velasco aprovecha una ligera coyuntura de la policía cuando cae la tarde, y se deshace de cuarenta de sus hombres aguerridos enviándolos a reforzar las posiciones que despliega la Escuela Militar, fuertemente atacada por la Guardia Nacional y por el batallón Rangel, a instancias del Mayor Carlos Delgado Chalbaud.

(*) Vallenilla Lanz, Laureano, hijo, *Escrito de Memoria*, p. 108, Ob., Cit.

Miraflores cuenta con un arsenal de cinco mil fusiles, treinta y cinco ametralladoras y ocho millones de cartuchos, según Celestino Velasco, que se gastan ese día y el siguiente en la defensa rebelde del Palacio. El saldo de la Escuela Militar es de ochocientos mil cartuchos, parte de cuyo armamento traslada el alférez mayor Bereciartu Partidas a dicho establecimiento (*).

Sin embargo, las versiones que se ofrecen de los sucesos en Caracas continúan siendo controvertidas, pues según los oficiales y amigos del Presidente que permanecieron arrestados en Miraflores —45 oficiales, más dos o tres generales y 150 civiles— han sostenido declaraciones opuestas a las de Velasco (**).

Nemesio Parada, telegrafista del Presidente, recogió algunas incidencias de ese día y las vertió en los libros donde relató sus experiencias el 18 y 19, como preso de los rebeldes, y allí explica que en la noche del 18 y amanecer del 19, cuando el fuego fue más graneado en dirección al Cuartel Ambrosio Plaza y a La Planicie, observó un detalle que lo llenó de perplejidad. Desde el Cuartel de los Guardias de Guías de Miraflores éstos respondían los disparos y aguzó entonces el oído el general Emilio Arévalo Cedeño, quien preso también, le confió a sus camaradas de infortunio:

—¡Qué raro, esas que se oyen en la esquina son balas de fogueo! (***).

Puso atención entonces al ensordecedor ruido el general Vincencio Pérez Soto, quien completó así las revelaciones de su contertulio:

—Pólvora, pura pólvora, simple pirotecnia. Esas son recámaras de esas que los tachirenses usan en los días de fiestas patronales y en las misas de aguinaldos (****).

(*) Messori, César, "Posiciones antagónicas por los Sucesos...", El Universal, Caracas, 18-10-75.

(**) Ob., Cit.

(***) Parada, Nemesio, De Ocumare a Miraflores, p. 268, OCI, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, 1975.

(****) Ob., Cit.

Celestino Velasco, por su parte, responde lo que para él son infundios y promete la pronta aparición de unas memorias reveladoras de aquellos acontecimientos militares.

—Si he guardado silencio sobre la materia, se debe a la circunstancia de que a raíz del triunfo de nuestra causa, aparecieron muchos héroes, que ni siquiera se quemaron el pecho con café caliente (*).

El 19 temprano —entre las cinco y media y seis de la mañana, el ruido de un avión militar despertó al Presidente Medina y al doctor Silveira. Se incorporan ambos y retornan al Ambrosio Plaza ávidos de noticias.

El aparato realiza un reconocimiento, piloteado por el capitán Luis Calderón y el teniente Julio Prato. Su vuelo crea expectativa entre los bandos opuestos, por saber con quiénes está la aviación; pero a eso de las siete y media de la mañana vuelve, esta vez para lanzar volantes sobre el San Carlos(**) Los volantes instan a los defensores del Cuartel a rendirse, so-pena de ser bombardeados por otros aviones que comienzan aparecer. Los aviones vuelan también sobre Miraflores y les lanzan nuevos volantes indicando que la aviación y la plaza de Maracay está con los alzados. Miraflores entretanto pide telefónicamente a los defensores del San Carlos abandonar la fortificación, en cuyas bodegas está depositado el mayor arsenal de ametralladoras, fusiles y revólveres de Caracas. Son ahora las 10 y 30 de la mañana.

Al grito de "¡Sálvese quien pueda!", oficiales, clases y soldados abandonan el San Carlos y una muchedumbre civil apostada convenientemente en sus alrededores, alentada por cuadros medios de AD, asaltan el recinto militar y se aprovisionan convenientemente de armas. Adultos y adolescentes se arman de instrumentos de fuego y salen a la calle sin ningún control a buscar a los miembros de la policía que

---

(*) Messori, César, Ob., Cit.

(**) "Fiel Relato de como Triunfó..." El Heraldo, Caracas, 29-10-45.

combaten en el centro contra el cuartel de Miraflores. "Más de seis mil fusiles se perdieron en el saqueo del Cuartel (San Carlos), armas éstas que fueron recuperadas largo tiempo después" (*).

Las bandas de hombres y jóvenes armados que recorren las arterias de Caracas, los saqueos a residencias de prominentes figuras y personeros públicos, la ausencia de vigilancia, —pues la policía es ahora perseguida por las gavillas armadas— todo confluye a dar la impresión de que ha ocurrido una revolución; al menos así lo recogen y lo registran los periódicos nacionales, las emisoras de radio y las agencias noticiosas extranjeras durante los días posteriores a los sucesos.

Cuando eso está ocurriendo en Caracas, el Presidente Medina resuelve entregarse a los alzados, algunos de cuyos cabecillas reducidos a prisión, ordena sacar de los calabozos del Ambrosio Plaza.

Los nuevos gobernantes utilizan un lenguaje populista y en los textos impresos, las gráficas, así como sus leyendas, quedan impregnadas, a partir de allí, de esos elementos.

(*) Rivero, José Félix, "28 Años de la Revolución de Octubre, El Mundo, Caracas 18-10-73.

SEXTA PARTE

AMBICIONES, MANIOBRAS, INTERESES, OBJETIVOS Y FINES

Los primeros buceadores de noticias en llegar a Miraflores el 19 de octubre en la tardecita son Everet Baumann, representante de la United Press en Caracas, y Alberto Brun, Corresponsal de El Tiempo de Bogotá.

El palacio luce despejado, tranquilo, después de la intensa y prolongada refriega de balas que habían promovido los miembros de la policía municipal adictos al gobierno, los que por fortuna se entregaban al conocerse la rendición del Presidente Medina. El mayor Celestino Velasco estaba al mando de las tropas y de los numerosos civiles, reservistas parte de ellos e incorporados a las actividades revolucionarias, que como tales portaban fusiles, revólveres, pistolas y ametralladoras.

En el casino de oficiales, sobre una mesa, estaba desconectada la radiodifusora militar, que la noche anterior sirvió para informar los propósitos de la insurrección, y la lista de los numerosos detenidos.

Los agentes arrestados, desprovistos de sus armas de reglamento y con las manos en alto, caminaban por la calle desierta hacia Miraflores. "Oí cuando el mayor Velasco ordenó que fueran encerrados en el garage. . . minutos más

tarde aparecía en el balcón del Ministerio de Guerra Rómulo Betancourt, quien pronunció una breve alocución dirigida al pueblo armado que se había reunido en la esquina de Miraflores. Dijo en breves palabras lo que significaba el movimiento y pidió que se iniciara inmediatamente una campaña cívica que comenzara por la entrega de las armas al ejército y el mantenimiento de la tranquilidad en la ciudad. También declaró que Acción Democrática estaba en el movimiento de los oficiales jóvenes porque había comprobado era un grupo sin ambiciones de mando, que deseaba como el partido, una Venezuela digna. Sus palabras fueron recibidas entre vivas a la nación, al ejército y a Acción Democrática" (*)

Luego, Betancourt entró al palacio acompañado de los otros civiles que iban con él a formar gobierno. Ellos eran además de Leoni, Prieto, Barrios y Fernández, Luis Lander, Leonardo Ruiz Pineda, Valmore Rodríguez, entre otros. (**)

De los tres mayores del Comité directivo de la UPM, dos son apresados: Julio César Vargas y Pérez Jiménez y por eso no participan ellos en las operaciones militares del 18 y 19 de octubre. Sobre el mayor Delgado Chalbaud y sobre el capitán Mario Vargas recae entonces la conducción del movimiento. Era natural, pues, que éstos dos oficiales capitalizaran de primer momento las acciones del movimiento y los envolviera cierta aureola.

Un pensamiento embargaba ahora a los cuatro oficiales: saber quienes iban a ser los favorecidos o escogidos como miembros de la Junta; cómo hacer esa escogencia de dos era el enigma, cuando los cuatro presumiblemente aspiraban. Sobre la marcha, Delgado Chalbaud se lanza a crear una estrategía, inteligentemente urdida, una vez que se inhibe Pérez Jiménez de concurrir a Miraflores y se elimina él mismo. Ahora quedaban tres: los dos Vargas y Delgado —quien vivamente

---

(*) Brun, Alberto, "4 Momentos de la Revolución", *Elite*, Caracas, 27/10/45.

(**) El Ministerio de Guerra y Marina funcionaba, recordemos nuevamente, en una casona de dos pisos, ubicada en los terrenos donde hoy se levanta el Palacio Blanco frente a Miraflores.

deseaba aún cuando no lo manifestara ser miembro de la Junta—. Los restantes directivos de la UPM, tenientes López Conde y Gutiérrez, estaban descartados por sus rangos subalternos.

Cuando llegan a Palacio —los tres nombrados— decide Delgado Chalbaud llevar adelante su estrategia al sostener a solas una brevísima conversación con Julio César Vargas:

—He meditado mucho acerca de la composición militar del nuevo gobierno y pienso que Mario debe ser uno de los escogidos.

Julio César que sentía una gran debilidad por su hermano a quien admiraba por su sencillez, aparte de haber soportado sacrificios y humillaciones durante su carrera y por el estoicismos conque siempre sufriera sus males físicos, respondió a Delgado:

—¿Mario?. . . Por supuesto. . . ¡él se lo merece! Proponlo, con mi apoyo!

Saldadas las discusiones preliminares acerca del número de miembros civiles y militares de la Junta, en Palacio por supuesto, toma Delgado la palabra como era lo habitual dentro del grupo de la UPM. "Dijo que su sector respaldaba los compromisos adquiridos con AD, y con respecto a los dos miembros militares del Ejecutivo colegiado, agregó, más o menos, lo siguiente:

—Este ha sido, dentro de los cuarteles, un movimiento de capitanes y de oficiales subalternos, con unos pocos mayores colaborando con él; y debe estar representado en la Junta ese estamento mayoritario de oficiales de baja graduación, y muy calificado es para ello el capitán Mario Vargas (*)

Hay una pausa y un murmullo de aprobación general. Delgado continúo entonces su exposición:

—El grupo de oficiales superiores debiera estar represen-

(*) Betancourt, Rómulo, ob., cit., página 238.

tado por el mayor Julio César Vargas, aquí presente, pero como no sería ético ni recomendable, la presencia simultánea de dos hermanos en la Junta, el otro candidato de las Fuerzas Armadas soy yo (*).

Aceptada también esta proposición, pasan luego a otro punto: la escogencia del civil independiente; aquí señala Betancourt está presente justamente Edmundo Fernández, médico endocrinólogo, persona idónea, meritoria y participante que puede ser el representante del vasto sector independiente. Vargas y Delgado asistieron y "dijeron, al quedar integrado el equipo, que no tenía objeto discutir quien debía presidirlo, por estar todos de acuerdo en ese punto" (**).

Los ganadores aquel día fueron Betancourt —que logra imponer ampliamente su plan inteligentemente urdido de nuevo gobierno: los ministros y gobernadores serían adecos—; Delgado Chalbaud y Mario Vargas.

Betancourt se expresa así acerca de los últimos una década más tarde:

—La verdad es que para aquel momento, el criterio que no habíamos formado de nuestros compañeros de conspiración era provisorio, tentativo. No estábamos aún en condiciones de calibrar, con relativa seguridad, los modos de ser y de pensar de todos los dirigentes del grupo militar. Ellos mismos habían sugerido a Delgado Chalbaud y a Mario Vargas como sus candidatos al Gobierno colegiado, y no tuvimos ninguna objeción seria que formular a esa escogencia, por tratarse de dos personas de inteligencia y cultura fáciles de apreciar (***).

No hay al principio acuerdo definitivo para la formación del nuevo gobierno surgido del movimiento, que pasó a ser en las últimas 24 horas de carácter cívico militar, gracias a las ac-

---

(*) Ob., cit., página 238.
(**) Ob., cit., página 238.
(***) Ob., cit., páginas 238 y 239.

ciones de calles ordenadas por Rómulo Betancourt y sus seguidores; éste trató en principio de diseñar un esquema: la ampliación de la Junta de Gobierno presidida por él: Betancourt; en su escogencia no aguardaban recelos de ningún tipo, pero si en cuanto a los civiles independientes, pues los otros dos militares representarían a la Unión Patriótica Militar.

Betancourt propuso en momentos de más entusiasmo general, la ampliación del gobierno colegiado a siete personas: cuatro miembros del partido —incluido él—, un independiente y dos militares. Uno de los oficiales directivos de la UPM muestra su desacuerdo con esa fórmula; en efecto, Julio César Vargas exige se respete el acuerdo principista, mientras los otros dos líderes militares restantes, Carlos Delgado Chalbaud y Mario Vargas tratan de conciliar las posiciones opuestas.

Es menester, agrega Betancourt, dar pronto salida a la situación planteada, y sostiene su tesis, cayendo la discusión dentro del tema principista que esboza repetidamente Julio César Vargas. ¿Dónde, argumenta Betancourt, vamos a conseguir a estas horas dos civiles calificados que vean con buenos ojos la nueva situación y deseen, además integrarse al nuevo gobierno? Aquí está entre nosotros el doctor Edmundo Fernández, independiente, quien más que a nadie le asiste el derecho de formar parte de la Junta. ¿Por qué? Porque lo ha ex expuesto todo: su tiempo, se ha expuesto él y ha expuesto hasta su hogar, todo en favor del movimiento. Su casa sirvió de sede a las reuniones conspirativas. Lo mejor, aconseja, es que los militares se reúnan por separado y decidan este asunto convenientemente.

Y eso hacen inmediatamente los hombres de uniforme, una reunión militar a puertas cerradas a la que se suman los marinos que desde el 18 temprano están en Palacio, para sumarse al movimiento, bajo el pretexto de acogerse a la orden de acuartelamiento general. Efectivamente, un número considerable de oficiales de la armada de permiso en Caracas, "pasaron inmediatamente a Miraflores a cumplir distintas comisiones, ya que estaban en conocimiento (del alzamiento); algunos que no lo estaban se sumaron inmediatamente. Distribuidos en Palacio, en la Academia y otros lugares estratégicos, todos supieron cumplir exitosamente su cometido, distin-

guiéndose por su valor y solidaridad con el ejército revolucionario de la memorable jornada" (*).

La armada, pues, actúa como un apéndice de Betancourt. Refiriéndose a los antecedentes del movimiento y a la participación de este cuerpo, Gonzalo Barrios señala: "La marina, por otra parte, también había venido experimentando las mismas inquietudes del ejército. Buscó relación con nosotros y así se efectuó el pleno acuerdo. . ." (**).

Esta unidad de criterio de los marinos en torno al mencionado líder civil, explica posteriormente porque se escoge un barco de guerra para conducir presos a un grupo de oficiales del ejército, que pide en 1946 a la Junta Revolucionaria de Gobierno "llevar a cabo los verdaderos postulados de la UPM" (***).

A ese grupo militar se refirirá en su famosa carta protesta dirigida al Tcnel. Carlos Delgado Chalbaud, Ministro de la Defensa, el Tcnel. Julio César Vargas, en el curso de la Semana Mayor de 1947 (****).

El 19 de octubre de 9 a 10 de la noche se constituyó el gobierno provisional. "No había luz eléctrica en el Palacio Presidencial, y con lámparas de gasolina fue alumbrada la memorable escena. En forma intermitente caían sobre la fachada del feo caserón crespero los foetazos de las balas, disparadas por franco-tiradores hostiles. Mezclados civiles y militares, todos con los rostros tensos, firmamos el acta consti-

---

(*) "Brillante Intervención de la Marina de Guerra en el Movimiento Revolucionario", *La Esfera*, Caracas, 31/10/45.

(**) Ana Mercedes Pérez, *La Verdad Inédita*, p. 83, Gráficas Armitano, Caracas, 1975.

(***) Entre los detenidos entonces figuró el teniente Gualberto Báez Patiño, egresado de Villa Zoíla, pasado antes del 45 al ejército como oficial de infantería.

(****) La mencionada carta pública fue recogida en las planas del diario *El Heraldo*, durante aquellos días de Semana Santa.

tutiva de la Junta Revolucionaria de Gobierno (*) por mí presidida", escribe el líder máximo de AD. (**).

Antes hay una larga discusión sobre la propuesta que a última hora presentó Betancourt de ampliar la composición civil del gobierno que va a formarse, con nuevos cuadros de AD, que origina la consiguiente discusión y la oposición del grupo militar, que por boca del mayor Julio César Vargas, alegó que no se contemplaba "en modo alguno prevalecencia política ni administrativa del nombrado partido" (***).

Finalmente acordaron —no obstante la posición cerrada del grupo militar— elevar el gobierno plural a siete miembros: cuatro dirigentes de AD —incluida la Presidencia para Betancourt—, dos militares y un civil independiente, al ser derrotada la fórmula de Julio César Vargas, quien a nombre de la Unión Patriótica Militar, insistía en que se escogieran solamente cinco miembros: dos militares, dos civiles independientes y Betancourt, miembro de AD, presidiendo la Junta.

¿Cómo logra Betancourt imponer su proposición? La discusión en una sala del Palacio se prolonga, mientras afuera los periodistas esperaban ansiosos el anuncio final. Como el debate amenaza con proseguir sin solución a la vista, Betancourt sugiere entonces al grupo militar que resuelva por separado la proposición en mesa, en vista de que del lado civil no hay oposición.

Los militares se reúnen en el mismo salón y a la asamblea se incorporan lógicamente los marinos presentes en Miraflores desde el día anterior, adonde habían ido, dirán después, a cumplir "comisiones" de servicio al ser conocida la orden de acuartelamiento. Y son ellos con sus votos los que logran imponer la fórmula Betancourt a los directivos de la

---

(*) En la década del 30 cayó en Cuba el dictador Machado. Este movimiento militar organizado por Fulgencio Batista conocido como "la sargentada" promovió la constitución de la Junta Revolucionaria de Columbia. Nota del autor.

(**) Betancourt, Rómulo, *Venezuela Política y Petróleo*, p. 235, Ob., Cit.

(***) Luzardo, Rodolfo, *Notas Histórico-Económicas*, p. 113, Edit. Sucre, Caracas, 1963.

Unión Patriótica Militar y uniformar aparentemente el concenso (*).

La noticia de la ampliación de la Junta con mayoría de AD no agradó a Julio César Vargas, tampoco al mayor Pérez Jiménes, ni a las restantes figuras de la conspiración castrense, —salvo excepciones— quienes desde el principio manifestaron su desacuerdo con esta medida, que a juicio del teniente Edito Ramírez —al referirse a la actuación de la Junta— fue "el punto de partida de sus negatividades" (**).

Al ser depuesto tres años más tarde por los mandos militares el Presidente don Rómulo Gallegos y ser conducido a La Planicie – para su expulsión inmediata del país—, hará él ciertas revelaciones importantes sobre lo que había ocurrido entonces, al redactar un mensaje de fe dirigido a sus compatriotas. En uno de estos párrafos introdujo el ilustre novelista la siguiente coletilla:

> "Es necesario reconocer que el proceso que acaba de culminar comenzó desde la misma noche del 19 de octubre de 1945, cuando se organizó la Junta Revolucionaria de Gobierno con mayoría de hombres de Acción Democrática" (***).

El doctor Rafael Caldera enterado de la entrega del Presidente Medina, va aquel mediodía a Miraflores, acompañado de los doctores Lorenzo Fernández y Carlos Mendoza, hijo, todos antiguos cuadros universitarios de la Unión Nacional de

---

(*) Vargas, Julio César, Ocumare del Tuy, 14/3/74.

(**) Ramírez, Edito, "18 de Octubre", p. 72 y siguientes, *Elite*, Caracas, 18/10/74.

(***)Velásquez, Ramón J., "Evolución Política", *Venezuela Moderna* (Medio Siglo de Historia 1926-1976), p. 102, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1976.

Estudiantes (UNE) y miembros de Acción Nacional, movimiento político en vías de disolución.

Los distinguidos visitantes son recibidos a las puertas del Palacio por el teniente Roberto Moreán Soto, quien los pasa al despacho del mayor Velasco. Después de conversar con éste y con su antiguo copartidario de lides en UNE, doctor José Giacoppini Zárraga, amigo y confidente de varios líderes militares, Caldera lo invita oportunamente a conversar sobre la nueva situación política.

Giacoppini va con ese propósito a la casa de Caldera el lunes 21 de octubre, y allí charlan detenidamente acerca de la nueva correlación, de las posibles líneas del gobierno y de las probables implicaciones futuras.

Al final del coloquio cuando Giacoppini gana el zaguán y Caldera lo acompaña hacia la puerta, éste le formula la última pregunta que origina otros interrogatorios y las consiguientes réplicas o explicaciones.

—Pepe, le pregunta sin preámbulos, de esos militares, ¿cuál a tu juicio, despunta con mayor porvenir?

—Marcos Pérez Jiménez, le asegura.

—¿Cómo así?, inquiere sorprendido el ilustre político, a tiempo de repreguntarlo:

—¿Acaso no son dos o tres los Vargas? ¿Dos los Velasco? ¿Y no está en el centro de todos, ya en la Junta, ya en el Gabinete, la figura de Carlos Delgado Chalbaud?

—Eso es verdad, Rafael, como también es verdad que todos y cada uno de ellos son muy dados a provocar situaciones, pero el único que no las provoca y es capaz de aprovecharlas es precisamente Pérez Jiménez.

Estaban como se ve bien encaminados los deseos y premoniciones del ex-Presidente López Contreras si se recuerdan sus consejos al Mayor Delgado Chalbaud en la Escuela Militar

—la noche del 18 y el 19 en la mañana—, toda vez que la misma noche del 18 en la sede diplomática de los Estados Unidos se sienta a cenar el Embajador Corrigan con un invitado suyo, el joven abogado doctor Leonardo Altuve Carrillo, activo animador del movimiento procandidatura de López Contreras.

Durante la cena, el anfitrión manifiesta a su invitado para que se lo transmita a la señora María Teresa Núñez de López Contreras, esposa del ex-Presidente, que él está "dispuesto a servirla en todo lo que concerniera a la persona del General", en vista de que sus familiares desconocen su paradero aquel turbulento día de sucesos "inesperados".

Aquella misma noche se enteran que López Contreras luego de ser apresado en Miraflores es conducido a la Escuela Militar, según los anuncios que difunde la emisora de los oficiales rebeldes. Altuve Carrillo —entre tanto— acicateado por el doctor Luis Gerónimo Pietri, después de conversar separadamente con las señoras de López Contreras y Pepita de Briceño Iragorry, ésta última esposa del Presidente del Congreso Nacional, doctor Mario Briceño Iragorry, quien le hacía obligada compañía en su reclusión al General, se traslada de nuevo a la casa de Corrigan, para que éste —como se lo había prometido gestionara la libertad de los rehenes de la Escuela Militar, "en cuyos alrededores se conjeturaba habría feroz batalla" (*).

Cuando conversan Altuve Carrillo y Corrigan se presenta ante ellos en forma imprevista, el consejero político de la Embajada estadounidense, señor Alan Dawson, a informarle a Corrigan que:

—Bauman, director de la United Press, le confirmaba la noticia de que, detrás de los militares, estaban Valmore Rodríguez (nombrado el primero), Betancourt y su grupo (**).

Corrigan decide entonces en esos momentos hablar telefónicamente con el capitán Mario Vargas, y éste al instante le

---

(*) Altuve Carrillo, Leonardo, *Yo fue Embajador de Pérez Jiménez,* p. 179, Talleres Ortiz e Hijos C.A., Caracas, 1973.

(**) Ob., Cit., p. 179.

promete dejar libre al ex-Presidente tan pronto arribe a La Planicie, según acuerdan, "un convoy de automóviles sobre cuyos capacetes se pondría, procurando iluminarla, la bandera de los Estados Unidos" (*).

Como ni esa noche ni en los días siguientes obtendrá López Contreras la tan ansiada libertad, Altuve Carrillo posteriormente —esta vez acompañado del industrial Antonio Rivero Vásquez— retornó a la Embajada norteamericana con el objeto definido de pedirle al jefe de la Misión que renovara al grupo militar sus promesas de libertad para López Contreras.

—Y fue grande nuestra disilusión cuando nos impusimos, me lo dijo el Secretario Mc Leady, advierte Altuve Carrillo, que el señor Dawson se había opuesto a los designios del Embajador y que había hecho fracasar nuestros propósitos (**).

Betancourt maniobra ahora con un propósito definido: desea colocar en el elenco ministerial a una figura que para el sector castrense comprometido estuvo aparentemente al margen de la conspiración, por lo menos hasta el 18 en la tarde cuando se incorpora activamente a la barahunda armada, al ordenarle él (Betancourt) asumir la representación del partido en la Escuela Militar, sitio desde donde despachaban los jefes de las operaciones bélicas, el mayor Delgado Chalbaud y el capitán Mario Vargas. Se trata del periodista Valmore Rodríguez, quien a tiempo de departir con el comando imparte sus instrucciones a los civiles del partido que se incorporan a las acciones del 18 y el 19 de octubre.

Betancourt tiene éxitos en sus cálculos, pues, logra a base de sagacidad y astucia política conseguir dos objetivos importantes para él durante aquellas primeras horas en Miraflores: por una parte, obtener la más despierta y sorprenden-

(*) Ob., Cit., p. 178.
(**) Ob., Cit., p. 180.

te simpatía general hacia el nuevo régimen ungido por la participación civil, aún cuando se concita desde ya cierto rechazo subyacente de un fuerte sector militar aliado, y por la otra, alcanzar la incorporación de Rodríguez al Gabinete, precisamente como Ministro de Relaciones Interiores, la posición oficial más codiciada por un político después de la Presidencia de la República.

Betancourt mismo proporciona la pista al transcribir en su libro fundamental un análisis sobre los sucesos, escrito por el doctor Rafael Caldera durante el tercer aniversario del 18 de octubre. "Señalaron los líderes que el Ejecutivo colegiado debía tener un Presidente, y era lógico que la Presidencia se le diese a un civil para descartar toda sospecha en la acción de los militares. El Presidente prometió ser un primus inter pares y para animar a sus compañeros de Junta a irse de Miraflores hacia los Ministerios, anunció que se posesionaría él mismo del Ministerio del Interior. Pero una vez que los vio marcharse, "advirtió la necesidad" de permanecer en Miraflores "para dar audiencia y transmitir informaciones" a lo que después añadió recibir "la cuenta" de los demás miembros solidarios de la Junta, convertidos desde ese instante en "sus Ministros". Se le dejó de llamar "el Presidente de la Junta" para llamarlo "el Presidente" a secas. En sus manos quedaba esa inconmensurable fuerza política que viene siendo Miraflores, por el hábito nacional de obedecer a la cabeza visible del régimen" (*).

El día 20 hay aún sectores públicos y privados importantes dispuestos a oponer resistencia al gobierno constituido la noche anterior; en Caracas lucen intactos muchos cuadros del régimen derrocado, entre ellos numerosos miembros de la policía municipal, y cientos de militantes comunistas (**) ; en provincia, los Gobernadores (***) de algunos

---

(*) Caldera, Rafael, "18 de Octubre", *El Gráfico,* Caracas, 18/10/48, citado por Betancourt en *Venezuela Política y Petróleo,* p. 237, Ediciones Senderos, Bogotá, 1969.

(**) La militancia comunista permanecía disgregada en el PCV, Unión Popular y los llamados Macha-miques.

(***) Los Gobernadores entonces se llamaban Presidentes de Estado.

Estados promovían una gran concentración de fuerzas con los jefes de comandos militares de esas zonas: las Entidades andinas, además de Lara, Falcón y el Zulia, con el firme propósito de rescatar las posiciones perdidas y el poder. "Restos de la policía y algunos civiles, comunistas entre ellos, sostenían violentas escaramuzas, a tiros, con patrullas de soldados y con grupos de militantes de Acción Democrática. En el occidente de la República —los Estados más poblados de Venezuela— algunas guarniciones resistían aún y los póstumos defensores del régimen llegaron a planear una marcha sobre el centro. Desde Miraflores volaban los mensajes radiotelegráficos por docenas, unos detrás de otros, redactados en enérgico tono" (*).

El 19 al mediodía, conocida ya la entrega del Presidente Medina, los dirigentes del PCV, Juan Bautista Fuenmayor, Miguel A. Figueredo y Max García asistían a un encuentro organizado en la Escuela Militar por los oficiales insurgentes. La comisión prevista fue recibida a las puertas del establecimiento militar por el subteniente Martín Márquez Añez, quien la condujo a un salón de la Planicie donde estaban reunidos alrededor de treinta oficiales. "Sentados en una mesa oblonga, expuso Marcos Pérez Jiménez los objetivos del golpe militar y la necesidad de llegar a un acuerdo con los comunistas, porque, en caso contrario, el país se vería ensangretado por una guerra civil. Los objetivos eran cuatro: 1) convocatoria a elecciones directas para elegir los poderes públicos; 2) ascensos militares; 3) mejoramiento de sueldos; y 4) transformación del Ejército venezolano en institución moderna y eficiente, en lugar de la gendarmería que, según ellos, era entonces la institución armada. Fuenmayor expuso que tenían la impresión de que los objetivos del golpe eran reaccionarios y fascistas, ante los cuales los militares se pusieron las manos en la cabeza" (**)

(*) Betancourt, Rómulo, ob., cit., p. 240.

(**) Fuenmayor, Juan Bautista, *1928-1948, Veinte Años de Política*, p. 303, Edime, Madrid, 1968.

Fuenmayor propuso a ellos varios puntos: respeto por los partidos existentes —incluido el comunista—, libertad de organización para todos los venezolanos, convocatoria a una Constituyente libre y soberana, realización de una profunda reforma agraria, audaz política petrolera, y formación de un gobierno de integración nacional.

Los jefes de la conspiración militar "allí congregados pidieron algunos minutos para contestar, al cabo de los cuales manifestaron su aceptación; pero los comunistas expusieron que los referidos puntos constituían su opinión personal y que, por consiguiente, necesitaban consultar a la dirección de su partido. Los militares lo tuvieron por correcto y pidieron que la respuesta definitiva se les transmitiera al día siguiente, a la misma hora, porque cualquier retardo podría conducir al estallido de la guerra civil" (*).

Al día siguiente los comisionados arribaron de nuevo a la Planicie con la respuesta, contenida en un documentos público, y como no encontraron allí a los conjurados, fueron escoltados a Miraflores por el capitán Rómulo Fernández, donde tampoco los localizaron. En el Ministerio de la Guerra "los recibió el capitán Mario R. Vargas, quien leyó el documento y lo consideró ajustado a la realidad. Solicitó permiso de los comisionados para darle lectura a través de la Radio Nacional. Sin embargo, tal documento jamás fue leído ni publicado por los dirigentes del golpe. Cuando trataron de inquirir la causa de ello, no fueron recibidos en Miraflores" (**).

Cuando la comisión del PCV conversa en el Ministerio de la Guerra con el capitán Mario R. Vargas sobre las dificultades que lógicamente creen iban a encontrar los insurgentes en el seno del gobierno norteamericano para el reconocimiento diplomático, el joven oficial ingenuamente les responde:

(*) Ob., cit., p. 304.
(**) Ob., cit., p. 304.

—Eso no es problema, porque antes de dar el golpe, nosotros lo consultamos con la Embajada de los Estados Unidos, y no procedimos hasta haber recibido la aprobación (*).

El Embajador Corrigan dejó así en la estacada al ex-Presidente López Contreras, quien estuvo preso durante un mes por el nuevo gobierno y fue luego deportado a los Estados Unidos, donde tuvo ocasión de conversar con Mr. Corrigan sobre el nuevo cuadro político del país.

—En esta época, en un balneario cerca de Miami, narró López Contreras, tuve una conferencia con el señor Frank Corrigan, Embajador de los Estados Unidos de Norte América en Venezuela, quien se encontraba allí de vacaciones, sobre los sucesos políticos de Venezuela, ya que él debía encontrarse suficientemente informado de los propósitos del nuevo gobierno y de la efectiva situación interna del país. El me manifestó que tenía las mejores esperanzas de que la Junta Revolucionaria de Gobierno llevaría adelante el proceso democrático dentro de los postulados del derecho y de la justicia y que pronto daría término a todas aquellas medidas de seguridad para la estabilidad del gobierno, y que le sería grato conocer mi opinión, dado lo que representaba en la República y mi crédito personal. Necesariamente, le dije, partiendo del supuesto que la Junta Revolucionaria de términos a las persecuciones y atropellos que ha dispuesto contra mí, mi familia y mis amigos políticos y sobre todo, que efectivamente demuestre su decidida disposición de dirigir con el mayor tacto y armonía los asuntos relacionados con la política, la administración y el orden social del país. Que podrían esperar una tregua a mis actividades en el campo de la oposición y que yo había aconsejado a mis amigos actos de prudencia y moderación, con el fin de que no se considerara nuestra actitud como una interferencia a los buenos propósitos de la Junta de Gobierno. Que el pueblo mismo sería el mejor juez para conocer y apreciar la actitud de la Junta Revolucionaria y los resultados de su política. En este mismo

(*) Fuenmayor, Juan Bautista, ob. cit, p. 304.

sentido di un comunicado a la prensa, para que no se dudara de mis propósitos y actitud de espera" (*).

Pero no fue así, pues más adelante le explica el mismo López Contreras: "Vi correr los tres primeros meses en el exilio, luchando cada día más con las dificultades del medio y de las circunstancias, cuando ya daba a su término el proceso de los juicios por peculado. Fue inaudito todo lo que sucedió con la Sentencia del Jurado de Responsabilidad Civil y Administrativa en cuanto a mi condena por delito de enriquecimiento ilícito; pero fue monstruoso incorporar en la pena moral y material a mi señora María Teresa de López Contreras, a mi madre muerta Catalina Contreras de López, a mis menores hijas Mercedes Enriqueta y María Teresa y a mi cuñada, señorita Mercedes Nuñez Tovar, en ese juicio netamente político, cuando en todo caso yo era el único responsable de mis actos personales y por mis actuaciones públicas" (**).

Betancourt se niega a parlamentar con los dirigentes del PCV, quienes le hacen llegar comunicaciones y recados. "Fue necesario que Nucete Paoli, Jefe de la Casa Militar, se empeñara que fuesen recibidos, para que Betancourt accediera. La entrevista de Betancourt con Juan Bautista Fuenmayor y Ricardo A. Martinez se inició con alusiones del primero evidentemente destinadas a reverdecer viejas amistades" (***).

—Juan Bautista, aunque ustedes no lo crean, yo sigo siendo marxista. Y como marxista sabemos que es muy difícil sacar consecuencias revolucionarias a un vulgar golpe de Estado (****).

(*) López Contreras, Eleazar, *El Triunfo de la Verdad*, p. 39 y 40, Edición Genio Latino, México D.F., 1949.

(**) Ob., Cit., p. 39 y 40.

(***) Fuenmayor, Juan Bautista, *Veinte Años de Política*, p. 305, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1968.

(****) Ob. Cit. p. 305.

Abordaron luego otros temas y cuando tocan la cuestión petrolera, Betancourt se adelanta a revelarles que Medina estudiaba con sus asesores medidas de implementación y de reajuste a la Ley de Impuesto sobre la Renta para asegurarle al Estado el llamado fifty-fifty.

—En el escritorio del General Medina encontré un proyecto de decreto para recabar de las compañías petroleras lo que faltaba por cubrir de la participación estatal del 50 por 100 en las ganancias de esa industria. Llamé a los directivos de la Creole y, luego que me dieron su asentamiento, procedí a imponérselos al resto de las empresas (*).

Y a poco cuando Betancourt prosiga sus conversaciones por separado con los directivos de la Creole, habrá de "surgir" la necesidad de crear la Secretaría Privada de la Presidencia de la Junta Revolucionaria de Gobierno en Asuntos Económicos, nombramiento que va a recaer en la persona del doctor Rodolfo Luzardo, "quien, hasta entonces, había sido secretario de Mr. Proudfit" (**).

El gobierno —como se ve— nacía con la oposición de grupos militares descontentos con la participación mayoritaria del partido AD, por lo que su Presidente Betancourt iba a tratar de disipar aquella primera impresión con la búsqueda de apoyo en las fuerzas vivas del país, a tiempo de golpear a los sectores desplazados con un decreto confiscatorio de bienes que lanza él en medio de los vítores de la gente que ha comenzado a unírsele.

El primer día de trabajo en Miraflores, la Junta inicia las consultas del caso para integrar el Gabinete provisional que echará adelante los decretos que serán instrumentados en el curso de los días por venir y resuelve asimismo Betancourt convocar sobre la marcha a los sectores del capital y del tra-

---

(*) Ob. Cit. p. 305.
(**) Ob. Cit. p. 305.

bajo representados por Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores.

El lunes 21 bien de mañana, el propio Betancourt llama por teléfono a los representantes de esas organizaciones y también a los sectores profesionales, estudiantiles y femeninos.

El mismo día en horas tempranas, según edición del rotativo El País, arribó al Palacio Mr. Alan Dawson en su carácter de asesor político de la Embajada estadounidense, quien dialoga con Betancourt. He aquí el lacónico despacho de prensa que redacta para su periódico el reportero destacado en Palacio:

> "Visitaron ayer Miraflores con carácter personal, el encargado de Negocios de México, y el señor Dawson, Consejero de la Embajada Norteamericana, amigo personal del Presidente de la Junta de Gobierno" (*)

De los altos funcionarios de la Embajada norteamericana en Caracas sólo Mr. Mc Leady aparecía como hombre respetuoso de las decisiones políticas del Presidente Medina. Cordial y afectuoso se le vio con frecuencia departir en Miraflores con el Primer Magistrado durante los actos organizados por el protocolo oficial.

Mc Leady sale del país tan pronto como desaparece de la escena el General Medina.

El Embajador Mr. Corrigan sale a disfrutar vacaciones en los Estados Unidos al iniciarse el agitado año de 1946, y debajo de las palmeras de Miami, frente al mar azul, sostiene largas conferencias con el ex-Presidente López Contreras, quien esperaba ansiosamente conocer las decisiones del Tribunal que lo estaba juzgando en Caracas por enriquecimiento ilíci-

---

(*) "Diplomáticos en Miraflores", p. 6, *El País*, Caracas, 22/10/45.

to, para saber qué actitud tomar hacia el nuevo gobierno de su país.

La conducta de Corrigan fue considerada francamente inamistosa por los nuevos Jefes políticos del país, quienes en la primera oportunidad pidieron al Departamento de Estado la remoción suya de Caracas.

Dowson encargado de la Embajada durante las cortas vacaciones de Corrigan, salió otro día sigilosamente del país. Muy discreto se marcha por Maiquetía y voló a los Estados Unidos. Los periodistas venezolanos que lo conocieron e hicieron amistad con él afirman que misteriosamente lo perdieron de vista y nunca más supieron cual fue su paradero

—Betancourt le telefonea personalmente a los representantes de los organismos económicos para invitarlos esa mañana a Miraflores.

El señor J. M. Herrera Mendoza dejó escritos sus propios testimonios sobre el encuentro primero telefónico y luego personal con Betancourt y el resto de los sectores financieros y comerciales del país. "Le pregunté si me invitaba como Presidente del Banco Central de Venezuela o si mi presencia tendría carácter individual" (*)

—Invito al Presidente del Banco Central y, sí lo tiene a bien, puede venir acompañado de los demás miembros del Directorio y de otros colegas de la Banca, porque tengo mucho interés en que concurran personas importantes pertenecientes a diversos sectores, le respondió Betancourt (**)

Herrera Mendoza muy puntual llega al Palacio, y tras de sí lo hicieron sus compañeros de Junta; estaban allí ministros encargados, banqueros, periodistas, etc., unas cincuenta per-

---

(*) Herrera Mendoza, J. M., *Reminiscencias,* p. 473, Talleres M.A. García & hijos, Caracas, 1965.
(**) Ob. Cit., p. 473.

sonas —la mayoría— representando el comercio, la industria y a las Cámaras de Comercio y Asociaciones de la producción.

Fue improvisada una rueda y Herrera Mendoza se colocó entre el Presidente del nuevo gobierno y el doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo, ministro encargado de Fomento.

El Presidente del Banco Central escribió que: "Después de los saludos de estilo se hizo silencio. El Presidente comenzó a perorar y expuso, en líneas generales, su Programa de Gobierno, el mismo que venía sustentando como jefe de Acción Democrática en las columnas de El País, órgano periodístico del partido. Al terminar su disertación, que duró largo tiempo, se dirigió a los concurrentes excitándoles a que hablaran a su vez y le hicieran cuantas preguntas juzgaran oportunas. Se produjo entonces una pausa de 15 a 20 segundos, pausa que Betancourt quiso cortar volviéndose hacia mí, que estaba a su derecha. (*).

Herrera Mendoza tomó por eso la palabra:

—Señor Presidente: atendiendo a la insinuación que acaba de hacernos y creyendo que puedo interpretar fielmente el pensamiento y el sentir de todos los presentes, me atrevo a afirmar que hemos oído con interés su disertación y el programa, que bajo su presidencia, piensa desarrollar la Junta Revolucionaria. Anhelamos todos que dicho programa se ejecute cumplidamente para bien de la patria, y si así fuere, tendrá su gobierno la satisfacción de haber llevado a cabo lo que su partido Acción Democrática ha venido prometiendo al pueblo venezolano. No le extrañe, señor Presidente, que en estas palabras no vayan envueltas nuestras felicitaciones, porque las consideramos extemporáneas. Puede estar seguro de que las recibirá de nosotros y del país entero, a medida que el programa de gobierno que acaba de exponer se vaya realizando (**).

Cuando va a concluir su examen, Herrera Mendoza pregunta a los otros invitados si están o no de acuerdo con su exposición, y todos, con movimientos de cabeza, responden

---

(*) Ob. Cit., p. 473.
(**) Ob. Cit., p. 473.

afirmativamente. Betancourt insiste en que se le formulen preguntas, coyuntura que vuelve aprovechar Herrera Mendoza para interrogarlo acerca del anuncio hecho por la Radio Oficial, de que la Junta Revolucionaria estaba elaborando una lista de funcionarios públicos, actuantes desde Cipriano Castro hasta el régimen de Medina Angarita, para enjuiciarlos por el delito de peculado, previa congelación de sus fondos y valores en los institutos de créditos del país; por cuya noticia hay ya en la ciudad —agrega él— justificado desconcierto e inquietud, especialmente entre los sectores del capital privado.

—Pero no pude seguir hablando de ese desgraciado asunto, añadió Herrera Mendoza, porque Betancourt volviéndose hacia mí, me dijo en voz baja, para que nadie oyera:

—Lo transmitido por Radio anoche es exagerado, porque no hemos tomado todavía ninguna determinación sobre el particular. Mejor es no mencionar eso ahora, porque aquí hay mucha gente y podría aumentar el desconcierto. Después hablaremos (*)

Betancourt habla al oído de Pérez Alfonzo y al oído de Carlos D'Ascoli para que ellos conversen en privado, y se trasladen a otro salón con Herrera Mendoza y sus compañeros de Junta a discutir el tema planteado; "uno a uno, se les llama con el mayor sigilo, para no despertar sospechas" o suspicacias entre los restantes asistentes. Al informarles debidamente del proyecto en cuestión, Herrera Mendoza lo rechaza en su nombre y en el de sus colegas y propone entonces que se mire más bien "hacia adelante, para enjuiciar a cuantos funcionarios públicos desfalcaran el erario durante el gobierno de la propia Junta Revolucionaria", saliendo en su apoyo con una exposición complementaria el doctor Nicomedes Zuloaga.

—Predicamos en el desierto. Pocos días después de ese acontecimiento, la Junta Revolucionaria agravaba aún más sus designios, creando un Jurado de Responsabilidad Administrativa y una Junta Sustanciadora, con el fin de enjuiciar a 150 ex-funcionarios de las administraciones pasados, nómi-

---

(*) Ob. Cit., p. 473.

na en la que si bien figuraban algunos nombres que la opinión pública señalaba como desfalcadores del Tesoro, aparecían también los de varones ejemplares que, por su patriotismo, su talento, limpias ejecutorias y fecunda laboriosidad, eran. . . dignos de la reverencia de sus compatriotas (*).

El día anterior, o sea el domingo, son llamados a Miraflores personalidades de la industria, el comercio y la banca. Una comisión de la Cámara de Industriales de Caracas encabezada por su Presidente Raimundo Aristigueta, por Oscar Vicentelli, Alejandro Plaza Ramírez, Pablo Arnoldo Lozada, Domingo Navarro Méndez, Carmelo Díaz y Fleury Cuello, cambia impresiones con el Presidente de la Junta, señor Betancourt, quien recibe además a Emilio Beiner y al doctor Ga Galindo Travieso del Banco de Venezuela. Conversa también con Xavier Lope Bello, Vicepresidente del Banco Central.

Las primeras medidas del nuevo régimen despiertan inmensas simpatías en densos sectores populares, no así en los heterogéneos cuadros del ejército, de la aviación y de la guardia nacional, cuyo apoyo según el señalamiento de Gallegos, empezó a tornarse precario. La situación debió ser muy crítica puesto que el 31 de octubre la prensa capitalina recogió el SOS del pequeño canáculo directivo de la marina, elocuentemente revelador del nuevo estado. Allí manifiestan los dirigentes de la armada que respetan a los integrantes y la constitución actual de la Junta Revolucionaria de Gobierno, y que los estamentos que ellos representan carecían de ambiciones de mando.

El alférez de navío Manuel Antonio Vegas, Director de la Marina de Guerra, acompañado del teniente de fragata Luis Croce y de los alféreces de navío Manuel Antonio Rojas, Rafael Alvarez y Luis Ramírez, dicen a los redactores de los diarios capitalinos, lo siguiente:

"Desean al igual que los demás cuerpos integrantes del ejército nacional contribuir al mayor equilibrio político del

---

(*) Ob. Cit., p. 474.

país. No tienen deseos de mando, ni interés personal alguno. Desean, así, el progreso de la patria en todos sus órdenes. Y en cuanto a la Junta Revolucionaria de Gobierno, expresan que la apoyan con toda la confianza que les inspiran todos sus integrantes, en la firme aspiración que bien sabe tiene la Junta, de alcanzar el sufragio universal y secreto. Desean y necesitan el apoyo del pueblo como basamento lógico para un grande esfuerzo patriótico y proclaman solemnemente que no tienen, en absoluto, ninguna tendencia antidemocrática. Esta es la Revolución del pueblo venezolano, que quiere escalar las más altas cumbres de la dignidad, el progreso y el bienestar" (*)

Las grietas eran evidentes, y consiguientemente la descomposición comienza a enturbiar la "luna de miel" que aparentemente existía entre el sector civil y el sector militar. A tanto llega la situación que para el 10 de diciembre de 1946, aniversario de la aviación, se organiza un complot en Maracay. Betancourt en un relato por demás elocuente contó el episodio, pues, pensaban los conspiradores que él como cabeza del régimen iba a estar presidiendo los actos conmemorativos.

"Deseché hacer el insensato viaje, escribió Betancourt. Estalló la sedición. Estaba yo en las peores condiciones políticas y físicas para contribuir a develarla. La mano derecha mía dentro de las Fuerzas Armadas —Mario Vargas— había viajado a México, en compañía del doctor Gonzalo Barrios, para una transmisión de mando presidencial" (**).

Las presiones militares y asonadas ocurridas a partir de 1946, obligan a Betancourt a modificar sensiblemente la fachada del régimen; la Junta incluye entonces en su composición, concretamente a la Secretaría de la misma para com-

---

(*) "Brillante Intervención de la Marina de Guerra en el Movimiento Revolucionario", *La Esfera*, Caracas, 31/10/45.

(**) Betancourt, Rómulo, "Betancourt: sublevaciones militares", *Resumen*, p. 56, Caracas, 26/10/75.

placer a los militares descontentos al doctor José Giacoppini Zárraga, y hace otras leves concesiones en su aparato.

En esa reorganización pasa Valmore Rodríguez a ocupar la Cartera de Comunicaciones y su anterior titular Mario Vargas va al Ministerio de Relaciones Interiores, en su carácter de militar y miembro de la Junta. Betancourt accede a esos cambios en vísperas de las elecciones para diputados a la Asamblea Nacional Constituyente —en la que su partido tiene asesgurado mayoría aplastante.

La Junta promueve luego elecciones para Presidente de la República, y para Cuerpos Legislativos Nacionales. Sale del Gabinete Valmore Rodríguez para sumarse a la campaña electoral; electo Senador por su Estado nativo, y reunido el Congreso con sobrada mayoría de su partido, esta lo impone como primer directivo del Cuerpo.

Rodríguez queda convertido virtualmente a partir de aquel instante, según la nueva Constitución, en Vicepresidente de la República, en razón de ser como Presidente de las Cámaras el legítimo candidato a suplir las vacantes o la ausencia permanente del Primer Magistrado.

Ya intentará Valmore Rodríguez ocupar el sitio presidencial tres años más tarde cuando los socios militares de la asonada de octubre derriben el gobierno constitucional de don Rómulo Gallegos. Detenido el ilustre novelista, Rodríguez, acompañado de varios civiles del partido, intenta restablecer en Maracay el régimen constitucional, con apoyo del Comandante Gómez Arellano, Jefe de la Guarnición y de un ínfimo número de oficiales adictos al partido.

Valmore Rodríguez es un político de garra en AD. Conoce el país y sus hombres desde que mantiene con Betancourt una consecuente y estrecha amistad nacida en el exilio, durante los azarosos años 30 cuando ambos viajan por islas y países del Caribe. Son compañeros de estudio y de tertulia, forman parte de ARDI y por lo tanto del célebre Plan de Barranquilla.

En 1936 ya en Venezuela, Rodríguez se integra a los cuadros del Bloque Democrático de Maracaibo, se acerca a

ORVE, más tarde milita en el PDN, y finalmente es uno de los fundadores de AD. En 1944 cuando un grupo de hombres ligados a Betancourt funda El País, él es el escogido para dirigirlo. Muy joven en 1928 había sido miembro en Maracaibo del grupo Seremos, junto a Isidro Valles, Domingo Bracho Montiel y Ramón Díaz Sánchez, entre otros. Perseguidos y encarcelados todos por el gobierno de Gómez, logra Rodríguez ganar la frontera y exiliarse en Colombia, hasta que poco antes de desaparecer la dictadura, gracias a las gestiones del Gobernador Pérez Soto, regresa al país.

LA RESONANCIA Y REACCIONES HABIDAS EN USA Y GRAN BRETAÑA

El primer mensaje que despachó el Embajador Corrigan hacia Washington está matizado de cierto apaciguamiento, pues informa que un cruento golpe de Estado ha ocurrido en Venezuela. No ocurre lo mismo con el primer despacho de Sir G. Ogilvie-Forbes, Embajador de la Gran Bretaña; éste manifiesta sorpresa por los sucesos acaecidos y más aún por la rápida caída del gobierno, mientras las primeras noticias que publica la prensa de Londres crean alarma y confusión entre los expertos latinoamericanos de la Cancillería inglesa.

Estas dos posiciones demuestran palpablemente que sí hubo al comienzo divergencias de criterios entre los dos países, y que la Creole finalmente le estaba ganando la partida a la Shell.

Utilizando fragmentariamente los documentos editados por el Departamento de Estado en 1969 bajo el título de Foreign Relation of the United States, 1945, Volumen IX, The American Republics, Betancourt escribió lo siguiente: "El Embajador Corrigan comunicó al Departamento de Estado, el propio 18 de octubre, que había estallado una revolución. El telegrama llegó al Departamento de Estado a las 9:15 p.m., hora de Washington... El 19 de octubre, a las

8 p.m., Corrigan ya pudo informar que —los insurgentes tienen completo control de la capital. La radio anuncia que la Junta y líderes de Acción Democrática están conferenciando sobre el nuevo Gabinete—" (*).

Corrigan "reconoce el éxito del gobierno recién formado para impedir desbordes de gente incontrolada". Y pone Betancourt énfasis en el siguiente párrafo: "Las radioemisoras, todas las cuales están en sus manos (en las del gobierno, nota del autor), están transmitiendo llamamientos (del gobierno) a sus apoyadores para que no saquéen (ya han habido saqueos, nota del autor), regresen a sus hogares y entreguen (al ejército) las armas en su poder". (**)

En cambio la primera reacción del Embajador de Su Majestad, en Caracas, trasluce cierta actitud "agresiva" declara el mismo Betancourt en sus comentarios de 1975 y transcribe los "textos desfavorables al gobierno provisional del embajador británico en Caracas al Foreign Office, Cancillería inglesa"(***)así como algunos comentarios suyos en donde trata de ridiculizar al diplomático: "El Embajador, Sir G. Ogilvie-Forbes era —o es si aún vive— en lo personal, muy pintoresco. Era —o es— nativo de Escocia y bastante adicto a la bebida espirituosa fabricada en su lar nativo. Cuando estaba entonado, aparecía de pronto en las escaleras de la Embajada trajeado de corta faldita (vestimenta escocesa típica), y tocando la gaita" (****)

El despacho secreto enviado a Londres el 25 de octubre de 1945 por Sir G. Ogilvie-Forbes, el diplomático aludido por Betancourt, dice:

"1.- El Embajador de Su Majestad, Caracas, informa que la revolución que estalló el 18 de octubre resultó en un rápido derrocamiento del gobierno. Para el 22 de octubre el orden estaba restablecido y las comunicaciones comerciales, tráfico y servicios públicos, eran de nuevo normales.

(*) Betancourt, Rómulo, "¿Hubo ingerencia extranjera en el derrocamiento del Presidente Medina Angarita? ", Resumen, Caracas 26-10-75, p. 45.
(**) Ob., Cit., p. 45
(***) Ob., Cit., p. 45
(****) Ob., Cit., p. 45

2.- El alzamiento fue dirigido por un grupo de jóvenes oficiales del ejército apoyados por el Partido Acción Democrática, un partido socialista doctrinario extremo (an extreme socialist doctrinaire party). Las razones para la revolución son ostensiblemente asegurar elecciones libres y separar el ejército de la política. Hay cierta justificación para ésto; porque las leyes electorales de Venezuela son antidemocráticas en cuanto que más o menos el Congreso elige al sucesor presidencial y fue creencia de todos que la elección presidencial el próximo año conduciría a elegir el candidato de Medina.

3.- Elementos de la derecha no aparecen atraídos por la revolución y lo probable es que miren con alarma al nuevo gobierno. Los trabajadores del petróleo (A.D. tenía para esos días mayoritario control de los sindicatos petroleros, R.B.) y los comunistas, quienes apoyaban al Presidente Medina en vista de sus inclinaciones a la izquierda, pueden en un futuro invertir la situación, porque el ejército está pobremente equipado. El descontento económico y el alto costo de la vida están probablemente en la raíz del éxito del Partido Acción Democrática.

4.- Un gobierno provisional se ha constituido bajo la Presidencia de Rómulo Betancourt y está compuesto de dos oficiales, siete (eran cuatro, R.B.) miembros del Partido Acción Democrática y un independiente. Betancourt fue expulsado de Venezuela en 1937 (se acoge al decreto de expulsión en 1939, viviendo esos dos años clandestinamente, nota del autor) y ha sido considerado un peligroso opositor del capital en Venezuela. Ha sido un crítico violento de las compañías petroleras extranjeras. El nuevo gobierno ha anunciado su intención, tan pronto como las circunstancias lo permitan, de reformar la Constitución y permitir elecciones directas para la Presidencia, no siendo elegible ningún miembro del gobierno provisional, como candidato. Se ha anunciado que el nuevo gobierno se ha consolidado en todo el país.

5).- El nuevo gobierno ha anunciado que respetará sus compromisos internacionales y ha solicitado el reconocimiento del Gobierno de Su Majestad".

A los cuatro días, el 29 de octubre, el embajador ha logra-

do intercambiar opiniones con otros colegas suyos de Caracas, especialmente con el de los Estados Unidos. En efecto, oye a Corrigan hacer de viva voz los más favorables comentarios y transmite a su Cancillería que el embajador norteamericano "manifiesta cierta simpatía hacia el nuevo gobierno" alude el propio Betancourt (*).

Sir Ogilvie-Forbes expresaba ya en su nuevo despacho al Foreign Office:

". . .el gobierno provisional es joven y bien intencionado, pero sin experiencia; y aun cuando su posición no es muy estable, no hay otra alternativa de otro régimen a la vista y debemos prepararnos para un año agitado" (**)

Y en otro párrafo también glosado por Betancourt, el embajador británico asienta:

". . .el Embajador de Estados Unidos, quien reflejaba la opinión del Departamento de Estado, no quería "inyectar" la cuestión petróleo con el reconocimiento del nuevo gobierno" (***)

Pese a los propósitos del nuevo gobierno venezolano y a los reiterados anuncios de su Presidente de marchar bajo el cobijo de la política occidentalista manipulada por los Estados Unidos, el Embajador Corrigan no satisfecho del todo, deseaba obtener de Betancourt un franco pronunciamiento sobre lo que más le preocupaba entonces a su país: la política anticomunista, declaración que finalmente logró de Betancourt, luego de hacerse dirigir una comunicación "por hombres de negocios norteamericanos radicados aquí (en Caracas).. acerca de "una supuesta ola de creciente desarrollo del comunismo en Venezuela"(****)En efecto, sirven de pretexto

(*) Betancourt, Rómulo, Ob., Cit., págs. 45 y 46
(**) Ob., Cit.
(***) Ob., Cit.
(****) Betancourt, Rómulo, Trayectoria Democrática de una Revolución, p. 233, Imprenta Nacional, Caracas, 1948.

los comentarios de una carta escrita por el periodissta norteamericano Ernie Hill, del Chicago Daily New, en una columna publicada en el diario The Evening Star.

Betancourt se apresuró a responder: "Debe decir, a este respecto, que la actitud del Gobierno que presido es absolutamente diferente en esta materia a la que propició el Gobierno del General Medina Angarita, depuesto el 18 de octubre de 1945. Ese Gobierno, a través de su partido, mantuvo alianza estrecha con los grupos comunistas venezolanos y listas conjuntas de candidatos de los comunistas y del partido oficial fueron combatidas por nosotros cuando estábamos en la oposición. Desde el gobierno nosotros hemos mantenido una actitud de absoluta independencia frente a los grupos comunistas y no hay la más remota posibilidad de que las fuerzas políticas organizadas que apoyan al actual régimen vayan a las elecciones en listas conjuntas con los comunistas" (*).

Y agrega en otro párrafo: "No tengo en absoluto la impresión de que el comunismo venezolano haya aumentado el número de sus proselitos en el país en los meses corridos del 18 de octubre de 1945 a esta fecha (abril de 1947). Por lo contrario, es evidente que han ido perdiendo influencia en las uniones obreras. Y una buena prueba de ello es que se haya podido firmar un contrato colectivo entre los sindicatos de trabajadores del petróleo y las empresas que aquí trabajan en esa industria, por un plazo de año y medio, lográndose paz social en esta rama fundamental de la economía venezolana" (**)

Tras algunas consideraciones, Betancourt añadió: "...si hicimos la revolución de octubre fue para darle un vuelco a la política y a la administración del país. No hemos hecho más por las dificultades que hemos encontrado... Hemos expuesto estos anhelos y necesidades al Gobierno amigo de los Estados Unidos, y todavía confiamos en la promesa que hace algunas semanas me formulara por cablegrama el señor Braden, de cooperación del Departamento de Estado con nuestra Emba-

---

(*) Ob., Cit., p. 233.
(**) Ob., Cit., ps. 233 y 234.

jada de los Estados Unidos, para la obtención del equipo mínimo que necesita Venezuela" (*).

Luego subraya su "convicción profunda de que el desarrollo de una economía venezolana, que garantice a toda la población un standard de vida razonable, alejará definitivamente toda posibilidad de arraigo en nuestro país de las concepciones soviéticas de gobierno"(**),cuyo criterio parece haber adoptado a partir de allí como una vertiente, tanto en sus acciones de gobierno como en sus discursos públicos. Y concluía anunciándole a Hill que "faltan apenas dos meses para la consulta electoral en la cual se eregirá una Asamblea Nacional Constituyente. Tenemos los hombres del Gobierno la convicción más absoluta de que la mayoría del pueblo venezolano votará por la democracia y no por el comunismo" Coincide este enunciado con el de otro destacado periodista yanqui del mismo círculo de Hill, pero más conocido que él en Latinoamérica, Drew Pearson, quien declaraba sin ambajes: "Las riquezas hacen de Venezuela el país clave en la lucha continental entre la democracia y el comunismo"(***)

(*) Ob., Cit., p. 234.
(**) Ob., Cit., ps. 234 y 235.
(***) O'Connor, Harvey, Crisis Mundial del Petróleo, p. 171, Imprenta Hispano-Venezolana, Caracas, 1962.

SE CANCELA LA REFORMA AGRARIA Y SURGE EL TRUST ROCKEFELLER.

La Ley de Reforma Agraria puesta en vigencia por el Presidente Medina y por el titular del Ministerio de Agricultura y Cría, doctor Angel Biaggini, el 20 de setiembre de 1945, consagró disposiciones y principios avanzados al precisar nítidamente la figura de la expropiación. En efecto, el Estado a través de esta ley iba a ejercer la facultad de expropiar las tierras ociosas no sujetas a cultivos ni actividades pecuarias.

Su texto fijaba el régimen de adquisición de tierras baldías en manos de particulares (los latifundios), a través de los artículos 24, 35 y 40. En tanto el Decreto No. 183 promulgado por la Junta Revolucionaria de Gobierno, el 11 de febrero de 1946, que deroga la Ley Agraria medinista, dio al Ministerio de Agricultura y Cría la facultad de dotar a los campesinos de parcelas pertenecientes al patrimonio de la Nación. Y en cuanto al tratamiento para las tierras particulares, resulta verdaderamente atrasado, puesto que su articulado introduce no la figura de la expropiación sino la del arriendo por parte del mismo Ministerio, para subarrendarla luego al campesinado cuando ello fuera conveniente. Vale decir, el MAC quedaba convertido por obra y gracia del mencionado Decreto en Ministerio-latifundio.

La Ley derogada había ido lejos en el mejor sentido, pues el campesinado podía obtener la propiedad del sector terrateniente, mientras el Estatuto derogatorio no concebía tal posibilidad (véanse los principales artículos de la Ley Agraria de 1945 y los del Decreto No. 183 emanado del recién estrenado Gobierno colegiado, en los Apéndices de este libro).

La Ley de Medina con su figura expedita de obtener grandes extensiones de tierras mediante expropiación, profundizaba asimismo el problema rural con su cláusula de redistribución, cuestión que respondía cabalmente a las cruentas luchas de nuestro campesinado por las tierras a todo lo largo de la historia del país. En cambio, el gobierno de Betancourt sólo se limitó con su estatuto a establecer paliativos necesarios a fin de mantener el status rural y la "paz social" de los latifundistas, puesto que las dotaciones de las tierras estatales y el arriendo de las llamadas ociosas a los campesinos, no afectaba en nada a los terratenientes; es más, los colocaba en situación salvadora y preponderante.

Las personalidades de la naciente burguesía que rodeaban. al Presidente Medina Angarita y quienes participaron en la elaboración de la Ley de Reforma Agraria, promovieron como vemos la redistribución de la tierra al campesinado, para incorporarlo paulatinamente al proceso productivo del país. Establecía así la burguesía venezolana las bases ciertas para su propio desarrollo como clase ductora. Tales propósitos iban lógicamente a conducir el país, a una nueva etapa: a la vigencia plena de desarrollo capitalista, independiente, absolutamente autónomo de los intereses foráneos.

El quinto factor que incide, pues, contra el gobierno del Presidente Medina fue la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, atacada desde su formulación por la oposición latifundista interna y vista con desconfianza por los consorcios norteamericanos.

El solo anuncio de la Reforma causó preocupación a los atrasados sectores dominantes, ya en abierta oposición al gobierno; la candidatura del doctor Angel Biaggini firmante

de la Ley, fue recibida con frialdad en el seno de las propias filas del PDV, combatida resueltamente desde el comienzo por la gente conservadora de la misma tolda política.

El PDV no era realmente un partido popular y la oposición lo acusaba de ser una maquinaria burocrática muy heterogénea; por otra parte, los intereses semi-feudales y foráneos se dieron a difundir la especie de que el PCV, o en todo caso, los grupos marxistas que apoyaban al gobierno, iban a ser en fin de cuentas los usufructuarios de la mencionada Reforma en el campo, y por lo tanto era menester por todos los medios posibles impedir la realización del ensayo.

Los orientadores de los intereses extranjeros en Venezuela argumentaron la propaganda de que si la Reforma Agraria suscrita por Medina y Biaggini llegaba a cumplirse al pie de la letra, iba objetivamente a ser el peldaño de la revolución democrática-burguesa al estilo clásico europeo, y que no era casual por lo consiguiente el apoyo de los grupos marxistas que estimulaban ese deslinde de campos, que conllevaría al país hacia los canales de desarrollo independiente.

Al conocerse la enfermedad de Escalante se produjeron las consiguientes espectativas, pero escogido Biaggini para sucederlo, precisamente como Ministro de la Reforma Agraria, el golpe organizado a espaldas de las masas, se acelera abiertamente con el placet de los círculos financieros de Washington y de los sectores dominantes internos enemigos de la Reforma.

Una de las medidas tomadas por Betancourt al llegar a Miraflores fue precisamente derogar la Ley de Reforma Agraria medinista, según el Decreto 183, emanado de la Junta Revolucionaria de fecha 11 de febrero de 1946.

En su primer considerando, explicaba el decreto derogatorio, "que una de las necesidades primordiales de Venezuela es aumentar su producción agrícola y brindarle posibilidades de trabajo remunerador a las masas campesinas que forman el más numeroso y sufrido núcleo de nuestra población; considerando: que la Nación posee grandes extensiones de tierras laborables en diversas regiones del país que aún no han sido sometidas a cultivos racionales que permitan obtener de ellas

positivos beneficios para quienes las trabajan y para la economía nacional; considerando: que aun cuando no se dispone en la actualidad del equipo mecanizado suficiente para someter la explotación de nuestros campos a un trabajo intensivo, la racional distribución de las tierras aptas para la agricultura que permanecen incultas y su adecuada explotación..."

El artículo 1o. del mismo decreto expresaba que el Ministerio de Agricultura y Cría parcelará un reducido número de fundos, en los Estados Aragua, Carabobo y Táchira, pertenecientes a la Administración de Bienes de la Nación, y "otras fincas pertenecientes al patrimonio nacional que posteriormente se determinan por Resoluciones Especiales".

El artículo 2o. expuso que el MAC "designará comisiones tripartitas integradas por un representante de ese Despacho, uno del Ejecutivo Regional y uno de las organizaciones campesinas de la región, las cuales podrán recomendar al Ministerio de Agricultura y Cría, la forma que considere más adecuada para el parcelamiento y escogerá a los campesinos a quienes crea más conveniente concederle las correspondientes parcelas".

Finalmente, el artículo 3 estableció que tales "comisiones podrán realizar gestiones para obtener de los propietarios particulares las tierras no cultivadas, su arrendamiento al Ministerio de Agricultura y Cría, para que ese Despacho proceda a sub-arrendarlas entre los campesinos que las necesiten" (*).

Paralelamente, el dirigente campesino Ramón Quijada hizo pronunciamientos públicos con el fin de apuntalar las nuevas medidas en el ánimo de los sectores rurales, y Salvador de La Plaza le formuló las réplicas del caso: "En recientes artículos aparecidos en El País, la Dirección Nacional de Acción Democrática, bajo la firma de Ramón Quijada, ha definido su actitud contraria a la realización de la Reforma Agraria"(**). Quijada sostenía como objetivo del nuevo gobierno "elevar la

---

(*) Ver en el Apéndice de este libro, el texto completo del Decreto No. 183, emanado de la Junta Revolucionaria de Gobierno, de fecha 11 de febrero de 1946.

(**) De La Plaza, Salvador, "Acción Democrática se pronuncia contra la Reforma Agraria", El Heraldo, Caracas 28-5-47.

producción hasta cubrir las necesidades del mercado interno de los bienes naturales de consumo. En los actuales momentos todos los demás objetivos, por importantes que sean, deben supeditarse a la urgente, inaplazada necesidad de producir" (*), y aprovecha de paso para acusar a la ley derogada "de gaseosa", de remedo caricaturesco del régimen depuesto.

Recién inaugurado el nuevo gobierno, aparecen en la prensa de Caracas declaraciones de Mr. Arthur T. Proudfit, Presidente de la Creole en Venezuela, sobre lineamientos de política discutidos por él y el Presidente de la Junta Revolucionaria; afirma él haber sugerido a Betancourt que solicitara la ayuda económica del trust petrolero norteamericano para beneficio de las actividades agropecuarias del país. Tales "sugerencias" —advierte Proudfit— fueron acogidas con entusiasmo por el Presidente y a tal fin invitó a Nelson Rockefeller a suscribirla en principio por la suma de cien millones de bolívares (**). Rockefeller vuela entonces a Venezuela y se implementa la negociación.

El 19 de junio de 1947, Nelson Rockefeller después de discutir las primeras formulaciones, escribe a Betancourt: "Muy distinguido señor Presidente: Me place mucho expresar a usted mi agradecimiento por las oportunidades que se ha servido proporcionarme en estos días para conversar con usted y los señores Pérez Alfonzo y Oropeza. En esas conversaciones fue posible no solo considerar las labores que hemos venido efectuando durante los últimos cuatro meses, sino también examinar a la luz de nuestros comunes propósitos los planes que estamos formulando para el futuro"(***).En otro párrafo, el financista norteamericano le anuncia a Betancourt la inclusión de un documento anexo contentivo de "los puntos de entendimiento habido en nuestra conversación del día 16 en cuanto a las normas y a la orientación de nuestros trabajadores en Venezuela"(****). Finalmente agrega Rockefeller: "Si la adjunta exposición de la política que nos ha de guiar en nuestros trabajos en Venezuela merece la

(*) Ob., Cit.
(**) De La Plaza, Salvador, La Reforma Agraria, p. 100, Pensamiento Vivo, C. A., Editores, Caracas, 1959.
(***) Discursos y correspondencia, Trayectoria Democrática de una Revolución, p. 243, Tomo II, Imprenta Nacional, Caracas, 1948.
(****)Ob., Cit., p. 241-242.

aprobación de usted manifestada por escrito, yo la someteré a la aprobación del Comité Ejecutivo de la International Basic Economy Corporation en sesión que convocaré inmediatamente en esta ciudad de Caracas". (*)

Betancourt responde a Rockefeller, siete días más tarde: "Me refiero a su carta de fecha 19 de junio. Adjunto a ella fue recibido un Memorandum en el cual concreta usted las conclusiones a que llegáramos en conversaciones privadas, en compañía de los señores Pérez Alfonzo y Oropeza Castillo, acerca de las actividades de la Corporación Venezolana de Economía Básica"(**), confirmándole (él a Rockefeller) los términos del mencionado Memorandum, le añade: "Dispuesto está el gobierno a favorecer y estimular la creación de filiales de la Corporación Venezolana de Economía Básica, con capitales en proporciones del 50% de aporte venezolano y 50% de aporte de la Corporación que usted representa... Asigna el gobierno de Venezuela una gran importancia a este tipo de colaboración entre la técnica y el capital importados y la iniciativa y posibilidades venezolanas. Tenemos el concepto claro de que Venezuela necesita el aporte de experiencia administrativa, de instrumental técnico y de capitales que le sean aportados por países con mayor desarrollo económico" (***)

Mister Proudfit nombrado Presidente de la Creole, "poco antes de la revolución de los oficiales del ejército que pusieron el poder en manos de Acción Democrática", reconoce en una síntesis de la revista Selecciones de los Estados Unidos, que todo constituyó, agrega, una coincidencia feliz para la empresa por cuanto: "No pudo la Standard Oil haber hallado en todo su vasto imperio un hombre mejor calificado para entenderse con la nueva situación (provisional, nota del autor) de Venezuela", refiriéndose ya a la Junta Militar que gobierna desde el 24 de noviembre de 1948 (****)

(*) Ob., Cit., p. 243.
(**) Ob., Cit., ps. 241-242.
(***) Ob., Cit., ps. 241-242.
(****)"El Petróleo es de Venezuela" (Condensación de Fortune, revista de los consorcios económicos norteamericanos) Comentarios aparecidos en Selecciones, publicación mensual de los Estados Unidos, julio de 1949, p. 71 y siguientes.

Sobre sus vinculaciones con el gobierno de Betancourt, añade el artículo: "Proudfit y la Creole mantuvieron durante los primeros tres años relaciones verdaderamente cooperativas con los funcionarios venezolanos, basados en la aceptación por la compañía del programa de reforma social, obrera y económica anunciada por el gobierno. En 1948 los peritos en impuestos de la Creole fueron quienes, unidos a las de otras empresas petrolíferas, ayudaron a redactar la ley que exige a todas ellas partir con el gobierno el exceso de utilidad en cualquier año en que después de pagar los impuestos y regalías normales quede a las compañías una parte más grande que la correspondiente al fisco" (*)

Declara asimismo la Creole, cabeza de la industria petrolera del país, haber dado luz verde y "apoyo financiero a la Compañía Venezolana de Economía Básica. Es este el proyecto de Nelson Rockefeller para abaratar el costo de los alimentos mediante un sistema combinado de producción y distribución. Las compañías Creole, Shell y Mene Grande (Gulf) han invertido más de 15 millones de dólares en dicha Corporación, que ya empezó sus labores..." (**)

Al desear los mejores éxitos al nuevo gobierno emergente y militar presidido en noviembre de 1948 por el comandante Carlos Delgado Chalbaud, que pretendía entonces formar "una federación de cuarenta sindicatos obreros del petróleo", con "los más opuestos elementos políticos", el texto de la nota agrega: "La revolución del 24 de noviembre pasado, en la cual el ejército intervino una vez más para derrocar el gobierno popularmente elegido en toda la historia de Venezuela, provocó gran desaliento en los personajes responsables de la industria petrolera"; pese a tales razonamientos al parecer lógicos, la Creole por boca de su Presidente, anunciaba nuevas inversiones en Venezuela para el curso de los próximos cuatro años: la suma de quinientos millones de dólares. (***)

(*) Ob. Cit., p. 74

(**) Ob., Cit., p. 74.

(***) Ob. Cit., p. 75.

PORTADA Y EPILOGO

El Presidente derrocado General Isaías Medina Angarita y el ex-Presidente General Eleazar López Contreras, quienes permanecieron encerrados bajo custodia durante 40 días en el edificio de La Planicie, son aventados hacia el exilio a finales de noviembre de 1945, abordo de un avión parcialmente fletado por la Junta de Gobierno. La nave aérea los lleva a Nueva York, en compañía de una serie de connotados servidores públicos.

A ellos como a otros ex-funcionarios —a quienes no se les aplica la pena de extrañamiento— pero sí presos y vigilados, integraron una numerosa lista de 150 pro-hombres, a quien se acusaba de haber distraído y malversado los fondos públicos.

A partir de allí y desde el exterior los diarios caraqueños iban a registrar periódicamente una que otra noticia relacionada con las actividades y la existencia de los más importantes personajes expulsados, a través de versiones que las agencias internacionales de noticias enviaban a las redacciones para su publicación. Cambiando de país y de lugares, estos venezolanos que convivían bajo cielos extraños, iban a estar al tanto de lo que acontecía en Venezuela y en fin de

cuentas, preocupados por lo que decidieran los Tribunales extraordinarios que investigaban los orígenes de sus fortunas.

Entre la lista de los caídos figuraba el doctor Angel Biaggini, ex-Candidato a la Presidencia y ex-Ministro de Agricultura y Cría, quien discretamente una vez recobrada su libertad se refugió en un ambiente de privacidad y se dedicó al ejercicio de su profesión de abogado.

El cuadro más llamado a evitar la transición violenta pero no el cambio de régimen y de procedimientos —porque estaba enraizado con los intereses en juego que hacían crisis, tanto en lo nacional como en el internacional y petrolero—, el doctor Diógenes Escalante, —a quien Betancourt sañalara antes como "factor de equilibrio"— pues representaba cabalmente los intereses de las fuerzas emergentes, de no haber ocurrido su mal incurable, estaba ya en los Estados Unidos, pero esta vez no había ido a Washington su consuetudinaria ruta normal; los familiares suyos lo llevaron a una conocida zona de Florida donde funcionaba una casa de reposo para enfermos mentales, ubicada a poca distancia de Miami, en la que iba a consumirse lentamente su existencia. En efecto, al conocerse en Venezuela su repentina enfermedad, ello desató ya sin vallas las ambiciones de los civiles y militares comprometidos e incidió en la precipitación de los acontecimientos golpistas.

Estos cuatro personajes y sus razones prevalecieron en el ordenamiento de la portada de este libro; las otras tres figuras restantes serán las emergentes y futuras, los nuevos conductores del país. Vale decir, los que se unieron para derrocar el gobierno de Medina Angarita y terminaron por separarse definitivamente a los tres años.

Los triunfadores de esa asonada militar del 18 de octubre fueron un civil y dos militares que llenan con sus actuaciones más de 30 años de vida política venezolana. El primero, Rómulo Betancourt, se prolonga en el tiempo y en el espacio al mantener contra viento y marea un partido con el cual dio base social a su trenio provisional 1945-48 y más tarde a su quinquenio constitucional 1959-1964, además de haber formado y dado apoyo al status quo actual, cubierto por Raúl Leoni, Rafael Caldera, y Carlos Andrés Pérez.

Este caudal de fuerzas políticas lo logra Betancourt con los años: del treinta en adelante constituyó la plantilla, y en 1941 logra plasmar el movimiento de AD. Pero sus éxitos descomunales los cosecha Betancourt en 1945 cuando interpreta cabalmente los intereses conjuntos (internacionales y nacionales) que desputan después de la Segunda Guerra Mundial, y se le presenta la ocasión a él sólo de desplegar sus cualidades de caudillo y manipula con sus prédicas al país nacional y al país político, utilizando el populismo y actuando como Presidente de la pomposa Junta Revolucionaria de Gobierno.

Uno de los dos militares que pasó a ser miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno y a ser también titular del Ministerio de la Defensa —el cargo más codiciado para un militar de carrera en plena actividad—, Carlos Delgado Chalbaud, fue quien más se destacó durante los sucesos del 18 y 19 de octubre, sobrasaliendo y opacando por lo tanto a sus dos otros compañeros de armas: los mayores Marcos Pérez Jiménez y Julio César Vargas.

Descendía Delgado Chalbaud de una familia rancia de Caracas por el lado materno y de un encumbrado apellido merideño venido a menos en 1913 —era hijo de Helena Gómez Velutini— y del General merideño Román Delgado Chalbaud, quien a fuerza de constancia y habilidad obtuvo una importante posición en los gobiernos de Castro y Gómez, hasta que caído en desgracia fue sepultado 14 años en la cárcel de La Rotunda, mientras su primogénito Carlos, quien había nacido en Caracas, se formaba en Europa donde obtuvo su grado de Ingeniero e hizo cursos militares, que le iban a permitir ingresar en 1939 en el ejército venezolano con el rango de capitán asimilado hasta lograr después alcanzar su grado efectivo. Carlos Delgado Chalbaud había acompañado el año 29 a su padre durante la invasión del Falke por Cumaná, cuya expedición financiaron conocidos capitalistas venezolanos y europeos. En esa incursión murió el viejo General Delgado y el mozo Carlos logró salvarse.

Hombre sumamente estudioso y fino parecía poseer los atributos que no tuvo su padre.

El otro oficial era el mayor Marcos Pérez Jiménez, nativo de Michelena, Estado Táchira, quien como organizador y

hombre de iniciativas castrenses, se perfiló desde el principio como el gran capitalizador del movimiento. Tuvo sin embargo, el 18 y el 19 una actuación, se se quiere nula, pues al detenérsele quedó sin acción, al igual que su colega Julio César Vargas, pero la prisión de ambos motivó el comienzo de la rebelión —el 18 de octubre—. Pareció no obstante que Pérez Jiménez iba a despuntar el 45 por encima de sus compañeros pero "pasó agachado" y como no concurrió el 19 a Miraflores para la formación del gobierno, quedó relegado a una posición secundaria, que iba a convertirlo poco a poco en el hombre fuerte del ejército, al ser el receptor y capitalizador del nuevo descontento militar triunfante, y por supuesto de los propios desplazados.

De origen pequeño burgués como Betancourt, empezó Pérez Jiménez a despachar en la Jefatura de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas traslada por él a la misma casona del Ministerio donde se había instalado Delgado Chalbaud, situada a pocos pasos del Palacio de Miraflores donde se encontraba el líder máximo de AD en función de Presidente del gobierno colegiado.

Cuando maduren las condiciones y los oficiales que en Maracay hicieron posible la victoria militar del 45, se desata la segunda fase del proceso golpista que culmina el 24 de noviembre de 1948. Pérez Jiménez aparece como el hombre necesario, imprescindible, pero deja de nuevo pasar la ocasión porque está de por medio un hombre a quien él respeta y teme mucho en vida: Carlos Delgado Chalbaud, y éste será nuevamente quien va a cosechar los laureles, al colocarse sobre el pecho la banda presidencial de la segunda Junta —esta vez militar— que se forma, al ser desalojado de Miraflores el novelista Rómulo Gallegos —quien ejercía la Primera Magistratura en compañía de su Gabinete y de su elenco oficial formado en toda la República por conocidos dirigentes de AD. Para los más perspicaces analistas latinoamericanos los socios militares venezolanos sacaban del poder a los socios civiles. Delgado Chalbaud presidirá el gobierno hasta el 13 de noviembre de 1950 cuando se produce el inevitable magnicidio. Pérez Jiménez por razones obvias vuelve a escurrir el bulto, y llaman a un civil de "la Generación del 28" para que presida las prometidas elecciones del 30 de noviembre, que él burlará el 2 de diciembre de 1952, una vez que el doctor Jóvito Villalba y su

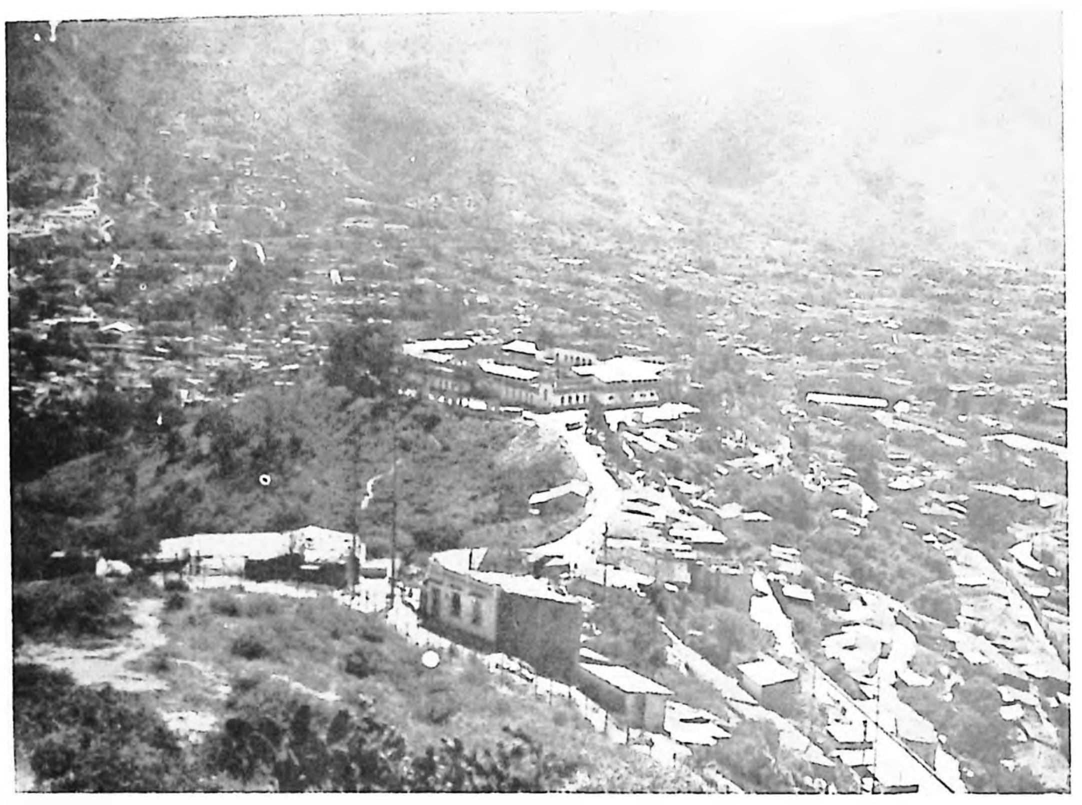
Coronel Samuel Mac Gill , formado en la Escuela prusiana; a él le encomendó Gómez la tarea de modernizar los cuadros del ejército venezolano formado,salvo contadas excepciones,de hombres rurales sin preparación.



El teniente-coronel Pedro José Delgado Correa de la primera promoción salida de la Escuela Militar, en 1913. A la caída del régimen medinista, Delgado desempeñaba la Dirección de Gabinete del Ministerio de Guerra y Marina, hoy llamado Ministerio de la Defensa.



El teniente Luis Cordero Gámez,oficial de infantería,compañero del recién egresado oficial, Isaías Medina Angarita.La foto es de 1916 aproximadamente .



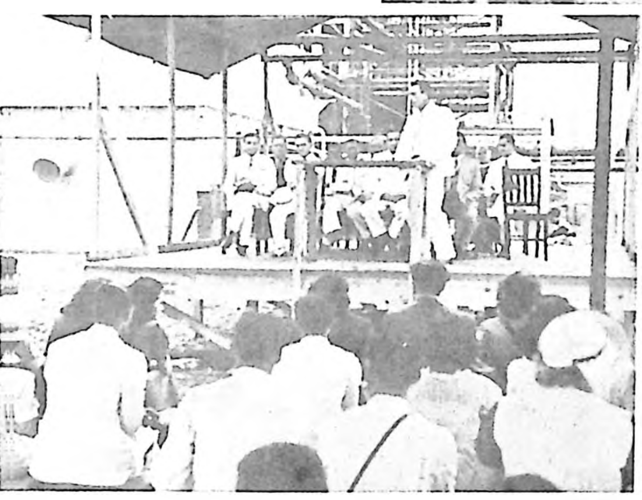
En 1945 fue tomada esta vista de la Planicie--entonces sede de la Escuela Militar-- en cuyas instalaciones interiores dirigieron las operaciones cuartelarias el 18 y el 19 de octubre, el mayor Carlos Delgado Chalbaud y el capitán Mario Vargas.

Soldados agazapados y tirados en el suelo oyen las primeras descargas de fusilería .

Los civiles "voluntarios " armados se convierten a la postre en decididos partidarios de Betancourt .

Mr. Henry Linam, Presidente de la Creole en Venezuela, posando en un crater de gas localizado en Quiriquire,con la señora Ana de Zuloaga. Fue en 1936 en los albores de la llamada " democracia lopecista".





De 1939 es esta foto de Caripito.Aparece el Presidente de la Creole en Venezuela, Mr. Linam,durante el acto organizado con motivo de la puesta de servicio de una pequeña refinería construida por la empresa.En el presidium están con él los doctores Manuel Egaña,Francisco J . Parra,Alejandro Pietri,Siro Vásquez y Mr. Frank Corrigan,Embajador de los Estados Unidos



El teniente Ramón Armas Pérez en 1943. Después de egresar de la Escuela Militar fue destinado a Maracay, cuidad donde hizo cursos de piloto aviador, y definitivamente se quedó en la Fuerza Aérea.



Mr. Nelson Rockefeller resultó un personaje altamente conocido en los medios publicitarios de la apacible Caracas de la Segunda Guerra Mundial. Diz que por los efectos de la mencionada contienda bélica, Rockefeller pasó temporadas largas en Caracas , donde por supuesto hizo amistades, entre otras personas, con varios periodistas venezolanos. En una de sus visitas periódicas a los diarios, posó en medio de dos fablistanes que hacían guardia en la redacción: Luis Alberto Paúl y Jaime Albánez .

En Miraflores solían conversar cordialmente el Presidente Medina y el escritor don Rómulo Gallegos. La amistad entre ambos se inició en Caracas durante los años 20 ,se estrechó luego en el Gabinete cuando Gallegos va al Ministerio de Educación y Medina es Ministro de Guerra en tiempos de López Contreras, y se fortalece por supuesto en el período democrático de Medina. Sólo el golpe militar del 18 de octubre de 1945 puso fin a esa vinculación de los dos hombres públicos.

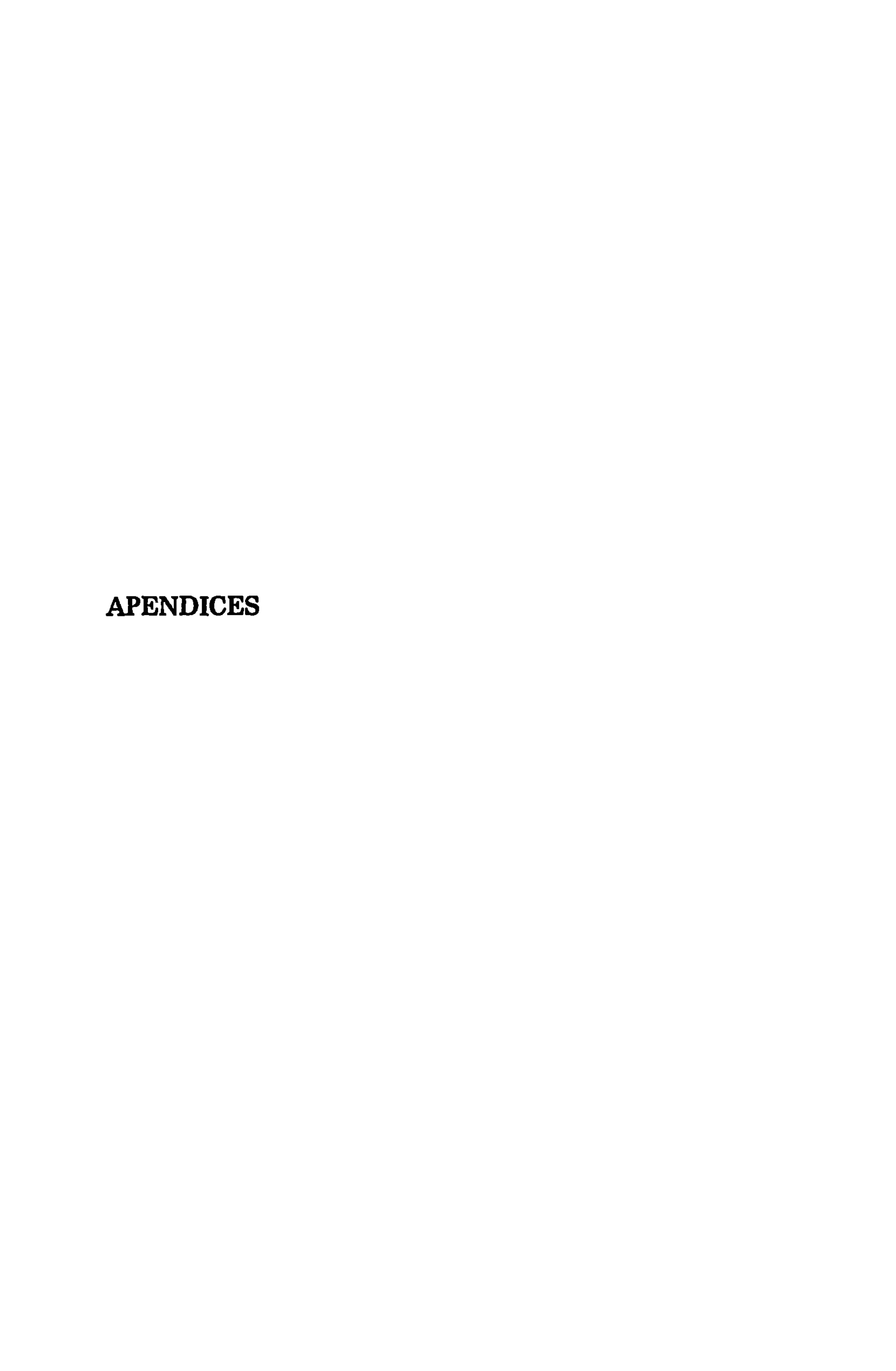


Luis Beltrán Prieto Figueroa despachaba todos los días en su librería "Magisterio" , ubicada en la céntrica esquina de la Torre. En setiembre y octubre del 45 los oficiales comprometidos en la conjura entraban y salían en busca de noticias "frescas", bajo el pretexto de adquirir el solicitado libro China en Armas, cuya existencia rápidamente agotaron.

Los edecanes del Presidente Medina caminan hacia el Capitolio para acompañar al Primer Magistrado al último acto oficial que presidió en el Congreso Nacional.

partido URD hayan obtenido el más resonante triunfo electoral.

Entonces no tiene más alternativas Pérez Jiménez sino dar el frente: pero el régimen militar que logra sepultar el proceso comicial, al no disponer de base social que lo sostenga sigue apelando a los métodos represivos. El gobierno de Pérez Jiménez se divide luego de las Fuerzas Armadas al lanzar su policía política contra distinguidos miembros suyos, y llega a tanto su egolatrismo dictatorial que pese a todo pretenderá eregirse por cinco años más en Jefe absoluto del país, y organiza al término de su período un plesbicito a espaldas de las propias Fuerzas Armadas y del país en general. El movimiento subversivo que se ha ido formando en el seno de las FAN, coincide con el deseo de los partidos y con la voluntad de millones de venezolanos, y estalla entonces el movimiento cívico militar del 23 de enero al ocurrir una serie de acciones de calle, movimiento que lanza del poder al otrora joven mayor —Marcos Pérez Jiménez, ahora General de División— quien trece años antes había tomado en sus manos la organización castrense conspirativa que haría posible el movimiento militar del 18 de octubre de 1945.



APENDICES

VARIOS EDITORIALES DEL DIARIO "LA ESFERA"

NUESTRO MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA (*)

Si a partir de mil novecientos cuarenta y uno el Ministerio de Guerra y Marina no ha sido en su gestión especial tan ineficiente como los demás Despachos del Ejecutivo, ello es mérito de una oficialidad brillante, imbuida de altos conceptos de responsabilidad patriótica, la cual ha sabido mantener el ritmo ascendente de nuestra institución armada por el solo impulso de su entusiasmo, de su capacidad y de su desprendimiento. La gran reforma del ejército que el general Eleazar López Contreras inició como titular de la Cartera, y que logró erradicar los viejos conceptos personalistas y caudillescos que hacían de la organización castrense un instrumento privado de los mandatarios, ha continuado por ímpetu propio, sin necesidad de presiones o de estímulos administrativos, aun en medio de difíciles circunstancias económicas que parecen caracterizar entre nosotros el estado normal de los profesionales de las armas. Cuando se forma una mentalidad técnica, y se estructura un sentimiento del deber que invade to-

---

(*) Editorial de La Esfera, Director: Ramón David León, primera página, Caracas, 4/9/45.

da una clase elevada de la sociedad, la idea común, el entusiasmo cohesionador por un propósito y la mística vocacional por una carrera suplanta con ventaja los resortes burocráticos que el Estado emplea para canalizar la vida de sus órganos. Eso ha pasado en nuestro ejército.

Desde el punto de vista material y técnico, desde el ángulo de los equipos y de los adelantos en el arte bélico, hemos avanzado considerablemente. Los progresos mecánicos son irresistibles e invaden sus jurisdicciones propias de manera avasalladora, y muchas veces contra la voluntad de los interesados en oponerles trabas. Por fortuna, distinguidos elementos de la juventud venezolana han ido integrándose en las filas, para convertir en realidades viejas ilusiones que habían sido defraudadas sistemáticamente después de la excepcional etapa de gloria de la Gesta Magna. Hoy en día nuestro ejército es motivo de orgullo nacional, legítimo timbre de honor para un pueblo de cuyo seno han salido los hombres que lo forman. Las virtudes de que carecemos en la vida civil, las ejecutorias de integridad, de disciplina, de energía y de abnegación que tan raras son en las demás actividades de esta sociedad moralmente averiada, dan la impresión de haberse refugiado en los cuarteles. Ello nos permite contemplar el espectáculo consolador de una oficialidad brillante, promesa augural de grandes destinos, soportando precarias condiciones económicas, privada de los beneficios que otros privilegiados disfrutan, austeramente sujeta a niveles que el decoro hace tolerables pero que no guardan relación con el fundamental servicio que presta a la Patria, y no obstante, satisfecha de saber que en su sentimiento de honor, en su concepto de la libertad y en su pulcra interpretación de sus obligaciones tutelares de la democracia, está haciéndose digna de las más noble tradición de nuestros libertadores.

En esa labor de elevación moral y técnica el Ministerio de Guerra y Marina ha sido agente administrativo lo suficientemente discreto como para reconocer las nuevas corrientes espirituales que han preformado la conciencia juvenil de nuestro ejército. Si su contribución directa y material en lo que se refiere a las condiciones económicas de los oficiales y de las clases no ha sido todo lo dinámica y eficaz que sería de desear, al menos no puede decirse que la culpa sea directamente suya, ya que en la formulación de nuestros presupues-

tos se ha dado una preferencia injusta a actividades administrativas jerarquicamente inferiores a las que corresponden a la institución armada, derrochandose el dinero en el mantenimiento de una costosa burocracia civil cuyos miembros más insignificantes devengan sueldos superiores a los de un militar de carrera, como lo hemos demostrado en otras ocasiones. Pero repetimos, por feliz circunstancia para la República, la nueva conciencia cívica y patriótica del ejército está por encima de las contingencias materiales del lucro individual o de la remuneración abundante. Quien abraza la honrosa profesión lo hace movido por íntimo espíritu de servicio nacional, por excelsa concepción del deber personal hacia la Patria. Mientras los venezolanos que sienten en el corazón la angustia de nuestros problemas insolutos y que luchan por dignificar la existencia pública, ven decepcionados el triunfo de la mediocridad y del logrerismo en los planos de la acción gubernamental, experimenta en cambio la confortadora sensación de una limpia esperanza en la austeridad, el desprendimiento y la abnegación con que un ejército integrado por lo mejor de nuestro pueblo monta guardia ante las instituciones fundamentales y vela para que los apetitos de mando y el personalismo absorvente no vuelvan a apoderarse de Venezuela para perpetuar en ella oscuros tiempos vejatorios.

UNA CANDIDATURA NEGATIVA (*)

La candidatura del doctor Angel Biaggini, expresión del ansia comunista de un régimen decidido a perpetuarse contra las categóricas manifestaciones de la voluntad venezolana, no ha despertado en el país ni la más leve nota de cándido entusiasmo, ni la más ligera sombra de respeto, ni siquiera la sincera credulidad de los mismos elementos del oficialismo que la confirmaron por temor a las represalias que el gobierno se ha declarado dispuesto a ejercer contra quienes disienten de sus planes. A diferencia de lo acontecido con la postulación del doctor Diógenes Escalante, en que al menos se formó un ambiente de seriedad y decoro en torno a su figura, la designación del ex-Ministro de Agricultura y Cría ha sido apenas

(*) Editorial de *La Esfera*, Director: Ramón David León, primera página, Caracas, 8/10/45

tema de comentarios jocosos, motivo de malintencionados chascarrillos originados en el despecho o en la despectiva convicción de autosuperioridad política de muchos de sus propios correligionarios. Todos los oradores del pedevismo que hablaron en la oportunidad de la asamblea del pseudopartido, todos los periódicos financiados oficialmente , todos, en fin, los que integran la farándula del gubernamentalismo en venal coyunda con los marxistas, han recalcado al referirse a su personero en la pugna electoral vecina el tema de la insignificancia, de la opacidad, de la condición política, administrativa e intelectualmente subalterna, del hombre a quien la oligarquía entronizada en el Poder aspira a manejar si resultare electo. No puede exigirse al país que crea en una farsa desacreditada por sus propios actores.

El doctor Biaggini, es, personalmente, un hombre culto y modesto, socialmente respetable, de relieves negativos como político y como gestor de la cosa pública, y de una mediocridad intelectual y cultural que acaba de ponerse de relieve en el penoso incidente de su exhibición antiortográfica comentada por todos los periódicos independientes. Su condición provinciana, que es una deseable ejecutoria cuando encarna sencillez, amor a la tierra, pureza moral e ignorancia de los vicios y apetitos de los grandes conglomerados urbanos, se convierte en él en un factor negativo cuando, en su caso específico, lo signa como desconocedor absoluto de la gran realidad nacional, como poco familiarizado con las nuevas corrientes del pensamiento político contemporáneo, como extraño a los modernos conceptos del gobierno y de la administración, como literariamente adocenado, y lo que es más grave, como cerrado a los poderosos sentimientos de evolución y de integración venezolanistas que fermentan en el alma de nuestro pueblo. El tono de sus pronunciamientos filosóficos, doctrinarios, administrativos o técnicos es de una desoladora vulgaridad, de una chatura conceptual y gramatical desesperante. Su acción oficial, en cargos de alta responsabilidad, se ha señalado por la apatía, por la incompetencia o por la debilidad. Sólo se salva del náufragio de negaciones la afirmación de su bondad íntima, de su decoro individual, de sus instintos caballarescos y románticos, que no son precisamente las dotes que constituyen el fundamento de la capacidad política ni la de la aptitud administrativa.

Ante la personalidad del candidato gubernamental, tan

acentuada en rasgos negativos, y tan horra de otros perfiles positivos, es explicada la indiferencia mezclada de esceptismo y de ironía conque el país ha acogido la postulación. Cuenta el personero pedevista con el exclusivo apoyo de los incondicionales del gobierno, empleados o subvencionados, ya se rotulen de oficialistas, de independientes o de marxistas. Pero los grandes núcleos de nuestra población, la ciudadanía responsable agitada por altos sueños de progreso político, de eficacia y de probidad administrativa y de evolución social, no puede respaldar una designación que ni tiene limpio origen popular, ni legítima extracción legal e ideológica, ni ha recaido en un compatriota significado por una labor, avalado por una brillante hoja de servicios, señalado por una prestancia personal o un prestigio derivado de sus acciones, de su pensamiento o de su prestancia individual. En la escogencia del doctor Biaggini se observa, por sobre todo el frío cálculo conque los responsables del régimen se dedicaron a hurgar en sus cuadros a fin de filiar a quien les ofreciera mayores posibilidades de entregárseles para poder gobernar en el caso hipotético de una victoria. Pudíeran, quizas estar equivocados y encontrar en quien seleccionaron para testaferro una autonomía y una dignidad que no se prestasen al turbio juego. Mas no hay duda de que las razones esenciales de la postulación fueron la creencia del comando pedevista en la sumisión de su presunto agente, y en su carencia de méritos públicos resaltantes que pudieran en un momento dado convertirlo en un gobernante capaz de guiarse por su propio criterio y de proceder conforme a sus ideas. Por eso, repetimos, el país no puede estar con Biaggini, y no presta fé a su candidatura.

LA CANDIDATURA NACIONAL (*)

El partido "Acción Democrática", organización naciente que en momentos decisivos ha sabido salvar el concepto de su doctrina, y que a pesar de su reciente actitud — cuando apoyó entusiastamente a un candidato oficial creado en los cenáculos de Miraflores por los mismos métodos que el actual y como éste ligado por idénticos compromisos a su origen — no

(*) Editorial de *La Esfera*, Director: Ramón David León, primera página, Caracas, 10/10/45.

ha perdido prestigio entre sus adherantes, realizó hace poco una asamblea para discutir el problema de la sucesión presidencial. Llega "Acción Democrática" a la conclusión de que es preciso rechazar la candidatura del general López Contreras y hacerlo también con el respecto a la del doctor Biaggini. En cuanto al primero, ya estaba anunciada la posición que asumiría el grupo en referencia. En cuanto al segundo, no ha dejado de extrañar, conforme apuntamos arriba, que una facción se pronuncie en pro o en contra de una postulación por razones estrictamente personales, ya que no han cambiado las circunstancias o los factores que ayer la llevaron a apoyar fervientemente a Escalante y que hoy la conducen a oponerse con violencia a quien se lanza a la lucha respaldado por la misma camarilla, sustentando el mismo programa, y luciendo con pequeñas diferencias la misma procedencia regionalista y las mismas características sociales, intelectuales y académicas que su antecesor.

Como resultado de su repudio a las dos candidaturas que están en pie "Acción Democrática" se pronuncia por una tercera, "nacional", forjada en un compromiso desinteresado de todos los partidos. Olvida el mencionado grupo político, cuyo dinamismo, valentía y posibilidades futuras hemos reconocido sinceramente, que ya se encuentra de presente, fuerte y serena, una postulación efectivamente signada con los perfiles de elevación que él pide para la que podría auspiciar, de concretarse su proposición. El general López Contreras, en efecto, no representa un vicioso deseo de mando en su condición de candidato. Encarna, real y apasionadamente, un ansia nacional de perfeccionamiento político, de decencia administrativa, de justicia social sin desviaciones demagógicas, de autonomía de los poderes públicos, de respeto a todas las libertades conquistadas y de ampliación de aquellas que no son negadas por la venalidad imperante, y de integración Venezolana sin inicuas ventajas regionales y sin humillación para las demás porciones de la Patria que tienen igual derecho a disponer de su destino. Por esas razones el país apoya en masa, conforme lo vienen demostrando, desde hace meses, las nutridas, desinteresadas y enérgicas adhesiones que la sola mención de su nombre como posibilidad presidencial ha despertado. Si existe alguna candidatura nacional, en el sentido de deseo popular de todas las clases sociales responsables por la postulación de un hombre que garantice los adelantos democráticos rectificando los graves errores nacidos de la corrup-

ción presente, esa candidatura es la del general López Contreras.

Su rechazo de parte de "Acción Democrática" está justificado, desde el punto de vista de los sentimientos personales, pero no desde el ángulo político, ya que los puntos del programa del general López Contreras, anticipados en esquemáticas declaraciones de prensa, coinciden y rebasan los que la mencionada agrupación sustenta como substancia de su ideario. La prueba de que el ex-Presidente simboliza la general aspiración venezolana, y de que los principios que plantea y las directrices que promete seguir son, antes que expresión de su criterio personal, reflejo fiel del querer de nuestro pueblo, se encuentra en la forma avasalladora en que todos los sectores patrios lo han acogido y aclamado como deseable personero de sus anhelos. Son las mujeres criollas, las que creen en la religión, en el hogar, en la familia y en la Patria; y son los hombres de trabajo y de acción de todas las regiones quienes están empujándolo sobre la ola de un entusiasmo generoso hacia la lucha presidencial. Y es que Venezuela comprende que López Contreras, entre todas las figuras de relieve de la actualidad política, es la señalada por su experiencia, por sus antecedentes, por su decoro, por su desprendimiento y por su ecuanimidad democrática, para poner en juego su prestigio militar, sus credenciales cívicas, su autoridad moral y su valor público, destinándolos al servicio de la gran causa de la significación venezolana. Como, por añadidura, sus conceptos de gobierno y su programa político contienen hoy lo que de más avanzado, más justiciero y más progresista palpita en el alma popular, es lógico esperar que quienes se le oponen por motivaciones personales reconozcan, al menos, la elevación de sus propósitos y allanen el camino, con su imparcial actitud de vigilancia, a esos nobles proyectos encaminados a restañar las heridas causadas por cinco años de desorientación, y a solucionar los múltiples problemas agudizados por la insurgencia de los más burdos apetitos en torno al poder. Si "Acción Democrática" busca sinceramente una candidatura nacional la tiene López Contreras, confirmada por la expresión multitudinaria que surge, incontenible, de todos los ámbitos de Venezuela.

UN PROYECTO QUE TIENE SUS BEMOLES (*)

"Acción Democrática" acaba de enunciar un plan político cuya adopción y desenvolvimiento en vez de contribuir a consolidar nuestra incipiente organización democrática operaría de manera adversa en su contra, porque espontáneamente ofrecería una espléndida oportunidad a los "pescadores en río revuelto" que permanecen agazapados en el bando gubernamental para realizar la maniobra que hasta ahora, dentro de la pauta legal vigente, no les ha sido posible hacer. Ya hemos visto como el oficialismo frenó los ocultos propósitos que lo hicieron llegar, después de la última reciente reforma de la Ley Sustantiva de la República, al conato sobrereformista abortado hace algunos meses. El objetivo que mueve todas esas oscuras fuerzas es la continuación en el Poder, el deseo de prolongación en el mando, obtenido directamente o por conducto de pupilos opacos a quienes su misma insignificancia personal entregue incondicionalmente al tutor poderoso, todo por afán de mayores medros camarilleros y de más ensanche absorbente del personalismo que hace presencia en el régimen. A este respecto sirva de plena "confesión de parte" el candidato seleccionado por el partido oficial para ocupar el cargo supremo de la Nación. No queremos decir nosotros que "Acción Democrática" quiera cooperar a este indigno movil, ni que pretenda siquiera intentarlo, pero el proyecto que aparece preconizando ahora serviría indirectamente para que el grupo gubernamental se saliera, al fin de cuentas, con la suya. "La situación política del país — comenta "Acción Democrática"— es compleja y grave. . .

Esta creciente marea del descontento nacional no es ignorada por los personeros de los círculos que han venido monopolizando la dirección de la cosa pública. . . Nuestra fórmula consistiría en la escogencia de un ciudadano extra — Partidos, de solvencia personal, en cuanto a eficacia y a rectitud moral, para que, electo jefe del Estado por el Congreso de 1946, cumpla dentro de la fecha prefijada en la disposición transitoria de la Constitución, conforme a lo acordado en Mesa Redonda de Partidos y de sectores responsables no organizados políticamente, la tarea de presidir una consulta electo-

---

(*) Editorial de *La Esfera*, Director; Ramón David León, primera página, Caracas, 15/10/45.

ral directa para la escogencia del Presidente de la República, realmente asistido de la confianza mayoritaria de la Nación.

En resumen, "Acción Democrática" propugna la implantación de un gobierno provisional, la creación de un lapso interino, surgido dentro del mismo estatuto vigente, para luego llegar a una reforma del Pacto Fundamental que acoja el voto universal directo para la elección del ciudadano que debe actuar en la Presidencia. A nosotros como ya lo exponemos al principio de este comentario, nos parece arriesgado el expediente, dentro de las circumstancias actuales y de los factores políticos y gubernamentales en juego, y creemos, francamente, "más peligroso el remedio que la enfermedad", como dice el viejo refrán popular. ¿Cuáles son esos Partidos, verdaderas expresiones de la opinión pública, que se acordarían para escoger ese imprevisto candidato excepcional, figura de "extra-Partidos, de solvencia personal, en cuanto a eficacia y rectitud moral" con el fin de elegirlo jefe del Estado? Esas organizaciones políticas a que alude "Acción Democrática" serían ella misma, que no cuenta sino con un solo voto en el Congreso; el minúsculo Partido Comunista Venezolano, que acaba de ser legalizado, "Unión Popular", ínfimo grupo marxista que no tiene ningún valor electoral, como su congénere en ideologías; y el Partido Democrático Venezolano, agrupación artificial y oportunista que solo responde a las conveniencias del personalismo hoy cimentado en el Poder. Con tan contrarios y antagónicos elementos, no se puede llegar a un pacto sincero y probo, a ningún compromiso de honor, por más buena voluntad que hubiese de parte de "Acción Democrática", de cuya buena fe no nos permitimos dudar. Las ventajas, de arribar a ese peligroso convenio, estarían del lado del oficialismo, que dispone de los instrumentos poderosos que tiene todo gobierno, de todos los resortes visibles y ocultos, que proporciona todo el poder, la administración de la cosa pública. Esa "Mesa Redonda de Partidos" que bosqueja "Acción Democrática" sería la de un desorganizado festín donde los comensales que tuvieran más saliva tragarían más harina, y esos comilones, a no dudarlo, serían los gubernamentales.

No estamos por el pacifico golpe de Estado por el que aboga actualmente "Acción Democrática", pues no es otra cosa lo que ofrece en su plan. "Utópica e irrealizable parecerá a muchos "realistas" esa tesis". Nosotros no la conceptuamos tan sólo de "utópica e irrealizable", sino que la consideramos

eminentemente aventurera y llena de emboscadas, capaz de producir, por lo disímil de los componentes que entrarían en la confección del hecho cumplido, las más amenazadoras y dañinas derivaciones para la República. Si "Acción Democratica", que aceptó ayer entusiastamente, con sorpresa de todos la postulación de Escalante a la Presidencia y que hoy combate con saña a Biaggini como si ambas no tuviesen el mismo origen, se situara en el justo medio de opinión que impone el momento nacional y señalan los anhelos del pueblo venezolano, apartando prevenciones personales, y por lo tanto parciales, comprendería que el único candidato aceptable para todos los venezolanos que quieran sinceramente una renovación total en los métodos de gobierno y un rumbo definitivo que marque el engradecimiento y el progreso de la República es López Contreras. Es actualmente la sola personalidad de genuinos perfiles nacionales; la sola acción autorizada y de experiencia; el valor público más efectivo; el prestigio más razonado y sólido conque cuenta el país, tanto en el plano político como en el militar. No convenir en ello es negar la evidencia. Por todas esas causas ineludibles el ex-Presidente se presenta ante la opinión venezolana, como un factor nacional amplia y firmemente capacitado para efectuar el cambio que todos anhelamos, sin echar mano de expedientes que, por lo aventurados, no harían sino producirle a Venezuela nuevos e irreparables males, es decir, proporcionarle a nuestro pueblo un regreso a antiguos regímenes de fuerza, un retorno a las situaciones nefastas de que es tan pródigo el pasado nacional.

EL COMUNISMO LEGALIZADO (*)

La fracción marxista que se ha adueñado de la representación de comunistas criollos, adelantándose a sus competidores en el cumplimiento de los requisitos legales para su funcionamiento como partido ha conseguido al fin la aprobación gubernamental para sus actividades. Suprimidos los obstáculos que impedían la abierta beligerancia de nuestros sovietizantes, era Lógico que el Ejecutivo procediese a la legalización del Partido Comunista Venezolano, integrado por una minoría que se mantuvo compacta, dinámica y efectivamente

(*) Editorial de *La Esfera*, Director: Ramón David León, primera página, Caracas, 18/10/45.

revolucionaria durante sus días de lucha clandestina, pero que al acercarse el Poder se ha dejado influir por los corrosivos factores de los "cargos, los honores y las recompensas", dividiéndose en varias células adversas que se atacan con saña insólita, y que se dicen, mutuamente, ofensas graves, acusándose de inmoralidad y corrupción con una violencia y una meticulosa precisión en el detalle que jamás se encontró ni en las críticas más acerbas de sus más enconados contendores ideológicos. De la escandalosa púgna ha salido cononizada con la aprobación oficial una de las alas del marxismo, que desde ahora, por imperio de las garantías que la ley establece, representará al partido.

Así como cuando la Constitución proscribía las actividades comunistas fuimos opuestos a ellas, censurando al gobierno su culpable tolerancia hacia los practicantes y propagandista de una doctrina prohibida, hoy encontramos natural que se legalice el partido en referencia, desde luego que ya no existen vallas opuestas a su existencia. Suponemos que los jóvenes y agresivos agentes soviéticos habrán perdido, con los años y la experiencia de nuestra realidad, un poco de la virulencia y un mucho de su apasionado amor a la injuria y a la columnia, y que trabajarán conforme a una línea ideológica de autentica responsabilidad personal y política. El fracaso que han logrado hasta ahora debe haberles enseñado que el corazón del pueblo venezolano no es terreno propicio para la siembra de odios constantes y abstractos, y que su actuación no les a dado la solvencia, el respeto, el prestigio ni la autoridad que se necesitan para convertirse en genuinos dirigentes de masas que los acáten y les crean. Tal vez si se limitan hoy a predicar su fe y a explicar las bases erradas y confusas de su pseudomistica, consigan un número mayor de prosélitos ignorantes, de los que se dejan engañar por el aparato de una falsa ciencia. En todas partes siempre habrá crédulos dispuestos a seguir a los apóstoles de toda nueva ideología, hasta que se convencen de la mentira que han estado adorando.

Ya que la fracción comunista más audaz o protegida consiguió la aprobación gubernamental es probable que los inconformes, los defraudados en sus aspiraciones lideréscas, redoblen sus ataques contra los antiguos compañeros de facción. Es una lástima de todos modos que elementos jóvenes que han podido ser útiles al país por su entusiasmo, su capacidad de acción y su audacia, se hayan enrumbado por tan

turbio camino de servidumbre al extranjero y de servilismo al régimen criollo, anulando todas las posibilidades de respeto a que hubieran podido despertar en las masas por sus antecedentes de rebeldía. De antemano el país se ha formado un concepto acerca de la influencia que los comunistas legalizados podrán ejercer en nuestra política, llegando a la conclusión de que, fuera del mutuo intercambio de servicios que mantienen con el gobierno, su prestigio como factores de la vida pública será insignificante y mucho menor que el que ejercieron cuando laboraban en la clandestinidad, porque si el comunismo como doctrina es tésis desacreditada universalmente por su carencia de base científica, hasta el extremo de que la propia Rusia lo ha ido abandonando aceleradamente, el comunismo encarnado en figuras manchadas por el oportunismo, por la alcahuetería política y por el rencor enfermizo, sin objetivos nobles, es una simple expresión de inferioridades psicológicas y sociales que no pueden arrastrar al pueblo.

Antes del confrontamiento militar

LOS DISCURSOS DE ANGEL BIAGGINI Y DE ROMULO BETANCOURT EN OCTUBRE DE 1945

TEXTO COMPLETO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Dr. ANGEL BIAGGINI, PROCLAMADO CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA POR EL PARTIDO DEMOCRATICO VENEZOLANA (P.D.V.), DURANTE EL ACTO CELEBRADO EN EL TEATRO MUNICIPAL, EL 2 DE OCTUBRE DE 1945.

Señores del Directorio del Partido,

Copartidarios,

Conciudadanos:

Me honra y carga de la más seria responsabilidad el Partido Democrático Venezolano cuando me presenta como su candidato único a la Presidencia de la República. Al aceptar y agradecer tal candidatura, no pienso sólo en la exaltación que ella entraña, sino en los deberes que impone, pues si en otra época de la vida venezolana el ejercicio del Poder se consideró arbitraria regalía, las nuevas generaciones han insurgido contra aquella concepción, y gobernar significa hoy, ante todo, servir; salir al encuentro de las necesidades del pueblo y usar, sin vacilaciones, los recursos todos del Estado para satisfacerlas en la mayor medida posible. El gobernante de hoy no puede ser el orgulloso dispensador de bienes y de males, porque la democracia reclama que sea el intérprete

diligente de los anhelos colectivos. El Pueblo está en la obligación de velar para que la labor del Mandatario se discipline en tarea de rendimiento, no extralimite sus funciones y las someta siempre al canon regulador de la Ley. En una democracia efectiva el Gobernante acata no sólo el ordenamiento legal positivo que define sus atribuciones y fija el límite de su mandato, sino también ese criterio imponderable que se llama la opinión pública.

Ser en esta hora venezolana el intérprete de una poderosa corriente popular que ansía el continuo perfeccionamiento de nuestro proceso democrático y el desarrollo moral y material de nuestro país, no puede sino enorgullecerme. Soy pedevista. Lo proclamo con íntima satisfacción, y en esta virtud, si el Congreso Nacional me eligiere Presidente de Venezuela, mi acción se desarrollaría sobre las bases políticas de mi Partido, al que desde luego formulo la promesa de ser consecuente con las ideas de avance social que constituyen el espíritu que lo anima. Convencido estoy de que nuestro movimiento partidista tiene una gran misión que cumplir en el progreso de la vida pública nacional, y de que su afianzamiento y su unidad nos llevarán, si trabajamos con elevado desinterés, a despojar la política de todo personalismo y a cerrar el paso de modo definitivo a esas formas de predominio que, como la dictadura, el caudillismo y la oligarquía, fueron en el pasado la causa inmediata de todos nuestros males.

No concibo el Gobierno como cenáculo estrecho y cerrado, sino como foro amplio y abierto a toda idea alta y a toda insinuación útil; y ya que mi Partido no representa en la vida nacional un bloque exclusivista, en mi administración han de tener cabida holgada los hombres honestos y capaces, cualesquiera que sean sus compromisos políticos, a condición de estar identificados con los principios democráticos y asistidos de una voluntad inquebrantable de trabajar por el bien de la República.

POLITICA DE CONVIVENCIA

Juzgo que la buena política debe ser de amplitud nacional y de franca convivencia: el Partido que personifica el Gobierno, atento a que éste cumpla su programa: los de oposición, actuando de reguladores mediante una crítica incitante; pero tanto el uno como los otros, desposeídos de las estériles pasiones personalistas, animados sólo de una gran pasión: el amor a la Patria. Por eso, yo gobernaría con firmeza, pero sin rencor ni desconfianza; con permeabilidad mental suficiente para acoger lo viable y provechoso que señale la opinión, pero desdeñando sí la voz confusa de la demagogia.

Hombres serenos y hombres inquietos, pero todos con espíritu nuevo, honestos y animosos en el actuar, formarían el equipo de mi administración, sin prescindir, naturalmente, del valioso concurso de la mujer venezolana, hoy más que nunca orgullosa de su gran designio de ir alumbrando la Patria.

El Gobierno del Presidente Medina se ha desenvuelto en un ambien de completas libertades públicas: durante su administración los venezolanos han hablado y escrito sin trabas ni temores, y, aún excedida en muchos casos esta garantía individual, tan ecuánime Magistrado ha sabido ser tolerante. Pues bien, yo he de seguir tal línea de conducta, porque conceptúo que es más útil y fecundo extremar la tolerancia que contener el vuelo de las ideas, dado que la libre expresión del pensamiento, bajo cualesquiera de sus formas, constituye sólido baluarte de la democracia.

No obstante las ingentes dificultades originadas por la última guerra mundial –muchas de las cuales aún subsisten–; el actual Gobierno ha trabajado con energía y sin descanso: el progreso de nuestro país, en sus diversas manifestaciones, no ha sufrido compás de espera, y así habrá de seguir, vigorizado con las ventajas que la paz ofrece porque Venezuela cuenta con recursos para marchar siempre adelante, y mi Gobierno habría de distinguirse por la infrangible decisión de acelerar esa marcha y de afirmar las conquistas alcanzadas.

VOTO DIRECTO PARA PRESIDENTE

Pecaría de prolijo si expusiera en esta oportunidad el plan de trabajo que en mi concepto requiere el país, y por ello me concretaré a delinear a grandes rasgos mi pensamiento en torno a la política y la administración.

Agitan la opinión pública diversas cuestiones fundamentales para nuestro desarrollo político, las que constituyen el anhelo de las grandes mayorías nacionales y cuyo planteamiento no puede atribuirse ninguna persona o grupo. En la vida actual de Venezuela se ha puesto en evidencia una gran verdad: la de que somos ya un pueblo apto para afianzar y practicar con mayor amplitud el sistema democrático. De ahí que me afirme en la creencia de que ha llegado la hora de satisfacer la principal aspiración de los venezolanos: la intervención directa del pueblo en la elección de su Primer Magistrado. Por eso declaro en forma solemne que traicionaría a mi Partido y al país, si en el caso de ser llamado a regir los destinos de la Nación, no interpretase aquel anhelo como un mandato expreso de propiciar cálidamente una reforma constitucional que esta-

blezca la elección de Presidente de la República por medio del voto directo y secreto. Como consecuencia de esta conquista política habrá de modificarse la Ley de Censo Electoral y de Elecciones, con el objeto de ajustarla a la reforma de la Carta Fundamental y de obtener, a la vez, la mayor perfección y pureza en los comicios.

El Poder Legislativo Federal necesita una revisión que no puede ni debe demorarse. La elección directa de los Diputados, medida harto progresista, ha de ser robustecida con el establecimiento de la incompatibilidad entre la función legislativa y otras de carácter público, y también se impone reorganizar la forma de trabajo del Congreso Nacional a fin de que resulte más eficaz la labor de este Alto Cuerpo.

AUTONOMIA DE LOS ESTADOS Y FOMENTO MUNICIPAL

La autonomía de los Estados de la Unión no impide que los Gobiernos regionales coordinen sus esfuerzos con los del Ejecutivo Federal a objeto de que la acción oficial sea todo lo intensa posible como para resolver con prontitud los problemas colectivos. En este mismo orden de ideas, el Municipio debe ser fortalecido en su aspecto económico, pues su autonomía no será efectiva mientras sus ingresos no sean suficientes para atender a las necesidades locales. Este fortalecimiento lo capacitará para cumplir muchas labores de fomento urbano que hoy corren por fuerza de las circunstancias a cargo de los Gobiernos Nacional y Estadales, y hará del Municipio la verdadera célula de nuestra democracia. Además de la conveniencia de preparar una reforma legal sobre la materia, me propondría estudiar y llevar a cabo la creación del Instituto de Fomento Municipal, sugerido a poco por casi todos los Concejos de la República, ya que en esa forma –así lo estimo– podrán las Municipalidades atender debidamente a los servicios que le son privativos.

Es indudable que la principal garantía de los ciudadanos en sus bienes y en sus personas estriba en un Poder Judicial organizado, constituido por Magistrados de insospechable honestidad, preparados suficientemente, y libres de toda presión oficial y de cualquier indebido halago. De ahí que el próximo Gobierno deberá completar la reforma de la judicatura con este paso fundamental: el establecimiento de la carrera judicial, basada en el principio de la inamovilidad de los jueces y del ascenso por riguroso escalafón. La intervención del Estado en la vida económica del país hace asimismo necesario crear Tribunales para lo contencioso administrativo, a fin de dar máximas garantías a los intereses de los particulares frente a las actividades de los organismos de la administración pública.

Mantener una actitud diferente y cordial en las relaciones con la Iglesia, compatible con la amplia libertad religiosa, secular en nuestra vida pública, es la más sana política del Gobierno Nacional, pues debe reconocerse que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana representa la fe religiosa de la gran mayoría de los venezolanos, y que los principios cristianos constituyen la inconmovible base moral de nuestra democracia y son parte primordial en la mejor tradición espiritual del pueblo de Venezuela.

EJERCITO PRESCINDENTE

La evolución cívica del país, que ha superado plenamente la época en que peculiaridades del momento dieron motivo a una larga sucesión de ductores surgidos del Ejército, y que reclama hoy, por su indiscutible avance, igualdad de oportunidades para los civiles; las reformas hasta hoy realizadas, y las que esbozo en este discurso, muy en particular la de elección directa del Presidente de la República, no serían posibles, ni se podrían mantener, si al presente no montase guardia, en la vela de nuestra soberanía y del orden interno, una Fuerza Armada que ya no es instrumento de un Jefe ni de una casta, sino institución moderna al servicio de la República y de la Ley.

La dirección de los destinos nacionales por un civil –lo que no acontece hace más de medio siglo– pondría aún más de relieve cómo e es de absolutamente sincero el sentimiento apolítico del Ejército. La acción del Gobierno respecto a los organismos militares tiene que estar inspirada en el reconocimiento y en la gratitud que nacen de esos hechos, y así, la Nación es deudora a las Fuerzas de tierra, mar y aire, de la permanente atención que ellas requieren para cumplir a cabalidad su gran misión en la vida del país.

En la Presidencia de la República me sentiría obligado de manera especial para con nuestra noble institución armada; me esmeraría en sostener el ritmo en el progreso de las armas, en conservar el constante ascenso de la cultura y moral de los servidores militares, y en procurar a éstos seguridad social y económica, pues comprendo que su elevada actitud de respeto a la Ley y de fuerza al servicio del Derecho es inquebrantable soporte para la paz y el orden, y la mejor garantía para el éxito de la profunda transformación social que a paso firme nos conduce al triunfo definitivo de la democracia en Venezuela.

CARRERA ADMINISTRATIVA

La creciente necesidad de aplicar la técnica al trabajo oficial hace

impostergable la creación de la carrera administrativa, pues al dar estabilidad a nuestros funcionarios públicos, se les protege y a la vez se logra mejorar su indispensable colaboración. Esta medida, de suyo importante, evidencia, además la pureza doctrinaria y la sinceridad política del movimiento pedevista, ya que si proyectamos dar seguridad e independencia al empleado público, es porque consideramos que nuestro Partido no necesita acudir a recursos desacreditados para discutir con sus adversarios, en limpio juego democrático, la posesión legítima del Poder.

Nuestra Política internacional debe ser de respeto y colaboración amistosa con todos los pueblos del frente democrático, inspirada en el ejemplo del Padre de la Patria bajo cuya dirección inmortal Venezuela estuvo siempre presta al servicio de la libertad y fue vigoroso factor de unidad entre los pueblos. Sin perder la discreta noción acerca de las fuerzas nacionales, pienso que debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance para que las cuatro libertades rooseveltianas imperen sin excepción en la vida de todas las naciones y para que las normas de la vida humana asciendan incesantemente en el seno de la comunidad internacional.

COORDINACION ECONOMICA

En gran parte la evolución de la economía venezolana depende de la precisión con que se abarque el conjunto general de las necesidades del país al determinar las inversiones anuales del Presupuesto, cuya influencia se palpa en todos los sectores del trabajo, pues existen elementos concatenados que influyen en el desemvolvimiento económico y que demandan soluciones coordinadas. Se puede asegurar, sin lugar a dudas, que una economía no deriva provechos estables cuando sólo se contempla uno de sus elementos, y que cualquier medida aislada tiene ventajas restringidas y en muchos casos repercute desfavorablemente sobre otros factores del conjunto. Por tanto, resulta indispensable estudiar y resolver los problemas, no en forma unilateral, sino atendiendo a sus efectos generales.

La actividad de un organismo que acopie datos y estudie los diversos aspectos de nuestra economía y que con sentido de realidad presente al Ejecutivo Federal soluciones para los múltiples problemas que confrontamos, constituye hoy una necesidad imperiosa, que debe ser atendida sin demora, tanto más cuanto la Constitución vigente prevé que la República tendrá un Consejo de Economía Nacional.

La economía venezolana, hasta hace pocos años agropecuaria, ha sufrido un formidable cambio de estructura y de aspecto desde que to-

mó auge la explotación petrolera. Como consecuencia, la producción rural, encarecida a causa de los altos salarios que se pagan en los campamentos petroleros, y por la falta de vías de comunicación, de sanidad, de escuelas y otros recursos de que adolecen nuestros campos, se desarrolla con angustiosa lentitud.

Esta transformación impone a las nuevas generaciones la ineludible empresa de restaurar el campo, ya que no debemos olvidar que Venezuela, país semi-capitalista, hoy fuerte productor de materias primas procedentes del subsuelo, es por tradición nacida de la adaptabilidad de su pueblo al medio físico, un país agrícola y pecuario.

FOMENTO INDUSTRIAL

Es de notoria importancia el fomento de diversas industrias fabriles que utilicen materias primas de posible producción en el país y el de explotaciones mineras o de otros productos naturales que en la actualidad no se aprovechan por la falta de una organización capaz de apreciar el alcance de las iniciativas particulares para encauzarlas y hacerlas viables con el apoyo y dirección técnica que requieren.

Por eso es conveniente la creación de un instituto que estudie las posibilidades industriales del país en sus aspectos más importantes: materia prima, capital y mercado, y que, sin pretender absorberlas, inicie la instalación de nuevas empresas y proteja las existentes.

De mi parte ha de merecer especial cuidado la industria pesquera, llamada a ser amplia fuente de recursos para todo el litoral venezolano. Iniciada desde los primeros días de la guerra mundial, hoy ocupa puesto importante en la economía de numerosas regiones: más de diez mil hombres trabajan en los menesteres de sus diversas actividades, y el incremento de su producción sigue un ritmo creciente hasta el punto de haberse triplicado en los últimos cinco años. Sé muy bien que con el advenimiento de la paz se presentarán en este ramo de la riqueza pública diversos problemas cuya solución debe ser enfocada sin vacilaciones, y así la competencia extranjera en los mercados mundiales de consumo, favorecida por el alto valor de nuestra moneda, necesariamente tendrá que ser compensada con medidas que rinden resultados positivos.

Paralelamente debe desarrollarse en forma comercial la explotación pesquera lacustre y fluvial, ya iniciada con éxito por el Frigorífico de San Fernando de Apure, y como complemento, han de intensificarse las industrias anexas agrícolas cuyos productos son indispensables a aquella explotación.

MARINA MERCANTE NACIONAL

En repetidas ocasiones se ha sentido la necesidad de una marina mercante propia, que garantice al país transporte seguro y económico para nuestro comercio ultramarino. El reciente conflicto mundial hizo resaltar aún más esta necesidad que ya hoy significa un vivo deseo para numerosos sectores de la vida económica nacional. Nuestra incipiente marina mercante realiza una labor vital en el comercio de cabotaje y sus servicios se han ido ampliando cada vez más, gracias al régimen de libertades que hoy impera y al apoyo que el Gobierno le ha venido prestando, compenetrado de la importancia que representa la extensión de sus servicios. Ya ella ha evolucionado lo suficiente como para consttiuir el núcleo de marinos capacitados que exigiría una navegación de altura y no es apreciable ninguna razón que justifique una mayor demora en la solución de este problema, encarado resueltamente por gran parte de las naciones suramericanas.

Sin lugar a dudas, la política de obras públicas es la que en forma más amplia influye en el adelanto progresivo del país, el cual, como grupo económico, y enfocado desde el ángulo que demanda el problema, debe ser considerado en sus grandes necesidades: vías de comunicación troncales, de penetración e interestales; aprovechamiento de sus ríos en el triple aspecto de transporte, riego y fuentes de energía; mejoramiento de los puertos, y construcción de aeródromos. Realizar este plan de conjunto simultáneamente con el desarrollo intensivo de determinadas zonas, en orden a su importancia, es la única manera de salvar en cortos años el espacio que nos separa de los grandes pueblos modernos, pujantes y absorbentes por la energía de sus hombres y la extensión de su cultura.

La clasificación de las obras que requiere el país considerado en su conjunto, fue esbozada con acierto en el Plan que dio a conocer el Presidente Medina en 1942. En el presente la tarea consiste en concluir las obras en ejecución y en reconsiderar ese Plan para orientarlo hacia objetivos que resuelvan los actuales problemas de carácter nacional.

INCREMENTO DEL CAPITAL HUMANO

En países como el nuestro, con una población escasa y diseminada, en el cual la gran mayoría de sus habitantes tiene un nivel de vida muy bajo, ha de concederse primordial importancia a todo cuanto incremente el capital humano, ya que es el trabajo del hombre el que puede valorizar las inmensas riquezas potenciales de nuestro extenso territorio. Como las grandes causas de enfermedad y muerte en Venezue-

la son flagelos de carácter social, es decir, cuyo origen debe buscarse en las malas condiciones de vida, toda programa de sanidad y asistencia social debe tener en cuenta esta noción fundamental, si se quiere lograr resultados perdurables, y por ello la acción de los Despachos Ejecutivos tiene que coordinarse en una lucha cerrada por elevar el tipo de vida, hasta obtener que sus principales índices: alimentación, vivienda y educación, acusen el punto deseado, ya que los tres son factores básicos en la campaña sanitaria.

El saneamiento del medio físico es elemento de primer orden en esta campaña y contribuirá por sí solo a disminuir considerablemente la mortalidad general en el país, pues una cuarta parte de esa mortalidad se debe a la falta de acueductos, cloacas y drenaje.

El actual Gobierno desarrolla una intensa labor en este sentido, pero el problema es de grandes dimensiones y requiere considerables recursos, una vez que en 1943, para la fecha de la reunión de la Tercera Conferencia Sanitaria Nacional, de 594 poblaciones 331 carecían de cloacas y acueductos, 240 tenían solamente acueductos, y apenas 23 disponían de ambos servicios.

La actuación sanitaria específica de la presente administración está orientada dentro de las más correctas normas técnicas, y sobre el particular sólo falta ir extendiendo a mayores masas de población los servicios especializados existentes, a medida que el personal técnico lo permita. La desnutrición y enfermedades de los niños, la tuberculosis y el paludismo encabezan las causas de mortalidad, y a vencer estos males debe consagrarse el máximo esfuerzo.

La falta de asistencia médica en las poblaciones menores del interior de la República es una cuestión grave que tiene su origen en estos dos factores: carencia de personal médico y limitaciones económicas. El primero está ligado con el problema educacional y nos hace pensar si la Nación podría imponer obligaciones determinadas a quienes procura instrucción gratuita; y el segundo, tiende a ser crecimiento de los ingresos públicos.

INTEGRACION EDUCACIONAL

Un plan de educación vasto y audaz, que corresponda a los problemas nacionales y que atienda, unitariamente y con igual predilección a todas las fases del proceso educativo: escuela, liceo y universidad, integrándolos, con invariable sentido de nuestra realidad en la vida y anhelo progresista de los venezolanos, constituiría una de mis grandes

preocupaciones de Magistrado. El afianzamiento de lo bueno hasta ahora realizado; el continuo adelanto de las normas de progreso en la enseñanza; la revisión de ciertas disposiciones que no han ofrecido los resultados que se esperaban, y la realización integral de la reforma universitaria, pueden considerarse como la síntesis del más conveniente programa educativo.

La Universidad venezolana debe ser una entidad autónoma, una unidad diferenciada, con escuelas cuyas especialidades respondan en general a las necesidades del desarrollo del país, y, en particular a las características de determinadas regiones. Debe ser una Universidad que a través de las diferentes escuelas se ubique científica y técnicamente en zonas de influencias sobre la geografía política del país; una Universidad que forme profesionales de la ciencia al servicio de la dirección de la patria y dé conciencia que eleve y fortalezca el espíritu nacional; una Universidad que reciba las influencias exteriores de lo que la República necesita, a la vez que ayude a enrumbar en todos sus órdenes el proceso de la evolución nacional.

Como prosecución de la plausible lucha contra el analfabetismo, debe emprenderse una intensa campaña en favor de la instrucción artesanal que, además de beneficiar a la población adulta, debe estar dirigida a la defensa de los niños, quienes por la carencia de esa educación crecerían condenados a la misma suerte negativa de los adultos impreparados de hoy. Lo que interesa como razón de gobierno es construir una nación moderna, vigorosa, capaz de redimirse con sus propias fuerzas; lo que ha de preocupar es una educación, que enrumbe lo positivo del induvidualismo venezolano e infunda de manera duradera el sentimiento de lo social.

Escuela urbana con sus particulares características, y escuela rural que acometa la transformación del campo a través de quienes lo pueblan; aquélla, que forme el futuro elemento industrial y especializado, el tipo con mente de hombre de la ciudad, en donde el sentido de lo social es más acentuado, y ésta, la rural, que forme el espíritu del hombre del campo venezolano, que lo haga capaz de perfeccionar el medio en donde vive, que a él lo fije cariñosamente, y que lo haga apto para el dominio y explotación técnica de la tierra y para un mejor aprovechamiento de los bienes provenientes de su esfuerzo.

Como indispensable complemento en la orientación social de la educación, no sólo en las escuelas sino también fuera de ellas, el deporte ha de ser atendido de manera especial por el Gobierno, pues da vigor a la raza, genera contagiosa alegría, torna útiles los ratos de ocio y afirma

el sentimiento colectivo. Cuanto se haga para difundirlo y protegerlo tiene el apoyo popular y está justificado plenamente; y de ahí que tanto la construcción de estadios y demás locales especiales, como la ayuda moral y económica a las actividades deportivas, deben figurar en todo plan de trabajo que en verdad consulte la conveniencia de la Nación.

REVISION DEL SISTEMA IMPOSITIVO

Preferente atención merece nuestro sistema impositivo. Cuando todo cede al impulso de las ideas renovadoras, el sistema tributario no puede mantenerse atado a normas y prácticas frecuentemente reñidas con los principios que exigen como condición ineludible una distribución equitativa de las cargas fiscales. . .

Si es cierto que la Ley de Impuesto sobre la Renta constituye la primera innovación de trascendencia llevada a cabo en el ramo desde 1830, también es verdad que esa medida debe acompañarse de otras iniciativas igualmente audaces que permitan realizar la reforma que la Nación y la época reclaman. La Ley de Arancel de Aduanas, principalmente, requiere una revisión concienzuda; ella no ha de seguir siendo un simple medio de proporcionar recursos al Erario gravando indebidamente aquellos artículos de primera necesidad que no estamos en capacidad de producir, sino un precioso instrumento para estimular y proteger el desarrollo económico. Además del problema arancelario, será menester resolver, de una vez por todas, muchos de los que plantean determinados impuestos indirectos cuyos efectos son manifiestamente desfavorables para la economía general del país. En este orden de ideas no sería obstáculo el hecho de que disminuya el rendimiento de algunos arbitrios, ya que la situación financiera actual y los magníficos ingresos derivados de la imposición directa permiten hacer sacrificios fiscales sin riesgo para el equilibrio del presupuesto y sin entorpecimiento para la acción civilizadora del Gobierno en todos los aspectos de la vida nacional. De igual manera merecerían una cuidadosa revisión las leyes y reglamentos aduaneros y portuarios, a fin de simplificar los procedimientos, de facilitar el cumplimiento de sus disposiciones y de abaratar algunas tarifas.

GARANTIAS PARA EL CAPITAL

Sin perjuicio del respeto que en el orden económico debe guardarse a la iniciativa privada y a la libertad de comercio, el Estado habrá de intervenir cuando se trate de prestar apoyo al constructivo esfuerzo particular y de amparar, a la vez, el derecho de los consumidores.

No es posible suponer que el país alcance en cortos años el desarrollo que exige la extensión de su territorio, su riqueza en potencia y el cúmulo de necesidades de su población, sin la inversión de grandes capitales. Desde cualquier punto que se contemple el panorama económico de la República, es difícil concebir un rápido y grande incremento de la agricultura, la ganadería, y las industrias fabriles o mineras, sin el concurso del capital extranjero. Por tanto, es evidente que sólo una amplia garantía para este capital, como la de que goza el venezolano, es la política que puede acelerar el progreso económico de la Nación.

Con el justo y claro propósito de mantener el necesario equilibrio entre el capital y el trabajo, especial cuidado y atención requieren los problemas obreros. Tengo profundamente arraigada la convicción de que sólo mediante un entendimiento de esos dos factores, la colectividad puede gozar de la paz y la tranquilidad esenciales al desenvolvimiento de nuestros grandes recursos económicos. La armonía entre dichas dos fuerzas es la base de la estabilidad social y de ella depende, en gran proporción, el crecimiento de nuestra riqueza y la prosperidad general de la República.

El Gobierno debe contemplar con igual devoción el interés de los patronos y el de los obreros; sus relaciones han de estar presididas por el mutuo deseo de hacer cada vez más firmes las condiciones de trabajo y por el ánimo de solucionar, siempre por vías justas y legales, las posibles diferencias que surjan en la vida industrial de la Nación.

Ha de garantizarse la más libre y segura inversión de capitales al mismo tiempo que el más cabal y pleno ejercicio de los derechos obreros, pues sin tal garantía la acción del Gobierno no puede ser fecunda porque no habría fe, ni confianza, ni justicia.

De una vez quiero sintetizar mi pensamiento en relación con la política obrera: mejores condiciones de trabajo, seguridad social, cultura y una amplia libertad sindical.

DESARROLLO DE LA ECONOMIA AGRO–PECUARIA

Las observaciones que he recogido en el medio rural venezolano; el estudio que he realizado acerca de sus complejos y variados problemas con ocasión de mis gestiones administrativas, y el hecho de que la población campesina constituye el 56,3% de la total del país, me afirman y ratifican en el concepto de que sobre la industria agropecuaria fundamento de la economía nacional– ha de erigirse, de modo esta-

ble y consistente, el edificio de nuestro propio bienestar y prosperidad. Por consiguiente, pienso que, sin perjuicio de atender y ampliar todos los servicios públicos, por fuerza, la acción oficial –en máxima proporción– ha de enderezarse a eliminar las causas que retardan o impiden el progreso del campo.

Si nuestra escasa producción agropecuaria y la ingente necesidad de incrementarla hasta darle el carácter de industria autóctona más próspera, no fuese motivo suficiente para emprender con sostenido esfuerzo la obra del resurgimiento económico-social del agro venezolano, la protección que en justicia merece nuestro campesino, quien ha sido en la historia del país el elemento sobre el cual han gravitado las mayores penalidades y que con insólita paciencia viene soportando todas las fatigas inherentes a la precaria situación de la vida rural, justificada por sí sola el plantamiento de una política que quiera estructurar sobre nuevas bases la economía del campo. El cumplimiento de esta importante finalidad constituiría la actividad central de la administración que me tocara presidir, ya que comparto el concepto de quienes hacen descansar el engrandecimiento del país –por todos ambicionados– en la vitalización y mejora efectiva de los diversos factores que integran su medio rural. Muchos y variados aspectos comprenden la conveniente realización de esta labor, y, para no extenderme en demasía, eludo detallar ahora los puntos que conducen a su adecuada solución; mas si quiero esbozar las dos cuestiones esenciales que, a mi juicio, están íntimamente ligadas con el problema económico del campo: consiste la primera en el arraigo del hombre a la tierra; y estriba la segunda en el mejoramiento de las tres fases que integran el proceso de la explotación agropecuaria: producción, transporte y distribución.

TIERRA PARA LOS CAMPESINOS

Es un hecho evidente que no obstante la vasta extensión territorial del país, existe en Venezuela un problema de tierras que han motivado, en buena parte, el éxodo de la población campesina hacia la ciudad, y las constantes migraciones de grupos de labradores y criadores con el fin de reanudar en otros sitios sus interrumpidas faenas, como consecuencia de la inestabilidad que para ellos ofrece el cultivo del suelo ajeno. Las graves repercusiones económicas que se originan de tal lamentable estado de cosas, han puesto de manifiesto la inaplazable necesidad de procurar el remedio eficaz a ese peligroso mal que, aunado a las otras condiciones desfavorables dentro de las cuales se desenvuelve la vida campesina, influye notablemente en el decaimiento de nuestra agricultura y nuestra cría. Con miras a encontrar las adecuadas soluciones al problema de la carencia de tierras confrontada por muchos de los

hombres del campo, fue que el actual Gobierno tomó la iniciativa de la Reforma Agraria, cuyo principal objetivo es transformar, en sentido progresista, la fisonomía y las características de la actividad rural integralmente considerada; obra renovadora que persigue la estabilidad del campesino en la tierra, por ser este el punto que sirve de soporte a la tarea de mejoramiento en los otros órdenes. Consecuente con el propósito arriba expuesto, mi indeclinable línea de conducta sería la de actualizar la Reforma mediante la aplicación bien orientada de la Ley Agraria, el instrumento jurídico con que cuenta hoy el Estado para resolver el problema de la tierra con el arraigo en ella de los hombres que la explotan y desarrollar la acción complementaria de educarlos y de capacitarlos para su mejor defensa. Debo aquí precisar el concepto de que si bien la subdivisión de la tierra para lograr el asentamiento de los grandes grupos campesinos, constituye la principal realización en lo tocante al aspecto económico de la cuestión agraria, no menor importancia reviste para nosotros la voluntad de procurar por todos los medios posibles, que la actividad agropecuaria general resulte remuneradora, y asimismo, que el aspecto social de ella se traduzca en positivo bienestar para los trabajadores agrarios y torne ameno, por el disfrute de las comodidades que brinda la civilización, el ambiente de la vida del campo. Sólo así se logrará radicar en el medio rural al hombre, ya se trate del propietario o del obrero agrícola, pues entre otros factores, la garantía de precios que permitan una razonable utilidad, las facilidades de trabajo, el aseguramiento de los salarios equitativos y, en general, el mejoramiento de las condiciones de vida, vienen a ser los más poderosos alicientes para vincular definitivamente al hombre con la tierra que explota. Además, puede alcanzarse con esta política la formación en el niño de una verdadera conciencia rural, ya que de esta manera le ofrecería el campo todos los atractivos deseables y encontraría allí el medio propicio para su adecuado desarrollo físico y cultural.

CREDITOS, CAPACITACION TECNICA, ELECTRIFICACION

Con la gradual solución del problema genuinamente agrario, se impone la ejecución simultánea de un plan dirigido a vigorizar la economía de la agricultura y de la cría. Fundamental es el aspecto de la racionalización de la producción para incrementarla en corto tiempo y a costos más económicos, como también adquiere caracteres de urgencia la transformación de la ganadería nacional hasta elevarla al rango de una auténtica riqueza. Dentro de la complejidad propia de ese plan merece asomarse como rasgos sobresalientos el aprovechamiento de nuevas tierras mecanizables para incorporarlas al cultivo en especial de los frutos de primera necesidad; el perfeccionamiento progresivo de la organización del crédito agrícola con la finalidad de fomentar su mayor expan-

sión y llevar los fondos oportunamente al productor, sin trabas y con el menor gasto; el estudio detenido de los riesgos que ofrece la industria agropecuaria para estructurar como es debido la institución del seguro agrícola de cosechas, ganados e instalaciones, con primas equitativas para el asegurado; la capacitación técnica del agricultor y del criador que les permita manejar con eficiencia su propia empresa; la electrificación rural que haga posible el establecimiento de la pequeña industria en el campo; y la seguridad que debe brindarse a la inversión de capitales en el incremento de la producción en grande escala.

No es exagerada la afirmación de que uno de los vitales problemas venezolanos estriba en los deficientes medios de transporte, principalmente por falta de convenientes vías de comunicación. La especial ubicación de las zonas productoras con respecto a los principales centros de consumo y de los puertos por donde se efectúa el comercio con el exterior, determina la consecuencia de hacer depender el éxito de todo plan serio de fomento agrícola, de la manera adecuada como se contemple en él la cuestión de la vialidad. Por ello, en la política que tienda a restaurar la economía del agro debe figurar como factor preponderante al desarrollo preliminar de una red nacional de caminos que penetre hasta los centros de producción y permita la movilización rápida de los productos agropecuarios. El problema del transporte debe abordarse también en sus aspectos específicos de regulación de itinerarios y tarifas, seguros, vehículos adecuados y abaratamiento de combustibles y lubricantes.

No menos interesante se muestra el problema de la distribución, de la cual depende en gran parte el normal abastecimiento de los mercados y la estabilidad de los precios, tanto en beneficio del productor como del consumidor. La actuación del Estado en el sentido de lograr una bien organizada distribución de los frutos y productos, representa uno de los aliados más directamente conexos con el bienestar de la colectividad, y debe tener como móviles la solución de los problemas de almacenamiento mediante la construcción de silos, graneros y frigoríficos y, asimismo, el de garantizar la eficiente colocación de las cosechas, asegurando al productor precios remuneradores que pueda hacer efectivos el gobierno con la adquisición de los excedentes.

Sería por mí dedicada en la ejecución del plan de resurgimiento rural preferente atención a la vivienda campesina. La cruzada de saneamiento no puede llevarse a cabo con resultados halagadores si la familia del campo no dispone de casa confortable e higiénica, y por lo mismo, tengo la convicción de que se daría un gran paso de avance en el país

con el impulso decidido que lograra imprimirse a una política de este género.

Otro asunto del mayor interés para mí consistiría en abordar el estudio de los métodos convenientes a fin de brindar seguridad al hombre del campo en su persona y en sus bienes. Siempre he meditado sobre los incalculables beneficios que derivaría la Nación como efecto de una activa campaña destinada a extirpar las prácticas viciosas y delictivas, que en ocasiones se observan en nuestros campesinos, y he llegado a concluir que la elevación de su nivel moral tiene quizás tanta trascendencia como el mejoramiento en los aspectos económicos y sociales.

Expuestos a grandes rasgos los lineamientos generales de la política que pondría en práctica para fomentar el progreso del campo, quiero puntualizar que, para el eficaz desenvolvimiento de esta labor, auspiciaría la sanción de cuantos ordenamientos jurídicos complementarios de la Ley Agraria fueren precisos para orientarla en forma adecuada a los altos fines que persigue, y, asimismo, me esforzaría por consagrar la mayor cantidad de recursos fiscales a la realización de esta obra de vastas proyecciones en orden al progreso y bienestar del país.

INMIGRACION DE PUERTA ABIERTA

La política de puertas abiertas a la inmigración, instaurada por el Gobierno del Presidente Medina, debe ser mantenida para contribuir con ese movimiento espontáneo de hombres de buena voluntad a la solución de nuestro problema demográfico. Sería un error confiar únicamente tan gran tarea a la inmigración dirigida. La historia de otros países nos enseña que los grandes núcleos pobladores llegaron a sus playas por propia inclinación, contando sólo con su esfuerzo personal para abrirse paso y fundar sus hogares en la patria adoptiva. No significa esto, como es natural, que el Estado, ha de ser indiferente ante los inmigrantes. Al contrario, en el caso de Venezuela y ante iguales intereses de naciones mejor dotadas desde los puntos de vista geográfico o climático, no podemos omitir sacrificio para ofrecer al inmigrante protección y ayuda en el período de adaptación a nuestro medio. Creo que debe darse en materia de inmigración dirigida preferencia al elemento rural, más para ello se requiere una labor previa de acondicionamiento del campo, que haga en verdad productiva la explotación de la tierra. La aplicación de la Ley Agraria, por una parte, y el programa de obras públicas, por la otra, serán magníficos estimulantes para la labor que en tal sentido toca desarrollar. Junto con la inmigración de agricultores, también será necesario intensificar la de artesanos y trabajadores especiali-

zados que vengan a crear nuevas fuentes de riqueza y a perfeccionar la mano de obra existente.

Es indispensable, y hoy inaplazable para Venezuela, aumentar y mejorar su elemento humano para que alcance el sitio que le corresponde como fuerza moral y económica entre los pueblos de América.

Hay una cuestión de ética pública que no puedo eludir en este momento y la que voy a exponer con toda franqueza. Me refiero a esa tesis de los miembros menos autorizados de la oposición, tan deprimente para Venezuela y que repugna a nuestro sentimiento patriótico, según la cual toda solución del problema presidencial, que no sea la suya, constituye un vulgar afán de perpetuarse en el mando a través de un testaferro.

Yo quiero rechazar aquí ante la máxima representación de mi Partido y ante Venezuela entera esa injusticia de que se hace objeto con precipitación a la viril dignidad de nuestro pueblo y esa ofensa que se irroga al Presidente Medina Angarita. Como ya lo afirmó con irrebatibles razones uno de nuestros más altos valores intelectuales, la colectividad venezolana ha demostrado estar hoy capacitada para la vida cívica, tener conciencia de sus derechos y una inquebrantable resolución de no volver atrás. Un pueblo en estas condiciones y en el cual, además, subsisten el valor y el sentido heroico que lo llevaron a la emancipación de un Continente, no permite, ni ha de permitir jamás, que se burlen así sus ideales y se desconozcan impúnmente sus más caras conquistas. Si el General Medina se ha ganado limpiamente un nombre de gobernante democrático al procurar con una reforma constitucional y una nueva ley de elecciones una real intervención del pueblo en la orientación de su destino y al buscar con la organización de un Partido la eliminación de la preponderancia personal del Jefe del Estado, fuerza es pensar y sostener, y yo lo afirmo sin asomos de equivocarme que no será ese hombre, en quien por la honestidad de sus principios republicanos puede confiar Venezuela entera, el que pretenda violentar nuestra vida constitucional. Además, y pese a mi natural temperamento pacífico y conciliador, a esta ingénita modestia de mi vida, que algunos –los que no me conocen– estiman como debilidad o falta de carácter, puedo asegurar que me siento con energías suficientes para gobernar con propia autoridad. Si mis compartidarios me llevan a la Primera Magistratura, esas energías, fortalecidas por el apoyo de mi Partido, por el que habré de encontrar en todos los sectores que con sinceridad anhelan el progreso de nuestro país y los cuales constituyen la gran mayoría, y por el sólido respaldo que han de ofrecer al gobernante legítimamente elegido, las instituciones encargadas de ello por la Ley, esas energías estarán enteras al servicio de la Patria. En síntesis, pues, si llego al Poder habrá

continuidad en la gestión administrativa del Gobierno, porque la del actual se ha caracterizado por su claro propósito de darle progreso y seguridad económica al país, y habrá continuidad en la orientación política, porque este régimen se ha distinguido por el absoluto respeto a las libertades públicas, por su tendencia a que la vida política progrese y se afirme en un sentido popular y porque sus ideas de gobierno no perderán su vigencia al fin de su mandato sino que subsistirán en la plataforma de nuestro Partido, pero nadie podrá, con buenas razones, tachar de "continuismo" a mi administración, ni negar personalidad a mi Gobierno.

Copartidarios:

La tarea de realizar es magna y reclama el concurso cordial y generoso de todos. Sembrado de problemas se encuentra el país, y en esto estriba –precisamente– nuestro acicate. No nos dijo, acaso el filósofo, que la falta de problemas es la enfermedad de que padecen los espíritus pequeños? Y el espíritu nuestro, el espíritu venezolano, es grande y fecundo en el ser y en dar. Somos de la misma substancia de aquellos varones que dejaron grabado nuestro gentilicio en la conciencia universal, y esto nos compromete ante el pasado y nos obliga para lo porvenir.

Así, al frente de los altos destinos de la Patria, podré descuidar mis derechos personales, pero sabré cumplir mis deberes con varonil dignidad venezolana.

Sin Prisa, pero Sin Pausa, será la fórmula de la renovación que en el país me propongo realizar.

DISCURSO PRONUNCIADO POR ROMULO BETANCOURT LA NOCHE DEL 17 DE OCTUBRE DE 1945, EN EL NUEVO CIRCO DE CARACAS, DURANTE LA CLAUSURA DEL MITIN ORGANIZADO POR A.D. (*)

Conciudadanos:

Compañeros de Partido: Ha venido esta noche, una vez más, Acción Democráica a decir su palabra clara y sin esguinces; ha venido esta noche el Partido del Pueblo a hablarle al pueblo en su mismo lenguaje sincero y tajante de siempre, agarrando al toro por los cuernos y llamando las cosas por su nombre. (Aplausos). Por que para nosotros la política no es discusión a la sordina, en trastiendas cómplices, sino abierto, público y valeroso debate ante la opinión de las grandes cuestiones nacionales. Así estamos cumpliendo, lo estamos cumpliendo ya durante cuatro años, aquel compromiso solemne que contrajimos con nuestro pueblo de venir como partido político "a romper el pacto infame de hablar a media voz".

Esta noche seré en algunos aspectos hasta detallista, hasta casuístico, hasta anecdótico, pero voy a hablar con meridiana franqueza. (Aplausos).

Me va a corresponder esta noche resumir los discursos de los compañeros del comando nacional del Partido que me han precedido ante este micrófono, fijando y precisando la actitud de nuestro Partido ante el problema de la sucesión presidencial.

(*) **El País**, *página 8, Caracas, 11/1/46.*

En mayo de 1945 se realizó nuestra Tercera Convención Nacional. Sin pasajes en Aeropostal, sin puestos en los hoteles pagados por el Capítulo VII, sin cocktailes en el Pabellón de Hipódromos (aplausos); con sus propios y pobres recursos de venezolanos que viven todos de su propio trabajo decoroso, vinieron a Caracas trescientos delegados del Partido de los cuatro costados de Venezuela, y allí apreciamos cómo estaba tomando cuerpo la candidatura del General Eleazar López Contreras. En torno suyo se había formado ya para entonces una agrupación de fuerzas de confesa u oculta vocación antidemocrática, integrada por individuos del régimen erradicados de la Administración Pública o enquistados en ella y por personas reclutadas en las clases más conservadoras del país, enemigos francos o encubiertos de las conquistas políticas y sociales alcanzadas por Venezuela en la última década.

Tres circunstancias contribuían a que un hombre que se retiró del poder en el 41, siendo un cadáver político, estuviera aglutinando en torno suyo corrientes de opinión. Esas tres circunstancias eran que el General López Contreras apareciera como el único candidato ya lanzado a la arena de la lucha política. La segunda, el descontento nacional existente por ineptitud administrativa, por la autocracia gubernamental, por el florecimiento del peculado, que han caracterizado a la administración de Medina Angarita. (Aplausos). Y la tercera circunstancia: la actitud ambigua que venía adoptando frente a la candidatura de López Contreras el partido elector, el partido con determinante mayoría de Diputados y Senadores en el Congreso Nacional: el Partido Democrático Venezolano.

Nuestra Convención apreció con clara perspicacia política la situación existente, por eso no se limitó exclusivamente a rechazar la candidatura en marcha del General López, con lo cual se definió consecuente con su programa, con su razón de ser histórica con su compromiso contraído con la democracia y con el pueblo, sino que fue más lejos: le planteó al P.D.V., la necesidad de que definiera y precisara su actitud ante la candidatura de López Contreras.

El 27 de mayo fue publicada nuestra carta a ese Partido. El Directorio del P.D.V., contestó en lenguaje equilibrista pero bastante revelador que el General López Contreras no sería su candidato. En esta forma contribuyó decisivamente nuestro Partido a que quedara revelada siquiera parcialmente que no se cernía sobre el país el peligro de que el candidato de Miraflores fuera López Contreras y con él la posibilidad de que retornara legalmente al Poder, quien está actualmente encarnando, sean cuales fuesen sus intenciones subjetivas, un movimiento político

signado definitivamente con características de retrogradación, con características de retroceso político y social.

Despejada esta incógnita, quedaba otra, ésta: cuál era el hombre del régimen siquiera medianamante tolerable que pudiera ser concebido como una transición entre los Presidentes impuestos y el Presidente que construya al pueblo con la arcilla de su propio voto?

Analizando los candidatos viables, la Dirección del Partido consideró que el que ofrecía un mínimun de garantías era el Dr. Diógenes Escalante. Voy a precisar las razones por las cuales lo hicimos, insistiendo en la explicación tan clara de nuestro Presidente Rómulo Gallegos. Su alejamiento del país en cargos diplomáticos lo mantenía desvinculado de la zarabanda de desaciertos y de peculado que caracterizan al actual Gobierno de nuestro país; la circunstancia de ser Embajador en Washington, que es una especie de superministerio le permitía conocer los problemas económicos fundamentales de Venezuela, que desembocan todos en la Casa Blanca. Su ausencia del país lo mantenía alejado de los altos sínodos camarillescos del pedevismo y su propia personalidad permitía que en torno de él se realizara una agrupación de fuerzas políticas y económicas desvinculadas del absorbente oficialismo, condición que hiciera posible sostenerlo en el Poder si se resolvía mañana a realizar y cumplir un programa propio de Gobierno desvinculado de la tutoría de Medina y del P.D.V. un programa de gobierno que le permitiera a nuestro país superar esta situación de pueblo gobernado primitivamente, tribalmente, que viene sufriendo desde hace tantas décadas.

Analizada la situación así, la Dirección del Partido acordó que viajáramos a Washington mi querido compañero el doctor Raúl Leoni y yo. Fuimos con los propios, con los pobres recursos de un Partido que no tiene fuentes de ingresos inconfesables. (Aplausos).

Viajamos con el pasaporte con que viaja cualquier hijo de vecino, y la única autoridad venezolana que supo que nosotros salíamos para Estados Unidos fue la Oficina encargada de expedir los pasaportes. Llegamos a Washington y allí conferenciamos con el doctor Diógenes Escalante. Le dijimos que en caso de que su candidatura fuese lanzada y él la aceptara nosotros sostendríamos en la Tercera Convención Nacional de Acción Democrática que se adoptara frente a esa candidatura una actitud de simpatía; que nosotros no haríamos pacto de ninguna clase, con el P.D.V.; que no saldríamos del brazo de los pedevistas a pregonar las excelencias de un régimen que hemos venido combatiendo desde 1936 y que lo combatiremos hasta el último momento y que lo combatiremos hasta la hora. . . (Los aplausos ahogan la voz del orador). Hasta

la hora de verlo desaparecer, barrido definitivamente, del escenario político de Venezuela. (Ovación).

Les dijimos y precisamos al Dr. Escalante que una de las cosas fundamentales para que el pueblo venezolano no creyera en la pregonada democracia de este régimen era la confusión tan totalitaria entre el Partido del Gobierno y del Estado, la confusión entre el P.D.V. y el Ejecutivo, el apoyo del Presidente de Estado y de los Jefes Civiles a la candidatura pedevista, la utilización de los dineros públicos, de los dineros de todos los venezolanos para financiar la campaña proselista del P.D.V. (Grandes aplausos). Y cuando el doctor Escalante insinuó la posibilidad de un gobierno de concentración nacional, le adelantamos que la Dirección del Partido no se mostraba inclinada a ocupar posiciones ministeriales en un Gobierno no revolucionario si no se hubieran alcanzado previamente dos condiciones. La primera, que mediante sufragio libre, mediante constatación abierta ante el electorado, nosotros hubiésemos alcanzado en el Congreso Nacional, en las Asambleas Legislativas y en los Concejos Municipales una representación parlamentaria adecuada al volumen de militancia y de opinión no organizada que sigue nuestras consignas y que votaría por nuestros hombres. Y la segunda, que Acción Democrática no iría jamás a un Gobierno como el pariente pobre que entra por la puerta de servicio a ocupar dos o tres de esos llamados "ministerios técnicos".

Nosotros somos un Partido político que no está constituido por literatos diletantes ni por mosqueteros románticos. No somos un Partido político que se ha organizado para que este pueblo que está aquí congregado, para que el pueblo venezolano, vaya al Poder y nosotros con este pueblo a gobernar; pero vamos a gobernar cuando tengamos en nuestras manos, las llaves-clave del Estado; cuando tengamos en nuestras manos los Ministerios a través de los cuales se decide la vida política, económica y social del país; porque a nosotros no nos interesa el Gobierno para que dos o tres miembros del Partido tengan carteras ministeriales: nos interesa para implantar y realizar un programa de salvación nacional. (Grandes aplausos).

Llegó Escalante a Venezuela. En el Noticiero Ars, ese noticiero que a la legua revela que está financiado por quién sabe cuál partida perdida en cuál capítulo de cualquiera de los Presupuestos ministeriales (aplausos): en ese Noticiero Ars no se vio a los hombres de Acción Democrática en el Aeropuerto de Maiquetía; los retratos nuestros no salieron en los cocktailes y fiestas para el doctor Escalante; los hombres de Acción Democrática no calentaron sillas en el Hotel Avila (aplausos); y cuando los hombres del Partido oficial creyeron que nosotros

teníamos arriada nuestra bandera oposicionista, encontraron de parte nuestra una respuesta tan cortés como enérgica: "No! Acción Democrática sigue siendo partido de oposición".

En los Muelles de Guaraguao, en el Estado Anzoátegui: nos esperaba a nuestro regreso el Presidente de esa Entidad Federal, el doctor Pedro Cruz Bajares, y cuando nos propuso que aprovecháramos el paso por Barcelona para hacer un mitin conjunto de pedevistas y de acción democratistas de respaldo a Escalante, le contestamos: "Acción Democrática doctor Bajares, es un partido de oposición". (Aplausos).

Dice ahora el Directorio Nacional del P.D. V. que nosotros demostramos un "cálido entusiasmo" por la candidatura del doctor Escalante, y yo puedo decir aquí ante veinte mil personas, en un discurso que están tomando los taquígrafos, que será publicado en la prensa y en folletos, que si algo sabían de ese entusiasmo los miembros del Directorio del Partido Oficial, es porque lo apreciaron por las ondas hertzianas, porque con ninguno de ellos, ni antes de nuestro viaje a los Estados Unidos ni después de nuestro regreso de los Estados Unidos, mantuvo la Dirección del Partido ninguna clase de conversación en torno a la candidatura del doctor Escalante.

Esto está bien aclarado ya, según creo. Nosotros por las condiciones ya dichas hubiéramos estado dispuestos a no combatir la candidatura de Escalante, a extenderle un cheque en blanco de confianza por unos cuantos meses al doctor Escalante, pero en ningún momento y en ninguna forma se nos hubiera visto salir a la plaza pública, a decir que Venezuela estaba salvada porque el doctor Escalante iba a ser Presidente de la República.

Fracasó la candidatura de Escalante y fuimos llamados a Miraflores. Oímos de labios del señor Presidente de la República que a las diez de la mañana de ese día había resuelto excluir la candidatura del ex-Embajador en Washington y que momentos antes que con nosotros había tenido una entrevista con el Directorio pedevista para trasmitirle ese punto de vista. Al día siguiente de esa primera entrevista tuvo una segunda entrevista nuestro Presidente con el Jefe del Estado. Atendiendo a su requerimiento de oír la opinión del Partido, se le llevó en una forma clara: nos pronunciamos por la escogencia de un candidato extra partido, de un hombre en torno del cual pudiera hacerse una agrupación solvente de fuerzas políticas y económicamente responsables. Le dijimos que el problema de la sucesión presidencial no era un problema doméstico para resolverlo privativamente un partido político prevalido de las circunstancias de que mediante la imposición y el fraude tuviera una

mayoría ilegítima en las Cámaras; que era un problema nacional que debía ser resuelto con criterio nacional. Creímos que esta no sería la primera entrevista entre Rómulo Gallegos e Isaías Medina. Si se había iniciado una especie de consulta entre los Partidos ya definidos categóricamente en su posición antilopecista, era de esperarse que se atendiera, que se escuchara, que se discutiera, que se debatiera el punto de vista de un Partido que tiene cien mil militantes y en torno del cual gravita una masa de inmensa opinión. (Aplausos).

Procedimos con ingenuidad. Una mañana circuló por los pasillos del Congreso la consigna que parecía inapelable: "Tenía Comisario el pueblo": (risas) había sido escogido el doctor Angel Biaggini para suceder a Medina. Sin muchos esfuerzos, sin mayor dificultad, el candidato de Medina se transformó en candidato del Directorio Pedevista, en candidato de la Asamblea Nacional pedevista y en candidato de la mayoría electora del Congreso pedevista. ¿Qué había sucedido? En concepto nuestro, descartada la candidatura de Escalante, aceptada casi a regañadientes se echó mano de uno de los hombres más anodinos de la administración actual, de uno de los hombres más anodinos del actual elenco burocrático del país, de un hombre que al frente del Ministerio de Agricultura y Cría, en una época de crisis profunda del abastecimiento nacional apenas ha sido capaz de lanzar un Decreto prohibiendo la matanza de vacas: (aplausos) del llamado "Ministro de la Reforma Agraria", ley que es algo semejante a esas casas invernales que construyen los termites, recogiendo una chamiza aquí y una hojita verde más allá; ley que no es otra cosa sino el resumen de todas las disposiciones sobre tierras existentes en la legislación venezolana con unos cuantos artículos demogógicos incorporados de la legislación de México. "Ministro de la Reforma Agraria"! Un hombre que en la Dirección del Banco Agrícola y Pecuario no ha sido capaz de impulsar siquiera la parcelación de las enormes haciendas confiscadas al General Juan Vicente Gómez en 1936 y que continúan explotadas en la actualidad por administradores imbuidos en el mismo criterio estrecho de los coroneles de ayer! (Aplausos prolongados).

Este candidato ha sido escogido, en concepto nuestro, porque su propia incapacidad política le impide aglutinar en torno suyo a corrientes de opinión independiente, ni siquiera a las corrientes de su propio raído pedevé, y por lo tanto indefectiblemente tiene que ser tutorizado desde arriba por los altos sínodos pedevistas y por quien dentro de ese sínodo dice siempre la primera y la última palabra: el General Medina Angarita. (Aplausos).

El "miliciano " de la foto -con distintivo blanco de AD el brazo izquierdo-dispara contra policías emboscados leales al gobierno derrocado.

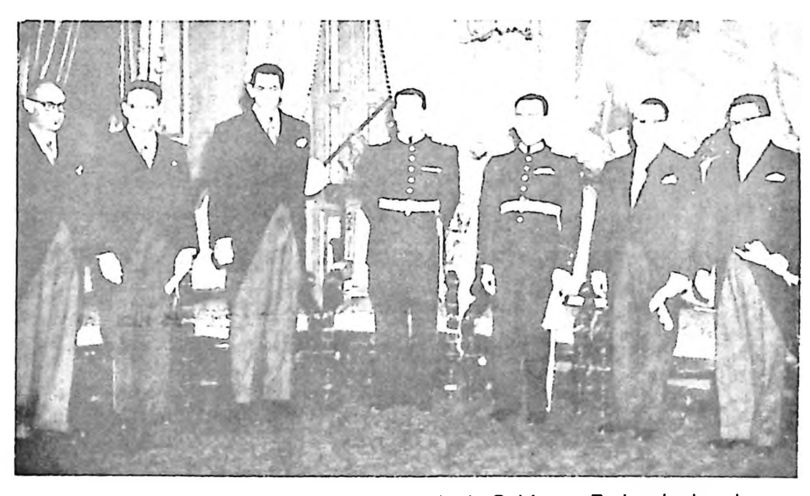
En El Silencio --entre la Plaza Miranda y la esquina de Puente Nuevo-- un oficial insurrecto al conocer el triunfo de "la revolución ",posa , rodeado de curiosos .



Dr. Rafael Caldera, primer civil en llegar a Miraflores, el 19 de octubre de 1945.Nombrado luego Procurador General, renunció en enero de 1946 para irse a la oposición,y formar parte del nuevo partido Copei que estaba en proceso de organización.

El nuevo Presidente Betancourt, a bordo de un barco de guerra, acompañado de José Giacoppini, Pérez Guerrero y de un oficial de la escolta.

Muchos de estos "milicianos voluntarios " pasaron inmediatamente a ser fichas del partido que se instalaba en el poder .



Los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno. De izquierda a derecha, los doctores Raúl Leoni, Edmundo Fernández y Luis Beltrán Prieto, el mayor Carlos Delgado Chalbaud, el capitán Mario Ricardo Vargas, Rómulo Betancourt, y finalmente Gonzalo Barrios.



Dos soldados medio alertas,parecen descansar después del 22 de octubre cuando parecía normalizarse la situación surgida del golpe de estado.





Betancourt saliendo de Miraflores hacia la calle , al quedar instalada la Junta cívico-militar .

LA VICTIMA Y LOS CABECILLAS







Las primeras noticias aparecidas en los medios impresos revelaron detalles de la insurrección y la mayoría de sus textos estuvieron matizadas de elementos tremendistas. Una publicación semanal tituló: "La víctima y los cabecillas" refiriéndose al Presidente caído y a los triunfadores, con ilustraciones del primero y de los segundos. En efecto a la izquierda luce Medina muy afectado, y a la derecha están Marcos Pérez Jiménez, Rómulo Betancourt y Mario Vargas.



El Presidente saliente López Contreras abraza a su sucesor,Medina Angarita,y a la derecha, el último lee su programa de gobierno ante el Congreso de la República .

Dos soldados disparan sus armas contra focos de francotiradores fieles al gobierno derrocado --el día 19 por la tarde-.



Mr. Nelson Rockefeller ofrecía en Caracas regularmente vistosas y atrayentes fiestas en los salones del Hotel Avila, establecimiento del cual resultó ser socio principal. Aquí aparece el magnate norteamericano departiendo con un grupo de damas del pensil avileño.

La Junta Revolucionaria de Gobierno. De izquierda a derecha: Antonio Martín Araujo, Ministro de Comunicaciones; Ricardo Montilla, de Agricultura y Cría; Edgar Pardo Stolk, de Obras Públicas, L. B. Prieto Figueroa, Educación; Gonzalo Barrios, Relaciones Exteriores; Mario Vargas, Relaciones Interiores, Rómulo Betancourt, Presidente; Carlos Delgado Chalbaud, Guerra y Marina; Edmundo Fernández, Sanidad; Raúl Leoni, Trabajo; Manuel Pérez Guerrero, Hacienda; J. P. Pérez Alfonzo, Fomento, y José Giacopini Zárraga, Secretario

Un Gabinete de la Junta encabezada por Betancourt.Están también los integrantes del recién constituido gobierno colegiado,sobresaliendo él en medio de los dos jefes militares .

El primer desfile multitudinario organizado por el nuevo gobierno.

Electo el doctor Biaggini nos encontraríamos en una situación muy semejante a aquella que vivió Venezuela en los días de Ignacio Andrade, quien tenía como único asidero, como único punto de apoyo y sustentación la espada caudillesca del General Joaquín Crespo. Y esa dualidad del Gobierno, esa dualidad del Poder existiría precisamente en una época difícil, porque el próximo quinquenio no serán cinco años de vacas gordas, porque aflorarán a la superficie, atropelladamente todos los problemas económicos y fiscales creados por la guerra, porque será el quinquenio en que se construirá el oleoducto para conducir petróleo de Saudi Arabia al Mediterráneo, lo que puede significar la caída vertical de la producción del petróleo venezolano, y el petróleo venezolano es la alacena de que vive el Gobierno; porque será el quinquenio durante el cual las disputas políticas que ya despunten entre las grandes potencias, se harán cada vez más agudas, y en ese período estará en Miraflores quien no podrá mandar: estará en la jefatura del Estado quien no podrá aglutinar en torno suyo a las fuerzas dinámicas de la economía y de la política venezolana; estará rigiendo los destinos del país un hombre que desde ahora se ha revelado perfectamente inepto para aglutinar corrientes de opinión. Eso explica el por qué apenas dos periódicos, "El Tiempo" en la tarde y su edición matutina "Ultimas Noticias" (risas y aplausos). . . están apoyándolo con fervor; porque apenas lo siguen, con el P.D.V., las dos fracciones en que se ha dividido el partido comunista, las cuales están adheridas al partido oficial fatalmente, casi con fatalidad de ley física, como la sombra sigue al cuerpo, y como el rabo sigue al perro. (Aplausos). Además, son "biagginistas" de pega unos pocos de los llamados políticos "independientes", de esa especie de hombres-banda que quieren dirigir la partitura y al mismo tiempo tocar el violín y el estrombón; de esos de quien dijo una vez irónicamente el estadista español don Manuel Azaña, que eran hombres que se consideraban ellos solos un partido político. (Aplausos).

Hay más compatriotas: el fracaso como gobernante del doctor Biaggini significaría algo más que el descrédito político de un hombre y de un partido: significaría que se iría a pique una idea entrañablemente querida, apasionadamente sentida, acendrada a través de muchas generaciones por el pueblo de Venezuela: la idea del Gobierno Civil.

Es indudable que ya este país no quiere ver más, respetando y estimando profundamente al Ejército, a generales en jefe o generales de brigada en la Presidencia de la República. La Venezuela que estudia lo sabe y la otra Venezuela lo intuye, porque "aunque no sabe leer le escriben" (risas), que el arte de gobernar es flexibilidad, espíritu de compromiso, diálogo esclarecido entre el Magistrado y el pueblo; condiciones éstas de político militante, que no se concilian con la función del

Ejército de mantenerse al margen de la ardorosa contienda partidista, cumpliendo su sagrada misión de defensa armada de los fueros de la Soberanía. Por eso el pueblo de Venezuela ansía que la tradición civilista que se inició con José María Vargas, que tuvo sus manifestaciones transitorias con Pedro Gual y con Rojas Paúl continúe. Pero si ese hombre civil fuera el doctor Biaggini, fracasaría no solamente él sino también la idea del gobierno civil y ganaría entonces prosélitos la tesis, la tesis de los teóricos y de los doctrinarios del despotismo, según la cual este es un país de salvajes que no puede ser regido y gobernado sino con los métodos más drásticos.

Por todas estas razones nuestro Partido se pronuncia por rechazar también la candidatura de Angel Biaggini y por una fórmula que han esbozado los compañeros que me han precedido y que yo voy a profundizar y a analizar más a fondo.

Hemos estudiado el panorama político del país, y en forma muy responsable quiero decir esta noche que nosotros conceptuamos muy grave la situación política de Venezuela. El régimen se ha escindido en dos frentes; cada uno de esos frentes tiene un General a su cabeza: y en Venezuela la experiencia histórica nos comprueba que nuestros generales no han dirimido sus contiendas en las plazas públicas con las armas civilizadoras de la palabra escrita y hablada: que han dirimido sus contiendas en otros sitios y con otras armas, y que siempre ha sido el pueblo venezolano el cordero pascual, el "chivo expiatorio" en esa forma drástica y violenta como han resuelto sus conflictos y sus pugnas los generales de nuestro país. Y cuando digo pueblo no me refiero exclusivamente al hombre de blusa y alpargatas, sino a todos los sectores sociales desvinculados de las camarillas de la politiquería, cuyas vidas y haciendas han sido siempre afectados por las guerras civiles. Nosotros vimos perfilarse esa amenaza cuando lanzó el General Medina la consigna de que con todas sus fuerzas se opondría a la candidatura del General López Contreras, y cuando éste le replicó diciéndole que acepta su candidatura con firmeza, que está dispuesto a ir a la defensa de lo que considera instituciones amenazadas y cuando reitera al día siguiente que en su casa, y no con fines de joya histórica, tiene guardado el uniforme de General en Jefe. (Aplausos).

Ha sido precisamente nuestra tesis orientar en el sentido de buscarle una salida pacífica a la situación existente, a esta situación de pugna que puede devenir en violenta guerra civil. Y al discutir esta cuestión en la Cuarta Convención, todos los compañeros nos preguntamos: ¿es que ya no es la hora sonada de que se plantee el problema político venezolano en sus verdaderas dimensiones? ¿Es que un pueblo libre, un pue-

blo de libertadores pueda continuar admitiendo que cada cinco años sea un hombre o una camarilla quien le imponga gobernante? ¿Es que no puede nadie más gobernar a Venezuela que alguno de los escasos hombres que quedan del grupo político que viene monopolizando la Presidencia de la República? ¿Es que somos colectivamente una nación de dementes o de serviles crónicos, obligados a estar siempre conducidos por el cayado de unos cuantos tutores, cuando vemos a todos los pueblos de la tierra dándose sus propios gobiernos mediante libre consulta electoral en elecciones con sufragio directo, universal y secreto? Y entonces llegamos a la conclusión de que era sonado el momento de que volviéramos a aquella consigna que se abandonó en 1936, a aquella consigna cuyo triunfo hubiera impedido la continuidad del hilo constitucional gomecista; aquella consigna cuyo triunfo hubiera impedido lo que en definitiva sucedió: que el Estado, de facto gomecista, el Congreso gomecista, el Ejecutivo gomecista, los jueces gomecistas, recibieran una lechada de juricidad mentirosa. (Aplausos).

Esa consigna fue lanzada en 1936. Se constituyó el llamado "Bloque de Abril" y en nombre de ella fuimos a la jornada de junio, y aplastado el movimiento popular por el lopecismo, nos replegamos: aceptamos la mentira monstruosa que podían dictar leyes, de que podían elegir Presidente de Venezuela, Congresantes escogidos en la apacible tranquilidad del Samán de Maracay por el General Juan Vicente Gómez. Pero hubo una razón que puede explicar ese repliegue del movimiento popular, era la hora de la ascensión del fascismo, era la hora de la espada, como dijo Leopoldo Lugones; pero en 1945 la situación es absolutamente diferente; estamos viviendo universalmente la hora del sufragio libre. En todos los pueblos de la tierra vemos cómo se está consultando al electorado para que el electorado ejercite el principio de auto gobierno, estampado solemnemente en la Carta del Atlántico, y aplicándose ese principio, la vieja Inglaterra, admirando a Winston Churchill, admitiendo que Winston Churchill, hizo más por ella de lo que quedó hacer por Venezuela el General López, lo desplazó del Poder y quince millones de votantes entregaron la rectoría del Gobierno de Su Majestad Británica al Partido Laborista, carne y pasión del pueblo. (Aplausos).

En Francia, el Gobierno de Charles De Gaulle, el Gobierno de facto de la resistencia, está siendo ampliado paulatinamente mediante sucesivas consultas electorales por un gobierno de signo democrático y socialista. Hasta en la India, en la milenaria India, los parias y los intocables, estratos sociales más deprimidos de una sociedad jerarquizada están preparándose para ir a los comicios. Y en el Japón, después de haber afirmado Mac Arthur que el pueblo tiene derecho para imponer hasta por la fuerza la democracia, se aprestan para votar, para darse su propio

gobierno democrático, no sólo los hombres sino las mujeres, las "geishas" de un país, donde la mujer ha sido arrinconada por la brutalidad masculina a reducto de la esclavitud. Y en Corea y en Polonia y en Grecia, y en los Balcanes y en el Portugal de Salazar y de Carmona, en todos los países de Asia y de Europa vemos a los pueblos yendo a las urnas electorales para escoger a sus propios gobernantes. Y si nos trasladamos a la América, podemos ver cómo tres países de evolución histórica similar a la nuestra, tres países que han venido despotizados, han encontrado en el sufragio directo, universal y secreto el centro de equilibrio de su perdida gravedad política y económica. Me refiero a Guatemala, donde ya no gobierna Jorge Ubico, sino el doctor Juan José Arévalo. Me refiero a Cuba, donde ya no es el Batista el Presidente sino Ramón Grau San Martín, (aplausos). Me refiero al Perú, despotizado por la oligarquía civilista, donde ya no está en la Presidencia aquel fantoche irresponsable de Prado Ugarteche sino el doctor Bustamante y Rivera, y donde ya no hay una mayoría espúrea, sino una mayoría aprista, ganada de las lides eleccionarias dentro del Congreso de ese país. (Aplausos).

Y ahora, cuando desaparezcan definitivamente del escenario político del sur los coroneles arrogantes del Plata, cuando ya no queden ni vestigios ni de Perón, ni de Farrel, ni de Avalos, cuando el G.O.U. sea un mal recuerdo en la memoria del gran pueblo de Domingo Faustino Sarmiento, no se verá en la Argentina a las versiones gauchas del General López Contreras y Medina (risas), tratando de imponer su voluntad: el pueblo será convocado a elecciones libres para que se dé su propia forma de gobierno. (Aplausos).

Voy rápidamente, espérenme diez minutos nada más, que solamente diez minutos voy a molestar.

VOCES. – Toda la noche si quiere. . .

EL ORADOR. – Esto que proponemos nosotros ha sido objetado por todos los periódicos y por todos los partidos. Ha habido una verdadera unidad nacional para combatir la tesis de Acción Democrática. "El Tiempo" dice que por qué vamos a aspirar nosotros al candidato nacional cuando ese candidato es el doctor Biaggini (pitos); "otro periódico dice que por qué vamos a aspirar a candidato nacional cuando ese candidato nacional es el General López Contreras. (Pitos).

Ayer, en un editorial que tiene un nombre que evoca un tango: "Hay que saber esperar", el diario "Ahora" hace un argumento contra nuestra tesis que es realmente hilarante. Dice que todos los candidatos han hecho ya sus gastos para la campaña electoral, y a mí se me ocurre

pensar que todos ganaríamos si buena parte de esos afiches propagandísticos se quedaran fríos, porque algunos de ellos están impresos con tan mal gusto tipográfico, con una orla en diez puntos simulando el rosario de lágrimas de San Pedro, que para mí tengo que son medio "pavosas". (Muchas risas). Pero otros argumentos son menos infantiles: plantean que esto significa un golpe de estado pacífico. Nosotros aceptamos que queremos dar un golpe de estado pacífico, es decir que queremos encontrarle una salida evolutiva a la compleja situación política del país; pero esta aspiración evolutiva se frustrará si quienes gobiernan continúan en su actitud de insólito desdén a la opinión. Dicen ellos que no es realizable dentro de la Constitución, nuestra tesis, y voy a demostrar que sí. Escogido ese candidato, apoyado y sostenido por todos los partidos políticos, por todas las fuerzas económicas no organizadas partidistamente, como son los sindicatos obreros, las federaciones de cámaras de comercio y producción, los organismos profesionales, este gobernante así escogido podría llamar al país dentro de un año a elecciones directas. Para ello se iniciaría en enero en las Asambleas Legislativas la reforma constitucional. Esa reforma constitucional iría al Congreso de 1946, al cual le correspondería escrutarla. Este Congreso también fijaría, limitaría a un año el mandato del Presidente provisional que eligiera, así como el Congreso de 1936 rebajó a cinco años el mandato de López Contreras a pesar de que la Constitución establecía que era de siete años el lapso de gobierno constitucional. Le correspondería también a este Congreso del 46 fijar la fecha de expiración del período de los organismos parlamentarios, entre ellos el Congreso Nacional, a fin de que simultáneamente se eligiera mediante sufragios directo, universal y secreto un Presidente de República y un Congreso que no sean usurpado sino depositario y encarnación de la soberanía nacional. Y esto tampoco sería nada extraño al propio mecanismo constitucional y a precedentes existente en el país.

En 1936 cuando acudió el Congreso a aquella fórmula socarrera de mitad y mitad para no auto disolverse, el mismo Congreso fijó en dos años el mandato de la mitad de los Congresantes, el mandato de la mitad de los integrantes de ambas Cámaras. La verdad es que esto es perfectamente realizable dentro del mecanismo constitucional de Venezuela.

Si no hubiera dentro de las dos fracciones del régimen lopecista y medinista, el deseo de continuar perpetuándose en el Gobierno contra la voluntad del pueblo y a espaldas del pueblo (Aplausos).

Podría argumentarse también que el pueblo de Venezuela no está capacitado para elegir un Presidente de la República mediante el sistema

de sufragio universal y directo. Esto es lo que en el fondo piensan los mismos que andan prometiendo por allí en discurso y mensajes al Congreso que van a establecer el voto directo. Son tan socarrones y tan hipócritas como esos dueños de pulperías de lance que colocan en las paredes de sus ventorrillos el consabido cartelito: "Hoy no fío, mañana sí". (Risas y aplausos).

Si se admitiera la tesis de que el pueblo venezolano no está capacitado para elegir su propio gobierno, tendríamos que admitir que sólo dos países de América, son tan imbéciles colectivamente son tan degenerados en su moralidad pública que no tienen capacidad para elegir Presidente, que son Haití y Venezuela, porque en el resto se hace la elección por sufragio universal directo y secreto, o bien mediante el sistema de delegados compromisarios, que también son auténtica expresión de la voluntad colectiva. Y si recorremos la historia institucional de nuestro país, encontramos que desde la primera Constitución, la que hicieron los padres de la Patria en 1811 hasta 1874, estaba establecido el principio de elección directa de Presidente de la República, que desapareció para ser sustituido por la fórmula de elección por el Consejo Federal hasta 1893 en que fue restablecido aquel sistema, el único realmente democrático. Y no fue sino en 1909, un año siguiente al golpe de estado del 19 de diciembre, 12 meses después de aquel día nefasto en que Venezuela comenzó a trajinar la etapa más bochornosa de su historia republicana cuando se estableció el sistema de elección, por el Congreso, del Presidente de la República.

Podría argumentarse también que este planteamiento que hacemos nosotros viene a favorecer la candidatura del General López Contreras. Andan por ahí profusamente repartidos (unos dicen que financiadas por el P.D.V., otros dicen que financiadas por este filantrópico monopolio autobusero que gerencia el señor Aspúrua) hojas diciendo que nosotros con nuestra tesis de la candidatura nacional, estamos apoyando a López Contreras. ¿Y no leyó todo el país las declaraciones del Senador Jóvito Villalba demostrando con números que López Contreras no tenía sino treinta y cinco votos en el Congreso? ¿No leyó todo el país un documento jurídico-político en que una aplastante mayoría de Diputados y Senadores rechazaban la candidatura de López Contreras? Que no nos vengan con esa historia para pasarnos de contrabando su mercancía averiada, de que nosotros al sostener la tesis de la candidatura nacional, estamos apoyando a López Contreras. Que no se olviden que el primer partido político que franca y beligerantemente se definió contra López Contreras fue Acción Democrática, y que si el P.D.V. rompió los últimos restos de su pudor para definirse ante esa candida-

tura fue ante el reclamo de una carta pública lanzada por nuestra organización.

Compañeros: esta noche hemos iniciado una gran jornada política. Llevaremos nuestra palabra a todos los cuatro costados del país. La tesis de gobierno provisional con candidato nacional la ligaremos a las grandes consignas que ha estampado nuestro partido en su programa, que han estado presente en cien jornadas memorables. Lucharemos por la tecnificación y la moralización de la administración pública, contra el peculado, contra el enriquecimiento ilícito de funcionarios públicos, contra el uso de las influencias políticas con fines personales. Lucharemos por la creación de una economía próspera y saneada. Lucharemos por pan, tierra, libertad y justicia para el pueblo. Pero en esta lucha a pesar de que nuestra fe es de la que mueve montañas, necesitamos la cooperación de toda la ciudadanía, de toda la ciudadanía independiente, de esa que no ha tomado pasajes en los bongos lopecistas y biagginistas, de esa que se ha quedado en tierra y ve como esos frágiles barquichuelos son juguetes de las proceslosas olas del desprestigio público. (Ovación).

A todo el pueblo venezolano, a todas las clases sociales venezolanas, a todos los que se sienten desvinculados de este régimen los llamamos a luchar por la consigna, por la gran consigna que en esta noche histórica de la nueva Venezuela dejamos sembrada en la conciencia del país: elecciones generales, presididas por un Gobierno provisional, a fin de que mediante el sistema de sufragio directo, universal y secreto, el pueblo venezolano puede escoger a un Presidente de República y a un Poder Legislativo que sean los auténticos depositarios de la soberanía de la Nación. (Grandes y prolongados aplausos)."

Al final de la exposición de Betancourt, la dirección de **El País** *insertó la siguiente coletilla: "N. de la R. – La versión taquigráfica que hoy se publica no había sido llevada a conocimiento público. Los sucesos revolucionarios habían retardado su corrección. El señor Betancourt ha tenido la gentileza de facilitarla con exclusividad para su aparición en este número aniversario de* **El País***".*

TEXTOS DE LA LEY DE REFORMA AGRARIA PUESTA EN VIGENCIA POR EL PRESIDENTE MEDINA, Y EL POSTERIOR DECRETO DEROGATORIO EMITIDO POR LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO

PRINCIPALES ARTICULOS DE LA LEY AGRARIA SANCIONADA POR EL CONGRESO NACIONAL CON FECHA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1945 Y PROMULGADA EL 20 DE ESE MISMO MES Y AÑO POR EL EJECUTIVO FEDERAL (*)

El Congreso de los Estados Unidos de Venezuela, decreta la siguiente:

LEY AGRARIA

CAPITULO I

DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 1o. — La presente Ley tiene como propósito, la transformación de la estructura agraria del país mediante la adecuada incorporación del campesino al proceso de la producción nacional, el fomento de la producción agropecuaria, la distribución equitativa de la tierra, la mejor organización y

(*) de la Plaza, Salvador, *La Reforma Agraria,* p. 59, 60, 61 y 62, Pensamiento Vivo C.A. Editores, Caracas, 1959.

extensión del crédito agrícola y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población campesina.

Estos propósitos se llevarán a cabo dentro de los límites de esta Ley en forma que no perjudique a los propietarios que explotan sus fincas en las condiciones indicadas en el artículo 35.

Artículo 2o. — Esta Ley regula el derecho de todo individuo o grupo de población apto para trabajos agrícolas o pecuarios, que carezcan de tierras o las posean en extensión que no les permita gozar de los beneficios en la propia Ley, a que se les dote de tierras económicamente explotables.

El Instituto Agrario Nacional, en la medida de sus disponibilidades atenderá en forma progresiva las peticiones que le sean formuladas.

Artículo 3o. — Los extranjeros gozarán de los mismos derechos que los venezolanos en las materias que son objeto de la presente Ley.

. . . .

Artículo 24o. — La adquisición de tierras para los fines de la reforma agraria se hará:

1o. En la forma prevista en los ordinales 1o, 3o, 4o, 5o y 6o. del artículo 22; y

2o. Mediante expropiación.

(Los ordinales 1o y 3o: bienes transferidos por el Ejecutivo Federal al Patrimonio del Instituto; 4o: los adquiridos por el Instituto con recurso propios; 5o: terrenos baldíos que sean atribuidos al Instituto, y 6o: legados y donaciones.)

. . . .

Artículo 29. — No están sujetas a declaración previa de utilidad pública, por ser evidente de esta naturaleza, las expropiaciones de tierras o fundos que el Instituto decida adquirir para los fines de esta Ley.

. . . .

Artículo 35. — No serán expropiadas las tierras explotadas por sus dueños directa y racionalmente, entendiéndose por la primer de dichas modalides que no deberán estar cultivadas por arrendatarios, ni por otros sistemas similares, en que el propietario no asuma los riesgos económicos de la explotación.

Los propietarios de fundos por expropiar en donde existan cultivos cuya explotación carezca de una o de ambas de las modalidades señaladas en el párrafo anterior y siempre que la explotación indirecta sea diferente a las previstas en el artículo 40, tendrán el derecho de reservarse en ellos y no podrán ser objeto de expropiación, hasta ciento cincuenta hectáreas de tierra de agricultura de primera clase o trescientas hectáreas de tierras de agricultura de segunda clase, estén o no cultivadas. Si en los fundos por expropiar existen superficies cultivadas mayores de las mínimas antes determinadas, el propietario podrá reservarse las extensiones cultivadas hasta el límite máximo de doscientas cincuenta hectáreas en tierras de agricultura de primera clase y quinientas hectáreas de tierras de agricultura de segunda clase.

Artículo 40. — Podrán expropiarse en su totalidad las tierras o fundos incultos y los no explotados durante los últimos cinco años anteriores a la iniciación del proceso de expropiación. También podrán expropiarse totalmente los que en toda o en su mayor parte hayan sido cultivados por medio de conuqueros o pisatarios, o cuya explotación la haya ejercido el dueño habitualmente de manera indirecta con el sólo ánimo de derivar una renta de la tierra y sin el propósito de trabajarla por sí mismo ni de invertir capitales en ella.

. . . .

Artículo 68. — En ejercicio del derecho consagrado en el artículo 2o. de esta Ley, el individuo o grupo de población que aspiren a ser dotados de tierra se dirigirán en memorial al Instituto Agrario Nacional solicitando la dotación.

Parágrafo único: Cuando se trate de solicitudes individuales cada peticionario deberá acompañar la opinión escrita de persona autorizada o experta acerca de que las explotaciones que aspira a desarrollar son de posible resultado económico.

. . . .

Artículo 73. — La dotación comprenderá las tierras cultivables necesarias para el establecimiento de los solicitantes, de acuerdo con las normas establecidas sobre adjudicaciones de parcelas, así como también los montes y aguas indispensables para los usos ordinarios y las áreas adecuadas para las construcciones que se destinen al beneficio común de los parceleros, tales como escuelas, unidad sanitaria, parque infantil, campo de deportes y otros semejantes.

. . . .

Artículo 76. — Terminada la tramitación del expediente y si la dotación fuese resuelta favorablemente, los beneficiarios elegirán por mayoría un Comité Administrativo cuyas funciones se limitarán a organizar la producción y propender por todos los medios a su alcance al desarrollo económico del grupo de población. El Instituto, por medio de un delegado, si así lo creyere conveniente, cooperará con el Comité administrativo prestando a los parceleros, dentro de las medidas de sus posibilidades, la ayuda técnica y de dirección agrícola que éstos soliciten. Asimismo facilitará a los parceleros, dentro de las normas por él establecidas, el crédito indispensable para los cultivos, pero quedando aquéllos obligados a cumplir con las disposiciones que sobre cultivo y formas de producción fija el Instituto.

. . . .

Artículo 103. — Los parceleros, hayan o no cancelado el precio de sus parcelas, no podrán venderlas sino a otras personas que reúnan las condiciones exigidas por la ley y mediante la aprobación por parte del Instituto, que la dará cuando se reúnan dichas condiciones. Tampoco podrán dar la parcela en arrendamiento ni en cualquier otra forma de contrato que implique la explotación indirecta de la tierra, salvo en casos de fuerza mayor debidamente comprobados y con la autorización del Instituto.

Mientras no hayan cancelado las obligaciones contraídas a favor del Instituto, los beneficiarios no podrán, sin previa autorización de éste, y bajo pena de nulidad, gravar en forma alguna sus derechos sobre las tierras y mejoras existentes en ellas.

. . . .

Artículo 108. — Para la adjudicación de parcelas, el aspirante deberá llenar los siguientes requisitos:

1o. Prometer que va a trabajar personalmente o con sus descendientes legítimos o naturales, o los ascendientes y colaterales hasta el segundo grado de consanguinidad, legítimos o naturales, que vivan con el beneficiario.

2o. No poseer un capital mayor de diez mil bolívares.

3o. Carecer de tierras o que sean insuficientes las que posee para alcanzar los beneficios previstos en el artículo 104.

4o. Ser capaz de realizar labores agrícolas o pecuarias.

5o. Ser mayor de dieciséis años.

DECRETO No. 183

La Junta Revolucionaria de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, en uso de los poderes asumidos en su Decreto No. 1, y

CONSIDERANDO:

Que una de las necesidades primordiales de Venezuela es aumentar su producción agrícola y brindarle posibilidades de trabajo remunerador a las masas campesinas que forman el más numeroso y sufrido núcleo de nuestra población;

CONSIDERANDO:

Que la Nación posee grandes extensiones de tierras laborables en diversas regiones del país que aún no han sido sometidas a cultivos racionales que permitan obtener de ellas positivos beneficios para quienes la trabajan y para la economía nacional;

CONSIDERANDO:

Que aún cuando no se dispone en la actualidad del equi-

po mecanizado suficiente para someter la explotación de nuestros campos a un trabajo intensivo, la racional distribución de las tierras aptas para la agricultura que permanecen incultas y su adecuada explotación de acuerdo con los planes y estudios realizados por el Ministerio de Agricultura y Cría, contribuirá en forma apreciable a solucionar el problema de nuestra deficitaria producción, y

CONSIDERANDO:

Que la Comisión designada para estudiar la situación en que se encuentran las propiedades adscritas a la Administración de Bienes de la Nación, ha recomendado la utilización de diversos fundos agropecuarios a los fines antes indicados, dicta el siguiente:

Artículo 1o. — Se autoriza al Ministerio de Agricultura y Cría para que proceda a parcelar los fundos siguientes:

Estado Aragua, Municipio Choroní: Hacienda Santa Rosa; Municipio Turmero: El Grupo denominado "La Providencia"; Municipio Santa Cruz: Potrero San Vicente; Municipio Villa de Cura: "El Samán" y "Algarrobito"; Municipio San Francisco de Asís: Fundo Tocorón.

Estado Carabobo, Municipio Güigüe: Fundo "El Trompillo", formado por las Haciendas Pedernales, El Piñal, El Trompillo, Manuare, Manuarito, Valle Hondo, Copetón, San Efigenia, Altamira, Agua Blanca, Santa Cecilia y Buena Vista; Municipio Tocuyito: Sabanas de Carabobo, El Naipe, Carabobo y Barrera, Charco Largo y Los Burros.

Estado Táchira, Municipio Rubio: Hacienda Bramón y demás haciendas cafetaleras existentes en dicho Municipio pertenecientes a la Administración de Bienes de la Nación.

Además, en los fundos indicados, el Ministerio de Agricultura y Cría quedará facultado para la parcelación de otras fincas pertenecientes al patrimonio nacional que posteriormente se determinen por Resoluciones especiales.

Artículo 2o. — Para los fines indicados en el artículo anterior, el Ministerio de Agricultura y Cría designará comisiones tripartitas integradas por un representante de ese Despa-

cho, uno del Ejecutivo Regional y uno de las organizaciones campesinas de la región las cuales podrán recomendar al Ministerio de Agricultura y Cría la forma que considere más adecuada para el parcelamiento y escogerá los campesinos a quienes crea más conveniente concederlas las correspondientes parcelas.

Artículo 3o. — Dichas comisiones podrán también realizar gestiones para obtener de los propietarios particulares las tierras no cultivadas, su arrendamiento al Ministerio de Agricultura y Cría, para que ese Despacho proceda a subarrendarlas entre los campesinos que las necesiten.

Artículo 4o. — Los encargados de los Ministerios de Relaciones Interiores y de Agricultura y Cría cuidarán de la ejecución del presente Decreto.

Dado, firmado y sellado en el Palacio de Miraflores, en Caracas, a los once días del mes de febrero de mil novecientos cuarenta y seis. Año 136o. de la Independencia y 87o. de la Federación (L.S.). Rómulo Betancourt, Mayor Carlos Delgado Chalbaud, Dr. Raúl Leoni, Mayor Mario Vargas, Dr. Gonzalo Barrios, Dr. Luis B. Prieto y Dr. Edmundo Fernandez.

LAS REACCIONES EDITORIALES DE LOS DIARIOS "ULTIMAS NOTICIAS" Y "EL NACIONAL", RESPECTIVAMENTE, EL 23 DE OCTUBRE DE 1945

"PROHIBIDO DEFENDER EL REGIMEN DEL GENERAL MEDINA Y RELATAR LOS HECHOS DE CARACTER MILITAR." (*)

LA RESOLUCION NO PROHIBE LA DEFENSA DEL REGIMEN LOPEZ CONTRERAS".

Hay una foto del Señor Ministro declarando, cuya leyenda dice: "VALMORE RODRIGUEZ, ENCARGADO DEL MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES, EN SUS DECLARACIONES A NUESTRO REPORTERO SANCHEZ".

Y abajo una nota "Al Público" que reza: "COMO CONSECUENCIA DE LA RESOLUCION DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO —A LA CUAL NOS REFERIMOS EN ESTAS MISMAS PAGINAS— NUESTRA EDICION DE HOY ADOLECE DE NOTABLES FALLAS, DEBIDO A QUE LA MAYORIA DE LOS MATERIALES PREPARADOS TENIAN RELACION CON LOS ULTIMOS

(*) "Prohibido Defender el Régimen"... Ultimas Noticias, Director: Pedro Beroes, Caracas, 23/10/45.

PALPITANTES SUCESOS NACIONALES, Y A LA HORA EN QUE LLEGO LA RESOLUCION A NUESTRAS MANOS NO NOS FUE POSIBLE —POR CIRCUNSTANCIAS DE ORDEN TECNICO— PREPARAR OTRAS INFORMACIONES PARA SERVIRLAS A NUESTRO PUBLICO. POR ELLO, PEDIMOS EXCUSAS A NUESTROS LECTORES Y ANUNCIADORES.

"A continuación insertamos el texto de un comunicado emanado del Encargado del Ministerio de Relaciones Interiores, señor Valmore Rodríguez, en el cual se establece de una vez una severa censura a las publicaciones periodísticas.

Esta Resolución de la Junta Revolucionaria nos ha sorprendido grandemente. Primero porque consideramos que sin libre discusión pública no es posible debatir las ideas democráticas y dar al pueblo base firme para que sepa quién es quien en nuestra vida política. Y segundo porque la Resolución no prohibe defender al Régimen López que tantos males causó a las libertades públicas en este país.

....

Finalmente consideramos que lo que el momento impone es asegurar amplias libertades al pueblo y a sus órganos de prensa, y no medidas de censura como la que emanó ayer del Ministerio de Relaciones Interiores".

La Junta Revolucionaria de los Estados Unidos de Venezuela ha autorizado al Encargado del Ministerio de Relaciones Interiores para que convoque a su despacho a los Directores de los diarios y semanarios que se editan en Caracas, a fin de formularles las siguientes declaraciones.

Es propósito definido y categórico del Gobierno el de garantizar las libertades públicas, entre ellas la de la expresión sin cortapisas del pensamiento hablado y escrito. Pero por razones de seguridad pública y en defensa del orden de cosas revolucionario, ha acordado lo siguiente:

1o - Queda prohibida la publicación por la prensa de toda noticia relacionada con movimientos de tropas y otras operaciones o hechos de carácter militar. Cualquier duda al respecto debe ser planteada al ciudadano Ministro de Guerra,

siendo responsable el Director del diario o semanario ante la Junta de Gobierno si se publica en su periódico una noticia de tal índole sin previa consulta al aludido Despacho.

2o - Al amparo de la lenidad con que hasta ahora ha venido procediendo el Gobierno, elementos del pasado régimen están intentando públicamente la defensa del nefasto orden de cosas derrocado por el Ejército y el pueblo unidos en recientes históricas jornadas. Ha culminado esta actitud de provocación ante la revolución triunfante con el "Manifiesto del P.D.V.", que suscrito por los doctores Pastor Oropeza y A. Garcia Maldonados y señores Alirio Ugarte Pelayo y Antonio Manzano, publica el diario EL NACIONAL en su edición del 27 de octubre. En ese documento se llega al audaz, inadmisible extremo de calificar que el régimen de corrupción administrativa y autocracia personalista del General Isaías Medina Angarita "constituyó para Venezuela el más notable paso de avance dado hasta ahora en el camino de la democracia". Esta actitud de defensa del medinismo y de sus corruptelas, por quienes fueron usufructuarios de ellas, sincroniza con la campaña de descrédito del orden revolucionario establecido en Venezuela, adelantada por aliados y copartícipes de responsabilidades del pasado Gobierno. Tal es el caso del cable que intentó enviar a Cuba, siendo este impedido por orden del Gobierno, el señor Juan Fuenmayor, quien hablando a nombre del Partido Comunista afirma que el sistema político actualmente establecido en Venezuela con el respaldo fervoroso de las grandes mayorías venezolanas "podría degenerar en un movimiento tipo Perón-Argentina, quizás mejor, tipo Villarroel-Bolivia".

Ante esta situación la Junta Revolucionaria de Gobierno está dispuesta a detener policialmente a toda persona que desde las columnas de la prensa intente, cuando todavía está fresca la sangre de los que cayeron por redimir a Venezuela de un régimen que abochornaba y degradaba a la Nación, defender con su firma lo que está definitivamente condenado por la conciencia de todo un pueblo.

La Junta Revolucionaria de Gobierno no obstaculizará ninguna clase de críticas que se formulen a su propia gestión política y administrativa. Pero procederá con serena energía a impedir que cuando está todavía en proceso de estructuración el sistema surgido de la Revolución del 18 de octubre,

voces interesadas traten de defender teóricamente lo que fue definitivamente abolido de esta tierra por la acción conjunta de Pueblo y Ejército unidos.

La Junta Revolucionaria de Gobierno no ha querido apelar al establecimiento de la censura de prensa, por considerarla una medida extrema que repugna a la conciencia libre de los venezolanos. Por esa circunstancia, ha preferido autorizar al Encargado del Ministerio de Relaciones Interiores para que exponga estos categóricos puntos de vista a los periodistas.

EL GOLPE DE ESTADO (*)

Acontecimientos imprevistos y sensacionales han sacudido hasta en sus más profundos cimientos la vida venezolana y han modificado totalmente la situación en los últimos días. Un movimiento revolucionario iniciado el jueves alrededor de la una de la tarde en Caracas y Maracay ha derrocado por completo el régimen que presidía el general Medina Angarita, y ha puesto el gobierno de la Nación en manos de un comité ejecutivo que se llama Junta Revolucionaria de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela.

Como es natural, los primeros momentos fueron de turbación y desasosiego. El pueblo venezolano, que se había acostumbrado durante un largo plazo de su historia, muchas veces a regañadientes, a una tranquila, pacífica y silenciosa solución de sus problemas vitales, planteada casi siempre en forma ajena a su voluntad y del todo extraña a su directa intervención, vio de repente cómo esos problemas afloraban atropelladamente en la tumultuosa expresión de la lucha callejera. Las quietas calles caraqueñas se vieron turbadas por el estrépito ya olvidado de la fusilería, típico de otras épocas azarosas, pero del cual sólo habían tenido una breve reminiscencia a la muerte del último tirano, Juan Vicente Gómez.

El espíritu de los sinceros patriotas se contrajo y sus rostros preocupados palidecieron en esos primeros momentos porque no pudieron menos de asimilar el suceso a aquella etapa bárbara de nuestra historia, que ya se creía superada para siempre. El cuartelazo, la asonada y la guerra civil han sido, durante un siglo largo, en Venezuela, no el vehículo de superiores ideales y principios revolucionarios, de lo cual se disfrazaron siempre, sino de ambiciones, apetitos y odios bastardos, que por su medio se adueñaron del

(*) Editorial de *El Nacional*, Director: Antonio Arráiz, Caracas, 23/10/45.

poder y amordazaron la voluntad popular.

Dos sombrías prevenciones se añadían a ese mal recuerdo. La primera, la evocación de los numerosos golpes reaccionarios, de inconfundible filiación fascista, que se han venido produciendo en los últimos años en Europa y en América. Los ejemplos de Franco en España y de Perón en la Argentina están demasiado recientes para no hacernos estremecer de inquietud.

La segunda, la amenaza velada, pero ineludible y persistente, acerca de un atentado de ese género, de que venían haciendo uso en su propaganda los lópez-contreristas. Se sospechaba, pues, que el golpe de estado que estalló el jueves en las primeras horas de la tarde hubiese sido preparado por los más agresivos sectores de la reacción criolla. Con esta pésima impresión se cerró, a la 1:30 a.m., la edición de este periódico del viernes 19.

A medida que fueron transcurriendo las horas y que, a través de los micrófonos de la estación clandestina, en manos de los revolucionarios, se derramaron sobre el país las palabras de sus dirigentes, la impresión fue cambiando. No decían estos perifoneadores sus nombres, pero se titulaban la oficialidad joven del Ejército Nacional, y en el timbre de sus voces podía reconocerse, en efecto, su juventud. Ponían el mayor énfasis en proclamar sus objetivos democráticos, los mismos que están entrañablemente vinculados a la aspiración mayoritaria del pueblo venezolano; y calificaban de "oprobiosa tiranía" el gobierno del general Medina Angarita. Esto último resultaba, hasta cierto punto, una exageración al aplicarse tan duro calificativo a un régimen durante el cual se gozó de libertades públicas pocas veces igualadas en el país; pero ello mismo infundía al movimiento revolucionario un acento de sorpresivo idealismo, que de este modo aparecía como volando a gran altura sobre esa administración, de por sí ya bastante aceptable. En lugar de un trágico retroceso, el espíritu de la joven oficialidad apuntaba a metas apenas soñadas. El anuncio de que el general Eleazar López Contreras, cabeza visible de aquella reacción criolla, estaba en poder de ellos, como prisionero, acabó de aquietar los ánimos en ese sentido.

Entonces, por el contrario, se tuvo la impresión de que Venezuela se hallaba en presencia de un intento excesivamente idealista, casi romántico, destinado a fracasar por su desconexión con la realidad: una especie de nuevo 1928. Sin embargo, transcurrieron las horas; los revolucionarios se hacían fuertes. Después del descalabro que sufrieron en el Cuartel de San Carlos, se adueñaban paulatinamente de todas las posiciones estratégicas. Miraflores y la Escuela Militar estaban en sus manos; los aviones desde Maracay vinieron a consolidar su situación. No se notaba, en el lado opuesto, ninguna visible pre-

sencia del gobierno; ni un boletín, ni un comunicado oficial, ni una palabra por radio. Nadie se explicaba aquel evidente colapso de las autoridades a las que se había creído firmes y sólidas. Crecía el convencimiento de una vasta, minuciosa, formidable organización del movimiento revolucionario, admirablemente estructurado en toda la República.

A cada instante se tenía información de nuevas señales de su cohesión en la capital y en numerosas ciudades del Interior. No habían pasado veinticuatro horas cuando se difundió la noticia de que el Presidente de la República se había rendido y entregado, renunciando al poder; y a poco quedó constituida la Junta Revolucionaria de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela. Pocas veces se han visto golpes de estado tan rápidos, tan eficaces y tan acertadamente sincronizados en todos sus detalles. En este aspecto hay que reconocer a los organizadores del golpe la más consumada pericia en su preparación y en el modo como se llevó a efecto.

Un nuevo e influyente factor se agregó entonces a los diversos elementos de juicio para formarse criterio con respecto al movimiento, y es la presencia del partido Acción Democrática. Este hecho le comunicó a la Junta Revolucionaria de Gobierno un contenido esencialmente tranquilizador, porque, cualesquiera que sean las divergencias de carácter político que a consecuencia de circunstancias del momento puedan tener determinadas personas o asociaciones en un momento dado acerca de dicho partido, es imposible poner en tela de juicio la esencia democrática de sus líneas programáticas, y de la mayoría de sus dirigentes y militantes. La participación del partido que preside don Rómulo Gallegos garantizó a Venezuela que el golpe de estado que acababa de consumarse con tan sorpresivo éxito ni era fascista ni procedía de los sectores que candidateaban al general López Contreras, y antes por el contrario daba derecho a esperar de él la realización de una serie de aspiraciones populares recogidas en su programa. Entre ellas, primero que nada, la elección del futuro presidente constitucional de la República por medio del sufragio efectivo, universal, directo y secreto.

Esto es, en efecto, lo que parece prometer la vertiginosa revolución que en pocos días ha cambiado radicalmente el panorama de la República. En ello están comprometidos ante la historia los nombres de los dirigentes acción-democráticos que, comenzando por el ilustre novelista, han proclamado constantemente su patriotismo, su honestidad y su credo republicano; así como los nombres de esos jóvenes oficiales que no han vacilado en recurrir al grave expediente de las armas apellidando los mismos ideales; y, por último, el nombre del civil independiente que con ellos for-

ma parte de la Junta.

¿Cuál es la actitud del resto de los demócratas venezolanos? Desde luego, la de la expectativa, pero también la de respaldo a esos lineamientos progresistas prometidos; y la de colaboración en el objetivo primordial e inaplazable de volver a la inmediata normalidad la existencia venezolana. Un sacudimiento tan brusco no puede menos de producir serios efectos sobre el organismo de la Nación, y amortiguarlos, curarlos, subsanarlos, es el deber elemental de todos los venezolanos, cualesquiera que sean su filiación política o su posición social, afectos o no al nuevo régimen.

Ciertamente, un golpe de estado es siempre deplorable. Pero aún en el caso de que el corazón se resista a aprobar o a justificar la violencia, el pensamiento la puede explicar. El movimiento revolucionario que acabamos de presenciar en Venezuela es la consecuencia lógica de la desacertada designación del candidato para Presidente de la República, con que el general Medina Angarita vino a rematar en mala hora, y en una forma tan inadecuada como extraña, una administracin de innegables realizaciones. Tengo la satisfacción de haberlo advertido, en términos muy claros y categóricos, en este mismo periódico, en la oportunidad de dicha designación. Para "El Nacional", el período de ascenso democrático que se ha venido percibiendo en Venezuela en los últimos años no dejaba otra salida al gobierno y al Partido Democrático Venezolano que el lanzamiento de una candidatura que respondiese a esa creciente exigencia popular: en concreto, la del Dr. Rafael Vegas. Las designaciones del Dr. Escalante, primero del Dr. Biaggini, después, como si se machacase en el error, crearon en todo el país esa situación de desasosiego y de inconformidad que tarde o temprano tenía que desembocar en una solución abrupta, como la que acaba de producirse. Es lamentable, pero no hay más remedio que reconocerlo y recordarlo.

Sobre la Junta Revolucionaria de Gobierno y sobre el partido Acción Democrática recae ahora la responsabilidad de que Venezuela pueda, en resumen de cuentas, felicitarse por ello.

TEXTOS DE ALGUNOS CABLES DESPACHADOS POR EL EMBAJADOR CORRIGAN Y DAWSON DESDE CARACAS CON DESTINO AL DEPARTAMENTO DE ESTADO, UNA VEZ OCURRIDO EL DERROCAMIENTO DEL PRESIDENTE MEDINA

5 de julio de 1977

Número
Especial
para
Venezuela

NSIPS REPORTA

Suplemento en Español del
Executive Intelligence Review

Rómulo Betancourt: Guerrero 'Democrático' de Rockefeller

Indice

Executive Intelligence Review es publicado semanalmente por Campaigner Publications, Inc. 231 West 29th Street, New York, N.Y. 10001
Precio. 5.00dls. (EU)
Suscripción anual (52 números) por correo: 225 dls.
Toda correspondencia debe dirigirse a: Campaigner Publications, Inc. P.O. Box 1972, GPO, New York, N.Y. 10001

NSIPS MEXICO Apdo Postal 32-0229 México, 1, México
NSIPS COLOMBIA Apdo Aereo 1286 Bogotá 1, D.E. Colombia
NSIPS VENEZUELA Apdo Postal 14414, La Candelaria, Caracas, Venezuela

SEGUN LAS PALABRAS DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EU. . .

Los siguientes son extractos de documentos publicados por el departamento de Estado estadounidense (Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1945, 1946), *en los que se reportan actividades durante los dias inmediatamente posteriores al golpe de estado del 18 de octubre de 1945 en contra del presidente Medina.*

23 de octubre — Embajador Corrigan al departamento de Estado: Las companias petroleras «tienen la impresion» de que la nueva Junta (Betancourt — ed.)

es «realista», pero el «...partido en el poder, que en gran medida obtiene su apoyo del movimiento laboral, tendrá que compensar ese apoyo...las compañías petroleras pagarán la cuenta».

29 de octubre — Reportes sobre discusiones entre el departamento de Estado y vicepresidentes de la Standard Oil of New Jersey: «Se recibieron reportes favorables...de Proudfit, presidente de la Creole Petroleum Co. of Venezuela, a efecto de que...el nuevo régimen mostrará una buena disposición hacia la industria petrolera...»

30 de octubre — El secretario de Estado estadounidense le pide al embajador Corrigan que «aproveche la ocasión para agradecerle al Sr. Betancourt las garantías» dadas a las compañías petroleras.

31 de octubre — El embajador Corrigan responde: «garantías» consideradas «innecesarias». «Mis relaciones con Betancourt, así como las del personal, van de amistosas a íntimas».

A principios de 1946, el embajador Corrigan reporta que Betancourt «acostumbraba pedirle (a Alan Dawson, consejero político de la embajada estadounidense) que se pusiera en contacto cada semana o cada diez días para discutir asuntos de interés mutuo».

21 de enero de 1946 — Dawson tranquiliza al departamento de Estado: la política de Betancourt «no refleja necesariamente ninguna tendencia definitivamente antiamericana, sino más bien podría ser resultado de los demagógicos esfuerzos de la Junta por obtener un mayor apoyo popular mediante medidas radicales...»

14 de febrero de 1946 — Dawson al departamento de Estado: «las medidas económicas son resultado de un sentimiento nacionalista obsesivo de hacer pagar al rico, y no de un antiamericanismo en sí ... (la Junta) considera que las medidas demagógicas le serán de utilidad en las próximas elecciones en las que votarán analfabetos».

LA CREOLE ELEVA PROGRESIVAMENTE SU PRODUCCION PETROLERA Y SUS GANANCIAS UNA VEZ OCURRIDO EL VIOLENTO CAMBIO DE REGIMEN, QUE SE INTENSIFICARA A LO LARGO DE LA POSTGUERRA

VENEZUELA SUPERO SU PRODUCCION DE PETROLEO DE 1946 (*)

EL GOBIERNO RECIBIRA VARIOS MILLONES DE DOLARES EN ROYALTIES

Nueva York, Abril 22 (AP.).

El Presidente de la Creole Petroleum Corporation informó a los accionistas que la producción de petróleo en Venezuela durante 1946 fue la mayor de su historia alcanzando un 20 por ciento más que en el año anterior. El presidente mostró cierta preocupación sobre los costos de material y mano de obra en la explotación de petróleo en Venezuela. Para poder competir con otros mercados mundiales, incluyendo los del Oriente central, es necesario revisar los costos de material y mano de obra en Venezuela, pues de lo contrario, no se podrá competir con otras fuentes de producción.

Esto sólo puede alcanzarse —dijo el Presidente— mediante la cooperación de todas las partes interesadas en esta producción petrolífera.

(*) *El Nacional*, Caracas 23/4/47, Primera Página.

Las ganancias de la Creole para 1946 suman $ 83.305.686,00, o sea, $ 3.13 centavos por acción comparado con $ 64.601.781,00 en 1945 que dio a cada acción entonces una ganancia neta de $ 2.43. Estas ganancias se deben al aumento de la producción del petróleo crudo y sus derivados que repercutió en los costos de operación.

Los dividendos pagados suman $ 46.561.568,00 o sea, $ 1.75 por acción. La Creole gastó $ 52.809.866,00 en nuevas plantas y reparaciones. Mr. Proudfit dijo que las relaciones de la Creole con el Gobierno de Venezuela se caracterizaban por la libre discusión de todos los asuntos que le afectan a ambas partes y los intereses mutuos. La Junta Revolucionaria parece que se siente satisfecha con la Ley de Petróleos de 1943 bajo la cual se rige la industria petrolera de Venezuela y por ahora no se contemplan cambios.

Proudfit dijo: "La Junta recientemente anunció que no piensa imponer nuevos impuestos ni aumentar las actuales tarifas, aunque es posible que tenga que aplicar en sentido general algunos aumentos para atender a sus necesidades nacionales, pero esto se haría en forma equitativa.

Como resultado de las operaciones de la Creole en 1946, la Junta de Gobierno de Venezuela recibirá una suma de varios millones de dólares en Royalties además de los impuestos nacionales." Refiriéndose Mr. Proufit a las perspectivas de 1947, dijo que continúa aumentando la demanda de petróleo y que sería la producción de este año ligeramente mayor que la del anterior.

Siguen los trabajos en la nueva refinería de Amuay y en la construcción de la tubería que ha de enlazar a Maracaibo. También siguen los trabajos de exploración en gran escala. "Estamos también —dijo Proudfit— trabajando en las plantas de energía eléctrica de Jusepín y otras instalaciones para la presión y estabilidad del gas y pensamos iniciar otros proyectos durante el año actual para ampliar nuestro programa anual y dar facilidades a nuestras actividades de acierto con el aumento de producción.

Refiriéndose a las uniones obreras dijo Proufit que los obreros se han atenido a sus responsabilidades para mantener la paz industrial, aunque estos contratos expiran en este año.

Para el nuevo contrato —dijo Proudfit— tenemos entendido que los obreros tiene aspiraciones de mejorar sus beneficios económicos."

A los lectores

Deseando conocer las opiniones, juicios e impresiones que puedan merecerles esta obra, les invitamos a enviarnos su parecer. Así estaremos en disposición de servirles más eficientemente en el futuro.

Por otra parte, si desean escribirle directamente al autor, háganlo a nuestro Apartado.

Dirija su correspondencia así:

Apartado 6842, Caracas, 101.

Editorial Lumevec

Colección Historia Contemporánea de Venezuela.

INDICE

indice

Páginas.

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

TERCERA PARTE

CUARTA PARTE

QUINTA PARTE

SEXTA PARTE

APENDICES

En este volumen traza su autor, Luis Cordero Velásquez, escritor y periodista, graduado en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, la más novedosa y acabada tesis sobre la caída del régimen constitucional que presidió el General de División Isaías Medina Angarita, y consecuencialmente, el ascenso a Miraflores de Rómulo Betancourt, quien arribó al poder, gracias a un movimiento insurreccional de carácter militar.

Esta es la historia de cómo y por qué cae ese gobierno durante los sucesos ocurridos el 18 y el 19 de octubre de 1945, cuyos principales entretelones y escenas —episodios y confidencias, conversaciones y maniobras— permanecieron hasta ahora sin explicación coherente. El análisis conceptual del autor constituye, junto a los detalles aquí revelados, el primer intento serio de interpretación hecho por un investigador de nuestro país.

Los documentos aportados en el volumen y las ilustraciones completan el esquema histórico de la época. Las apreciaciones de Cordero Velásquez acerca de Rómulo Betancourt, usufructuario mayor de la situación, más la semblanza del Presidente Medina Angarita, y el esbozo de los rasgos políticos y militares del ex-Presidente Eleazar López Contreras, ahondan más en el cuadro, y por supuesto, en los antecedentes de esa conjura castrense que cambió por completo el rumbo de Venezuela.

Cordero Velásquez en función de historiador de los acontecimientos diarios (todo periodista lo es en cierto modo), limpió esos sucesos de la maraña que pesa sobre ellos y los desglosó en este ensayo de interpretación, apuntalándolo con apreciaciones coherentes y lógicas. Al retomar los hilos y la correspondencia de Betancourt, descubrió el autor, los móviles que se trazó él para llegar al poder, habiendo destruido los obstáculos que se le interpusieron en el camino, y también porque supo utilizar hombres y recursos dentro de las circunstancias del momento. Una vez alcanzado tal objetivo, logró para sí el máximo dirigente de Acción Democrática, la silla de Miraflores y con ella la mejor tribuna del país, desde la cual políticamente exacerbó su imagen —al transformarse con el tiempo— en una especie de eje de la nación, al extender y profundizar su instrumento de lucha, el partido, desde el cual perpetúa su liderazgo y su hegemonía hasta los presentes días.

Cordero Velásquez ha hurgado ya con notables aciertos en la investigación de la historia contemporánea de Venezuela (aprobó un Curso de Postgrado de Historia Contemporánea en la Universidad Central de Venezuela), y añadimos que el libro suyo *Gómez y las Fuerzas Vivas* constituyó un éxito en sus dos ediciones y abrió la espita para que otros investigadores se ocuparan también del personaje y de la larga época en que le tocó gobernar.